

EL HEROË ESPAÑOL,
HISTORIA DEL EMPERADOR
TEODOSIO
EL GRANDE,

SACADA DE LA QUE DIÓ Á LUZ
en lengua Francesa el Ilustrísimo
Flechier, Obispo de Nimes.

P O R

EL PADRE JOSEF FRANCISCO
de Isla, de la Compañia de Jesus.

TOMO PRIMERO.

DEDICASE

AL MUI NOBLE, MUI LEAL,
y mui antiguo Ayuntamiento
de la Villa de Valderas.

Con Licencia en Madrid: Por MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1783.



A

L
el
el
Fr
ria
m
de
te
to
Es
su
en
sa
en
de

*AL MUI NOBLE, MUI LEAL,
y mui antiguo Ayuntamiento de
la ilustre Villa de Valderas.*

SEÑOR, Y DUEÑO MIO.

LA Historia del Emperador Teodosio el Grande, practicada en Español, por el mismo gran Teodosio, referida en Francés, por un Prelado, y un Historiador tambien mui grande, y recientemente traída, mas de su contexto, que de sus expresiones, á las que todos entendemos por un Intérprete pequeño en todos sentidos, busca feliz defensa en el Escudo de V. S. (1) sombra triunfante en su Vandera, y estrella de buen aspecto en la que influye triunfos de luz, y de sangre en ese noble Estandarte, que hasta en la piedra está inquieto.

Yá está V. S. en antigua posesion de hacerse de parte de los Estrangeros,

* 2

pa-

(1) *Son las Armas de la Villa.*

para no desamparar á los Príncipes naturales, quando los desfavorecen los propios, ó no los reconocen. Probaré á su tiempo la verdad de esta proposicion; por ahora baste suponerla para creer que no estrañará V. S. la dedicacion de una Historia, en la qual buelve á ser Español un Heroe augusto, imitado, mas que reconocido de los propios, y justamente embidiado de los estraños (si yá son estraños los Franceses) que le hicieron suyo en la mejor forma que les fue posible.

Formó esta Historia el ilustrísimo estilo del señor Flechier, para que diese materia á otra Historia semejante á aquel Gran Delfin de Francia, digno Padre del Monarca que oy nos rige. De manera, que la culta Galia busca un Cesar Español, para formar un Príncipe Francés, y felizmente enlazadas, ó confundidas estas dos naciones grandes, mutuamente se comunican los Reyes, aunque con esta diferencia, que Francia dá á España la Persona, y España dá á Francia el Príncipe.

Teodosio, pues, restituído á su nacion patricia, entra hoy por las nobi-

lísimas puertas de Valderas, ó (como se llamó V. S. quando las hazañas eran los padrinos que ponian nombres) de *Vanderas*. ¡Rara obstinacion en la militar estrellita de este Príncipe Marcial! No saber apartarse de los Estandartes, y Pendones, aun despues de casi mil y quatrocientos años de sepulcro. Esta razon de congruencia debe bastar para que reconozcan los que quisieren, que un Príncipe de este carácter, en ninguna parte puede estar mejor que en una Villa, cuyas armas, á un mismo tiempo, son geroglíficos, y hazañas.

Las que executaron en todos tiempos los animosos hijos de V. S. fueron tales, que, ó, por demasiado grandes, no cupieron en la Historia, ó, lo que es mas verisimil, discretamente los Historiadores se resolvieron á callarlas, por no exponer su crédito á la mala opinion de los que, con disculpa, se habian de resistir á creerlas, porque yá es antigua pension de los hechos máximos, ser mas faciles de executarse, que de persuadirse, y hacerse mas accesibles á las manos, que á la creencia.

De Luis el Grande dixo un Aca-

démico de París, (1) que aspiraba á la inmortalidad por mal camino, porque sus acciones para ser mas inmortales, habian de ser menos heroicas, pues la posteridad tendria escusa en no creer lo que aun los mismos testigos de vista apenas se atreverían á afirmar. Asi como hai fabulas que pasan por historias, asi hai historias que parecen fabulas ; de manera , que no faltó Plinio á la verdad , quando dixo : (2) *Quæ tam Poætica , & quamquam in verissimis rebus, fabulosa narratio ?* Ni tampoco exâgeró mucho el Poeta que cantó, hablando de un Gran Monarca:

Fingere cur libeat , dum te cano, (3)

Maxime Regum?

Fabula narrari creditur : Historia est.

Lo que V. S. fue en otro tiempo se ha de medir á punto fixo , por lo que ahora no es , y en sus mismas ruinas hemos de leer la Historia mas verídica de su grandeza. *Dixit in suis mismas ruinas,*

(1) *Manier de bien Pens. 2. Dial.*

(2) *Lib. 8. Epistol. epist. 4.*

(3) *Ap. Auth. Man. de bien Pens. Dial. 2.*

nas, y yá me arrepiento, porque aun estas perecieron.

*Iàm tota teguntur
Pergama dumetis; etiam periere
ruinæ. Luc. lib. 9.*

Quántos habrá, que, no hallando á Valderas en Valderas, repitan lo que dixo Floro de Samnio, tomandolo de Seneca, (1) y Seneca de Cicerón: *Ita ruinas ipsas urbium diruit, ut Samnium in ipsa Samnio requiratur, nec facile appareat materia quatur & viginti triumphorum*; y à la verdad, no debe estrañarse, que se arruinasen aun las mismas ruinas, antes bien, si permaneciesen, juzgaría yo que el tiempo, ni los siglos no eran tan destruidores, como los hacen, y aun me inclinaría á creer, que sino habia (fuera de Dios) cosas eternas, habia algunas como obstinadas en ser todo lo posible.

Dos mil, y mas de quatrocientos años há que era V. S. tan robusta, que pudo hacer resistencia al fogoso arrebatado impetu de aquel turbulento rayo, que empezó centella en Roma, y acabó es-

* 4

tra-

(1) *Flor. cap. 16.*

trago, y ceniza en España, y Africa, cuyas abrasadas ruinas le dieron nombre, y elogio, y él las pegó á ellas el fuego, que hasta ahora huméa.

Quando Scipion, por distintivo, *Africano* vino á España, (1) buscando en los hermanos de Annibal nuevos triunfos, encontró en los vecinos de Valderas valientes desengaños. Venia acostumbrado el Romano á que las victorias siguiesen las marchas del Egercito, y á que se contasen las conquistas por los alojamientos. Con esta idéa iba á entrar en Valderas; pero se vió precisado á hacer espacioso alto delante de sus murallas, hasta que abrió una generosa puerta en el pecho de cada vecino, y dexó en sus Legiones muchas brechas. Entró finalmente, venciendo montes de cadáveres, y colérico de ver sus triunfos, si no cortados, á lo menos detenidos, vengó en los edificios, y en los muros el ardimiento de los habitantes. Peleó contra las paredes, que se dexaron arrasar sin resistencia, porque cada piedra ba-

xa-

(1) *García de Tor. Chron. de el Rei Cath. fol. 224. n. 4.*

xaba á ser una lápida, en que sin leer, se reconocía gravado el mas expresivo *Aquí yace*, del valor, de la honra, y de la fidelidad.

No sé quien dixo, que era mayor gloria de Darío haber resistido á Alejandro, que de Alejandro haber vencido á Darío; pero bien sé, que el que acomete lleva muchas ventajas, y siempre se reputa superior: (1) *Neque credi aggressurum qui non sit superior*, escribió aquel que casi nos dexó en duda, si debemos llorar, ó agradecer las turbaciones de Flandes, pues nos grangearon su Historia. Sea lo que fuere, es cierto que hai triunfos en que todos vencen, ó por lo menos no se sabe si es mas gloria ser vencedor, que vencido. Insinuólo, aunque á otro asunto, Pacato en el Panegiro que consagró al Heroe de nuestra Historia: (2) *Fecisti, ut nemo victus, te victore, videatur*. Bien pudo triunfar de V. S. Scipion; mas tambien quedó triunfante el valor de V. S.

Omito de estudio la reflexa, de que
no

(1) *Estrad. de Bel. Belg. Dec. 2. 1. 2.*

(2) *Fac. Paneg. ad Theod.*

no podia tener pocos años una poblacion, que se halló con bastantes fuerzas, para que la oposicion á Egercito tan numeroso pareciese valor, y no temeridad; y si esto há tantos siglos, ¿quántos tendria la cuna de V. S? Con menos fundamento se adelantarian otros á darla toda la antigüedad imaginable; pero yo me contentaré con asegurar, que no puede menos de ser antiquísima, sin resolverme á determinar el año de su origen, porque no le encuentro apoyado; y por ahora quiero hacer del Historiador, y no del Adivino.

Pudiera, tambien (siguiendo el uso comun en semejantes averiguaciones, y suponiendo lo que es inconcusa, que V. S. en lo antiguo se llamó *Alta-Fria*) pudiera, digo, aplicarla sin violencia todo quanto heroico, y grande executaron los Pueblos, que en sus primeras denominaciones tenian alguna alusion ácia este nombre. Sin salir de las *grandezas de la Ciudad de Astorga*, que dió á luz el Canonigo Junco, y teniendo presentes los juiciosos, discretos, y eruditos *Reparos Históricos* del racional Archivo, donde se encierran los mejores papeles de

de la erudicion genealógica, cultura, y pureza de language, por cuyo nombre entiendo al incomparable Don Luis de Salazar, encontraría buenas memorias de Pueblos, facilmente adaptables al nombre de *Alta-Fria*, mirando al romance antiguo, á alguna variacion, ó inflexion del vocablo, ó finalmente, á la corrupcion de la voz, con cuyo pasaporte suelen entrar tantos Contra-vandos Históricos; pero no quiero incurrir en lo que siempre he reprobado, y en una Dedicatoria donde todo se lo lleva lo preciso, no se há de hacer lugar á lo arbitrario.

Historias de piedra (1) llamó un moderno discreto á los escudos de armas. Segun esta vivísima metáfora, dudo yo que otro algun Pueblo pueda blasonar de Historia mas expresiva.

Al primer folio del Escudo de V. S. se lee en caractéres de luz un resplandeciente Astro con ocho rasgos, ó rayos de color de sangre. Nota de letra colorada, que llama ácia sí la atencion, para despedirla despues acompañada del
asom-

(1) *P. Issole Sirm. de lla Protect. di S. Luiggi Gonz.*

asombro. Mucho dice una estrella ensangrentada, si se saben construir sus expresiones, ácia una dicha obtenida con el socorro de la animosidad. Aclara su significacion una Vandera, que tremola, en vez de borlas, siete puntas aceradas. Quando mereció V. S. esta divisa, que fue ácia los principios de la Monarquía Goda, mas acá del tercer siglo despues que nació Jesu-Christo; no debia de haber en Valderas mas tiendas que fraguas: y es que al uniforme de Marte solo le saben hacer la dragona correspondiente los Oficiales de Vulcano: (1) *Nil Mavortis habitui accommodatum, nisi Bronte, Sterope, & Pyracmone Sartoribus*, dixo el tesoro de la discrecion Saboyana en la parentacion de aquel *viñtor Amadéo*, que fue glorioso abuelo del que hoi está haciendo mas dichosamente suyo el nombre de *viñtor*, en el retiro de Chamberí, que le hizo antes en las sangrientas Campañas, y turbaciones del siglo.

Para arrancar V. S. esta Vandera trepó por multitud de picas enemigas, que á otros servirían de estorvo, y á V. S. fue-

(1) *Conde Man. Tcs.*

fueron impulso, y arrimo. Empuña el hasta del Pendón un brazo armado, y dá remate al Escudo una hoguera de llamas, que en ademán de quien sube á consumir las glorias de V. S. las halla tan elevadas, que no pudiendo arribar tan allá, se queda en la distancia que basta para alumbrarlas. Al resplandor de su luz se lee esta letra, que infunde alma sagrada en aquel cuerpo de marmol: *Confriget arma, & scuta comburet igne.* (1) Estas son, señor, las armas de V. S. de cuya grandeza por ellas solas formarán digno concepto aquellos pocos, que entienden bien el estilo lapidario, en que hablan los Escudos.

Con mas claridad hablan á todos las (2) Historias en las breves lineas que consagran á la mencion de V. S. La que llevo citada al pie asegura, que á la mañosa actividad de una noble Matrona de Valderas, fió la Divina Providencia gran parte de la restauracion de nuestra España. Fue el caso que el infeliz Rei Don Rodrigo, ciegamente engañado de
la

(1) *Ps.* 45. 10.

(2) *Torres ubi supr.*

la barbara venganza del impío Conde Don Julian, expidió un Decreto, por el qual, mandó so graves penas, que todos sus Vasallos deshiciesen dentro de tanto tiempo todas las armas ofensivas, y defensivas, que parasen en su poder, protestando ser nocivo su manejo en tiempo de tanta paz, pues las manos que inutilmente se ensayaban en el juego de la pica, estarian mas provechosamente atareadas en el cultivo de la tierra.

Esto sonaba el Decreto de aquel Príncipe que pegó al entendimiento, el humo, ó las tinieblas que primero habian inflamado, y obscurecido á su pobre voluntad. El fin del artificioso válido era encontrar desarmados á los Pueblos para el feróz desagravio que yá premeditaba. Penetróle la sagacidad de nuestra valerosa Heroína; y haciendo esta vez meritoria la inobediencia, resolvió eludir el orden del Rey, para conservar el decadente aliento de la Patria.

Poseía cantidad numerosa de ganado que llaman mayor; vendió mucha porcion de él, como para facilitar el cumplimiento de los órdenes Reales; su producto le empleó en comprar todo gene-

ro de armas, trocando tambien por ellas otras cabezas menores. Quemó gran parte de las mas inútiles, haciendo brillante ostentacion de su rendimiento; pero reservó en lugares subterráneos tanta copia de las mas aceradas, y lustrosas, que quando el animoso Don Pelayo llegó á las orillas del Cea, con su ceñido Esquadron, retirando á la Morisma, estando yá el valor para ceder á la carestía de armas, se reforzó de manera con las que tenia reservadas aquella ilustre Matrona, que pudo adelantar el curso de sus victorias, llegando hasta aquel supremo grado, que le mereció el nombre de restaurador.

*Protinus invadunt Numidæ sine
vindice Regnum,*

Et potitur capta Gotus jarba domu. (1)

Callaron las Historias el nombre de esta noble muger, y solo nos dixeron la hazaña: quizá porque todo nombre sería mucho menor que la empresa. Para la gloria de V. S. basta la noticia de que tambien sabe producir almas tales, aun en la flaqueza del débil sexô, y que no
fal-

(1) *Ap. Lips. Polit. l. 1.*

faltan á Valderas mugeres verdaderamente fuertes , que dexen muy atrás la decantada fama de las Lunevilles , Gualtieres , Strozis , Leonas , Guzmanas , Valcaceres , y Picas.

Irritó tanto al Arzobispo Don Oppas, rubor del sagrado palio , este hazañoso leal atrevimiento de la Villa de Valderas, que rebolviendo contra ella , seguido del Egercito Africano, que infamemente acaudillaba, la puso cerco , entró , saqueó , y arrasó , coligandose con su furor la lealtad de las paredes , que por sí mismas se arruinarían , ó por no poder sufrir , ó para sepultar entre sus ruinas aquel infame sonrojo de la Religion , y de la Patria. Esta fue la segunda vez que la noble Villa de Valderas quiso antes dexar de ser , que dexar de ser leal , y siempre á manos del Africano furor.

Ignorase quien fue el que la reedificó , y solo se sabe , que en su nueva ereccion dexó el antiguo nombre de *Van-deras*; timbre con que se apellidaba aun antes que los Godos las lebantasen en ella , y , ó por corrupcion , ó por mala inteligencia , se comenzó á llamar *Valderas*. Corta variacion , que á un mismo

mo tiempo favorece á su antigüedad, y á su gloria, pues en lo poco que dista de la verdad del nombre antiguo, descubre lo que basta para conocer su noble origen, y la retirada antigüedad de su cuna.

Padeció tercera borrasca esta Poblacion ilustre, en aquella tempestad belica, que levantó el ardor militar de Alonso IX. Rey de Castilla, contra su primo Don Alonso, Rei de Leon, por los años de 1183. porque entrando el Castellano, socorrido del Aragonés Don Pedro, por los dominios de Leon, halló á Valderas sin mas guarnicion, que la de su fidelidad. Esta empeñó á los Vecinos á resistirse, todo el tiempo que la resistencia no pudo padecer desesperacion, y ella misma los empeñó en que se rindiesen, quando el esfuerzo inclinaba á irracionalidad; porque los intentos excesivamente osados, se desvian de la razon, todo aquello que se alejan de las fuerzas: (1) *Conatus suprà vires est suprà rem*, como pronunció Scaligero; y tambien es primor de la lealtad, no dexarse mandar del ardimiento, quando se interesa

**

mas

(1) *Julius Cæs. Scalig. lib. 3. Poæt. c. 27.*

mas el servicio del Príncipe, en que se conserven vivos, aunque prisioneros, pocos Vasallos animosos, que en que mueran muchos desesperados. Antepusieron entonces los hijos de V. S. el obsequio del Monarca, á la mal entendida gloria de la Patria, y hubiera perecido en esta ocasion toda aquella fortísima gente, á no tener su reputacion tan esclava de la Magestad: (1) *Actum erat de fortissimâ gente, si libera fuisset.*

No quedó esta vez enteramente arrasada la Villa de Valderas; pero quedó mui destruída, aunque sus valerosos hijos la reedificaron presto, porque, como en aquel tiempo marcial tenian mas de Soldados, que de Vecinos, tardaban pocos dias en lebanar unas habitaciones, que se parecian mas á tiendas de campaña, que á edificios, y no querian emplear en fortificarlos el tiempo, y el cuidado, que se reservaban para defenderlos.

Mas de doscientos años despues, el Inglés Duque de Alencastro, auxiliado de Ferdinando Primero, Rey de Portugal,

(1) *Paneg. ad Trajan.*

gal, hizo guerra á Don Juan , Rey asimismo , primero de Castilla , cuya Corona pretendia el Inglés pertenecerle , por estar casado con hija de Don Pedro el Cruel. Entraron las Tropas enemigas , talando el Reino de Castilla ; llegaron á las puertas de Valderas ácia el Septiembre del año de 1383. á tiempo que el esforzado Alvar Perez Osorio , Señor de las siete Villas de Campos , habia introducido en la Plaza algunos hombres de armas para su defensa.

Orgullosos el enemigo con sus fuerzas , y no ignorando las pocas que tenia la guarnicion , la hizo notificar que se rindiese. Inclínabanse á capitular los Soldados ; pero pundonorosamente irritados los Vecinos , protestaron , que habiendo de entregar las personas , y las casas , estaban mas cerca las llamas , que el Inglés. Comenzóse el sitio , dióse principio á los ataques , y aunque para cada Soldado habia cien combatientes , pudo mas el valor , y la fidelidad , que el numero , y la injusticia.

Redobló su coraje el enemigo , altamente indignado de que detuviese sus conquistas , y aun sus pasos , una pobla-

cion que apenas se podia tratar como estorvo del camino. Renovó con mayor furia los ataques ; pero solo sirvieron sus esfuerzos para dár mas bulto al desaire de sus armas , y de su reputacion. Con todo eso , viendo la guarnicion , que el sitio se obstinaba, los víveres se disminuían , y que, agotadas las armas, y los bastimentos, sin esperanza , ni aun posibilidad de socorro, se hacia casi necesaria la entrega , repitió sus instancias con los Vecinos, para persuadirles el rendimiento ; pero ellos repitieron sus expresiones fidelísimas , protestando resueltamente , que primero abandonarían la Patria, las haciendas , y las vidas, que hacerlas del vencedor con ningunas condiciones. *Y que nunca Dios quisiese* (palabras son , que pronunciaron entonces los antepasados de V. S. como lo atestigua el Señor Rei Don Juan el Primero, en el insigne Privilegio , de que yá estoi para hablar) *que ellos, nin sus mugeres, nin sus hijos fuesen traidores á su Rei, nin los que de ellos viniesen, ni estuviesen só obediencia del Duque de Alencastre; antes querian guardar el pleito omenage que tenían fecho á su Rey, y Señor natural.*

No

No fuera corta hazaña del valor del paisanage, no dexarse mandar del miedo, antes de verle introducido en la milicia; pero mantenerse animosos los Vecinos, quando estaba el desaliento dueño del corazon de los Soldados, es de aquellos pocos exemplares, que, practicados en Numancia, y en Cartago, suenan en la fama, como el ultimo hipérbole de la animosidad.

Bien sé, que casi siempre andan juntas la jaéctancia, y la cobardia; y que ninguno tiene hecho mas camino para ser desleal, que el que presume de fiel con ostentacion orgullosa: (1) *Nulli jactantius fidem suam obligant, quàm qui maxime violant.* Mas este aforismo Político, tubo su excepcion en los hijos de V. S. cuyas manos anduvieron tan de acuerdo con la lengua, que habiendose obstinado la guarnicion en capitular, y entregarse, ellos se empeñaron en salirse de la Villa, con sus mugeres, y hijos, refugiandose á los Lugares que estaban en la obediencia del Rei. Pero antes de salir, para que el enemigo no se aprovecha-

** 3

(1) *Estrad. Bel. Belg. Dec. 1.*

chase de sus alhajas, y provisiones, se calentaron al fuego de ellas; y dando ellos mismos principio feliz á las luminarias de su valor, las continuaron despues los enemigos estendiendolas á los edificios, por los quales iban trepando las llamas, y embuelta en sus resplandores, tambien se iba elevando hasta las nubes la brillante gloria de sus generosos dueños.

Aún estaban calientes las cenizas de Valderas, quando de ellas mismas renació esta poblacion, Troya segunda, mas dichosa que la primera en el motivo de consumirse, y en la pronta felicidad de repararse. Parecióle al Rei Don Juan, que no era razon estubiese despoblado aquel terreno noble, tan feróz de espíritus magnánimos, y al año siguiente de su asolacion honrada, dió orden preciso para que los Vecinos que estaban derramados por los Lugares de aquellas cercanías se reduxesen á su antiguo ilustre albergue.

2º membrandonos (dice el Real Privilegio con palabras que sería lastima echar á perder, reduciendolas á lenguaje mas moderno, ó confundiendolas con nuestras voces) *y membrandonos de tan*
luc-

*buena fazaña como los de la dicha Villa fizieron, y de mucho mal, y dapño que recibieron por nuestro servicio de los nuestros enemigos: otro sí, parando mientes á la gran lealtad que nos fizieron, porque sea en exemplo para siempre jamás: NOS, por les fazer bien, è dár galardón de lo que por nuestro servicio fizieron, quitamos á todos aquellos que se acaescieron en la dicha Villa á tiempo que estuvieron cercados, que fuesen francos, y quitos ellos, y sus mugeres, y fijos, y todos los que de ellos viniesen *** ASI MORANDO EN LA DICHA VILLA DE VALDERAS, COMO EN OTRA, QUALQUIER CIUDAD, VILLA, Ó LUGAR DE LOS NUESTROS REYNOS *** de TODO tributo, y de TODOS los otros qualesquier pechos, pedidos, è servicios, que los de los nuestros Reynos nos obiesen á dár, è fazer DE QUALQUIERA MANERA DE AQUI ADELANTE.*

Mucho Privilegio es este, y con razon se apellida en Valderas, con el nombre de *PRIVILEGIO GRANDE*. El es tan grande, que se hallarán pocos iguales en la Historia, y por excesivo, quizá no encontrará un solo voto

que le apruebe entre todos los que pueden darle en materias políticas.

Tacito dice, que el Príncipe demasiadamente franco en privilegios, (1) *veluti spontè videtur exire de Imperio*, parece que poco á poco quiere dexar de ser Príncipe, porque defrauda al dominio de su Corona, todo aquello que concede de inmunidad al Vasallo. Segun eso, aquel Monarca que liberta generosamente al súbdito de todas las cargas con que se suele explicar la subordinacion á la Corona, en cierta manera le exime del vasallaje. Yo no me atreveré á establecer abiertamente una consecuencia, que aunque bien inferida, ha de ser ingrata á la fidelísima lealtad de V. S. pero diré con animosa franqueza, pidiendo primero que se me disimule el juguete, que si V. S. no explica su rendimiento en la paga de pechos, y de tributos comunes, no se encontrará poblacion tan pechera en toda España, que haga ventajas á V. S. en tributar á sus Monarcas el pecho, y el corazon.

Dexo á otros que hagan reflexion sobre

(1) *Lib. 3. Hist. ap. Lips. in Polit. 1. 4. c. 12.*

bre la singularísima circunstancia que ha-
ce subir mui de punto este Privilegio Má-
ximo; es á saber, que no solo gozan de
él los hijos de V. S. habitando en esa
Villa, sino *morando en otra qualquier
Ciudad, Villa, ó Lugar de estos Reinos;*
circunstancia, digo, que no sé tenga se-
mejante, en quantas concesiones han he-
cho los Reyes á Pueblos particulares,
ó si la tiene se esconde á mi noticia, y
no se ha dexado hallar de alguna mas
que ordinaria averiguacion.

Pero no puedo omitir que este gran-
de Privilegio, no es de aquellos muchos
que se conceden, y no se cumplen. No
subscribiré al dictámen de Salustio, quan-
do aseguró que los Príncipes son tan fá-
ciles en conceder exenciones, como ins-
tables en no cumplirlas: (1) *Regum vo-*
luntates ut vehementes, sic mobiles. Pa-
receme esta una proposicion mui injurio-
sa por su generalidad; pero sin temeri-
dad afirmaré que no siempre, como fue-
ra razon,

Immutabile Regum
Pondus adest verbis, & vocem facta
sequuntur. por-

(1) *Sallust. Bel. Jugurth.*

porque suele ser pension de algunos Príncipes (acaso apoyada en alguna de aquellas máximas torcidas que suelen resonar en los Gavinetes, como primores de la Política) que sus palabras solo lleven el peso de la Magestad, quando se dicen, y se queden aire articulado como todas las demás, quando llega el caso de darlas cumplimiento.

No así la que empeñó á V. S. el Rei Don Juan el Primero, en su Privilegio Grande, el qual ha sido cumplido, y confirmado por todos los Señores Reyes que le han sucedido hasta el presente, si exceptuamos á nuestro malogrado, y cada dia con mayor razon mas ansiosamente gemido, Luis Unico, cuya breve duracion dexó á V. S. esto mas que desear, entre tantas otras cosas que nos dexó á todos que sentir.

Tengo en mi poder todas las Reales confirmaciones autenticadas en la mejor forma, por las quales constan las siguientes; es á saber, la del Señor Rei Don Enrique III. estando en las Cortes de Madrid á trece de Diciembre de 1373. la primera del Señor Rei Don Juan el II. en Alcalá á ocho de Marzo de 1408. otra del

del mismo Príncipe en Valladolid á quince de Marzo de 1420. la del Señor Don Enrique IV. en la Ciudad de Segovia á primero de Abril de 1455. la de los Señores Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabél, en Madrid á diez y nueve de Marzo de 1477. la del Señor Don Carlos V. en las Cortes que se celebraron en Valladolid, por los años de 1521. la de su hijo el Señor Don Felipe II. en Madrid á nueve de Abril de 1562. la del Señor Don Felipe III. primera en San Martin de la Vega á veinte y dos de Enero de 1592. y segunda en Madrid, el año de 1606. la del Señor Don Felipe IV. en la misma Corte á diez y ocho de Septiembre de 1629. la del Señor Don Carlos II. primera en Madrid á cinco de Abril de 1676. y segunda en la misma Corte año de 1680. finalmente, la del Señor Rei Don Felipe V. (guardele Dios) primera en el Buen-Retiro, á quatro de Mayo de 1701. y segunda á veinte y siete de Febrero de 1703.

Asi se le han observado á V. S. in-
violablemente sus merecidas esenciones
en todos tiempos, aun en estos últimos
tan calamitosos, en que mas que nunca

pu

podieron peligrar las inmunidades privadas en la resvaladiza situacion de la causa pública. Ni á V. S. se le han pedido hombres de armas para mantener las guerras, ni especie alguna de contribucion para sustentar á estos hombres de armas; pero V. S. con puntoso exemplo de lealtad, y nobleza, ha concedido uno, y otro, sin mas apremio que el de su innata fidelísima generosidad, para hacer totalmente suya la accion hasta en el impulso.

Muchos discretos trasladadores han dicho con el Estoico de Cordova, que dár al que pide, ó dár con la carga de pedir, tiene mas de obligacion que de dádiva: *Non tulit gratis qui, cum rogasset, accepit.* (1) Pero si el que pide es Rei, no logra la concesion aun el modesto nombre de obsequio, porque la desfigura, ó la confunde el inglorioso título de indispensable tributo. Nada piden á V.S. los Reyes, y V.S. concede todo quanto puede conceder á los Monarcas; no sé, si este es el mayor hipérbole de la bizarría, pero de cierto me consta que no puede subir mas de

(1) *Sen. ap. Barthol. Geograf. Mor. cap. 10.*

de punto la ponderacion de la lealtad.

Mas al fin no cumpla V. S. con menos, y qualquiera otro procedimiento sería muy ageno de la mucha noble sangre que engastan esas breves, y yá caducas murallas. No se hará creíble á los que profesan la seca infeliz erudicion de los linages, quantos son los conocidamente nobles, cuyos elevados troncos tienen su profunda, y de puro vieja, yá carcomida raíz en esa antigua Villa. Consta de la misma concesion del Privilegio, que por los años de 1383. se contaban vecinas de V. S. diez y siete cabezas de familias nobles, sin entrar en este número los brazos de estas cabezas, ó llamense yá ramas de estos troncos. Despues se han añadido, ó trasplantado á ese fecundo terreno las notoriamente ilustres familias de los Prados, Ortices, Salinas, Benaventes, Aguilares, Rojos, Alfonsos, Villagomez, Hidalgos, Cantones, Pedrosas, Barbas, Carrillos, y Pinachos, que con inmortal honor han dado á las Iglesias, á las Armas, á los Senados, á las Familias Religiosas, tres, y quatro veces ilustres Mitras, fortisimos Bastones, prudentísimas Togas, doctos, y venerables Pre-

la-

lados. No ignoro que en el Capidolio de la Nobleza, si no está colocada la imágen de la virtud, todas las demás estatuas son estatuas, y nada mas;

*Tota licet veteres exornent undique
Ceræ,*

*Atria: Nobilitas sola est, atque unica
virtus. (1)*

mas tambien sé, que esta es la primera imágen, de que con razon, blasona V. S.

Pero yá reconozco que abuso demasiado de la benignísima tolerancia de V. S. á quien con buena intencion haré un crecido agravio mal disimulado en trage de obsequio, si pretendo ceñir sus glorias al estrecho campo de una dedicacion. Y aunque ésta por lo prolija, vá declinando en Historia, no es mi intento que logre el nombre de tal, contentandome solamente con que sirva de breve texto para mas prolongado discurso, ó sea tambien historial entretenimiento.

Sírvase, pues, V. S. de enarbolar su glorioso Estandarte á favor del Máximo Emperador Teodosio, haciendo un liberal donativo de grato acogimiento á

es-

(1) *Juven. Sati.* 8.

este Cesar Español: linage de reconocimien-
to que no derogará á sus Privilegios gran-
des. Y por lo que á mí toca, pido tam-
bien á V. S. que pues debaxo del benéfico
influxo de su dichosa Estrella, aprendí en
mi edad pueril la primera construcción,
admita con buen aspecto esta segunda de
otro idioma, siendo justo, que habiendome
enseñado á hablar el terreno de V. S.
buelva al propio terreno, lo mismo que
él me enseñó: feudo mui correspondiente
á quien blasona con muchísima razon de
hijo de V. S. siendo, como es verdad, lo
que dixo San Agustin; que los hombres
no son originarios de donde comenzaron
á ser, sino de donde comenzaron á ser
hombres: (1) *Homines non trabunt originem
à solo natiuitatis, sed à formatione rationis.*

Guarde nuestro Señor á V. S. como se lo
ruego. Segovia ultimo dia del año de 1730.

B. L. M. D. V. S.

su obsequioso hijo, y Capellán,

Josef Francisco de Isla.

EL

(1) *Ap. Tarter. in Not. ad Her.*

EL QUE TRADUCE, AL QUE LEYERE.

SI se llama traducir con fidelidad, bolver puntualmente á nuestro Idioma, las frases, colocacion, aire, y carácter del language que se copia, desde luego confesamos, que es infiel en casi todo el contexto esta nuestra traduccion; pero si basta para traducir bien, y con legal exâccion, expresar el pensamiento del Autor que se construye, sin alterar el sentido, poniendo en orden las expresiones, y dexando á cada lengua el arranque de las clausulas, el aire de las transiciones, y la disposicion de los periodos, segun el peculiar dialecto de cada una, confesamos tambien, que este intento nos propusimos; si no acertamos á lograrle, culpa fue de nuestra insuficiencia, y puede bastar por castigo esta sincera confesion.

No pretendemos llamar á exâmen estas dos reglas, ni mucho menos graduarlas; contentámonos con decir, que
se-

seguimos la segunda, porque la vemos practicada por los Príncipes de la traduccion.

El Ilustrísimo Manero, en la de Ter-
tuliano; Don Gomez de la Rocha, en
la Moral del Cavallero Gran Cruz Ma-
nuel Tesauro; Don Francisco de Aragón,
en la de Causino; en los Epigrammas de
Ovven, Don Francisco de la Torre; Ba-
silio de Barén, en la de Enrique Cate-
rino; el Maestro Altamirano (por otro
nombre) el Padre Gabriél Bermudéz, en
la del Retiro Espiritual; y finalmente, sin
que sea adulacion, la de Felipe V. quan-
do Duque niño de Anjou, de las *cos-
tumbres de los Alemanes, y vida de Ju-
lio Agricola*, que traduxo á su Idioma
Francés, del Latino, en que la escribió
Cornelio Tacito; son pruebas experimen-
tales de la verdad que adelantamos.

Estos Autores, á quienes no se les pue-
de disputar sin hacerles injusticia el acier-
to en traducir, juzgaron que cumplan
con su obligacion, si daban vivo equi-
valente en el Castellano, ú otro lengua-
ge vulgar, á lo que otros explicaron
con elegante significacion en el suyo; sin
embarazarse en otras proligidades, que
muchas veces solo sirven al desaire de

la

la clausula, y no pocas á dexar dificultosa, y aun casi no inteligible la construccion; y nosotros creímos (siguiendo á Quintiliano) que sería honesto arrojo exponernos á errar con tan buenas guías.

Ni por eso dexamos de arreglarnos á la letra del texto, siempre que en hacerlo no se encuentra (á nuestro parecer) especial dureza, ó disonancia; lo que sucede en no pocos lugares, y aun parágrafos enteros. El Señor Flechier, benemérito de la nacion Española, puso su garvosa pluma en manos de la inclinacion; y como el afecto la gobernó siempre ácia España, apenas dexó en su estilo de Francés mas que las expresiones, dandola en lo demás un aire, ó mui parecido al nuestro, ó á lo menos, no tan semejante al modo de clausulas que estiman los Franceses, y suena con desabrimiento, y floxedad en nuestros oídos, con que en muchas partes pudimos acomodarnos sin violencia á la construccion literal.

Pareciéonos necesario hacer esta advertencia, para que el reparo, que harán naturalmente, los que censuran los libros por comision de su propia voluntad,

lad, antojo, ó capricho, se halle respondido antes que formado, y conste á todos la malicia de un error, que si lo es, fue con total advertencia.

Con todo eso, por acomodarnos con mas propiedad al modo libre con que construimos esta Historia, no la damos el nombre de traduccion, y nos contentamos con decir, que la sacamos, en atencion á una, ú otra cosa que se omite, y á alguna otra que se añade, aunque todo es mas en los accidentes de las expresiones, que en la substancia de las sentencias.

Conocemos, que en este genero de traduccion poco ceñida, no se echarian menos, ni la Advertencia, ni la Dedicacion del Autor; pero con todo eso nos pareció conveniente no omitirlas, porque además de ser mui digno de la noticia pública qualquiera rasgo de tan culta pluma, hallamos la congruencia de que la primera, dá razon de los superiores motivos que tuvo para emprender esta obra, y la segunda, es un epílogo doctrinal de todo su contenido, pudiendo conducir, lo uno para la estimacion, y lo otro para el documento.

ADVERTENCIA.

SI hubo en algun tiempo educacion digna de un Príncipe, fue la del Señor Delfin. Miróla el Rei como una de sus primeras obligaciones, y atendió á ella, como al mas importante de sus negocios. El cuidado de instruírle por sí mismo en las ocasiones que se iban ofreciendo, y la eleccion de sugetos aptos, y capaces de corresponder á todo el lleno de sus intenciones, son evidentes señales del alto designio que se propuso de formar un hijo, que algun dia fuese como él, tan amado por su prudencia, como temido por su poder.

El Señor Duque de Montausier á quien su Magestad fió este decoroso, pero difícil empléo, desempeñó su obligacion con aquel zelo, aquella constancia, y aquella exácta fidelidad de que hizo profesion toda su vida.

Despues que imprimió en el animo del Señor Delfin todas las grandes máximas de honor, de bondad, y de Religion, quiso añadir el exemplo á los documentos, y le puso á la vista como
mo-

modélos, á cuya imitacion debia aspirar, los Reyes que por sus grandes partidas, y heroicas virtudes, lograron superior lugar en el teatro de la Historia. Con este fin empeñó á varias personas de juicio, y capacidad acreditada en recoger las acciones de los hombres grandes, y reducir las á obras particulares, donde este Príncipe pudiese ver sin fastidio una como imagen de las virtudes que debia imitar, y de las que copió despues en la práctica sin agravio del original.

Y yo, que de mi propio movimiento nunca me atreveria á emprender un trabajo, que pide mucho cuidado, y no inferior discrecion, me hallé empeñado en él quando menos lo pensaba; mas no por eso dexo de esperar, que aunque yo no haya podido vestir á esta mi Historia de aquellos adornos, ni disponerla con aquellos atractivos que otros han dado á las suyas, sea por eso menos útil, ó no tan provechosa. La vida de Teodosio contiene muchos exemplos grandes, no superiores á las fuerzas de los otros Príncipes. De todas sus virtudes se puede sacar provecho, pues todas son imitables; y aun se puede tambien sacar fruto de

sus defectos , porque supo corregirlos quando se los hicieron conocer, y repararlos, quando fue necesario con virtudes extraordinarias.

Solo he querido dar razon del superior motivo que me puso en este empeño; porque no se atribuya á temeridad, lo que tuvo principio en la obediencia. En lo demás dexo libre al Lector todo su juicio; queriendo que logre enteramente la satisfaccion de disimular mis defectos por sola su benignidad, y no por mis excusas. Ni me acomodo á prevenir su parecer con justificaciones arbitrarias, y que pretenden esconder aquellas mismas faltas que por abultadas, no pueden ocultarse aun á toda mi apasionada inadvertencia.



AL SEÑOR
D E L F I N.

SEÑOR.

EMprehando escribir la vida del Emperador Teodosio el Grande, Príncipe, á quien los Autores Paganos elevaron sobre quantos le precedieron, y los Padres de la Iglesia propusieron por exemplo á todos los que habian de sucederles.

Esta Historia, Señor, contiene grandes sucesos ; y se pueden sacar

de ellas instrucciones muy importantes. Vereis por una parte Barbaros, rechazados hasta sus antiguos límites ; rebeldes , atraídos por la dulzura , ó puestos en orden por la violencia ; Tiranos castigados de su crueldad , y perfidia , y el Imperio tres veces restablecido por el valor de Teodosio ; y por la otra, la Heregía abatida , la Idolatría arruinada , corregidos los abusos , y la Iglesia despues de una larga opresion de muchos años , restituída á su antigua libertad por los Edictos de este prudente , y piadoso Emperador.

Advertireis , Señor, el espíritu, y carácter de un Príncipe que temple el poder con la bondad; que no acierta á separar los intereses de la

Re-

Religion , y del Estado ; que sabe dar leyes á los hombres, y rendirse él mismo á las de Dios; que triunfa de los enemigos no menos con su Fé, y sus oraciones que con su valor , y con sus armas ; y que junta en su persona sin tropezar , ni embarazarse la piedad con el valor, la grandeza del siglo con la moderacion Christiana.

Ni dudo , Señor , que no dexareis de admirar las diferentes virtudes que practicó, segun los diversos estados de vida que mantuvo. Sirvió á los Emperadores luego que se halló con edad, y hombros capaces de sostener el peso de las armas. Apenas comenzó á servir, quando le tubieron por digno de mandar. Conjuróse contra él su misma repu-

ta

tacion , y le ocasionó la desgracia de los mismos que debieran defenderle ; pero sufrió el ceño de la mala fortuna sin desmayo , como gozó del semblante apacible de la buena sin orgullo. Ascendió al Imperio, en tiempo , y circunstancias , en que no solo era necesario gobernarle , sino restablecerle ; y dió su primera atencion al alivio , y felicidad de sus Vasallos.

Amó la paz , y siempre temió menos sufrir una injusticia que cometerla. Dió fin á muchas guerras por su valor, mas á ninguna dió principio por ambicion. Fue siempre mas inclinado al perdon que al castigo ; y en cierta ocasion que se dexó llevar con algun exceso de la colera, dió satisfaccion

con

con pública penitencia de la falta cometida, mas á persuasión de sus Ministros, que por destemplanza del corazon.

Esta larga série de acciones ilustres, os podia, Señor, hacer creer que escribo su Panegírico, y no su Historia; pero vereis que no exâgero sus virtudes, como ni disimulo sus defectos; y sin romper los límites que se me prescriben, expongo los hechos que refiero, como verdades fundadas en el testimonio de los Autores antiguos, y no como idéas de perfeccion, concebidas en el campo de mi fantasía.

Gran cosa fuera, Señor, que los rasgos de la pluma correspondiesen á lo heroico del asunto; mas
con-

confio que sin daros por entendido al desaliño de aquella, me alabareis la buena eleccion que hice de éste. Por mí no aspiro á otra gloria, que á la de haber aplicado en la execucion de este designio todo el cuidado, y toda la exâccion de que he sido capáz. Felíz mil veces yo, si pudiere lograr que crezcan en vos por emulacion, las mismas virtudes que ya plantó el buen natural, vá cultivando una noble, y prudente educacion, y la edad con las ocasiones sacarán presto á luz en paz, y en guerra, siguiendo la conducta del mayor Rei, y mejor Padre del mundo.

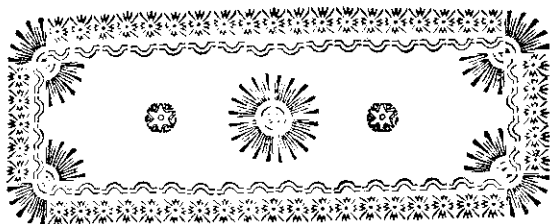
HIS-



D



del
Co
el
des
ha
am
en



HISTORIA

DE TEODOSIO EL GRANDE.

LIBRO PRIMERO.

COMENZABA el Imperio Romano á descaecer de aquel estado de poder, y de grandeza, á que le habia sublimado la piedad, y las victoriosas Armas del Grande Constantino. Sus dos hijos, Constancio, y Constante, gobernaban uno el Oriente, y otro el Occidente; pero destituídos de las grandes qualidades que habian acompañado á su Padre, ni les amaban sus Vasallos, ni les temian sus enemigos, y arrimados los dos hombres

SOS-

sostenian con suma dificultad el peso que Constantino habia llevado solo con tanta gloria.

Acia el noveno año de su Imperio nació Teodosio en Itálica, pequeña Ciudad de España, sobre las riberas del Bethis. Su casa fue nobilísima, y entroncada con la de Trajano, cuyas acciones se propuso por modelo. Su Padre se llamó Teodosio, y su Madre Termancia, dotados ambos de las prendas que se aprecian en su sexô. Desde luego dió señas de un natural nacido para todo lo bueno, y logró el cultivo de una cuidadosa educacion, fióse esta á Anatolio baron Sábio, y Filósofo, que miraba con desprecio las riquezas; pero que aspiraba sin olvidar medio alguno, á los honores.

Este Filósofo le enseñó los primeros rudimentos de las letras humanas; y previendo que le quitarian presto á su Discípulo para llevarle á la guerra, se dió priesa á formarle la razon, y pulirle el entendimiento, y en poco tiempo le hizo capáz de discernir el mérito, y formar juicio de las obras de los Sábios. Aplicóse sobre todo á inspirarle máximas honestas, y generosas, apuntandole en la his-

toria los exemplos que debian convidarle con su imitacion: y le infundió aquellas primeras impresiones de honra, y de bondad que acompañaron despues todas las acciones de su vida. Apenas salió Teodosio de la infancia, quando su Padre, cuyo valor, y prudencia le habian sublimado á los primeros cargos de la Milicia, resolvió llevarle consigo á la primera expedicion que se ofreciese contra los Bárbaros.

Entre tanto habia mudado el Imperio muchas veces de semblante. Constante habia perecido miserablemente por la traicion del Tirano Magencio. A Constancio su hermano, le habia quitado la vida la pesadumbre del infeliz suceso de la guerra contra los Persas. Juliano su sucesor, empeñado inconsideradamente en la conquista de la Persia, habia perdido violentamente la vida en un combate. Y Joviano, Príncipe religioso, y esforzado, acababa de morir súbitamente en su cama, sofocado con los vapores del carbón que se habia encendido en su cámara para secarla.

Las tropas que á la sazón se acuartelaban en la Bitinia, se abanzaron hasta Nicéa, y sin dexar tiempo á los preten-

dien-

dientes para la manipulacion, se juntó el Egército para elegir un nuevo Emperador. Fue propuesto Valentiniano, y aunque se hallaba ausente, y la condicion de su humor austero, y duro se hacia digna de temer; sin embargo le eligieron Cesar con unánime consentimiento. Nació en Cibala, poblacion de la Pannonia. Su Padre Graciano habia ascendido á General de los Egércitos, empezando desde Soldado raso por la reputacion de su valor, y virtud superior á su humilde nacimiento. Refierese de él que era tan fuerte, que cinco hombres juntos no podian arrancarle de la mano una cuerda que apretaba en ella. La fama de esta rara fortaleza le dió á conocer á los Emperadores. No obstante, cayó tan presto como subió: y el mismo Constancio que se habia empeñado en llenarle de honras, y de bienes, le despojó de todo irritado porque habia recibido en su casa al Tirano Magencio.

Valentiniano viendo arruinada la fortuna de su Padre, se vió obligado á trabajar en la suya por sí mismo. Pasó por todos los grados de la Milicia, y se portó en todos los empléos con tanto valor,

y

y prudencia que los demás Soldados le veían adelantarse, y ascender sin envidia, y aún solían decir que siendo tan aventajados sus ascensos, eran aún superiores sus méritos. Hizole Joviano Capitán de la segunda Compañía de sus Guardias, y Gobernador de la Ciudad de Angira, capital de la Galacia.

En esta Ciudad recibió los Diputados que se despacharon, para darle aviso de su eleccion. Partió sin detenerse, y llegó al Egército el dia veinte y quatro de Febrero. No quiso presentarse, ni dexarse ver en público el dia siguiente porque era bisiesto, y una inmemorial supersticion le hacia pasar por aciago entre los Romanos. El dia que siguió á éste, juntandose el Egército desde la mañana pasó al campo, y fue conducido en ceremonia al Trono que se le había aderezado. Vistieronle la Púrpura, ciñeronle la Corona, y le proclamaron Emperador en la forma acostumbrada. Quiso arengar á las Tropas; mas apenas desplegó los labios, quando se empezó á levantar entre los Soldados una especie de murmurio desapaçible, que se parecia mucho á sedicion; ó ya fuese conspiracion de algunos Ofi-

ciales mal contentos, ó fuese solamente capricho de los Soldados, comenzaron á gritar de todas partes que era necesario añadirle algun Colega. Sonaba esto á arrepentimiento de la eleccion que habian hecho, y ya querian imponer leyes al que acababan de elegir por Legislador.

Oyó Valentiniano este tumulto sin comoverse; y mirando á todas partes con rostro severo, y con aire de amenaza, hizo señal con la mano de que queria hablar. Callaron todos, y bolviendose ácia los que se habian mostrado mas ardientes en el motin, despues de haberlos tratado de sediciosos, y alborotadores: Compañeros, les dixo, antes dependia de vuestro arbitrio darme, ó no darme el Imperio; mas despues que me habeis hecho Emperador yo soi quien he de gobernar el estado: á mí me toca mandar, á vosotros obedecer. Pronunció estas palabras con tanta entereza, y resolucion que en todos los Soldados se siguió un silencio-respeto. Entonces suavizandose algun tanto dió las gracias al Egército por la honra que acababa de hacerle; y ofreció que buscaría un Colega quando lo juzgase conveniente, que por entonces, no
ha-

habiendo especial urgencia, no se debia precipitar un negocio de semejante importancia. Descendió del Trono rodeado de Aguilas, y de Estandartes, y atravesó el Campo marchando con despejo, y magestad entre una tropa de Oficiales que le cercaban para hacerle corte.

Algunos dias despues, sea que quisiese condescender con el Egército, acomodandose á la presente constitucion de los negocios, ó sea que pretendiese con destreza hacer que las Tropas aprobasen el designio que tenia de asociar á su hermano Valente en el Imperio, convocó á todos los Cabos, y les pidió su parecer sobre el sugeto á quien habia de elegir. Degalaifo General de la Caballería, dixo con libertad: Señor, si vuestra Magestad quiere atender á su familia, ahí tiene un hermano; si ha de mirar por el Imperio, ponga los ojos en una persona que sea capaz de gobernarle. Picóse el Emperador de esta respuesta, mas disimuló por entonces su disgusto, y se resolvió á hacer por autoridad lo que dificultosamente executarian los Soldados por eleccion, y complacencia.

Partió, pues, sin detenerse de Ni-

cóca á Nicomedia en donde hizo á su hermano Gran Escudero, y Capitan General de los Egércitos del Imperio. Elevabale á estas dignidades inferiores para colocarle insensiblemente en la suprema; pero llegando á Constantinopla no guardó mas medidas. Llevó á Valente á un arrabal de la Ciudad, y sin pararse mucho en ceremonias, ni atender al beneplácito, ó repulsa del Egército, le hizo proclamar Augusto antes de haberle declarado Cesar, lo que hasta entonces era sin exemplo. Condúxole despues como en triunfo en su misma carroza por toda la Ciudad. Valente se hallaba destituido de quantas prendas le podian introducir á la acepcion de los Pueblos. Sobre una tez negra, unos ojos bárbaramente rasgados, y un aire personal rústico, y enfadoso tenia un espíritu desreglado, que juntaba con una grande ignorancia, una extrema presuncion. Aún el mismo Valentiniano no le disimulaba sus defectos, y le mantenía en tanta dependencia, que se podia decir le habia hecho su Lugar-Teniente, mas que su Colega.

Hallabase á la sazón el Imperio en un estado deplorable. Parecia que todas
las

las Naciones bárbaras se habian coligado para arrasar las Provincias que confinaban con sus tierras. Los Alemanes desolaban la Francia. Los Sarmatas, y los Quadas habian entrado en la Panonia. Los Piéto's, y los Saxon'es turbaban el reposo de Inglaterra. Los Moros' infestaban con correrias la Mauritania. Los Godos, robada toda la Tracia, se iban arrojando á las cercanías de Constantino-
pla. El Rey de Persia hacia revivir sus antiguas pretensiones sobre la Armenia, y amenazaba romper la paz que acababa de concluir con los Romanos. Dexábase temer la continuacion de estos desórdenes baxo el gobierno de dos Príncipes, de los quales, al uno faltaba la dulzura, y suavidad necesaria para el atractivo, y manejo de los Pueblos; y al otro, ni acompañaba la suficiente habilidad, ni seguia la necesaria resolucion para hacerse temer de sus enemigos.

La Religion se hallaba no menos turbada que el Estado. Todo el Imperio de Constancio fue tambien Imperio de persecucion contra la Iglesia. Este Príncipe no perdonó á medio alguno para sepultar la Fé del Concilio de Nicéa, y eri-

gir sobre sus ruínas la abominacion del Arrianismo. A Juliano le habia parecido poco el perseguir la Iglesia solamente; emprehendió con todo el esfuerzo de su poder aniquilarla, y despues de abjurar solemnemente la Fé de Jesu Christo en que habia vivido casi por veinte años, tomó á su cargo resucitar el ya olvidado culto de los falsos Dioses renovando las supersticiones del Paganismo. Joviano que le sucedió, queriendo remediar estos desórdenes al tiempo de elegirle Emperador, protestó á los Soldados que le proclamaban, que no podia aceptar el Imperio, sino con la expresa condicion de que todos sus Vasallos habian de seguir la Fé de Christo que él seguia; y gritaron todos á una voz que ya la seguian, ó á lo menos tenian designio de seguirla. Poco tiempo despues hizo bolver de sus destierros á los Obispos, favoreció á los Católicos, y abominó de los que no lo eran; pero abandonólos al tribunal de su propia conciencia, sin querer embarazarse en punto de Religion.

Creíase que Valentiniano llevaria mas adelante el zelo de su piedad, asi por su natural fogoso, como porque se de-

te-
lít
m
pe
en
ti
es
ta
la
ot
Se
b
lí
g
é
d
y
e
n
d
y
t
l
a
i
n
c
c

tenia poco en condescendencias, y en políticas quando se trataba de dár cumplimiento á sus resoluciones. Fomentaba esta persuasion la memoria del ardor con que en otro tiempo habia dado público testimonio de su Fé. El caso sucedió de esta manera. Juliano despues de su apostasia iba en cierta ocasion al Templo de la Fortuna, para rendirla adoracion, y ofrecerla sacrificio como acostumbraba. Seguiale por cortejo la lisonja, y la ambicion de muchos cortesanos, cuya política acomodaba su creencia á la religion del Príncipe. Marchaba detrás de él Valentiniano como Capitan de sus Guardias. Llegaron á las puertas del Templo, y uno de los Ministros del Sacrificio que estaba esperando en ellas, les roció como para purificarles con agua consagrada al culto de los Idolos. El Emperador, y los de su comitiva recibieron con afectada veneracion esta ceremonia; pero Valentiniano sintiendo que algunas gotas de aquella agua habian alcanzado á su mano izquierda, y al vestido, en presencia del mismo Emperador ultrajó de palabra, y de obra al Sacerdote que le habia rociado, sacó el pañuelo, y se limpió la ma-

no: desembainó la espada, y cortó del manto el trozo que estaba salpicado. Ofendido Juliano de tamaña injuria hecha á sus Dioses, y á su persona, degradandole al punto de todos los honores, le desterró de su Corte, mandandole que se retirase á Melitina en la Armenia. Siguióle su hermano Valente, queriendo mas verse sin grado en la Milicia, y sin gracia en la fortuna, que sin honra en la religion.

La memoria de una confesion tan animosa hacia esperar á muchos, que los dos hermanos restituirían la Fé de Jesu-Christo á su antiguo esplendor, y lustre; pero les engañó su esperanza, porque Valentiniano se portó en este punto con mas indiferencia de la que se presumia: protegió á los Católicos; pero sin inquietar á los Arrianos; y Valente de tal suerte se declaró por los Arrianos, que persiguió con tiranía á los Católicos.

Tal era la constitucion del Imperio, quando le dividieron entre sí los dos Emperadores. Valentiniano se reservó el Gobierno del Occidente con toda la Tracia, y dexó á su hermano los Reynos, y Provin-

vincias del Oriente. Llegaron juntos hasta Naisa en donde se hizo la division de los Egércitos, y de los principales Cabos que los comandaban; y en fin se separaron en Sirmio: uno para ir á Milán, y otro para restituírse á Constantinopla.

Desde luego se aplicó Valentiniano á hacerse capáz del estado en que se hallaban las Provincias, cuya vecindad las exponía mas inmediatamente á los insultos de las Naciones bárbaras. Pasó á la Francia, y combatió con los Alemanes que se habian arrojado sobre ella con un poderoso Egército. Derrotólos, y pasó desde Amiens á Treveris. Esperaba gozar aquí en pacífico reposo del fruto de su ultima victoria, quando recibió varios avisos de partes diferentes que toda la Inglaterra servia de infelíz presa á la ambicion de los enemigos; que los Franceses, y los Saxones habian penetrado por el lado de las Gaulas; que los Pictos, y los Escoceses introducian la desolacion hasta el corazon del País; que habian quitado la vida al Gobernador, y cogido por sorpresa al General del Egército; y que sino atajaba el mal con remedio pronto, y eficaz estaba el cuer-

po del Imperio para perder uno de sus mejores miembros en una de sus mas floridas Provincias.

Causó esta noticia igual inquietud, que asombró en el animo del Emperador. Mandó á Teodosio, padre de aquel cuya historia ahora escribimos, que pasase á aquella Isla con las Tropas que se habian abanzado ácia esta parte: juzgando que solo él era capáz de reducir á mejor estado un negocio, cuyas apariencias hacian su restauracion superior á toda esperanza. Partió con diligencia Teodosio, y llevó consigo á su hijo para enseñarle los rudimentos de la Milicia. Hizo en Bolonia reseña del Egército que le habian destinado, y pasando el mar con una confianza que sonaba á profecía del suceso, se abanzó ácia Londres, y buscó á los enemigos para pelear con ellos. Deshizo muchas de sus partidas que encontró errantes por la campaña; quitóles la gente, los ganados, y todo el botin que llevaban, y mandó publicar en todos los lugares del contorno que cada uno viniese á reconocer, y recobrar lo que le pertenecia, reservando solo una pequeña parte para los Soldados que mas
se

se habian señalado en las fatigas. Siempre fue su principal cuidado el alivio de los Pueblos, y las primeras instrucciones que dió á su hijo las acompañó con exemplos de humanidad, y de justicia: virtudes á la verdad muy necesarias; pero mal acogidas, y peor practicadas en las tiendas, y pavellones. Despues de estos primeros felices sucesos entró en Londres, y aseguró la Ciudad, que ya le rendia aclamaciones como á su libertador.

Como chocaba con un genero de enemigos que á cada momento se separaban, y se rehacian para sorprehenderle: resolvió sorprehenderlos á ellos mismos, y debilitarlos con ligeros reencuentros, ya que se resistian al riesgo de una batalla campal. Pusose, pues, en campaña, apoderóse de los puestos mas ventajosos, dividió su Ejército en muchos cuerpos, y echandose ya sobre unos, ya sobre otros, de aquellos Bárbaros que atendiendo cada uno á sus intereses particulares, y distintos, habian venido mas á pillar que á combatir: los deshizo enteramente, y restableció la seguridad en los Pueblos, y en la campaña. En todos estos reencuentros se dexaron igualmente reconocer,

cer, y admirar su valor, y su prudencia: y se dice de él, que nunca mandó cosa á sus Soldados que no se hallase primero obedecida, y practicada con su exemplo.

Teodosio se mostró digno hijo de tal padre, y en todas estas ocasiones dió señas de lo que habia de ser. A un mismo tiempo, y en un mismo Ejército servia Máximo, Inglés de nacion, y á quien (segun él se alababa) ennoblecia la sangre Imperial de Constantino. Estos dos Jóvenes que algun dia habian de disputar entre sí el Imperio de todo el mundo, se conocieron, y señalaron con emulation en esta jornada. Contaban casi una misma edad; animabales igual espíritu, igual valor, y una generosa ambicion de abrirse con las armas decoroso camino á los primeros empléos; pero con esta uniformidad de inclinaciones juntaban una discordante diferencia de costumbres. Teodosio era liberal, honesto, franco, y generoso; Máximo avariento, brutal, artificioso, y ardientemente envidioso de la gloria, y reputacion ajena. El uno era valiente por virtud; el otro por ferocidad: aquel solo aspiraba á la gloria de ser-

servir á los Emperadores , éste no disgustaría de ocupar su mismo Trono.

No bien se acabó esta guerra quando se descubrió una conjuracion igualmente peligrosa. Arrestaronse algunos Oficiales , que pagaron con la vida este delito; mas no pareció conveniente aplicarlos á cuestión de tormento, temiendo que de su confesion resultasen tantos cómplices, que en su multitud fuese riesgo el castigo, y mal exemplo la indulgencia, ó que renaciesen de su desesperacion las mismas turbaciones que acababan de ahogarse. Hecho esto bolvió Teodosio á la Corte , llevando en su compañía á su hijo , que presentó al Emperador , como fiel compañero en sus trabajos. Y esta fue la primera ocasion en que este Joven, Señor, se dió á conocer al Príncipe Graciano; cuya inclinacion aunque entre las niñeces de la infancia, se dexaba ya arrastrar naturalmente del merito , y de la virtud.

Pero la alegría que inundó la Corte con el feliz progreso de los negocios de Inglaterra , bien presto se vió enlutada con la noticia que llegó de la sublevacion de una parte de la Africa. Tenia por

cabeza á Firmo uno de los principales Señores del País. Acusado de Fratricidio Romano, Gobernador de la Provincia, quiso asegurar su persona para executar el castigo, que segun las leyes correspondia á su delito. El se defendia autorizado con su credito, y á la sombra de sus aficionados. Uno, y otro escribieron á la Corte, aquel sus quejas, y éste sus descargos. Valentiniano, aunque de humor poco accesible, tenia sin embargo algunos interválos en que lograba facil entrada á su animo la prevencion. Entre la faena de los negocios de mayor importancia, daba su lugar al cuidado del alivio de los Pueblos; pero era mui remisa la vigilancia sobre los que gobernaban las Provincias; y aunque en otros asuntos le hallaban siempre inexorable las menores quejas, no queria, ni aun dar oídos á las que le daban contra sus Ministros; ya fuese por parecerle que el disminuir la autoridad del subalterno (aun quando lo clamaba la justicia) era degradar la del Soberano; ó ya le pareciese, siguiendo el dictamen de su política, que se gobernaba mejor el Pueblo quando el rigor tiraba de la rienda.

Y este fue el motivo que dió mas cuerpo á la rebelion de Firmo. Avisaronle sus Agentes que se habian suprimido sus Cartas en la Corte, que prevalecían las de su contrario, que los Ministros estaban sobornados, y el Príncipe prevenido. Vió su ruína inevitable, y apeló á otro Tribunal encomendando á las armas la interpretacion de su justicia. Sublevó los Pueblos, cansados de sufrir violencias, y tolerar latrocinios del Gobernador, ciñóse la Diadema, y se hizo proclamar Rei. Salió luego á campaña, asoló quanto le hizo resistencia, tomó por sorpresa la Ciudad de Cesarea que abandonó á la furia de sus Tropas, para que la entrasen á sangre, y fuego, y engrosó su Egército con un crecido numero de Moros que venian en tropel á seguir sus Estandartes. Tuvo orden Teodosio de partir sin detenerse con su hijo, y marchar á resistir á estos rebeldes. Embarcóse con las Tropas que se le habian destinado, y aportó á la costa de Africa. Aquí le salió á recibir el Gobernador, por cuya relacion se enteró del estado de las cosas; y despues de haberle acordado entre la dulzura, y la

re-

reprehension, las turbaciones que habia excitado el menos prudente manejo de su conducta, le embió delante para que atendiese á la seguridad de las plazas visitando las guarniciones. Entre tanto se abanzó él hasta la Ciudad de Sitifi, desde donde despachó un Oficial á Firmo para que en su nombre le intimase, que ó depusiese las armas, y no se olvidase de sus obligaciones, ó se previniese á probar los rigores de la guerra. Mientras bolvia la resolucion pensaba en los medios de conservar sus Tropas, no acostumbradas á los excesivos calores de aquel clima abrasado, y de prevenir al tirano que igualmente se hacia temer por sus ocultos artificios, que por sus fuerzas.

Hallóse Firmo embarazado con la duda del partido que habia de elegir. Poco despues envió Diputados á Teodosio para que le representasen que la necesidad, y no la ambicion le habia puesto las armas en las manos: que no se habia armado contra el Imperio, sino contra un enemigo particular que profanaba la Magestad del Emperador autorizando con ella sus violencias: que nunca habia sido su intento amotinarse, sino defenderse, que

que solo esperaba que le hiciesen justicia, y le dexasen vivir para olvidar sus sentimientos, y despedir la gente. Teodosio le ofreció toda su gracia, con tal que se rindiese de buena Fé, y entregase los rehenes que afianzasen su palabra. Entre tanto visitó la costa, juntó todas sus Legiones, lewantó algunas Milicias del paisanage, y ordenó á todos los Oficiales que hiciesen observar una exácta disciplina, diciendo: que los Soldados Romanos no debian vivir sino á costa de los enemigos; y que no habia diferencia entre ellos, y los rebeldes quando afligian con vexaciones á los Ciudadanos. Máxima por cuya práctica se introduxo al amor, y benevolencia de los Pueblos.

Era Firmo de una familia dilatada, y poderosa, tanto por los vastos dominios que poseía, como por las alianzas que conservaba con los principales Señores de los Moros. Mascizel, y Mazuca sus hermanos, marchaban con dos gruesos cuerpos de Tropas: y Ciria su hermana, dama de superior aliento, los asistia con hombres, y dinero, y sublevaba con sus negociaciones, y artificios toda la Mauritania.

Previendo Teodosio que sería difícil la resistencia á tan crecido número de Tropas si les dexaba tiempo para unirse, se abanzó á largas jornadas hasta dar vista á Mascizel, y le presentó la batalla. Aceptaronla los Moros, y recibieron vigorosamente la primera carga de las Legiones; mas al fin fueron rotos, y hecha piezas la vanguardia, se salvó lo restante con desorden. Hizose Teodosio dueño de la campaña, y tomó algunas Plazas importantes para su seguridad mandando hacer en ellas quantiosas provisiones de víveres. Iba penetrando á lo interior del País, quando recibió aviso de que Mascizel le venia siguiendo con los Moros que se habian rehecho, y Tropas frescas que habia reclutado. Esperóle, avistaronse dentro de pocos días, peleó con él, desbarató todo su Egército, y le apretó tan vivamente que aún la libertad de su persona, y vida anduvo bien apurada.

Aterró á los rebeldes la pérdida de estas dos batallas; y Firmo no sabiendo á quien bolverse, recurrió á algunos Obispos, suplicandoles que interpusiesen su autoridad, para obtener de Teodosio

el

el perdon de sus delitos á qualquiera costa , y sin reparar en condiciones. Fueron recibidos estos Diputados con el honor debido á su carácter , y con la respuesta favorable que lograron , partió Firmo seguido de poca escolta , y entró en el campo de Teodosio , que le estaba aguardando fuera de su tienda. Las Legiones estaban sobre las armas con las vanderas desplegadas , y cada Soldado al oír que se acercaba la cabeza de los rebeldes , habia redoblado su ferocidad.

Saltó Firmo del cavallo luego que reconoció á Teodosio , y postrado á sus pies , llevando la inclinacion hasta la tierra , inundados en agua los ojos le pidió humildemente perdon de su delito , acusando ya su temeridad , ya su desgracia , y dando al semblante , y á las palabras quantas señas podian desearse , para calificar la sinceridad de su arrepentimiento. Recibió Teodosio estas sumisiones con un genero de tibieza , que se acercaba mucho á frialdad , y despues de una larga conferencia se ajustaron las paces. Fueron las condiciones : que Firmo concurriría con abundancia de víveres para el Ejército , que entregaría por prendas de

seguridad á algunos de sus parientes, que daria libertad á todos los prisioneros que habia hecho durante las turbaciones, que restituiría, y depositaría en la Ciudad de Icosio asi las Vãderas Imperiales, como todo lo perteneciente á los súbditos del Imperio, que despediría sus Tropas, y bolveria con esto á la gracia del Emperador.

Restituyóse Firmo á su campo lleno de satisfaccion, y en pocos dias dió cumplimiento á la mayor parte del tratado. Viendo Teodosio tan felices disposiciones para el lógro de la paz, se fue acercando ácia la Ciudad de Cesaréa con animo de repararla, porque era una de aquellas poblaciones en quienes se habia cebado el fuego al principio de la guerra. En el camino le salió á recibir una Diputacion de los Maziques, Pueblo Africano, que inconsideradamente habia hecho liga con los rebeldes, pidiendole con sumision la indulgencia de su yerro; pero Teodosio solo les dió por respuesta, que sabia perdonar enemigos mas no acertaba á tolerar traidores: y los despidió con la amenaza de que presto verian sobre su mala fé el castigo de sus
ar-

armas. Apenas habia salido de Cesaréa, donde habia dexado dos Regimientos para que trabajasen en las fortificaciones de aquella plaza, quando recibió aviso de que Firmo solo habia usado de la sumision para capa de la perfidia, que sus promesas, y el soborno de su dinero habian pegado el contagio, y la corrupcion á las mismas Tropas del Imperio, que un esquadron de Archeros se habia arrimado á su partido, y que la insolencia de un Capitan habia subido tan de punto, que habia osado ceñir la cabeza del rebelde con su collar en forma de Diadema.

Irritado Teodosio con esta noticia, resolvió arrojar sobre los traidores empleando en ellos todo el rigor sangriento de la guerra. Marchó á Tagavia con increíble presteza. Hechóse de repente sobre una parte de los Archeros, á quienes su propia ruína dió la primera noticia de su estrago: abandonólos á la venganza de los Soldados, para que la misma crueldad que era en los otros castigo fuese en ellos escarmiento. Mandó que al Tribuno, despues de cortada la mano delinqüente se le quitase la vida con la

atrocidad correspondiente á su osadía; que fuesen degollados los Oficiales que mancharon la tesera con la sedicion, y que en todos los culpados se executase el rigor de las penas que merecian. Y aún no desahogada con esto su justa irritacion, pocos dias despues puso sitio á una fortaleza en que se habian encastillado algunos de los Moros mas señalados en el alboroto. Entróla por asalto, pasó á cuchillo toda la Guarnicion, y y arrasó las murallas hasta los fundamentos. Hecho esto rebolvió prontamente contra Tanger, donde se habian incorporado los Mazicas, y habiendolos vencido muchas veces les concedió el perdón que otra vez les habia negado.

En fin, empeñado con el ardor de la guerra dentro del País enemigo, mas de lo que pensaba: Ciria hermana de Firmo, sublevó de repente toda la Provincia. Todos los Pueblos salieron á campaña, y como si se hubiera dado señal de levantamiento, todos tomaron las armas contra los Romanos. Hallabase á la sazón Teodosio con poca infantería, y con solo un cuerpo de tres mil y quinientos cavallos: y al ver aquella inundacion
de

de enemigos dudó por algun tiempo, si expondria la reputacion de sus armas al riesgo de una batalla, ó si esperaria una coyuntura menos arriesgada, retirandose con orden, y con honra. La vergüenza de ceder á unos enemigos cuyas victorias contaba por las batallas, y el temor de echar un borron al crédito de las armas Imperiales le determinaban á pelear; pero haciendo reflexion al estado de los negocios, le parecia que era mas acertado dexar de vencer una vez, que perder el fruto de haver vencido tantas. Retiróse, pues, ocupando siempre los puestos ventajosos para prevenir las sorpresas; pero los enemigos le siguieron con obstinacion, cortaronle todos los pasos, y le reduxeron á la necesidad de exponerse á un combate desigual para salvarse.

Sacóle de este embarazo una rara contingencia. Los Mazicas á quienes acababa de conceder el perdon, se habian obligado á socorrerle con Tropas. Marchaban estas al socorro, y salieronlas á recibir algunos Batallones Romanos para conducir las al campo de Teodosio. Los Corredores Moros advirtieron desde le-

xos este socorro, y sin mas exâmen, bolvieron á toda brida, y tocaron al arma en su campo, publicando que acudian á la defensa de este General Egércitos auxiliares. Los que guardaban los pasos los desampararon: y Teodosio aprovechandose de la ocasion, ganó los desfiladeros, y fue á acampar debaxo de la Ciudad de Tabes, donde atrincheró, y cubrió su Egército ácia los principios de Febrero. Desde aqui observó á los enemigos, y procuró desunirlos con secretas negociaciones, hasta que pudiese desbaratarlos con fuerzas declaradas.

Entre tanto despachó á su hijo al Emperador Valentiniano, para informarle del estado en que se hallaban las turbaciones de la Africa, y pedirle nuevos socorros para arruinar enteramente á los rebeldes. Fue recibido en la Corte el Joven Teodosio con toda la consideracion que merecian los servicios de su padre, y los suyos propios. El Príncipe Graciano dió al semblante muchas señas de la alegria que ocupaba su corazon, al ver segunda vez á éste su favorecido, y desde entonces le acabó de admitir á aquel linage de afecto que en adelante tu-

vo por testigo al mundo todo.

Entraba este Príncipe en el decimo tercio año de su edad, y yá entonces lograba una discrecion que parecia intempestiva por lo adelantada; tan asídúo en el estudio de las buenas letras, que las trataba á todas como familiares, debiendo estos progresos á la disciplina de su Preceptor Ausonio, uno de los mas felices ingenios de su siglo. Su natural que respiraba dulzura, y atractivo, le habia hecho dueño de tantos corazones quantos vasallos contaba; y ya desde aquel tiempo se creía comunmente que habia heredado de su padre las generosas partidas sin el contrapeso de los defectos. Poco tiempo antes habia sido proclamado Augusto, por una de aquellas ocasiones que hacen adelantar apresuradamente los aciertos.

Habia caído Valentiniano en una enfermedad tan peligrosa, que no se esperaba pudiese convalecer. Cada uno le destinaba sucesor, consultando la eleccion con el voto de su capricho, como si ya hubiera vacado el Trono del Imperio. Los Oficiales de las Gaulas, á quienes seguia el primer crédito del Egér-

ci-

cito ponian los ojos en Juliano, primer Secretario de Estado, hombre cruel, y arrebatado. Otros disponian la manipulacion á favor de Severo, Coronel de Infantería, cuyo espíritu inmoderado se parecia mucho al de Juliano. Recobróse el Emperador, y reconociendo el riesgo que habia corrido la sucesion de la Diadema, determinó dexar desairadas, y desvanecidas estas negociaciones anticipadas, y madurar quanto antes la resolucion de asociar á su hijo en el Imperio. Sondó primero la disposicion de los Soldados, y asegurado de lo favorable de sus intenciones, mandó juntar el Ejército en un espacioso campo, á donde pasó él mismo con toda su Corte. Subió al Trono conduciendo por la mano á su hijo, á quien habia hecho venir para este efecto: y despues de haverle mostrado á las Legiones, las suplicó que tuviesen por bien aprobar la resolucion que habia tomado de partir con él la Magestad del Imperio.

Representólas, que no era su animo usar del derecho que le pertenecia, sino en quanto le asegurase del buen uso el consentimiento, y aprobacion de las Tropas;

pas ; porque nunca habia repartido la atencion que debia por entero á los intereses del Estado en procurar lustre , y esplendor á su familia. Que les presentaba un hijo criado á la moda de sus costumbres, y dispuesto, mas que á mandar como Emperador , á defender como Soldado su mismo Imperio: que á la verdad se hallaba entonces , por su edad tierna, en un estado poco avenido con la experiencia, y con el valor ; pero que se podia esperar de las señales que ya disputaban , y del generoso nacimiento que habia logrado, que en su proceder no hallarian motivo para avergonzarse de obedecerle : que era notoria la ambiciosa aplicacion que ya le merecia el estudio de las ciencias , y el exercicio de aquellas habilidades que dán nuevo distintivo á la nobleza , no solo para abrirse camino á la aceptacion de todos, sino para hacerse capáz de discernir, sin necesitar de luz agena, el fondo de los beneméritos: que en breve tiempo le pondria en estado de seguir con ellos los Estandartes del Imperio, sin que le acordasen , ni los rigores de la estacion, ni los riesgos, é incomodidades que si-
guen

guen inseparables á la guerra : que su máximo , y principal documento sería encomendarle el cuidado del bien público , sobre el suyo propio , y el amor del estado sobre el de su familia.

Iba á proseguir ; pero le atajó un alegre estrépito de los Soldados , que transportados de excesivo gozo llenaron el aire de aclamaciones , proclamando Augusto al Príncipe Graciano , entre el ruido de las armas , y el apacible eco de los Clarines , y Timbales. Animado Valentiniano con ésta regocijada conmocion de las Tropas , revistió á su hijo con las insignias Imperiales , besóle dulcemente , mostróle al Ejército , y con una gravedad en que se traslucia , no mui disimulado el gozo , y la ternura , le habló de esta manera. »Hijo , vé aquí , que ya te ilustra la Púrpura del Imperio. Esta gracia la debes en todo á Dios , parte á mí , algo á tí , y mucho al consentimiento de nuestros Compañeros , y Comilitones que miras aquí presentes. Hazte capáz de aliviar en algo á tu padre , y á tu tio , de quienes ya eres Colega. Disponte á vivir ar-
rimado á las armas , como el Soldado
mas

»mas infimo, y á pasar á pie el Danu-
»bio, y el Rin helados á la frente de
»la Infantería. Derrama, si fuere me-
»nester, la sangre toda para que cor-
»ran, sin echar menos una gota, las
»venas de los Pueblos que te obedecen.
»No hai cosa de quantas pueden con-
»tribuir á la salud del Imperio, que sea
»inferior á tí, ni indigna de tu cuida-
»do. Estos son los principales avisos que
»se me ofrecen, y puedo darte de pron-
»to. En adelante, la primera ocupacion
»de mi Reino, será enseñarte á reinar.
Y buelto despues á las Tropas. »Vosotros
»(dixo) mantened con el brillante valero-
»so esplendor de vuestras armas el lustre
»del Imperio. Continuadaos vuestra asis-
»tencia en nuestras guerras, mantened
»á este Emperador niño que dexo en ma-
»nos de vuestro cuidado, y de vuestra
»lei, una fidelidad digna de vuestro pun-
»donor.

Recibióse esta breve arenga con otra nueva salva de aclamaciones. Resonaba entre todas la voz de Eupraxio Secretario de Estado, que esforzando el grito, elevaba los meritos de Valentiniano sobre todos los honores. El Egército re-
pi-

pitió el estruendo de los vítores, y vivas que en su misma confusion llevaba vinculada la mas acorde armonía. Atropellabanse todos para lograr mas de cerca la vista de aquel Infante Augusto, cuyos ojos vivos, y brillantes, el rostro derramando agrado, el aire respirando dulzura, y nobleza, y un linage de Magestad poco usada, en que lo modesto no se hacía despreciable por lo humilde, ni lo soberano desabrido por lo orgulloso; le atraían naturalmente el amor, y la admiracion de quantos le miraban. Desde este tiempo fue este Príncipe las delicias de los Pueblos; y sus virtudes entroncadas con los años, iban creciendo al paso de la edad.

Estaba á la sazón Valentiniano para entrar en la Alemania, con el fin de poner freno á la ferocidad, é inquietud de aquellas Naciones bárbaras que tenian siempre en egercicio las fronteras del Imperio, sin darlas lugar á que dexasen las armas de las manos. Llevó consigo á su hijo, y le conduxo á la otra parte del Rin para acostumbrarle con tiempo, no solo á las fatigas, sino tambien á los riesgos de la guerra. Era esta expedicion

cion de la primera importancia: emprendiala el mismo Emperador, y la iba á comandar en persona. Escogió para promoverla los Cabos de la mayor reputacion, y mandó á Teodosio que le siguiese. Dió en esta jornada tan ilustres pruebas de un valor nada vulgar, y de una prudencia consumada, que Valentiniano juzgandole capáz de gobernar Egércitos, resolvió fiarselos en la primera ocasion que se ofreciese. Presentósele, y bien presto la subitanea irrupcion de los Quadas, no sin gran contento del Príncipe Graciano, que ya se interesaba en los adelantamientos de su favorecido.

El Emperador Valentiniano, Príncipe que traía siempre ocupada la atencion en meditar alguno de aquellos designios grandes, que dando nuevo lustre á su fama la hiciese al mismo tiempo benemerita del estado en la utilidad del público; pensaba entonces en hacer una calzada desde el origen del Rin, hasta su sepulcro en el mar. El mismo habia trazado los planos de las fortalezas que se habian de edificar de una, y otra parte de la ribera; y habiendo entendido, que penetrandose las aguas, iban insens-

si-

siblemente desmoronando un fuerte que habia mandado levantar sobre la orilla del Nancre, dividió por medio de una canal el curso de este rio caudaloso ácia otra parte, con el fin de asegurar la fortaleza. Quiso tambien fortificar los bordes del Danubio, como lo habia hecho con los del Rin, para burlar con estas dos como barreras de agua, y fuego el ímpetu de las Naciones bárbaras, y disminuir el sobresalto de las fronteras del Imperio. Para este efecto ordenó á Equicio, que á la sazón se hallaba comandando un cuerpo de Tropas en la Iliria, que pasando sin detencion al País de los Quadas, levantase en él una Ciudadela, poniendo en ella la guarnicion que bastase á abatir el animo, sin molestar la paciencia de aquellos bárbaros.

Vivian entonces los Quadas gozando de un pacífico sosiego debaxo del gobierno de su Rei en la Moravia, y como no les inquietaba la ambicion de usurpar tierras ajenas, juzgaban cuidado inútil el velar sobre las propias. Esta en otros tiempos nacion dominante, y belicosa, habia degenerado ya de su valor primitivo, dexandose apoderar de una
ocio-

ociosidad cobarde , que la hacia poco me-
nos que contemptible á los Pueblos'extran-
geros. Ibase disponiendo Equicio para cum-
plir puntualmente las ordenes del Empe-
rador , quando los Quadas le representa-
ron dulcemente el agravio que se les ha-
cia, despachando al mismo tiempo Diputa-
dos á la Corte , para que en ella manifesta-
sen sus quejas. Equicio , esperando la res-
puesta que se daría á los Diputados , man-
dó suspender las obras , temiendo que en
su continuacion podia peligrar el sufri-
miento de aquella gente , y excitarse algun
tumulto ; pero Maximino , hombre de áni-
mo cruel , y de espíritu alborotado , acu-
sando su negligencia , y perezosa actividad,
tomó á su cargo aquella comision. Fue á
los lugares donde se habian comenzado á
levantar las fortificaciones ; acaloró á los
Soldados destinados para trabajar en ellas,
mandólos proseguir con todo fervor en
las obras , sin pedir á los Barbaros su con-
sentimiento , que sin duda hubieran dado
antes que llamar ácia sí la guerra. Llegó
la noticia de este proceder violento á los
oídos de Gavinio, Rei de aquella tierra: sa-
lió á buscar á Maximino , y avistandose con
él , le representó con los terminos mas de-

tenidos, y modestos; que era ageno de toda razon aquel insulto con que se les agraviaba; que no era conforme á justicia inquietar á una gente que dexaba á todos vivir en paz; que ellos no tenian ambicion de conquistar Reinos estraños; pero que deseaban gobernar sin dependencia el suyo; que dexando la gloria de sujetar el mundo á los que se picaban de ella, no aspiraban al pomposo titulo de Conquistadores; pero pretendian justamente la honesta realidad de libres, que en fin, no pedian, por falta de meritos, que se les otorgase alguna gracia; pero deseaban con sobra de razon, que no se les hiciese esta injusticia.

Fingió Maximino que le habian hecho fuerza las razones de este Principe, y le convidó por prendas de la amistad á él, y algunos de los que le hacian corte, á un magnífico festin, en el qual, con traicion execrable, le hizo dár una muerte cruel. Lloraron aquellos Pueblos con lagrimas de fidelidad, y de sangre la pérdida de su Monarca, y revistiendoles de corage la misma desesperacion, tomaron las armas para vengar su afrenta en tan lastimosa tragedia. Unieronseles los Sarmatas, y pa-
san-

sando juntos el Danubio, pillaron los lugares, y arrasaron quanto se les puso delante. La Princesa Constancia, hija del Emperador Constancio, destinada para Esposa de Graciano, que venia entonces de la Corte de Oriente á la de Occidente, respiraba un poco de la fatiga del camino en una casa de campaña. Apoderaronse los Barbaros de su equipage, y aun hicieron prisioneros algunos de sus criados. Hubiera sin duda alguna venido tambien á su poder la misma Constancia, si Mesala, que habia salido á recibirla por orden de Valentiniano, metiendola prontamente en uno de los coches del recibimiento, no la hubiera puesto á rienda suelta en la Ciudad de Sirmio. Próbo, Prefecto del Pretorio, hombre tímido, y poco acostumbrado al estruendo de la guerra, estaba dentro de la Ciudad, y yá tenia prevenidos algunos caballos de retén para huir secretamente aquella noche. Procuraron persuadirle que era menor el peligro de lo que le abultaba su temor, que con su ausencia se acobardaria el ánimo de los Ciudadanos, y que daría cuenta en la Corte de los accidentes que sobreviniesen á la Princesa. En fin, se recobró algun tanto de su miedo, y dió orden para

que se reparasen prontamente las fortificaciones, y se hiciesen venir algunas Compañias de Archeros de las Guarniciones vecinas, para defender la Plaza en caso de sitio.

Pero los enemigos se contentaron con tener por suya la campaña. Embiaronse contra ellos dos Regimientos de los mas escogidos entre todas las Tropas del Imperio, que sin oposicion los hubieran desbaratado, si, dando entrada en su vanidad á disputas de preferencia, no hubieran debilitado la fuerza con la division. Llegó la noticia de ésta al Campo de los Sarmatas, que no inutilizando tan favorable coyuntura, forzaron á cada Legion en su quartél, y una trás de otra las hicieron piezas. Fue destinado el joven Teodosio para remediar estos desordenes, y para que asegurase mas sujeto el rendimiento de los Soldados, con la fuerza de mayor autoridad, se le dió el Gobierno de la Mézia, con la Capitanía General de las Tropas que se acuartelaban en aquella Provincia.

Partió, pues, sin detenerse, y despues de haberse hecho instruir perfectamente del estado en que se hallaban los negocios, juntó un cuerpo de Egército, no de vul-

vulgar número. Dió su primera atención al cuidado de que observasen las Tropas una exacta disciplina , y despues se aplicó á desahogar el País de una multitud de barbaros errantes, y desmandados , que le robaban impunemente. Hizo morir á muchos , y se contentó con rechazar á los otros , hasta que desalojaron de los límites del Imperio. Despues de esto , habiendo entendido que los Sarmatas , engrosados con una multitud de Pueblos que se les habian arrimado , se dexaban vér ácia las fronteras ; resolvió , no solo disputarles con la oposicion el paso , sino tambien empeñarlos en alguna batalla. Los enemigos , afianzando el vencimiento en la muchedumbre , se dividieron en muchos cuerpos , para arrojarse con impetuosas irrupciones sobre diferentes partes ; pero Teodosio abatió , y castigó su orgullo en todos los reencuentros ; y obligandolos á reunirse para hacerle resistencia , les fue á forzar hasta sus mismas trincheras. Logrólo sin embargo de su desesperada oposicion , haciendo en ellos tan cruel carnicería , que se vieron obligados á clamar por la paz , dexando al arbitrio del vencedor las condiciones , que observaron con fidelidad in-

violable , y temerosa todo el tiempo que residió Teodosio en la Provincia.

Mientras que el hijo rendia al Imperio tan gloriosos , y utiles servicios en la Mé-
sia , aplicaba el padre , con no inferior glo-
ria , su cuidado á la reduccion de los Mo-
ros amotinados en la Africa. Hallabase con-
siderablemente disminuido el séquito de
Firmo , reducidos al de Teodosio sus in-
teresados , algunos por amenazas , muchos
por promesas , y los mas por el dinero,
vendiendo su traicion. Receloso Firmo de
alguna mudanza , temiendo por una parte
ser abandonado de los suyos , y cansado
por otra de mantener á costa de su bolsi-
llo tan crecido numero de Tropas , á la
sombra de la noche desamparó su campo,
y buscó la seguridad de su vida al arrimo
de las fieras , abrigandose con la inculta as-
pereza de los montes ; luego que supo Teo-
dosio , que aquel Egército destituido de ca-
beza , y lleno de sobresalto , se retiraba con
desorden , tropezando en su misma turba-
cion , siguió el alcance , y destrozando á
muchos , y aprisionando á otros , obligó á
los demás á rendir las armas. Disipada tan
felizmente aquella nube espesa de enemi-
gos , asegurando las Plazas con Goberna-
do-

dores de fidelidad acreditada en las menos falibles experiencias , determinó perseguir á Firmo , hasta las mas retiradas entrañas de las peñas.

Mas no bien empezaba á vencer la obstinada resistencia de los riscos , quando recibió aviso cierto , de que refugiada la cabeza de los rebeldes en el País de los Isafilios , se habian estos interesado en su defensa , empeñados en continuarle á todo riesgo su proteccion. Teodosio , despues de haber permitido algun desahogo á sus Tropas fatigadas , bolvió la brida ácia esta parte , y despachó luego una embajada á aquellos Pueblos , pidiendoles que le entregasen á Firmo , á su hermano Mazuca , y á los principales Oficiales que le seguian. Negaronse á esta demanda , y al punto les declaró la guerra , que se rompió con un sangriento combate en que fueron derrotados , Mazuca herido de muerte , y las Tropas que restaban puestas en vergonzosa huída. Entonces fue quando Igmazen , Rei de los Isafilios , encendiendose en corage , y dandose por sentido su pundonor en la rota de los suyos , juntandose en un poderoso Ejército todas las fuerzas de su Reino , marchó contra los Roma-

nos , que yá habian penetrado mui á lo interior de sus dominios. El mismo en persona salió á buscar á Teodosio , seguido de tan poca escolta , que parecia mas cortejo que seguridad , como que afianzaba ésta solo en su propio valor : y acercandose á él , le preguntó con un desden , que sonando á desprecio , daba bien á entender, que estaba colérica la soberanía, quién era , y cómo osaba inquietar el reposo de un Rei , que , no reconociendo superior en el mundo , desconocia en todo él á quien debiese dár cuenta de sus acciones. Respondió Teodosio , que era Lugar-Teniente de Valentiniano , Emperador , y dueño del Universo , que venia á castigar los insultos de un rebelde , y que si no se le entregaba, tenia orden de arruinar , no solo á los Pueblos , sino tambien á los Reyes , cuya sinrazon , ó cuya injusticia los hiciese declararse protectores de la sedicion.

Retiróse Igmazen picado de esta respuesta , y al amanecer del dia siguiente se presentó en batalla á la frente de veinte mil hombres. Habia dexado á las espaldas un cuerpo de reserva , y cubiertas con los Batallones algunas Tropas auxiliares , con orden de que se fuesen destacando por pe-
lo-

lotones , hasta dexar encerrados á los Romanos. Teodosio por su parte puso su gente en orden de batalla , trajola á la memoria las victorias que habia conseguido por su valor , y infundió á todos tanto ánimo , que combatieron vigorosamente un dia entero , sin que el ímpetu con que se desgajaba aquella multitud de enemigos, pudiese jamás abrir brecha en los Esquadrones cerrados. Acia la tarde se dexó vér Firmo sobre la eminencia de una colina, adornado con un precioso vestido de grana , y gritando á las Legiones Romanas, que , ó entregasen á su General al Rei Ig-mazen , ó se dispusiesen á rendir la vida ahogados de la multitud , sin esperanza de lograr quartél. Este discurso produjo efectos diferentes , y aun opuestos. Los que tenian sana la honra, y el punto de buen temple, irritados con el agravio que se hacia á su pundonor , cobraron en la saña mas esfuerzo para la peléa ; pero los que adolecian de cobardes , ó tenian achacosa la fidelidad, entregados á la turbacion , abandonaron las armas.

Sobrevino la noche , que tocó á retirar á uno , y otro campo : y Teodosio , reconociendo no considerable pérdida de los

su-

suyos, hizo castigar con todo el rigor de la Milicia á los que habian titubeado con las amenazas de Firmo. Poco tiempo despues, habiendo reforzado el Egército, renovó la guerra, y en repetidas funciones desbarató las mas escogidas Tropas de los Isafilienos. Corrido, y aun cansado Igmazen de ser vencido tantas veces, reconociendo en fin que peleaba con un Capitan, cuya vigilancia se empleaba como si tuviera contraria la fortuna, y cuya fortuna le seguia como si quisiera suplir la falta de vigilancia, temiendo que en la continuacion de la guerra exponia á evidente riesgo su persona, y sus Estados; yá no pensaba sino en los medios de conseguir una paz honesta, y decorosa. Hizo, pues, entender secretamente á Teodosio, que él no queria embarazarse con el Emperador, ni con el Imperio, y que sin contradiccion le entregaria á Firmo, y á todos los rebeldes; pero que esto no pendia yá de la jurisdiccion de su arbitrio, sino de la voluntad de los Pueblos, cuyo alvedrio no podia regir en esta parte, porque se hallaba yá dominado del interés, por el soborno de los sediciosos; mas que le ofrecia un medio el mas eficaz para sujetarlos: éste era, el no dexar-
los

los respirar un punto , estrechandolos tanto con las armas , que los obligase á pensar en la seguridad propia , antes que atender á la agena. Para esto juzgaba necesario , que las calamidades con que los affigiesen los Romanos , excediesen á las conveniencias con que los entretenian los rebeldes ; y que Teodosio procurase hacerse temer , mas que Firmo se habia hecho amar.

Aprovechóse Teodosio de este aviso , y no perdió ocasion de affligir á los Isaflienos , deshaciendo sus partidas , forzando sus quarteles , abrasando sus poblaciones , sus casas de campaña , y arrasando todo el País. Igmazen las abandonaba en manos de sus perniciosos consejos , abultandoles los daños que padecian , y exagerandoles sus pérdidas , mas de lo que en realidad eran. En fin , se vieron tan abatidos , y enfadados , que comenzaron á no quererse mal , pensando en su salud. Reconoció Firmo alguna novedad , y entrando en desconfianza del Rei , por algunas conferencias que habia tenido con Masilla , Principe de los Mazicas , deseó refugiarse , y huir segunda vez á los montes. Entendió Igmazen este designio , y declarando-

se entonces , le mandó asegurar en una torre. Viendose el rebelde encerrado , y observado con vigilante centinela de muchas guardias , resolvió prevenir el suplicio con una muerte violenta. Embriagó una noche á los que le guardaban , y viendoles apoderados de un sueño profundo, se levantó de la cama, y poniendole la contingencia , ó la desgracia una cuerda en la mano , mui á proposito para egecutar su designio, él mismo se ahorcó en un rincón de la quadra.

Igmazen , que tenia dispuesto hacerle conducir el dia siguiente al Campo de Teodosio , recibió sensible pesar con la noticia de este accidente. Protestó la fé pública , puso á Masilla por testigo de su desgracia , y arrojando sobre un camello aquel miserable cadaver , él mismo fue á presentarse á Teodosio como prenda de su amistad , y afectuosa correspondencia que deseaba mantener con el Imperio. Teodosio hizo reconocer el cuerpo muerto por algunos paisanos, y prisioneros, que contestaron , y juraron todos uniformemente ser el propio de Firmo. Entonces agasajó al Rei con excesivas caricias , y pocos dias despues , tomando la rota de
Si-

Sitifi , fue recibido como en triunfo de todos los Lugares por donde pasaba. Creyó , y aun esperó , que despues de una expedicion tan dilatada , y penosa , le bolverian á llamar á la Corte , para que se desahogase algo de tan continuadas fatigas; pero le dieron orden de que se mantuviese aún en el Africa , para reparar enteramente los negocios de aquella Provincia, poco menos que arruinada por la avaricia de los Gobernadores, y crueldad de los rebeldes.

Entretanto el Emperador Valentiniano hacia grandes preparativos de guerra, y al principio de la Primavera habia salido de Tréveris para caminar á largas jornadas á la Iliria. Todas las naciones vecinas estaban sobresaltadas , y temiendo sobre sí el golpe de aquel amago , le embiaban Diputados que le saliesen al camino, para pedirle con humilde sumision la paz; pero él no les daba otra respuesta mas , de que iba á castigarlos si hallaba en sus culpas meritos para el castigo ; y que el juzgar de esta causa lo reservaba para quando se hallase yá sobre los Lugares adonde caminaba. Persuadianse todos que venia con resolucion de castigar la muerte del
Rei

Rei de los Quadas , y los desordenes que habia ocasionado en las Provincias la mala conducta de sus Gobernadores , los quales , dando lugar en sus pechos á esta comun persuasion , le esperaban con turbacion , y susto. Sin embargo usó con ellos de su ordinaria política , disimulando sus injusticias , sin darse por entendido , ni aun con una ligera reprehension. Casi todo el Verano le pasó en Carnunto , Ciudad de la Panonia , ocupandole en juntar sus Tropas , y proveer con abundancia sus almacenes ; y de repente , mandando arrojar un puente sobre el Danubio , entró en el País de los Quadas , resuelto á exterminarlos por su ultima irrupcion.

Aunque esta Nacion por su miseria , y cobardía no se hallaba en estado de pensar en defenderse con la resistencia ; se entró no obstante á sangre , y fuego quanto se halló en los poblados , y en la campaña , sin respetar , ni á lo sagrado del sexo , ni á lo tierno de la edad. La mayor parte de los Barbaros se refugió á los montes , atónitos , y asombrados , no tanto de vér volar sobre sus cabezas las Aguilas Imperiales , quanto de vér en su País un Emperador en persona. Miraban desde las emi-
nen-

nencias humear sus Pueblos, y reducidas á polvo sus habitaciones, y hacian con su triste llanto las exequias á sus parientes, y á la desolacion de su País. Pocos dias despues bolvió sobre sí Valentiniano: y sea porque empezase á sentir la carestia de viveres, ó porque se avergonzó su valor de emplear las armas en un Pueblo, que sobre ser mas infelíz que culpado, se dexaba vencer sin gloria del vencedor; repasó el Danubio, y abrigó su Egército en los quartelles de Invierno.

Recobrados los Quadas de su primer sobresalto, y tímido pavor, escogieron algunos de los mas señalados entre los suyos, para que arrojandose á los pies de Valentiniano en nombre de toda la Nacion, le pidiesen ser admitidos á su gracia, imponiendoles á su arbitrio las condiciones de la paz. Llegaron los Diputados á Bergicion, desconocido Castillo de la Panonia, adonde el Emperador se habia retirado. Obtuvieron en fin una Audiencia introducidos á ella por Equicio, y arrojandose á los pies de Valentiniano, permanecieron por algun tiempo sin levantarse en un profundo silencio, embargandoles el uso de la lengua la Magestad, el respeto, y el temor. Poco despues,
dan-

dandoles licencia aquella primera turbacion , pidieron á Valentiniano con las palabras mas humildes , y respetuosas , que se dignase , si no de admitir á su amistad , á lo menos de excluir de su indignacion á ellos , y á toda su pobre Nacion. Ofendido el Emperador de la miseria , desaliño inculto , y semblante rustico de los Embajadores , empezó á exclamar contra su desgracia , que le precisaba á tratar con una gente de aquel aspecto , y barbarie. Ellos , que no penetraban bien el asunto de las voces , cuyo significado llegaba mui confuso á su inteligencia , por la escasa noticia que tenian de la lengua Romana ; creyendo que aquellos gritos eran reprehensiones impetuosas de su alboroto , comenzaron á amontonar excusas odiosas , y tan frívolas como importunas. Irritóse con sobrada cólera Valentiniano , y queriendo persuadirles su insolencia , y perfidia , les habló con tan violenta emocion , que , rebentando una vena , cayó medio muerto entre los brazos de sus Oficiales , arrojando avenidas de sangre por la boca. Pocas horas despues , ahogado de las convulsiones , espiró el dia diez y siete de Noviembre , á los cincuenta y cinco años

de

de edad , y el duodecimo de su Imperio.

Cada uno empezó á filosofar sobre esta muerte , siguiendo el temple , y humor de su capricho. Algunos observaban , que pocos dias antes se habia aparecido un cometa con señas de fatal ; que una tempestad habia fulminado un rayo sobre el Palacio; que parando un vuhlo sobre el techo de los baños Imperiales, no se le pudo espantar de él con quántas diligencias se hicieron para este efecto ; que la noche antecedente se le habia representado al Emperador en sueños la Emperatriz con trage fúnebre, arrastrando lágubres vayetas; y que saliendo aquella mañana con semblante mas melancólico de lo que solia , queriendo montar á caballo ; se alborotó , y empinó el bruto contra su costumbre. Los mas juiciosos, en lugar de estas observaciones vanas , y ridículas , haciendo reflexion á la vida de Valentiniano , advertian , que habia salido fiel éco la muerte, muriendo como vivió entre la cólera , y la agitacion. Acordabanse de que habia sido , no tanto dueño benigno , quanto Juez severo ; que entre todos los Emperadores , él solo habia pasado el Imperio sin firmar una sola gracia ; que parecia castigaba á los delin-

qüentes , mas por cumplir con su cólera, que por ajustarse á la justicia ; que esta severidad no era tan pura , que no admitiese mucha mezcla de avaricia , siguiendo siempre las confiscaciones á las sentencias de los réos ; que hacia la guerra , mas como furioso , que como ofendido , no acertando jamás á pelear con los enemigos , sin designio de exterminarlos ; y que en fin, por justo juicio del Cielo , aquella arrebatada cólera que á tantos habia dado la muerte , acababa de quitar al mismo Emperador la vida.

Muchos por el contrario, alegaban en su favor , que habia hecho quantos esfuerzos caben en el vencimiento para domesticar su genio , mas que no habia podido conseguirlo ; que si esta seyeridad excesiva habia sido poco decorosa al Emperador , habia salido mui útil al Imperio ; que haciendo quemar vivo al primer Eunuco de Palacio por haber agraviado á una pobre viuda , habia libertado del susto , y del sobresalto á todas las viudas , y huérfanos ; que en lo demás el número de sus virtudes habia sido superior al de sus defectos ; que siempre habia atendido al bien público , disminuyendo los tributos , arre-

glando las Tropas , proveyendolas de buenos Oficiales , y ganando batallas por sus Generales , y por sí mismo ; que al tenor de su vida irreprehensible no se habia atrevido vicio alguno , desterrando de su Corte la corruptela , y los desórdenes , no menos por sus exemplos , que por sus edictos , mostrando en toda su conducta entendimiento , valor , política , y grandeza.

Los mas zelosos de la Religion , desaprobaban en él que hubiese contraído matrimonio con Justina , Dama inficionada del Arrianismo , y que por su nimia facilidad se hubiese dexado sorprender de las sofisticas Profesiones con que adulteraba la Fé Augencio Arzobispo de Milán , mal enmascarado con las apariencias de Católico ; pero sobre todo blasfemaban de aquella condescendencia con que en puntos de Religion habia permitido á cada uno seguir el dictamen de su conciencia , sin querer embarazarse , pretextando su estado laico en diferencias Eclesiásticas. Otros por el contrario , salian á defenderle en esta parte , asegurando que habian hecho necesaria esta política las presentes circunstancias del

gobierno; que antes de él la habia usado Joviano, siendo mas conveniente atraer los hombres á la verdad por la dulzura, que arrastrarlos ácia ella por la violencia; pero todos convenian en que éste Príncipe habia siempre conservado la Fé en toda su pureza, y tanto, que por solo este motivo rompió con su hermano Valente, hasta negarle el socorro contra los Bárbaros, como á enemigo declarado de Dios, á quien debia abandonar en manos de la venganza. Y en fin, alababan la humilde docilidad con que rogó á San Ambrosio le fuese á la mano, sin perdonar á las reprehensiones mas acres, siempre que pecase contra la piedad, ó contra la doctrina.

No será digresion mal avenida con nuestro asunto, referir aqui la parte que tuvo Valentiniano en la eleccion de este Arzobispo santo, cuyo nombre habrá de repetir no pocas veces nuestra historia. Habiendo muerto Augencio Arriano, despues de haber profanado por muchos años la Silla de Milán; suplicó Valentiniano á los Obispos que se juntasen á elegir nuevo Pastor. Pidióles un hombre, cuya vida irreprehensible, y sabiduría

»pro»

»profunda, le hiciese capáz de santificar
»con su doctrina, y exemplos la Cor-
»te Imperial, y los Emperadores, que por
»ser dueños del mundo, no dexan de
»ser esclavos de sus pasiones, pudiesen
»recibir sus avisos con entera confianza,
»y sus correcciones con reverente res-
»to.« Suplicaronle los Obispos, que su Ma-
gestad señalase aquel, en quien le pa-
reciese concurrían mejor todas aquellas
señas; pero él les respondió, que este
negocio estaba mucho mas allá de su
jurisdicción, de su virtud, y de su pru-
dencia; que á ellos, como mejor infor-
mados de las Leyes Eclesiásticas, y mas
favorecidos de superior luz, pertenecía
la elección, y en su mano estaban me-
nos arriesgados los aciertos.

Juntaronse los Obispos con el resto
de la Clerecia, para proceder á la elec-
ción, asistiendo tambien el Pueblo, cu-
yo consentimiento era entonces indispen-
sable. Los Arrianos señalaban á uno de
su Secta, y los Católicos querían otro de
su Comunión. Calentaronse los dos parti-
dos, y la disputa iba degenerando en se-
dición manifiesta, apelando todos de la
razón á las manos. Advertido de este

desorden Ambrosio , Gobernador de la Provincia , y de la Ciudad , hombre de entendimiento , y bondad experimentada , vino á la Iglesia para sosegarle. Con su presencia cesaron las discordias , y reuniendose de repente como por Divina inspiracion toda la asamblea empezó á gritar , que se le diese por Pastor á Ambrosio. Oyó al principio con desprecio este pensamiento , teniendole por un ímpetu fantástico , y menos considerado ; pero viendo que persistian con toda seriedad en pedirle para Arzobispo , les representó su ineptitud para este cargo. Dixo , que sobre haber pasado toda su vida en empleos Seculares , se hallaba aún Catecúmeno , sin haber recibido las aguas del Bautismo ; que las leyes del Imperio prohibían expresamente á los que exercian cargos públicos , pasar al Estado Eclesiástico , sin consentimiento del Emperador. Y que en fin , las elecciones de los Obispos debian hacerse por movimiento interior del Espíritu Divino , y no por capricho popular. Por mas razones que alegó , y por mas resistencia que hizo , el Pueblo quiso elevarle al Trono á que Dios le habia destinado. Asegura-
ron-

come con guardas para prevenir su fuga, y se presentó un memorial á Valentiniano, suplicandole se sirviese dár su Imperial aprobacion, y consentimiento á aquella eleccion.

Dióla el Emperador lleno de un sensible gozo, y ordenó que le hiciesen bautizar prontamente, y le consagrasen ocho dias despues. Dicese, que el mismo Príncipe quiso hallarse presente á la Consagracion, y que al acabarse la ceremonia, lebantando los ojos, y las manos al Cielo, exclamó transportado de alegría: Dios mio, yo os rindo humildes gracias, porque os dignasteis confirmar mi eleccion con la vuestra, entregando el cuidado de nuestras almas, al que yo habia encargado el gobierno de esta Provincia. El Santo Arzobispo se aplicó enteramente al estudio de las Sagradas letras, á la restauracion de la Fé casi arruinada, y á la reforma de la Diocesis. Avisado de algunos desórdenes que cometian los Magistrados á la sombra de la autoridad Imperial, fue á buscar al Emperador en su Palacio, y le advirtió del vigilante cuidado con que debia celar el servicio de Dios, y la justicia.

Respondióle este Príncipe con prudente, y rendida cordura, que recibia con todo aprecio, y veneracion sus advertencias; que muchos dias ha le tenia conocido, pasando en su estimacion por hombre recto, mal avenido con la disimulacion, y declarado enemigo de la lisonja; que aceptandole por su Obispo, tuvo mui presente, que se echaba sobre su vida un Juez incorruptible; que no por eso se habia negado á confirmar su eleccion, juzgando que por mucha autoridad que se diese á un hombre como él, nunca sería demasiada; que en esta suposicion, podia usar de su acostumbrada libertad; que reprimiese con santa severidad los desórdenes de la Corte, ni recelase tampoco advertirle á él mismo sus defectos, aplicando los remedios que le dictáse su prudencia, y aprehendiese en las reglas de la Lei de Dios.

Autorizado el Santo Arzobispo con el favor del Príncipe, trabajó con todo empeño en arrancar los errores que su Predecesor Augencio habia sembrado en la Corte Imperial. Toda la Iglesia habia concebido grandes, y bien fundadas esperanzas de esta proteccion; pero atajólas la
muer-

muerte del Emperador, que sucedió poco despues como queda referido. Su cuerpo fue conducido á Constantinopla, y enterrado en el Sepulcro del Grande Constantino, con las ceremonias acostumbradas.

Graciano, hijo Primogenito de Valentiniano, y de Severa su primera muger, á quien cerca de siete años antes habia asociado en el Imperio, se hallaba á la sazón en Treveris, donde le habia dexado su padre. Valentiniano el mozo, nacido de segundas nupcias, y de edad entonces de ocho á nueve años, se habia adelantado con su madre la Emperatriz Justina, y hallandose no mui distante del Ejército, se juntaron los principales Cabos para crearle Emperador. Su tio Cerealis era el que gobernaba con destreza este negocio, habiendo ganado mui con tiempo á Merobaudo General de la Infantería. Hicieron cortar los puentes, y pusieron guardas en todos los pasos que guiaban al quartél de las Gaulas, echando mano para este efecto de la gente mas inclinada al motin, y de intencion mas achacosa. Todos los que con su fidelidad, ó cordura les podian hacer resis-

sistencia , recibieron orden de marchar antes que llegase á su noticia la muerte del Emperador. Sobre todo alejaron de alli al Conde Sebastian, hombre de lealtad conocida, y de afabilidad tan notoria, que el excesivo amor con que le miraban los Soldados le hacia mui sospechoso en una ocasion como ésta. Dispuestas asi las cosas, fue Cerealis á buscar á su sobrino, y seis dias despues de la muerte de su padre le hizo declarar Augusto.

Los que habian manipulado esta eleccion tumultuaria , reconociendo su yerro, para prevenir con tiempo los cargos, adelantaron la justificacion. Escribieron á Graciano , que habiendose advertido en los ánimos de los Bárbaros enemigos desconocida osadía despues de la muerte de su padre ; habia necesitado el Egército que le infundiese aliento la presencia de un Emperador, que ellos se habian visto precisados á elegir á Valentiniano, antes que los espíritus inquietos, y sediciosos tuviesen lugar de tomar otras medidas; que suplicaban á su Magestad les perdonase el no haber esperado su Imperial consentimiento , disimulandoles una falta
en

en que les habia precipitado el bien del Imperio, y el leal reverente amor á su familia. Irritóse al principio Graciano, penetrando la mala fé de este proceder precipitado, y aun estuvo para castigar severamente á algunos de los mas activos en la eleccion; pero sosegandose luego, y conociendo que en aquellas circunstancias, sobre ser irreparable, la osadía, ni el castigo, ni la indignacion podian producir buenas consecuencias; no solo aprobó la eleccion de este Príncipe niño, sino que aceptandole por Colega, quiso tambien adoptarle por hijo en la direccion. Y contentandose él con las Provincias que están de esta parte de los Alpes, dexó á cargo de su gobierno la Italia, la Africa, y la Iliria.

Por este tiempo, y casi en un mismo punto sobrevinieron dos calamidades á los dos Teodosios: la muerte al padre, y la desgracia al hijo. Una, y otra tuvo su principio en la emulacion de los Ministros del Imperio, y en las indignas artes del Emperador Valente, que no podia sufrir á los que juzgaba capaces de sucederle. Fundabase este odio en ciertas predicciones, y horoscopos, que en su ima-
gi-

ginacion pasaban por inevitables, y él queria probar si podia hacerlas falibles.

Era Valente un Príncipe tan lleno de defectos, que si querian despuntar en él algunas buenas qualidades, al punto eran como ahogadas por las malas. Formaba alguna vez resoluciones bastante-mente generosas; pero casi siempre se desvanecian sin efecto, echando menos el valor, ó la luz para promoverlas. Ponia freno al orgullo, á la insolencia, y á la ambicion de los Grandes; mas no acertaba á hacerlo sin oprimirlos. Acaso hubiera merecido el título de buen amigo, si hubiera tenido acierto en la eleccion de las amistades. No cargaba de subsidios las Provincias; pero arruinaba las mas opulentas casas del Imperio, y queria ganar multiplicando las confiscaciones de los particulares, lo que perdía disminuyendo los tributos del comun. Si alguno era acusado en su Tribunal, bastabale ser rico para ser delinquente: y sin darsele mucho por discernir la verdad de la mentira, jamás dexaba de castigar, como pudiese hacerlo con útil. Las delaciones siempre le hallaban de buen temple, y pronto para dár largas

au-

audiencias; pero los descargos nunca supieron encontrarle de buen aire; bastaba que el acusado empezase á justificarse, para que el Emperador comenzase á enfurecerse: con que las opresiones, y las injusticias lograron la edad de oro en el tiempo de su reinado.

Habianse armado desde el principio de su Imperio varias traiciones contra su vida; y la noticia de ellas, que no se le ocultó, le habian hecho suspicáz, y tímido. Algunos Cortesanos corrompidos se aprovechaban de esta flaqueza del Príncipe, y á cada momento le persuadian, que le amenazaba alguna fatalidad grande; unos queriendo por este camino abrirse puerta al valimiento, haciendose personas necesarias, y otros deseando deshacerse impunemente de sus enemigos, como que lo eran tambien de la Magestad. Todos los negocios de la Corte se fundaban en falsas relaciones, y en atentados imaginarios. Este delirio habia llegado á tal exceso, que ya era punto crítico, materia delicada, y aun delito de lesa Magestad el desembolver un presagio, ó tomar en la boca cosa que sonase á sucesor de Valente. Esta nimia
fa-

facilidad en creerlo todo, y en recelarlo todo, ocasionó la ruina de muchos hombres grandes, y entre ellos alcanzó la fatalidad á Teodosio el padre.

Paladio, hombre de nacimiento plebeyo, y muy dado á los delirios de la Mágia, fue preso por cómplice, y encubridor de ciertos Señores de la Corte, á quienes se acusaba de haber robado el Tesoro Imperial. Pendia la causa ante Modesto, Prefecto del Pretorio, que haciendole diferentes preguntas, no pudo sacarle confesion de importancia. Mandóle aplicar á questão de tormento, y él le sufrió al principio con una especie de constancia, que degeneraba en intencibilidad; mas al fin, apurado el sufrimiento con la fuerza de los dolores, empezó á clamar que le dexasen, ofreciendo declarar algunos puntos de mayor consecuencia que los que le preguntaban, y materias que importaban mucho á la persona del Príncipe. Dexaronle recobrar el aliento, y animandole á que dixese algo, declaró, que poco tiempo antes se habia celebrado cierto conventículo, ó junta reservada, en que por medio de sortilegios, y presagios detestables, se habia alcan-

canzado noticia infalible del destino que esperaba al Emperador, y del nombre de quien le habia de suceder en el Imperio. Descubrió á todos los que habian intervenido en la asamblea, y siendo todos aprisionados no tuvieron valor para negar un delito, con cuyas mas menudas circunstancias se les reconvenia.

Era esta una manipulacion de algunas personas de calidad, y de no despreciable numero de Filósofos Paganos, que se habian juntado para saber con anticipacion lo que habia de acaecer despues de la muerte de Valente. Inspirabales esta curiosidad la aversion que profesaban á la Religion Christiana, y el deseo de bolver á mirar entronizada la Idolatría. Esperaban que el oráculo les señalase en profecía algun Emperador de su Partido. Y ya ellos se habian adelantado á poner los ojos en Teodoro, uno de los Secretarios de Valente, sugeto de calidad nobilísima en las Gaulas, estimado por su bondad, por su inteligencia, por su valor, que en todo se portaba como Príncipe; y en una Corte donde tenia tanto lugar el tumulto, y la emulacion, se dexaba, y aun hacia amar de todos, sir-
em-

embargo, de conservar siempre en todas sus acciones una generosa libertad. Estas grandes partidas, le hacian pasar por un hombre capáz de restituir su antigua veneracion á los Dioses, de cuyo culto era religiosísimo celador.

Con este pensamieuto se juntaron en una de sus casas. Fabricaron un Tripode, ó mesilla de tres pies, cuya materia era de laurél, remedando al que estaba en Delfos, y le consagraron con imprecaciones, y ceremonias extraordinarias. Sobre el Tripode pusieron una fuente, ó palangana, compuesta de diferentes metales, en el circulo de su orla distribuyeron con igual distancia las veinte y quatro letras del Alfabeto. El Mago de mas reverendas ceñido con un pañuelo, y llevando en la mano alguna cantidad de berverna, comenzó las invocaciones, meneando la cabeza á todos lados, acompañando este gesto con ridículos enfáticos visages. Paróse en fin sobre la fuente, pendiendo sobre ella un anillo que colgaba de un hilo ténue. Asegurase, que al acabar de murmurar sus palabras mágicas, se vió de repente, y á un mismo tiempo moverse el Tripode, inenearse el anillo, agi-

agitarse insensiblemente , y caer en fin aqui , y alli sobre las letras que parece habia escogido. Las letras que tocaba, saltando de sus lugares , se iban colocando en orden sobre la mesa : de manera , que parecia las juntaba mano invisible. Las dicciones que formaban , contenian las respuestas en verso heroico , que todos leían con igual veneracion , que asombro.

El primer presagio con que les saludó la suerte , fue el de su ruina , previniendoles que su curiosidad costaria á todos la vida , y que poco tiempo despues , en la Ciudad de Minas cederia el Emperador la suya á un espantoso genero de muerte. Quisieron saber el nombre del que habia de sucederle en el Imperio , y el anillo encantado , comenzando á saltar sobre las letras , juntó estas dos sílabas , The-o ; y luego se unió á ellas la letra D. Al ver esto , sin esperar á mas , uno de los circunstantes interrumpió la suerte , y empezó á gritar , que ya estaba entendido el misterio del destino , explicado con tanta claridad á favor de Teodoro , á quien señalaba por sucesor de Valente. Aplaudieron todos la exposicion , y sin aguardar á que las letras perfeccionasen la dic-

cion comenzada, se levantaron repitiéndose con recíproca correspondencia mil parabienes. El sumo gozo de lo que esperaban, se hizo señor de todos sus afectos, y borrandoles de la memoria su propia fatalidad, como el deseo anda tan poco camino para representarse la ejecución de lo que se finge, todos aguardaban entre el alborozo, y la impaciencia, el cumplimiento del feliz hado con que honraban á Teodoro.

Descubierto así el negocio en Antioquia, sabiendo Valente que Teodoro se hallaba entonces en Constantinopla, donde le detenían algunos cuidados domésticos, envió algunas Guardas con orden de prenderle, y conducirlo á la Corte con seguridad, lo que se executó sin resistencia. Exâminaronle, y respondió que no habia tenido parte en semejante negociacion; que luego que llegó á sus oídos, habia resuelto pasar su noticia á los del Emperador; mas que lo habia suspendido, porque le aseguraron que todo paraba en una curiosidad innocua, agena de malicia; que á la verdad, el pretender usurpar el Imperio era un delito incapáz de hallar abrigo, ni en su hon-

honra, ni en su genio; pero que el esperarle de los hados, cuyas providencias son inevitables, no lo tenia por ilícito, ni por ageno de un corazon leal, y noble; mas que aun con todo eso, no le habia merecido la vanidad de esta esperanza el mas leve pensamiento. Produxeronle algunas cartas, por las cuales fue convencido de que no habia admitido la profecía, ó pronostico con tanta indiferencia como ponderaba; pues habia pasado á consultar con sus amigos el tiempo, y los medios de adelantar el cumplimiento de la prediccion.

Hizo el Emperador que le cortasen la cabeza, y mandando castigar á todos los cómplices, ordenó que se exterminasen quantos Filósofos hacian declarada profesion de la Mágia, desde el Imperio de Juliano. Representósele que estaban llenas las prisiones de reos sospechosos, ó convencidos: y que el numero daba lugar á la indulgencia; pero recibió con desabrimiento esta representacion, y dió orden de que se hiciese morir á todos indiferentemente, sin formarles causa, ni proceso. Executóse esta cruel sentencia; los inocentes se confundian con

los culpados: unos perecian con hierro, otros con fuego, á muchos despedaban los tormentos; pero sobre todo, los Magos ardian en el fuego de sus propios libros, y no habia en toda la Asia quien osase parecer en la calle con habitos largos, temiendo que el traje les hiciese pasar por Filósofos. No se veía en Antioquia sino sangre, ruínas, y humo, crueldad que hizo tan odioso el nombre del Emperador, que en toda la Ciudad resonaba contra su vida esta imprecacion: Quiera Dios que el mismo Valente se vea algun dia quemado vivo.

Pero lo que se hacia mas deplorable en esta calamidad, era que para pronunciar un arresto soberano, sobraba por prueba convincente una sospecha, negandose los Jueces á todo exámen de causas. Una Dama fue condenada á muerte porque tenia la gracia de curar fiebres malignas, repitiendo ciertas palabras. A otro Señor de la primera grandeza se le confiscaron los bienes porque quiso saber el oroscopo de un hijo suyo. Un Ciudadano rico fue executado, porque entre sus papeles se halló el retrato de un hermano suyo que se llamaba Valente.

Qui-

Quitóse la vida á un mozo , porque experimentando alguna destemplanza en los baños , juzgó que sería buen remedio el aplicarse los dedos succesivamente al estomago , pronunciando otras tantas veces las letras vocales.

Como las pasiones grandes , no solamente son perniciosas , sino ridículas , Valentiniano se persuadió , que podria arruinar á aquel fatal Emperador , pronosticado á medias por el sortilegio , ignorando , ó no creyendo que hai una Providencia superior , y Divina , que se burla de todas las disposiciones humanas , y que un Tirano jamás mató á su sucesor. Resolvió , pues , acabar con todos los hombres grandes , cuyo nombre comenzaba por las dos sílabas sospechosas ; y los hizo buscar con tan solícito desvelo , que muchos se vieron obligados á desamparar su propio nombre , y tomar prestado otro , en que no les saludase el peligro con la invocacion.

Era grande la reputacion de los Teodosios , para poder ocultarse á la suspicacidad de un Príncipe tan cruel , y tan desconfiado. Teodosio el padre se hallaba aun en Africa , donde el Emperador

Valentiniano habia juzgado necesaria su presencia para la quietud de la Provincia. Despues de haber apagado el fuego de la rebelion, informó á la Corte de la miseria de aquellos Pueblos, quejandose altamente del Conde Romano, cuya avaricia, é inhumanidad los habia desolado. Hizo castigar á muchos de sus cómplices, y aun pasó á publicar sin recelo las inteligencias de este Gobernador con algunos Ministros interesados, que no negandose á sus liberalidades, disimulaban, ó escondian sus delitos al Emperador. Esta entereza de Teodosio tocó al arma á la aversion de las personas poderosas que estaban al lado del Príncipe, y habian trastornado su política. Ya, que ellos se tomaban la libertad de hacer injusticias, no podian sufrir que otros se la tomasen para remediarlas, ó descubrirlas.

Mientras que vivió Valentiniano, se contentó Valente con fomentar, y entretenir por debaxo de cuerda estas desazones; mas apenas murió quando sin pararse en medidas, ni reparos, procuró dominar á sus sobrinos con aquel genero de autoridad con que en otro tiempo
le

le habia dominado á él su mismo hermano. Hizo liga con la Emperatriz Justina, de corazon Arriano, y de genio tan precipitado como el suyo; y supo utilizar tan felizmente la favorable coyuntura de los dos nuevos Reinados, que mezclando los intereses del Estado con los de la Religion, y uniendo las pasiones ajenas á las suyas, logró en fin que se hiciese el proceso á Teodosio el padre. Aprisionaronle en Cártago, ó ya le acusasen de haber querido hacerse dueño de la Africa, ó ya le fingiesen otros capitulos, el hecho es que le condenaron á morir en aquellos mismos lugares en que acababa de triunfar.

Viendose Teodosio oprimido por la emulacion, empleó aquellos ultimos pedazos de su gloriosa vida en abrirse camino á otro lineage de felicidad, á que no alcanzan los malignos esfuerzos de la envidia.

Recibió el Bautismo, que segun el uso reprehensible de aquellos tiempos habia dilatado, y murió inocente delante de Dios, como habia vivido justo, y con gloria delante de los hombres. Hallabase su hijo aún en la Mesia mandando

el Egército, amado de los Pueblos, estimado de los Soldados, y temido de los enemigos del Imperio. Juzgó, y no se engañó, que si su padre habia muerto por sus virtudes; su vida no estaba mui segura entre tanta estimacion, y prendas, y despidiendose de los empléos de la Milicia, buscó en España el abrigo de aquella persecucion de Valentiniano, cuya desconfianza no se hallaba en estado de dexar imperfecta alguna crueldad. Aunque el Emperador Graciano se hallaba ya en años que no desdecian del manejo de los negocios, y tuvo noticia de la desgracia de Teodosio, cuyo merito tenia bien conocido; sin embargo no quiso embarazarse en el empeño de su restitution, y le dexó continuar en su destierro: y ya fuese por no desazonar á tu tio, ó porque le faltaba el valor, y animo para reprimir la insolencia de los Ministros, ó porque estos le previnieron con siniestros informes, pintandole al aire de su pasion el estado de las cosas; él en fin abandonó los dos mayores Capitanes del Imperio á la violencia, y á la opresion de sus enemigos. Asi sucede no pocas veces que los mejores

Prín-

Príncipes, por una política cobarde, ó una facilidad, y pereza delinqüente, son de tanto perjuicio al Estado como los mas perversos.

Pasó Teodosio algunos años en España, mirando su retiro como diversion, y desahogo, entregado felizmente al comercio de sus deudos, y amigos, hasta que se rebolvieron de tal suerte los negocios del Imperio, que se vieron obligados á recurrir á él por ultima apelacion, como á quien solo era capaz de restituirles en la posesion de su esplendor antiguo. Juzgamonos obligados á referir con alguna extension estas turbaciones, así para dár una idéa del Imperio de Oriente, y hacer mas inteligible la série de esta historia, como para mostrar los extraordinarios caminos por donde conduxo la providencia el castigo á Valente, y el Imperio á Teodosio.

Entre aquella como inundacion de Pueblos bárbaros, que brotaban del fondo del Septentrion, y se impelían los unos á los otros, hasta los bordes del Danubio, y del Rin, ninguno hubo, ni mas atrevido, ni mas formidable al Imperio Romano que el de los Godos. Habitaban

éstos en su origen una porcion de aquellas tierras estériles, y salvages, que se estienden entre el Oceano Septentrional, y el mar Báltico. Mal hallados con la habitacion de un País tan inculto, y agitados de su natural fiereza, descendieron hasta las cercanías de la Vistula, mas de trescientos años antes del nacimiento de Jesu-Christo. Desde aqui, engrosados con una multitud de Vandalos, á quienes habian vencido, pareciendoles que estaban como encerrados entre tantas estrecheces, entraron en los estados vecinos, y se adelantaron despues hasta la Laguna Meotis, baxo la conducta del Rei Filimer, forzando quanto hallaban en el camino. La resistencia con que se les recibió en este País, los obligó á declinar ácia otra parte, y despues de muchos rodeos, pararon finalmente en las tierras de los Dacas, y de los Getas, en donde hicieron alguna mansion con reposo, y quietud. El comercio que tubieron aqui con Pueblos mas humanos, y de mas cultura, los hizo perder mucha parte de su natural barbárie, y se dividieron en dos naciones con Cabos diferentes, y dignos de gobernarlas. Los que ocuparon las
tier-

tierras mas Orientales, se llamaron Ostrogodos, ó Godos del Oriente, y reconocieron por sus Reyes á los Príncipes de la Casa Real de los Amalas. Los que habitaron ácia el Occidente, tomaron el nombre de Visogodos, ó Godos Occidentales, y siguieron á los Príncipes de la antigua Familia de los Baltas.

Estos Bárbaros, entonces separados de los límites del Imperio solo por el Danubio, se arrojaban muchas veces en la Tracia, en la Iliria, y en la Pannonia; pero como hacian la guerra con desórden, eran siempre desbaratados, sin que jamás pudiesen hacer algun progreso; mas despues de haber vivido mucho tiempo, ó aliados, ó amigos de los Emperadores, se acostumbraron á la disciplina de los Romanos, y en el egercicio de servirlos aprendieron á vencerlos.

En tiempo de Valente se introduxo entre ellos la division, que vino á parar en una guerra declarada. Dióse una batalla sangrienta, en que Atanarico Rei de los Ostrogodos, quedó vencedor, y Fritigernes Rei de los Visogodos, fue vencido. Recurrió éste á la proteccion del

del Emperador, que le envió un socorro mui considerable. Venció con él mutuamente á Atanarico, y en reconocimiento al Emperador, y atencion á tantos Christianos como habian acudido á socorrerle, abrazó la Religion Christiana, y quiso que todos sus Vasallos la siguiesen. No malogró Valente esta ocasion de adelantar la Secta Arriana, segun el voto que habia hecho en su bautismo. Envió á Fritigernes algunas personas obstinadas en la ciega pasion de esta doctrina, que la inspiraron en el Príncipe, y en los súbditos, por la traicion infiel de su Obispo Ulfilas, primer inventor de las letras Goticas, y traductor de la Sagrada Escritura en su lengua, á quien habian ganado los Arrianos en tiempo de sus embaxadas en Constantinopla.

Comenzaban á reunirse estos dos Reyes, y ya no aspiraban mas que á una paz estable, despues de tan crueles, y porfiadas guerras domésticas, y estrañas; quando de repente fueron arruinados el uno, y el otro, viendose obligados á desamparar aquellas tierras, en cuya conquista habian sudado tanta sangre. Un Pueblo ignorado, y escondido hasta en-

ton-

tonces entre el rio Tanais, y el mar Helado, salió de su País, y á guisa de un torrente impetuoso, inundó todas las Provincias vecinas.

Eran estos los Hunos, gente sin honestidad, sin justicia, sin Religion, endurecidos en el trabajo desde su niñez, criados con raíces silvestres, y carne humana, siempre acampados, siempre fugitivos, huyendo de las casas como de sepulcros, errantes por el dia, y durmiendo á cavallo por la noche; acostumbrados á reñir entre sí cada momento, y á reconciliarse cada instante, sin mas razon, que la de su natural ligereza, é inconstancia. Su cavallería innumerable, y la cantidad prodigiosa de carros que les seguian cargados con sus mugeres, é hijos; su modo de pelear por pelotones, y aquella suma facilidad en hallarse rehechos, aun sin tener tiempo para pensarse desunidos, la misma figura de estos hombres, de estatura breve; pero membruda, y sólidamente amasada; los semblantes abollados, los ojos pequeños, y las cabezas abultadas; todos estos accidentes se hacian temer de los Pueblos en quienes no habia hecho tanta

ta impresion el barbarismo , y la incultura.

Acometieron primero á los Alanos, y los obligaron á pretender con instancias su amistad. Llevaron sus conquistas hasta mas allá del rio Boristenes , matando , ó destruyendo quanto quiso hacerles resistencia , y se estendieron por las cercanías de la Dacia. Al eco de esta marcha horrible , todos los Godos corrieron á las armas. Atanarico , que era á quien amenazaba el riesgo mas de cerca , juntando sus Tropas , se abanzó hasta las riberas del Danubio , para disputar el paso á los enemigos. Entre tanto destacó muchas partidas hasta veinte leguas mas allá , para reconocerlos , y traerle noticia de sus fuerzas. Mas sin embargo de estas precauciones , los Hunos se anticiparon á las partidas , y favorecidos de la noche pasaron el rio , parte á nado , y parte vadeandole. Y aunque apenas dexaron tiempo á Atanarico para disponer su gente en orden de batalla , recibió con todo eso con esforzado valor la primera carga ; pero viendose casi ahogado con la multitud , se retiró con las pocas Tropas que pudo sal-

salvar, y ganando la montaña se atrincheró en ella, mientras que los enemigos hacian el gasto de su furor en tierra llana.

Entre tanto los Godos, poseídos del temor, y del espanto, se abanzaron todos ácia la ribera del Danubio. Viderico Rei de los Grotungas, que se hallaba aun en su menor edad, vino á incorporarse con ellos, conducido de Alatóo, y de Safrax, dos excelentes Capitanes. Eran muchos para mantenerse en un País tan pequeño, y eran pocos para resistir á un enemigo tan grande. En este apuro, enviaron una solemne Embaxada al Emperador Valente, suplicandole con rendimiento se sirviese concederles algunas de sus tierras en la Tracia, donde pudiesen vivir con pacífico sosiego, asegurados en su proteccion, prometiendo servirle con fidelidad, y esfuerzo en las guerras que se le ofreciesen, y aun de guardar ellos mismos las fronteras del Imperio. Exáminóse esta pretension en el Consejo. Los que solo atendian al bien público, fueron de dictamen que no se admitiese la propuesta, y representaron al Emperador, que no se debia confiar
de

de un Pueblo, cuya fidelidad era tan facil, ó tan nimiamente docil, como lo acreditaba en repetidas ocasiones la experiencia, pudiendose recelar, no sin grave fundamento, que empezaria á ser insolente luego que dexase de ser miserable.

Los que deseaban llevar el aire al humor del Príncipe, le representaron que si amaba la gloria, y le merecia algun cuidado el pundonor, debia no negar el abrigo á unos infelices que buscaban asilo en su sagrado: y mas quando admitiendolos á su servicio, añadia al cuerpo de sus Tropas un miembro de tanto bulto; que de esta suerte podia desahogar á las Provincias de las reclutas á que las obligaba por la escaséz de gente: y hacerlas que en recompensa le rindiesen cada año considerables sumas, lo que tendria mas cuenta á sus arcas, y seria menos ingrato á las mismas Provincias. Chocaron estas razones al Emperador, y concediendo á los Godos lo que pretendian, despachó orden á Lupicino, Gobernador de la Tracia, para que los socorriese con víveres, y los admitiese en su Provincia; pero con la condicion, de que

que al entrar habian de arrimar las armas, y nunca traspasarian los límites que se les señalase, enviando tambien á Oriente sus hijos varones para que se criasen en los egercicios de la Milicia Romana.

Salió Lupicino hasta los bordes del Danubio, acompañado de Máximo, General de la Infantería. Llegó el Rei Fritigernes con sus Vasallos, y los dos Generales hicieron que se les distribuyesen víveres con abundancia, señalándoles algunas tierras en que exercitasen el cultivo. El rio estaba á la sazón hinchado con una impetuosa creciente, y para vencerla emplearon aquellos Bárbaros muchos días, y muchas noches. Valente por su parte, como si hubiera echado un candado eterno á la seguridad del Imperio, descuidó enteramente de las Tropas, ni hacia caso de la Milicia veterana, ni pensaba en levantar otra nueva, y despreciando las reclutas, las conmutó en que se le pagase á razon de ochenta escudos de oro por cada Soldado. Desfallecieron los Egércitos, y se descontentaron los Oficiales.

En el quartél de los Godos empezaban ya á repartirse los víveres con es-

caséz, reduciendolos la avaricia del Gobernador á comprar el pan, no solo con sus bienes, sino con sus hijos. Toleraron estas extremidades hasta que abriendoles la boca el hambre, y la desesperacion, comenzaron á murmurar. Aunque Lupicino receló alguna novedad, no por eso la hizo él en su avára conducta, ni cedió un punto de su tirana codicia; contentóse con estár sobre aviso, y para asegurarse en todo lance, mandó que se arrimase ácia esta parte el Egército de la Tracia. Costeaban entonces el Danubio, Alateo, y Safrax, á quienes el Emperador habia excluído del refugio, y viendo que algunos pasos se guardaban con descuido, hicieron pasar tumultuariamente su Caballería. Atanarico, no atreviendose á pedir alguna gracia á Valente, de quien sabía que tiempo há le miraba con especial aversion, se arrojó sobre un quartél de los Sarmatas, y se estableció en él á viva fuerza.

Entre tanto el Rei Fritigernes, detenía el furor de los Godos, y manejaba con destreza el animo de los Romanos, esperando favorable coyuntura para dár menos arriesgada salida al ímpetu de sus
sen-

sentimientos. Avisado por sus espías de que Alatóo, y Safrax habian pasado el rio, previendo que podria hacerle al caso su Caballería, se adelantó ácia ellos á pequeñas jornadas, y por caminos escusados, para no avivar en la suspicacion de los Romanos el recelo de alguna inteligencia. En fin, acampó junto á Marcianopolis, donde Lupicino le hospedó en su casa, regalándole con magnificencia. Mientras que estaban á la mesa, entrando algunos Godos por las puertas de la Ciudad para hacer sus provisiones, les negaron el paso los Soldados de la guarnicion: acaloraronse de una, y otra parte, vinieron á las manos, los vecinos tomaron las armas, y todo el campo de los Godos se amotinó.

Advertido el Gobernador de este desorden, no se movió de su asiento, y como ya el vino le habia hecho de mucha parte de la cabeza, dificultándole la expedicion de la lengua, con voz baxa, y con palabras de construccion no muy facil, ordenó que degollasen á toda la comitiva del Rei, que le estaba aguardando en una antesala próxima. Este orden no pudo executarse con tanto secre-

to, que Fritigernes no entrase en algún recelo, desengañandose en fin, quando oyó los alaridos de los que eran degollados. Lebantóse al punto de la mesa, y sin dár tiempo á que el Gobernador tomase alguna providencia, salió de la Ciudad con pretexto de sosegar el tumulto, y castigar á los sediciosos. Apenas se vió fuera del peligro, quando montó á cavallo, y corriendo por todas partes animó los Pueblos á la venganza. En poco tiempo se sublevó toda la nacion, y Valente vió armados contra sí como enemigos, los que antes hospedaba como aliados.

Arrasaron la campaña, y entraron á sangre, y fuego muchas Ciudades. Dexóles Fritigernes desahogar aquella primera rabia: y ordenandolos despues lo mejor que le fue posible, los reduxo á que siguiesen los Estandartes marchando con disciplina. Lupicino de su parte convocó las Tropas, y pareciendole que era desperdiciar el cuidado, emplearle en aquel tumulto, se persuadió que solo con dexarse ver se disiparia la tempestad, pero mintióle su vana imaginacion: porque arrojandose sobre él, y sobre su Egér-
ci-

cito aquella muchedumbre de Bárbaros sin orden, y aun sin armas, le obligaron á desamparar el campo con afrenta, huyendo á toda brida. Los Godos negándose á dár quartél, sino á mui pocos, habiendo despedazado á la mayor parte de los Soldados, y Oficiales, apoderándose de sus armas, y vestidos, pillaron impunemente toda la Tracia. Los Esclavos que habian sacrificado al hambre, vendiendolos á precio de pan, rompieron las cadenas, y acudieron de todas partes. Incorporóseles tambien una tropa de mal contentos, que les dieron noticia de los lugares en que podia cebarse la codicia, y guarecerse con seguridad. Por este mismo tiempo, los vecinos de Andrinópolis arrojaron de la Ciudad con ignominia á un Regimiento de Godos, que se alojaba en ella, sin embargo de no haber intervenido en la sedicion, ni violado la fee jurada al Imperio.

Indignados los Bárbaros de semejante tratamiento, pidieron socorro á sus compañeros, y sitiaron á Andrinópolis. Die ronla muchos asaltos; pero siempre fueron rechazados. Viendo Fritigernes que se

consumian con poco util en este sitio, les dió á entender, que se debia pelear con hombres, y no con murallas, que importaba poco tomar una Ciudad, quando se podian ganar muchas Provincias, especialmente siendo la gloria mayor, el butin mas, y el riesgo menos. Siguieron las Tropas el consejo del Rei, lebantaron el sitio, y se estendieron por la Tracia, la Mézia, y la Panonia.

El Emperador Valente estaba entonces en Antioquia, empeñando toda su atencion, por sugestion de algunos Obispos Arrianos, y de la Emperatriz Justina, en perseguir, y exterminar á los Católicos. A unos arrancaban la vida los tormentos, y otros consagraban con sus cuerpos las aguas del Oronte. Los Prelados mas Santos eran desterrados de sus Iglesias, y como si á la sangrienta voracidad del hierro, y fuego le faltase materia en los poblados, buscaba cebo en los desiertos, penetrando hasta los mas oscuros senos de la Libia. Esta impiedad disonó á la impiedad misma, y excitó la compasion de los Paganos. El Filósofo Temistio fue á vér al Emperador, y con desembarazada entereza le acri-

acriminó su crueldad , diciendole ; que no tenia razon para perseguir á la inocencia ; que no era delito el pensar á otro aire diferente del que él pensaba ; que no debia estrañar esta variedad de opiniones ; que entre los Gentiles habia sin comparacion mas diferencia de opinar , que entre los Christianos ; que todos daban en la verdad por alguna parte , y que Dios habia querido confundir el orgullo humano , haciendo el conocimiento de su sér mas respetable , quanto le recateaba menos accesible. Hizo eco en el pecho del Emperador este discurso , y dandose por convencida la razon , disminuyó en parte aquel falso zelo que le ocupaba enteramente. Casi al mismo tiempo recibió la noticia de la sublevacion de Fritigernes , la rota de Lupicino , y la desolacion de las Provincias. Reconoció entonces los yerros que habia cometido , y arrepintendose , aunque con dolor ingrato , resolvió vengar la desconocida infidelidad de los Godos , echandose sobre ellos con todas las fuerzas del Imperio.

Llenóle de inquietud este negocio , porque le halló con muchos enemigos en

los brazos. Los que le daban mas cuidado eran los Sarracenos. Habian estos perdido á su Rei poco tiempo antes, y su muger la Reina Mauviasa se habia encargado de la Regencia. Sin embargo de la alianza que tenia con los Romanos, empezaron estos á inquietar sus dominios, pareciendoles que donde gobernaba una muger, podian correr sin sobresalto los insultos; quexóse la Reina de este proceder, y no pudo lograr la menor satisfaccion. Hizo su oficio la cólera justamente irritada: rompió la alianza que su marido habia formado con el Imperio, salió en campaña con un poderoso Egército, y arrasó la Palestina, la Fenicia, y aquella porcion de Egipto, que se estiende entre el Nilo, y el mar Bermejo. Varias veces la salió al encuentro el Gobernador de Fenicia, para disputarla el paso con la resistencia; pero siempre quedó vencido, con pérdida de la mejor parte de sus Tropas. Vióse precisado á recurrir al Conde Víctor, General de los Egércitos de Oriente. Abanzóse éste con un grueso cuerpo de Cavallería, y de Infanteria, y haciendo burla del Gobernador, que acababa de juntarsele, mo-
te-

tejando su cobardía, le mandó que se detuviese sin pasar mas adelante, dexandole á él enteramente el honor de una victoria que no habia sabido conseguir. Con esta orgullosa confianza, dió vista al campo enemigo, presentó la batalla, fue aceptada, dióse, y la perdió: desbaratado todo su Egército, él mismo pereceria, si el Gobernador no hubiera volado á socorrerle, favoreciendo su huída. Con esta victoria se vió la Reina en estado de adelantar quanto quisiera sus conquistas, sin que hubiese enemigo capáz de hacerla oposicion.

Al mismo tiempo pretendian los Persas, que el Emperador abandonase la Armenia, siendo el derecho á su dominio, un eterno poderoso cebo, con que se alimentaba el incendio de la guerra entre las Naciones. El Emperador defendia sus derechos, y alegandose varias interpretaciones de los ultimos tratados, despues de muchas Embaxadas de una, y otra parte, se resolvió que decidiesen las armas, lo que no podia sentenciar sin queixa el Tribunal de la negociacion. Mandó el Rei Sapor á su General, que se apoderase de algunas Plazas, mientras se
dis-

disponia él mismo para salir en persona á la frente de un formidable Ejército, luego que el tiempo se empezase á desahogar por la Primavera.

No alteraban menos al cuerpo del Imperio los humores de adentro, que los accidentes de afuera. Cansadas las Provincias de la tiranía de los Gobernadores, y de la persecucion que padecian los Católicos, tenian yá casi las armas en las manos para sublevarse. Temió Valente ser ahogado en tanta inundacion, y despachó repetidas postas á Graciano pidiendole socorro á toda priesa. Procuró satisfacer á los Persas, y desagraviar á los Sarracenos, para no tener mas enemigos que los Godos, y no debilitar las fuerzas con la division.

Con este pensamiento ordenó al Conde Víctor, que se presentase á la Reina Mauviasa, y concluyese la paz, remitiendo á su arbitrio todas las condiciones. La negociacion fue mas feliz que la guerra, porque la Reina tan circunspecta en la prudencia, como esforzada en el valor, detuvo el curso de sus victorias, y juzgó que bastaba para la reputacion de sus armas el haber puesto al

Em-

Emperador en parage de temerlas. Victor por su lado supo manejar con tanta destreza el animo de esta Princesa, yá ensalzando con discretos elogios sus grandes qualidades, yá gloriandose de que le hubiese vencido, que en pocos dias logró, no solo la conclusion de la paz, sino tambien que la Reina le honrase con el matrimonio de su hija. Con todo eso, como poseía un ardiente fervoroso celo por la Religion Christiana que pocos dias antes habia sinceramente abrazado, no quiso formar las capitulaciones, hasta que el Emperador se obligase á darla para Obispo á un Vasallo suyo que se llamaba Moisés, Varon de vida notoriamente exemplar, que santificaba las soledades de Egipto. Pareció mui justificada la condicion, y casi al mismo tiempo se concluyó, y se executó el tratado.

Fenecido con tanta felicidad este negocio, se dió orden á Victor para que pasase á Persia, y terminase en la mejor forma las diferencias de las dos Coronas, conduciendo de buelta las Legiones que acampaban en Armenia. El Emperador cedió mucho de sus pretensiones, y consintió en un acuerdo ignominioso si
la

la necesidad no le hiciera tolerable. Parecióle que el tiempo abriría camino á la infraccion del tratado, y que por entonces debia no reparar mucho en lo que apuraba menos. Solo restaba la satisfaccion de los Pueblos: logróa esta con facilidad, haciendo bolver de sus destierros á los Obispos, y dexando que cada uno viviese libremente en el egercicio de su Religion sin inquietar á nadie sobre este particular.

Hecho esto juzgó Valente, que yá respiraban feliz aura sus negocios. Disponíase para salir de Antioquia, quando supo que Trajano General del Egército de Armenia, habia combatido con los Godos en la Tracia, que los habia roto, y rechazado hasta las fauces del monte Hemo, donde ganandoles los desfiladeros los habia tenido como encerrados; pero que animandoles el hambre, y la desesperacion á esfuerzos extraordinarios, se habia visto precisado á retirarse con orden dexandoles libre el paso. Poco tiempo despues tuvo noticia cierta de que Ricoimer, Príncipe Francés, enviado de Occidente con Tropas auxiliares, se habia unido á Trajano; que los dos Capitanes

se

se habian arrimado al campo de los Godos, con resolucion de forzarles si fuese posible, en sus mismas trincheras, ó con animo de dar sobre la retaguardia si decampaban con la confusion, y el desórden que solian; que despues de haberse observado mútuamente los dos campos por mucho tiempo, habian en fin venido á las manos; que el combate habia empezado con el Sol, y acabado con el dia; pero que Trajano reconociendo excedido el valor de los Romanos por el número de los Godos, se habia retirado con honra, y reputacion: y Ricomer habia buuelto á Occidente para traer un socorro mas considerable.

Desazonó esta noticia al Emperador, y mas quando supo que la expedicion habia costado la vida á muchos Oficiales, y que los Godos corrian sin oposicion hasta los arrabales de Constantinopla. Envió un cuerpo de Caballería á Trajano, para que pudiese mantener la campaña á menos costa lo restante del Otoño.

Entre tanto, con la generosa impaciencia que tenia Graciano de volar en socorro de su tío, mandó pasar la mayor parte de su Ejército á la Iliria, previniendo

niendose él mismo á marchar en lo mas duro del Invierno, para hallarse en Oriente al abrirse la próxima campaña. Dexaba el Gobierno, y custodia de las Gaulas á Merobaudo Rei de los Franceses: y reconociendo que las suertes de los Príncipes, obedecen el arbitrio del que solo sabe ser, y es Monarca supremo, y que las victorias deben esperarse, no tanto del esfuerzo de las armas, quanto de la eficacia de la piedad, habia suplicado á San Ambrosio que le compusiese un breve tratado de la verdadera Fé, con cuya leccion pudiese divertir sin sobresalto, ni del gusto, ni de la razon, los desabrimientos del camino.

Pero estando yá á punto de montar á cavallo, noticiosos los Alemanes de su partida, queriendo aprovecharse de su ausencia, vencieron el Rin favorecidos del hielo, ácia la mitad de Febrero, y empezaron á molestar con correrías las tierras del Imperio. No se acobardó este Joven Emperador, aunque vió sobre sí, y en semejantes circunstancias un enemigo, en cuyos Estandartes se alistaban mas de quarenta mil hombres.

Hizo marchar las Tropas que habia

re-

retenido en las Gaulas; y mandó que diesen la buelta con diligencia las que por su orden caminaban á la Panonia. Puso-se á la frente de todas ellas, y encontrando á los enemigos en las vecindades de Strasburgo, los cargó con tanta felicidad, que los deshizo enteramente. Treinta y cinco mil quedaron en el campo, y todos los Cabos hicieron con su muerte las exêquias al cadaver de su Rei, que tambien dexó la vida. Persiguió á los fugitivos hasta la maleza de los bosques, y la fragosa dificultad de las montañas, poniendo á la nacion en tal estrecho, que la obligó á pedirle la paz humildemente, entregandole como en rehenes toda su juventud, con la qual reforzó su Egército Graciano. Concluída esta expedicion, dando las ordenes que le parecieron necesarias: marchó á largas jornadas á la Panonia, sin embargo de sentir actualmente los rigores de una quartana, cuya sobra de molestia recompensaba la falta de malignidad.

Valente por su parte caminaba con perezosa lentitud á Constantinopla, cargando de ordenes, é instrucciones á sus Oficiales Generales, que ó encontraba,

ó le salian al camino. Entre estos últimos le salió á recibir Trajano, para informarle del estado en que se hallaban las Tropas, cuyo gobierno, y conducta estaba á cargo de su cuidado. Indignóse el Emperador luego que le vió delante, y culpandole la pérdida de la última batalla, cargó esta desgracia á la falta de su prudencia, ó á la sobra de su cobardía. Oyó Trajano este desaire de su valor, y entendimiento con una serenidad, que pudiera parecer insensible en otro que deseára mas entendimiento, y mas valor: y como su gran piedad era siempre el alma de sus acciones, siendo en esta ocasion de sus palabras, le respondió con Christiano desembarazo: Señor, si nosotros no vencemos, es porque Vos nos arrancais de las manos las victorias; Vos haceis la guerra al mismo Dios, y Dios asiste á los Bárbaros, que os la hacen á Vos; su Magestad es el que dá la victoria á los que combaten en su nombre, y el que la quita á los que se declaran enemigos suyos; facilmente reconocereis que os habeis declarado tal, si haceis reflexion, á quienes son los Obispos que habeis arrojado

vio-

violentamente de sus Iglesias, y quienes son los que habeis substituído en su lugar. Ofendido el Emperador de este discurso iba á arrebatarse; pero Arintéo, y Víctor Generales de su Ejército, le sosegaron, haciendole vér que habia herido mui sensiblemente á un hombre de corazon, y de honra; que el zelo de la Religion le habia puesto en la lengua las palabras, sin dexar libre la discrecion para corregirlas; que debia disimular una representacion, en que si habia algun exceso, era el de la verdad. Serenóse algo Valente, y se contentó con despo-
seer á Trajano del cargo de Coronél de Infantería, que habia exercido con mucha reputacion.

Entró, en fin, el Emperador en Constantinopla ácia los fines de Mayo, con una parte de su Ejército. Los Godos nada desalentados; proseguian sin novedad en arrimarse hasta las puertas de la Corte, destruyendo, y asolando como antes la campaña. El se contentaba con mantenerse encerrado, sin hacer algun esfuerzo; yá fuese porque no osaba em-
prehender cosa de consecuencia, hasta recibir noticia de Graciano, yá porque

queria castigar aquella Ciudad, á quien miraba con odio, desde que se arrimó contra él al partido de Procopio: y agradecido á la ocasion se complacia, viendo que sin envidia de su fama, contribuían á su indignacion los Soldados que la consumian por adentro, y los Bárbaros que la desolaban por afuera. Comenzabase yá á murmurar de esta conducta, y se decía francamente, que el Emperador por oculta inteligencia, iba á una con los Bárbaros, á cuyo furor abandonaba sus Vasallos. Tomó esta voz tanto cuerpo, que un dia asistiendo Valente al curso de los cavallos, empezó el Pueblo á tumultuar de todas partes, y con una sediciosa mofa, y gritería clamaban todos: Ea vengan las armas, que nosotros saldremos á campaña, mientras Valente goza las diversiones del circo. Y él irritado con estas voces, salió de la Ciudad vomitando saña, y fulminando amenazas de que despues de la guerra, bolveria á arrasarla hasta los fundamentos.

Retiróse á Melantias, casa de placer de los Emperadores, distante algunas millas de Constantinopla. Aqui hacia reseña de su gente, quando recibió car-

cartas de Graciano, en que le daba aviso de la rota de los Alemanes, y le aseguraba, que mui en breve se juntaria á él con su Egército, y armas victoriosas. Y con efecto, estaba yá en marcha con su Cavallería, viniendo á esperar en Sirmio la Infantería, y el bagaje. Por otro lado el Conde Sebastian, que con dos mil hombres escogidos mantenía la campaña, despues de haber sorprehendido diferentes partidas de los enemigos, habia hecho una gran carnicería de Godos en las cercanías de Andrinópoli.

Entre tanto el Rei Fritigernes, pareciendole que toda aquella tempestad se habia de resolver en una sangrienta batalla, hizo cesar el pillage, y mandó á su gente derramada por la campaña, que viniese á incorporarse con el grueso del Egército, asi para cubrirla contra las emboscadas de los Romanos, como para acostumbrarla á la disciplina del campo. Despachó varios corréos á Alatóo, y á Safrax, suplicandoles, que sin perder tiempo, viniesen á juntarsele con su Cavallería. No acampaba yá sino en campiñas dilatadas, y vecinas á poblaciones de cuerpo, para evitar las sorpresas, y

prevenirse contra la carestía de víveres. Luego que entendió que el Emperador se acercaba, tocó á retirar como quien miraba con respeto las Aguilas Imperiales, y huía el cuerpo al combate, y supo cubrir su marcha con tanta destreza, y disimulo, dividiendo su Ejército en muchos cuerpos diferentes, que los Corredores enemigos solo pudieron reconocer una parte. Habia destacado algunos batallones para ocupar los puestos ventajosos, y faltó poco para cortar las vituallas á los Romanos. En fin, él se portaba en todo con tan advertida prudencia, y madura circunspeccion, que se podia decir que Fritigernes era el Emperador Romano, y Valente el Príncipe bárbaro.

Luego que el Emperador llegó á Andrinópoli, los Corredores que se habian adelantado á reconocer el campo enemigo, le aseguraron que los Godos no pasaban de diez mil hombres, que se habian retirado con un desórden, en que andaba bien descubierto su miedo, y cobardía, y que no osaban parecer fuera de sus trincheras. Juzgó entonces, que yá era agraviarle el dudar de la victoria.

ria. Al mismo tiempo llegó de Sirmio, Ricomer, para avisarle que yá marchaba Graciano, y llegaría dentro de pocos dias. Escribia este Príncipe á su tio, y con las expresiones mas significativas ácia el respeto, y el cuidado, le suplicaba que se sirviese esperarle, y se dignase permitirle dividir con él, si no la gloria, á lo menos las fatigas, y los riesgos de esta guerra.

Valente juntó su Consejo, y puso el negocio en deliberacion. Victor General de la Cavallería, fue de dictamen que no se precipitasen las cosas, y representó: que las fuerzas del enemigo eran de mas robustéz de lo que se presumía; que aun quando fuesen tan débiles como se pensaba, podia sin dificultad añadirselas mucho vigor, con la union de una infinidad de Bárbaros que inundaban la campaña; que tenian un Cabo, que no acertaba á dormirse, y no necesitaba de quien le enseñase á tomar bien su partido; que era empeño desmedido para las fuerzas solas del Oriente el forzarlos en sus trincheras, ó vencerlos en batalla campal; pero que si se esperaba el socorro de las Gaulas, era seguro el vencimiento, é ine-

vitabile su rota. Añadió , que no podía menos de darse por agraviada la Magestad de un Emperador que venia en persona á socorrerlos, de que se diese la batalla sin su asistencia, quando sobre no tocar al arma especial apuro, casi se dexaban yá vér sus Estandartes. Estuvieron á este sentir los primeros Oficiales del Egército.

El Conde Sebastian defendia por el contrario, que cortando plazos, y evitando dilaciones, se debia dár prontamente la batalla. Era este un gran Capitan, que poco antes habia llegado de las Cortes de Occidente , donde no habia podido acomodarse al humor de los Ministros. Habia sucedido á Trajano en el mando de la Infantería , desde que su desgracia le habia desposeído de este empleo; y deseaba mostrar que no era inferior al cargo , acreditando su valor, é introduciendo su aprecio en el animo del Príncipe. Mientras que reconoció en Valente declarada la irresolucion, y dominante la cobardía, le aconsejó, que retirado en Constantinopla , se defendiese de los enemigos con el Egército, y con las murallas; pero apenas descubrió en su
ani-

animo algun asomo de valentía, dexandose conocer unos floxos deseos de pelear, quando esforzó su inclinacion, y le animó al combate, representandole á los Bárbaros, segun los colores que le prestaba su idéa, desmayados con tan repetidas pérdidas, acometidos del miedo, y de la turbacion, enemigos que divertian ácia sí no pequeña parte de su esfuerzo; y en fin, incapaces de acometer con todo el vigor unido, porque era poco menos que imposible recoger el derramado. Todos los Señores de edad, y de experiencia moza asi de la Corte, como del Egército, se arrimaron á este sentir, y todos se movieron por lisonjear, unos al Emperador, y otros á su gloria. Ni faltaron algunos que haciendo lugar á una especie de pundonor mui parecido á la envidia, comenzaron á clamar, que nunca sufrirían que otros viniesen á sustituirles, ni en el riesgo de pelear, ni en la gloria de vencer. Valente que por una parte miraba como segura la victoria, y por otra reprimía mal los celos con que veía crecer hasta lo sumo la reputacion de su sobrino, siguió el consejo que se acomodaba mas á su pasion,

y resolvió acometer á los Godos, sin esperar á Graciano.

Fritigernes por su parte muy persuadido á que habia de disputar con todo el esfuerzo de dos Emperadores, si no apresuraba la conclusion del negocio determinó adelantar ésta, ó precipitar á Valente. Con este pensamiento, despachó Embaxadores que le pidiesen la paz, proponiéndole condiciones que no desdixesen de la razon, sin olvidarse de los términos que mas se acomodasen á la humildad, y al respeto. Tenia esta instruccion mucha parte de artificio, pues añadiendo con ella, ó mas color, ó mas justicia á su causa, lograba que Valente achacase aquel exceso de sumision á falta de fuerzas, creyendo que rogaba con la paz, porque no podía mantener la guerra, y fingiéndose un enemigo desmayado, le diese por vencido, y él mismo pereciese en su misma confianza. Fióse el secreto de la Embaxada al Obispo Ulfilas, que pasó con diligencia al campo de Andrinópolis, y recibido con los honores debidos á su carácter, fue luego introducido á la primera audiencia. Entregó en público unas cartas, en las quales el Rei
su

su amo, en nombre de todos sus Vasallos, suplicaba al Emperador que dexase vivir en paz, sin alterar el sosiego de una nacion infelíz, errante por todo el mundo, y desterrada de todas partes, á quien habia puesto las armas en las manos la desesperacion de una injusta extremidad, que estaba dispuesta á arrojarlas de sí, con igual violencia en el impulso á la que habia padecido en la voluntad al tomarlas, que en adelante solo pensaría en vivir sirviendo al Emperador, y cultivando las tierras de la Tracia, cuya poblacion debia á su magnificencia.

Tenia orden este Prelado de pedir una Audiencia secreta, y entregar al Emperador en mano propia otra segunda carta, en caso que el despacho de la primera saliese menos airoso. Escribía Frigernes á Teodosio, que él estaba resuelto á ser su amigo, y aliado, y que para este efecto procuraba desmontar la incultura de los Godos, reduciendolos á razon; pero que su barbárie, ó su presuncion, ó todo junto, les hacia mirar como imposible, un valor que tuviese osadía para irritarlos con la provocacion, que

no tenia mas que hacerles palpable esta osadía, dexandose vér con su Egército ordenado, y vería todo su orgullo abatido, postrada la presuncion, y mal equivocado el temor con el respeto, á la presencia de un Emperador.

Estos Embaxadores fueron despachados sin darseles respuesta positiva, y Valente concibió tanta impaciencia de dár la batalla, quanta era el ansia con que (segun él imaginaba) pretendian los Godos evitarla. Apresuró las disposiciones, y al despuntar el dia siguiente nueve de Agosto salió de Andrinópolis, dexando en ella todo el equipage, porque no tropezase en este embarazo la diligencia de la macrha. Acia el medio dia dió vista á los enemigos, y dispuso en batalla su Egército, sin reparar que estaban mal convalecidas sus fuerzas, acabando de vencer en la jornada doce millas, en el camino muchas dificultades, y un torrente de calor en la estacion abrasada, que respiraba fuego.

El Rei de los Godos despachó al punto segundos Diputados al Emperador, convidandole con nuevas proposiciones de paz. Era prudente, y circunspecto, y mi-
ran-

rando con susto las contingencias de una batalla, queria disminuir la casualidad del buen suceso, ganando tiempo á todo trance, para que añadiese considerable robustéz á sus fuerzas la Cavallería que esperaba. Entre tanto visitó su campo, dió las ordenes que le parecieron necesarias á los Capitanes, y defendió su Egército con una trinchera, que hizo formar de los carros del bagaje. Mandó encender por todo el campo hogueras mui crecidas, para que los Romanos encendidos, y aun sofocados con la agitacion del camino, y ardor del tiempo, hallasen el desmayo en la misma respiracion. Al mismo tiempo recibió aviso de que el Emperador habia despedido con desprecio á sus Diputados, no queriendo tratar sino con los principales personages de la nacion. Envióle á decir, que él mismo iría á buscarle, con tal, que quisiese afianzar su seguridad con la entrega de algunos Señores de su Corte. Esta negociacion hizo una especie de tregua que duró dos horas, tiempo que bastó para que Alatéo, y Safrax llegasen con su Cavallería, y formasen menos accesible, ó mas formidable la frente

te

te de los Godos, con el grueso de dos corpulentos Esquadrones.

Aceptóse en el Consejo del Emperador la proposicion de Fritigernes, y yá se deliberaba sobre la eleccion de rehenes, quando un impreviso accidente empuñó sin pensar á los dos campos en el riesgo de la batalla. Bacurio General de los Iberianos, que cerraba por la punta el ala derecha, reconociendo en el campo de los enemigos un grueso de Caballería compuesta de Hunos, y de Alanos, se destacó sin esperar orden, y fue á cargarla con todo el ímpetu de su gente. Recibieronle los Bárbaros, sin señas de sobresalto, y con valerosa animosidad le rechazaron con gran pérdida de los suyos. Tocóse al arma de una, y otra parte. Abanzaronse algunos Esquadrones para cubrir á los Iberianos; pero Alatóo dió sobre ellos tan oportunamente, que haciendo piezas quanto le hizo resistencia, pasó á lo restante, y cargó con tan desesperada resolucion, que desbarató Caballería, é Infantería, y desordenó toda el ala derecha sin que pudiese volver á rehacerse.

Entre tanto Fritigernes salió á batalla

lla con una parte de sus Tropas, y arremetió furiosamente al cuerpo izquierdo, donde peleaban las Legiones que encendia el corage, mas que gobernaba la prudencia del Conde Sebastian, y animaba la presencia del Emperador. Unos, y otros combatieron con la mayor valentía; pero en fin, flaquearon los Godos; y yá fuese porque realmente desmayaron sus fuerzas con el ímpetu de los enemigos, ó porque artificiosa su sagacidad, quiso arrimarlos ácia su campo, para alejarles de la seguridad, dificultando la huida, retrocedieron hasta las trincheras de los carros. Aqui bolvieron á hacer frente, como que revivía mas valeroso el aliento con el aumento de nuevas fuerzas. Socorrieronse los Romanos de todo su corage, empenando quantos esfuerzos cupieron en el valor para mantener las ventajas que habian conseguido; pero acometiendoles por una parte varias Compañias de Archeros que guardaban el campo, cargandoles por otra la gente de Alatéo, que acababa de dár alcance, y desbaratar la Caballería, y cercandoles por todas una casi inmensa avenida de Bárbaros ensangrentados, obrando en ellos

la

la desesperacion, solo pensaron en no envilecer el precio de su sangre, vendiendo sus vidas con estimacion, y á mucho coste.

Despues de haber peleado por algun tiempo á distancia proporcionada, y á tiro de flecha hasta que se agotaron los dardos, vinieron á las hachas, y á las espadas. Conforme iba ganando terreno el enemigo, se iban cerrando los Esquadrones Romanos, hasta que desangrada toda la fuerza, y ahogados con el numero, fue destrozada la mayor parte. El Conde Sebastian Coronel de la Infantería, Valeriano Escudero mayor del Imperio, Equicio deudo mui cercano del Emperador, y primer Mayordomo de su Palacio, mas de treinta y cinco Tribunos, y una infinidad de otros Oficiales quedaron en el campo. Viendo el Emperador este desorden, peleaba igualmente desordenado, y confuso con su resolucion. Dos Compañias de sus Guardias le cubrian con sus Rodelas. Trajano con la mayor parte de los voluntarios, habia venido á combatir cerca de su persona, y esforzando la voz gritaba por socorro; pero el asombro, y la turbacion se habian hecho dueños de

todas las atenciones. Los Batavos, de que se componia el cuerpo de reserva, habian dado las espaldas al peligro, y la frente á la cobardía. Víctor, y Ricomer desperdiciaron su fatiga, en juntar las Tropas que comandaban, pudiendo mas el miedo para desordenarlas, que su autoridad, y su exemplo para unir las. En esta confusion, sobreviniendo la noche, aconsejó Trajano al Emperador, que se salvase al abrigo de su obscuridad, y sosteniendo él solo todo el ímpetu de los enemigos, recibió muchas heridas, y dió generosamente la vida por su Patria, por un Príncipe, que poco antes se habia anticipado á hacer mas noble esta fidelidad, quando le desautorizó llenandole de ultrages.

Mezclóse Valente para encubrir mas su fuga, entre los Soldados que le enseñaban á huír, ó aprendian de su exemplo. Adelantaba poco, porque el horror de las tinieblas, la segunda noche de su turbacion, y los crecidos montes de cádáveres que anegaban, y oprimian la campaña, le hacian tropezar muchos sustos en cada paso. Para infausta corona de su infelicidad, recibió un flechazo por
al-

algunos Bárbaros errantes que á golpes perdidos infestaban el terreno, disparando ácia todas partes donde el movimiento, ó el ruído llamaba la crueldad. Cayó derribado del caballo, y algunos de sus domésticos le conduxeron á una casa de campo que hallaron en el camino. Apenas se habia recogido la sangre, y aplicado las pinzas al reconocimiento de la herida, quando una Tropa de Godos demandados cercó la casa con designio de pillarla. Procuraron forzar las puertas; pero hallando oposicion, renunciaron una empresa en que podia quedar desairado su empeño, sin esperanza de que lograse especial util la codicia. Sin embargo, por no dexar sin castigo la resistencia de los que la defendian, la aplicaron fuego á todos quatro cantones, y haciendo escolta á las llamas, hasta que ellas mismas asegurasen su cebo con la propia voracidad, caminaron adelante.

Aqui fue donde Valente, entre las angustias de un dolor desesperado, y los latidos de una conciencia infelíz, murió en manos del incendio el dia nueve de Agosto, el año catorce de su reinado, y el cincuenta de su edad. Supieron

ron los Bárbaros su muerte por uno de sus domésticos, á quien habian perdonado las llamas, y lamentaron su desgracia, que habia dexado consumir en estas la ocasion de hacer prisionero á un Emperador, y de saciar su avaricia en sus despojos. Tal fue el fin deplorable de Valente. Siguióle la desgracia de los malos Príncipes, vivió aborrecido, y murió sin ser llorado.

Refiere la historia, que despues de la batalla de Canas, esta fue la mayor pérdida que hicieron los Romanos. Quedaron en el campo mas de dos tercios del Ejército, lo restante esparcido; y deramado se refugió en las poblaciones vecinas. El Conde Víctor, y Ricomer corrieron, ó volaron al quartél del Emperador Graciano, para llevarle la funesta noticia de esta rota, y embarazar que se avecindase mas á otro riesgo semejante. Entre tanto los Godos no pensaban mas, que en recoger, ó amontonar tumultuariamente el fruto de su victoria; destruyendo, y asolando las Provincias que yá juzgaban obedientes al yugo de su crueldad. Penetrado Graciano de la pérdida de la batalla, y de la muerte

de su tío que supo á un mismo tiempo, dudó si continuaría la marcha, ó bolvería ácia atrás aguardando mejor ocasion para el desagravio. Los Godos eran muchos, y poderosos, añadiendoles nueva fortaleza el orgullo: sus Tropas pocas, y abatidas con el rumor de la desgracia, entrando el susto á la parte de la cobardía: si perdía la victoria perdía el Imperio. Estas razones le retiraron á Sirmio, hasta unir mas fuerzas al cuerpo de su gente, ó vér debilitadas las de los Bárbaros, quando con el ardor del pillage comenzasen á pelear entre sí mismos.

Reposaba mientras tanto, retirado á solas con su imaginacion, y su memoria, las circunstancias de esta guerra, la ceguedad de la Corte, que habia dado al estado por defensores los que tenían mal curadas las heridas que habian recibido por enemigos, la imprudencia del Emperador, que reñida con los consejos medios, siempre los habia, ó temido, ó despreciado con exceso, la funesta desdicha de este Príncipe, que acababa de experimentar, la infiel crueldad de aquellos, á quienes habia enseñado á ser crueles, y á corromper la mas Sacrosanta Fé. Ha-
cia

cia reflexión á lo que poco antes le habia escrito San Ambrosio. Que la sangre de tantos Mártires, y el destierro de tantos Obispos perseguidos, eran la verdadera causa de las turbaciones del Imperio; que los Príncipes no podian asegurarse de la fidelidad de los hombres, mientras ellos mismos se declaraban Intieles á Dios; que el sublevarse una nacion Arriana contra un Emperador Arriano, era efecto de la Divina Justicia, que para castigar la impiedad, echaba mano de la impiedad misma.

Para curar estos desórdenes, y hacer que el Cielo se declarase en su favor, publicó un Edicto en que mandaba se restituyesen á sus Iglesias los Obispos desterrados por la Religion; ordenó á Sapór, uno de sus Generales, que pasase á Oriente á dár en todo él pronta execucion á este Decreto, arrojando á los falsos Obispos de las Sillas que habian profanado, y no sufriendo en ellas sino á los que hiciesen pública profesion de la Fé del Papa Dámaso. Sin embargo, pareciendole que debia por algun tiempo acomodarse al humor del Pueblo, y fiar las riendas de la piedad al arbitrio de la dulzura, dexó li-

bre á cada uno el ejercicio de su Religión, y solo interdixo las juntas públicas de ciertas Sectas ridículas, ó escandalosas, que por lo uno, y por lo otro merecian esta excepcion.

Desahogada así la Iglesia, y puesta en parage de respirar algo de la opresion en que gemía, llamaban justamente á sí toda la atencion los medios con que se habia de procurar que convaleciese el Estado. Habia muerto Valente sin dexar sucesion, y Valentiniano, Joven de edad mui tierna, aunque poseía el título, y qualidad de Emperador, no tenia por sus pocos años la capacidad necesaria para exercer los empleos de la Diadema: con que todo el peso del Imperio descansaba en los hombros de Graciano. Veía á los Godos triunfantes, y victoriosos en la Tracia, y no dexaba de conocer que otras Naciones bárbaras, encendidas con el exemplo se preparaban á hacer irrupcion en las tierras del Imperio. Reconocia que él solo no era igual á tanta carga, y no sabía en qué parte se haría sentir mas la falta de su presencia. Con este pensamiento buscaba un hombre capáz de mandar en el Oriente,

te, y hacer que no se echase allí menos la falta de su persona. Puso los ojos en Teodosio, cuyo valor, y prudencia tenia bien sondado su conocimiento con mucha anticipacion, y (no se sabe, si yá con resolucion de asociarle en el Imperio, ó por entonces, con solo el pensamiento de entregarle el bastón de todo el Ejército) le escribió, mandándole que sin dilacion viniese á Sirmio.

Hallábase á la sazón Teodosio en España, á donde como yá llevamos referido, le habia retirado la injusta persecucion de Valente, y la declarada emulacion de sus Ministros, á quienes se hacia insufrible su merito, y su reputacion. Pasaba la vida en su retiro, sin que le mereciesen una quexa, ni los Emperadores, ni su fortuna. Habitaba yá en el poblado entre sus Conciudadanos, acomodando las diferencias de unos, socorriendo las necesidades de estos, obligando á todos, y prefiriendo á ninguno: yá en la campaña cultivando él mismo los Jardines, entregado suavemente á las diversiones de la Agricultura, cortando yervas humildes, como pudiera segar palmas triunfantes, y acomodando sin vio-

lencia el escardillo en la misma mano, que en otro tiempo habia manejado con tanta gloria la espada. Aprovechandose asi de su desgracia, aprendió el arte de conquistar sin armas el amor de los Pueblos, y se acostumbró á la vida civil con tan feliz naturaleza, que supo hacer mui visibles la dulzura, y el agrado de particular, sobre la elevada eminencia de Soberano. En semejante estado le hallaron las cartas de Graciano. Ajustó en la mejor forma los negocios de su casa, y partió luego á manifestar, que en su rendimiento era eco del precepto la obediencia.

Entre tanto los Godos despues de la victoria, siguiendo el dictamen de su codicia contra el de Fritigernes, pusieron sitio á Andrinópolis, donde por no sé qué informes, tenian entendido que Valente habia refugiado su tesoro, con las mayores preciosidades del Imperio. Amon-tonaron mas que hicieron sus trincheras tumultuariamente, y dieron algunos asaltos; pero con tanta precipitacion, y desorden, que siempre fueron rechazados perdiendo las Tropas mas escogidas. Habian corrompido algunos Soldados de la guar-

guarnicion, con quenes habian concertado que les franqueasen á cierta hora una puerta de la Ciudad; pero se descubrió la inteligencia. En fin, peleando contra ellos, el Cielo con sus lluvias, los sitiados con sus máquinas, y su misma inconstancia por la duracion del sitio, se desistieron del empeño, y pasaron hasta las cercanías de Perinto, en donde les fingia la esperanza un gran butin.

No tuvieron valor para embestir á esta Plaza; y talando la campaña, se arriñaron á Constantinopla con designio de tomarla por asalto, ó rendirla por hambre. Entonces fue quando la Emperatriz Domicilia, viuda de Valente, descerrajando el tesoro público, y haciendo dos veces dorada la eloqüencia con las liberalidades que daban eficacia á los discursos, animó tan felizmente á los vecinos, y Soldados, que saliendo en batalla, cargaron furiosamente á un grueso de Bárbaros, que se habia abanzado hasta las murallas de la Villa. Fue sangriento el combate, y acabó por una accion, cuya extravagancia se dexó respetar como asombro, y temor, como superior misterio del Ejército enemigo.

Peleaban con él algunos Batallones Sarracenos, que la Reina Mauviasa habia enviado en socorro del Imperio, y Valente dexado en Constantinopla para seguridad de aquel Presidio. Estaba aun dudosa la victoria, quando de repente se vió salir del centro del Egército un Soldado de esta nacion, embarazada la mano con un puñal desnudo de la baina, y murmurando no sé qué obscuras palabras, que hacian eco lúgubre. Desamparó las filas, y sin mas uniforme que el de la naturaleza, arrojandose con furor precipitado sobre el primer Godo que encontró delante, hizo á su pecho baina del puñal: cayó el Bárbaro entre la saña, y la agonía, y echandose sobre él el Sarraceno, le apuró con la boca toda la sangre que arrojaba por la herida. Esta accion tan brutal llenó de terror á todos los Godos mirandola como profecía misteriosa, que les intimaba algun estrago, y huyeron con desorden embarazandose en su misma turbacion, sin tener aliento para hacer mas frente á los Sarracenos.

Ni fueron mas benignos los sucesos que experimentaron en el sitio de Tesaló-

Iónica. Esforzáronse muchas veces á hacerse dueños de esta Ciudad, mal defendida á la sazón, y no capáz de recibirles con resistencia; pero San Ascolio su Obispo, suplió con la eficacia de las oraciones la debilidad de las fuerzas. Refieren Autores fidedignos, que al acercarse estos Bárbaros á las murallas, se arrimaba también ácia su pecho un terror pánico, cuya causa se les ocultaba, perdiendo al mismo tiempo, sin saber por qué, aquella ferocidad que les era segunda naturaleza. Por este motivo, los que tenían alguna presunción de más sábios fueron de dictamen que se desistiese del empeño, abandonando una Ciudad, por cuya defensa se había declarado sin mucha obscuridad el Cielo.

Agotado en fin, ó imposibilitado el pillage de estas tres Ciudades, entraron en la Macedonia, la Tracia, la Scitia, la Mézia, y se estendieron hasta los Alpes Julianos, que cierran la Italia por aquella parte, y destruyendo las Provincias, dexaban muy profundas cicatrices de las heridas que había abierto su avaricia, y su furor.

Amenazaba igual precipicio al Oriente

te, si la vigilancia no huviera descubier-
to la mina de cierta conspiracion oculta,
que yá amagaba con el estruendo. Una
de las condiciones con que fueron admi-
tidos los Godos á la poblacion de la Tra-
cia, fue que afanzarian su fidelidad con
la entrega de sus hijos; dura capitula-
cion, para cuyo consentimiento les vio-
lentó, mas que inclinó la cabeza, la
misma necesidad. Pretendia la política con
semejante imposicion, no solo asegurar
la lealtad de los padres, sino tambien
imprimir en la dócil ternura de los hi-
jos la disciplina Romana, y servirse de
los unos, y los otros en las guerras del
Imperio. Fióse la educacion de esta ju-
ventud Bárbara á Julio, Gobernador de
aquella parte del Oriente, que se estien-
de mas allá del monte Tauro. Reparti-
tióla por todas las Ciudades de su Go-
bierno, haciendola instruir segun el or-
den que tenia de la Corte. Hallabanse
muchos en edad, y robustéz que no des-
decia del manejo de las armas, y aun-
que se procuró con gran cuidado ocul-
tarles la victoria que habian conseguido
los de su nacion, hacia mucho ruido es-
ta novedad para que el rumor se ne-
ga-

gase á la noticia de su desvelo.

Bolvieron entonces á tomar su naturaleza, depositada mas que perdida, y concertaron entre sí los medios de que se valdrian para enseñorearse de algunas Ciudades, y degollar las guarniciones que durmiesen en su misma seguridad. Los que por hallarse juntos habian firmado el convenio, informaron de él á los mas distantes, y prevenidas todas las contingencias, se hallaba la conjuracion en terminos de manifestarse. Llegó á noticia de Julio esta conspiracion, y resolvió prevenirlos. Visitó las Plazas, dexó sus instrucciones secretas á los Gobernadores, y mandó publicar en todos los lugares de su jurisdiccion, que el Emperador, deseando cumplir á un mismo tiempo con la gratitud, y la política, queria no solo distribuir cantidad de moneda entre los estrangeros, sino tambien señalarles dilatadas tierras, y heredades, cuyo cultivo hiciese mas independiente, y acomodada su habitacion, tratandoles en todo, y sin distincion como á Vasallos naturales de su Imperio.

Determinóse el dia para esta distribucion, ó repartimiento. Los Bárbaros pen-

pensando aprovecharse del dinero para hacer la rebelion mas facil, ó menos arriesgada, afectaron un gozo mui reconocido. Concurrieron sin falta á los lugares destinados, cuyas guarniciones se habian reforzado con disimulo, y cautela. Hallabanse yá juntos con orgullosa alegría, en unas Plazas de capacidad proporcionada, quando las Tropas que estaban ocultamente prevenidas en lo interior de las casas, salieron furiosamente, y dando sobre ellos con espada en mano, quitaron la vida á la mayor parte, y los que pretendieron huír por las calles, y á favor de las encrucijadas, hallaron la muerte en una tempestad de piedras que les disparaban los Ciudadanos.

No se perdonó, ni aun á la edad mas inocente: pereciendo tambien los que no lograban, ni el impulso, ni la reflexion para la malicia, en la cobarde candidéz de sus tiernos años, y Julio libró á sus Provincias del peligro que las amenazaba con un genero de prudencia no poco agena de la humanidad. Manejóse el negocio con tanta destreza, y se executaron las ordenes con tan feliz pun-

puntualidad, que en un mismo dia se hizo en todo el Oriente esta rigorosa justicia, sin que los Godos pudiesen prevenirla, ni aun con el menor de aquellos recelos que se entran á la prevencion por la puerta de la suspicacidad, y así no se libertó ni uno solo de tan universal naufragio.

Entre la varia sucesion de estos acaecimientos, llegó Teodosio á Sirmio. Recibióle Graciano con todo el favor de quien pretendia borrar con las honras la afrentosa flaqueza de haberle despedido de su Corte, sin mas meritos que los de sus grandes prendas, y de quien premeditaba encomendarle el empléo de mayor confianza. Hizole General de su Egército, y envióle contra los Godos con una parte de las Tropas que alojaban en la Iliria.

Marchó luego Teodosio ácia la Tracia, cuyo terreno cubria casi todo el campo de los enemigos, que en número exorbitante se habian amontonado en aquella Provincia. Supo que muchas compañías de Alanos, Hunos, y Taifales se habian incorporado con ellos despues de la ultima victoria, persuadiendose que habian reducido al Emperador á estado de ha-

haberselas á solas con su miedo, sin osar vér la cara á otro enemigo. Pero al mismo tiempo le advirtieron que los mejores Soldados de sus Tropas habian desamparado los Estandartes, desmandados por las poblaciones en seguimiento de su avaricia, que hasta en los Cabos se hacia mucho lugar el desconcierto, y la division; que Fritigernes veía á cada paso desairada su autoridad, mal empeñada en ordenar á los que yá se habian declarado por la desobediencia; y que en fin, no se reconocia otra disciplina en aquellos Bárbaros, que la que enseñaba á cada uno el ardor de su codicia, habiendo venido mas á robar que á combatir.

Con esta noticia se abanzó lleno de una generosa, pero bien prevenida confianza. Encontró á los enemigos, presentóles la batalla, aceptóse, dióse, hizo piezas á la mayor parte, y obligando á los demás á repasar el Danubio, él mismo llevó á la Corte la noticia de tan feliz victoria. Refiere Teodoreto, que Teodosio dexó tantos cadáveres en el campo de batalla, hizo tantos prisioneros, y se apoderó de tan crecido número de opulentos despojos, que volando con ligereza supe-

perior á toda fé, á informar de este feliz suceso al Emperador, tardó algun tiempo (y no sin disculpa) en inclinarse la creencia.

Y con efecto no desperdiciaron sus antiguos émulos esta favorable coyuntura. Quisieron persuadir á Graciano que habia sido rota la que Teodosio llamaba victoria, y que este General pretendia persuadir como esfuerzo de su fidelidad, la fuga vergonzosa en que se habia apresurado su cobardía. Dudaba Graciano con escusables fundamentos, á qué partido debia arrimarse; pero Teodosio le disminuyó la perplexidad, suplicandole que se sirviese encomendar el informe á los ojos de sus mismos acusadores, mandandoles que ellos mismos fuesen al campo de batalla, y rindiesen con la docilidad de los sentidos, la rebelde, ó maliciosa resistencia de sus potencias. Condescendió el Emperador con la solicitud de sus generosas instancias, despachó á las personas que le habian acusado, dandoles orden que no fiando el informe de ajenos ojos, dispusiesen una exácta relacion del suceso, y bolviesen con puntualidad á ponersela en sus manos.

En

En estas circunstancias fue (si hemos de dár crédito al mismo Historiador) quando á Teodosio le representó la fantasía en sueños á un Obispo que le ajustaba en las sienes la Diadema, y acomodaba al cuerpo el manto, y ornamentos Imperiales. Despreció este ofrecimiento como delirio de una imaginacion libre, y refiriendosele, como suele suceder, á uno de sus íntimos amigos en tono de quien se burlaba de los desvarios de la imaginativa, quando ésta no obedece las riendas del alvedrío; el amigo le advirtió, que no se adelantase á sentenciar con tan anticipado rigor uno que parecia sueño, y podia salir profecía, que en todo caso venerase con humilde indiferencia el presagio de la grandeza á que Dios le llamaba, y de que sus meritos no desdecian.

Reconocióse despues, que el que le habia aparecido en sueños era Melecio, Obispo de Antioquia. Este Prelado Santo bolvia á la sazón á su Iglesia, en virtud del último Decreto de Graciano, despues de un prolixo destierro que acrisoló su invencible Fé por muchos años. Ofrecianse entonces á la vista en todo el Imperio estas alegres representaciones,

nes, veíanse pasar por los lugares los gloriosos Confesores de Jesu-Christo; unos arrastrando dulcemente detrás de sí crecidas Tropas de Infieles; cuya ceguedad se habia dado por entendida al golpe de luz que despedian sus fervorosos exemplos, y encendidas exórtaciones: otros libres yá del rigor de sus cadenas; pero ennoblecidos sus santificados cuerpos, con las brillantes cicatrices que habian abierto los tormentos, para eterno timbre de su heroica confesion. Transportábanse tambien con honores correspondientes los despojos, y cadáveres de quantos habian dado la vida en las fatigas del destierro.

Los mas de los Prelados fueron recibidos entre los aplausos, y bendiciones de sus desconsoladas ovejas, cuyo espiritual cayado bolvian á empuñar, para dirigirlas á los pastos saludables, y indefectibles; pero como la Religion, y la autoridad del Emperador no iban á una, faltandole aún no poca fuerza para hacerse obedecer, hubo algunos Obispos, cuyo sufrimiento halló mas exercicio, por malicia, y negociacion de los Hereges en este tiempo de paz, que quando ardía mas declarada la persecucion. Muchos

hallando violentamente oprimidas, mas que ocupadas sus Sillas, por la sacrilega introduccion de los Arrianos, se ofrecian á dividir con ellos la dignidad, si se acomodaban á unirseles en la Fé; y no faltaron otros que sacrificaron al reposo de la Iglesia toda la dignidad, dexandola enteramente á la ambicion de los usurpadores, por no encender nuevos alborotos con la oposicion.

Parece que la Divina providencia destinó al mas célebre de todos estos Obispos, para que anunciase á Teodosio las primeras esperanzas de la gloriosa elevacion que le iba disponiendo. Llegó presto el cumplimiento de este feliz presagio. Porque Graciano recibiendo aviso de que los Pueblos que habitaban las riberas del Rin, habian hecho irrupcion en la Gaulas, y viendose como inundado de la impetuosa avenida de Bárbaros, que ahogaban el Oriente, resolvió asociar á Teodosio en el Imperio. Parecióle que eran débiles sus fuerzas para hacer resistencia á tan robusto golpe de enemigos: juzgó que el señalar solo un Lugar-Teniente era añadir algun vigor á la debilidad; pero dexando siempre en exer-

ci-

cicio el hombro, y el cuidado, persuadióse que era lo mas acertado elegir un Colega que se entendiese á solas con sus guerras á parte, defendiendo el Estado como cosa propia, y no dexó de acordarle la vanidad, que aun atendiendo al propio pundonor, sonaba á mas gloria ceder un Imperio generosamente que defenderle con fatiga, y no sin riesgo. Y en fin, reconoció que aun debia agradecer á la fortuna el que le ofreciese tan decoroso medio de gratificar un merito extraordinario, y atender al mismo tiempo á su quietud, cumpliendo de una vez con la obligacion, con la política, y con la providencia.

Determinábale con un linage de necesidad el cariñoso afecto que desde sus tiernos años habia depositado en Teodosio, y la generosa impaciencia de bolar en socorro de las Gaulas, le estimulaba á que apresurase la declaracion de su designio. Pero era preciso esperar á que llegase la confirmacion de la victoria de Teodosio, logrando asi el hacer casi necesaria la eleccion por el agradecimiento, y precisar á sus émulos, no solo á consentirla, sino á ensalzarla, para con-

fundir entre la afectacion del aplauso, la confusion de sus verdaderas calumnias.

Esta honra llegó á Teodosio tanto más calificada, quanto menos pretendida. No solo no la solicitó con ambicion, sino que la rehusó con modestia quando se la ofreció Graciano, y lo hizo con aquel genero de señas, que dexan sin remordimiento á la sinceridad, y desarman el encono de la malicia, conociendo bien que le brindan la esclavitud en copa de oro, precisandole á gemir con el sobreescrito de mandar.

Por este mismo tiempo fue Ausonio promovido á la dignidad de Cónsul, sin embargo de hallarse ausente á la sazón, y de no haberle debido una diligencia la pretension de este empléo. Reconociendo Graciano que debia á sus instrucciones el acertar á ser Emperador, y acordandose que el reconocimiento es uno de los principios, y no el mas facil de esta ciencia ardua, no perdió ocasion de mostrar á su Maestro que le habia aprendido con felicidad. Elevóle primero al cargo de Quëstór; poco despues le hizo Prefecto del Pretorio, y en fin, le declaró Cónsul, no olvidando cosa que pu-
die-

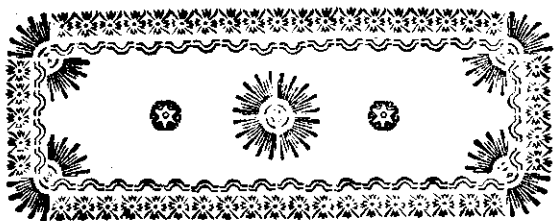
diese contribuir á desempeñar su obligacion, y proteger al merito.

Dióle por Colega á Olibrio Galo, Joven de nobleza mui calificada; y preguntado á cuál de los dos Cónsules daba la primacia, él queriendo autorizar á Ausonio, sin ofender á Olibrio, respondió con buena política, que deseaba se atendiese en aquel negocio á la antigüedad de los años, y no de la sangre, mirando tambien á las canas de la Prefectura.

Hecho esto despachó prontamente un corréo á Ausonio, avisandole de su nombramiento al Consulado; y le escribió en estos precisos términos. »Pensando
»tiempo há, en crear Cónsules para este
»año, imploré la Divina asistencia, como
»sabeis que suelo hacer en quanto
»emprehendo, y como yo sé que deseais
»vos lo haga. Juzgué que debía nombraros á vos por primer Cónsul, y que
»Dios me mandaba dár estas señas de mi
»agradecimiento, á las buenas instrucciones que he recibido de vos. Restituyoos, pues, lo que os debo; pero sabiendo que nunca se pueden desempeñar las obligaciones que se contraen con los padres, y Maestros, confieso

„que aún os quedo debiendo lo mismo que os restituyo.“ Y para que la gracia que le hacia fuese acompañada de todo quanto podia hacerla mas recomendable, añadió un magnífico regalo enviandole una Toga Consular de exquisita bordadura, en que se dexaba venerar primorosamente executada la imagen de su tio el Emperador Constancio. Y Ausonio de su parte empleó todo el primor, y toda la delicadeza de su espíritu en hacer asi en verso como en prosa el elogio á su Augusto bienhechor.

Pocos dias despues de esta noble accion de Graciano, llegaron á la Corte los que de orden suya habian salido á informarse en el Egército, y refirieron que la rota de los Godos habia sido mui considerable; que el número de los muertos, la multitud de los prisioneros, y la cantidad de los despojos dexaba mui atrás las noticias de Teodosio. Vieronse entonces precisados sus mismos enemigos á encarecer con repetidos elogios su valor, y su modestia, y el Emperador juzgó que yá se habia llegado el tiempo de dár á luz su resolucion, y dividir entre los dos el Imperio de todo el mundo.



HISTORIA

DE TEODOSIO EL GRANDE.

LIBRO SEGUNDO.

AÑO DE 379.

A CAMPABA el Ejército en las vecindades de Sirmio, y recibiendo orden los Cabos de juntar sus Regimientos, pasó el Emperador al campo llevando en su compañía á Teodosio, y seguido de toda la nobleza de la Corte. Elevado un Trono en medio del Ejército, ascendió á él Graciano, y haciendo silencio á las Tropas que le cercaban.

las representó el deplorable estado, y estrechas angustias en que se hallaban los negocios del Imperio, la calamidad de los Pueblos, el desmayo de las armas, la irrupcion de los Alemanes en las Gaullas, y la triste desolacion á que habian reducido tantas Naciones bárbaras las Provincias del Oriente. Hizoles vér que eran estas muchas guerras para unos solos brazos, y excesivo peso para solo un hombro. Declaróles que por lo que tocaba á su persona, prefería el consuelo de lograr un fiel Colega á la ambicion de mandar sin compañía. Y en fin, concluyó que resolviendose á hacer una eleccion medida por la necesidad del Estado, y acomodada al gusto de todos, habia puesto los ojos en manos de la razon, y ésta sin libertad, se los habia llevado á la persona de Teodosio.

Al pronunciar este nombre le interrumpió un alegre sonoro estrépito de las Legiones, que daban al aire regocijados vítores, y en cada demonstracion muchas lisonjas al Príncipe. Rocobró éste su discurso, y despues de haberse dilatado, no sin algun encarecimiento, en el Panegírico de Teodosio, le revistió
la

la Púrpura, y le asentó la Corona. Los Soldados que antes le habian conocido benemérito de la dignidad en que ahora le miraban, repitieron con nuevo redoble las aclamaciones, y los Oficiales se llegaban á porfia tropezando el tropél en la apresuracion, á saludar al nuevo Emperador. Contaba entonces los treinta y tres años de su edad, y unida á la robustéz del cuerpo la anticipada prudencia, y moderacion del espíritu, daba bien fundado consuelo á la esperanza de que en manos de un Príncipe tan cabal, recobraría el Estado su antigua salud, poco menos que postrada con tan porfiados infelices accidentes.

Quiso Graciano que mandase el Centro de Teodosio en la Tracia, y en todas las Provincias que obedecian á Valente. Añadióle aquella parte Oriental de la Iliria, cuya capital era Tesalónica, desmembrando del cuerpo del Imperio de Occidente esta Provincia, que expuesta siempre á las correrías de los Bárbaros no podria ser socorrida, ni por sus armas hallandose tan distantes, ni por las de su hermano Valentiniano, débilmente manejadas en la infancia de este Príncipe. Po-

cos dias despues de esta eleccion , se apartaron los dos Emperadores. Graciano tomó el camino de las Gaulas , para desembarazarlas de los Alemanes que las arrasaban , y Teodosio se enderezó á Tesalónica con ánimo de juntar alli su Egército , y abrir la guerra contra una prodigiosa muchedumbre de Alanos , Godos , y Hunos , que orgullosos con la ultima victoria , se cebaban en la Tracia , despues de haber dexado exhaustas la Mésia , y la Panonia.

En poco tiempo se comunicó á todas partes la voz de que Teodosio , adornado yá con la púrpura Imperial , se abanzaba con el Egército que con él habia repartido Graciano. Comenzaron á respirar los Pueblos , no menos abatidos con los continuados infortunios de las guerras pasadas , que tiranizados con las exórbitan-tes contribuciones del Reinado antecedente. Las Tropas que acobardadas con la ferocidad de los enemigos , y encogidas en su propia calamidad no osaban parecer fuera de las guarniciones , recobrado yá el espíritu salieron con vigoroso aliento á la campaña , y los Oficiales que perseguidos de su desgracia ,
mas

mas que de la pusilanimidad, se habian arrojado en las Plazas, huyendo el ultimo estrago; salieron á recoger las reliquias errantes de las Legiones Romanas, dispuestos á presentarselas á Teodosio con el primer aviso. Todas las Ciudades prevenian sus diputaciones, y Constantinopla, cuya ruína amenazada en la indignacion de Valente, habia declinado el Cielo con otras disposiciones tan costosas á este Príncipe; saludaba con públicos regocijos la felicidad de obedecer á un Emperador, cuyas prendas hacian en sus Vasallos poco meritorias la fidelidad, y el afecto.

Entre tanto llegó Teodosio á Tesalónica, á donde concurrieron luego de todas las Provincias del Imperio, quantos el carácter, ó los cargos, y dependencias llamaban á la Corte para besar la mano al Emperador, y dár cuenta de los negocios públicos, ó solicitar los intereses particulares. Aqui empezó á exercitar todas las funciones de un Príncipe nacido para modelo, despachando sus ordenes por todas partes, admitiendo á los personages de alguna distincion con mucha honra, y á los otros con grata benigni-

nignidad, dando audiencia á todas horas, y haciendo justicia sin aceptacion, ni interpretaciones, concediendo liberalmente quantas gracias admitia la equidad, redoblando el beneficio con el modo de dispensarle, y aun haciendo estimar como favor lo que negaba por la sensible mortificacion que padecia en no concederlo, y la amable benevolencia con que suavizaba el negarlo. Asi los que lo graban sus pretensiones, salian agradecidos, y los que por no dár licencia la razon, no las obtenian quedaban consolados.

Ocupaba en estas atenciones que miraban á la satisfaccion de los Pueblos, mucha parte del alma; pero dexaba gran porcion para los cuidados de la guerra, previniendo con sus ordenes todo lo necesario para la próxima campaña. Yá habian llegado á servirle los Oficiales de primera calidad; la Infantería habia desamparado las guarniciones, y todo el Ejército se juntó al empezar la Primavera. No le hacia considerable el número, que era bien moderado; pero se dexaba temer por el corage, confiadamente encendido con los auspicios del nuevo Empe-

perador. Salió, pues, á campaña Teodosio, y se abanzó á largas jornadas á la Tracia. Los Bárbaros se habian dividido en muchos cuerpos, y sin empeñarse en el sitio de alguna Plaza, empresa que siempre les habia salido costosa, y desairada, destruían sin resistencia todo el País. Habianse armado á la Romana despues de la rota de Valente. Fritigernes habia desmontado mucha parte de su nativa incultura, enseñandoles á ordenarse, y observar alguna especie de disciplina. Cada dia se engrosaba mas su Ejército con una muchedumbre de Godos que concurrían de todas partes, atraídos de la codicia que encendia en ellos la esperanza de mayor butin, mal colocada en el rumor de la ultima victoria, con que corriendo á cuenta de la ambicion el impulso de la ferocidad, y añadida ésta al número, se hacian justamente respetar; pero les faltaba toda el alma, estando casi enteramente destituidos de cabeza; porque Fritigernes, cuya autoridad despreciaban freqüentemente sin remordimiento, les habia abandonado á su misma confusion. Quando se trataba de saqueo cesaba en todos la obediencia, y cada uno se-

seguía las ordenes de su avaricia, componiendose con su industria; y la multitud que se les habia agregado, solo servía para añadir nueva turbacion al tumulto, y fomentar las discordias que á cada instante nacia de la ambicion, matandose á sí mismos por la igualdad en el repartimiento de lo que hurtaban, y haciendose menos por llevar mas.

Entró Teodosio en la Tracia, y des-hizo luego algunas partidas de los enemigos que se habian alargado sin consideracion, y alexadose del grueso del Ejército. Informóse de los prisioneros del lugar en que acampaba el principal cuerpo de los Bárbaros, y se persuadió que los vencería sin dificultad, si lograba el sorprenderlos llevandoles él mismo la primera noticia de su arribo. Mandó á Modario, Príncipe de la sangre Real de los Scitas, que habia dado el nombre á los Estandartes de los Emperadores, y cuyo valor, y fidelidad le merecieron despues los primeros cargos de la Milicia, que se adelantase con alguna Caballería á reconocer el campo de los Godos, y él entre tanto le seguia con marcha diligente.

No

No tardó muchos dias en bolver Modario, trayendo á Teodosio la noticia de que los enemigos estaban no mui distantes. Díxole que acampaban en ciertas llanuras, dominadas de algunas colinas, cuyas cumbres se dexarían ocupar sin especial fatiga; que su campo estaba solamente defendido de pocos carros, arrojados desaliñadamente como estorvo, mas que dispuestos con orden como defensa; que podrian forzarse sin alguna dificultad; que habia muchos hombres, pero pocos Soldados; que segun las señas no abandonarían aquel puesto, en que sin mucho trabajo, se dexaba encontrar quanto se podia apetecer para una acomodada subsistencia; y que en fin, dormidos en su propia confianza, y no ofreciendoseles, ni aun por error de la imaginativa, que las Aguilas Imperiales volaban tan cerca de ellos, podian ser oprimidos sin prevenir su ruína hasta que les diese la noticia el mismo estrago.

Hicieron grato eco en los oídos del Emperador estos avisos, y ordenó á Modario, que adelantandose con un destacamento de bastante cuerpo, fuese ocupando los puestos que le pareciesen ne-

cesarios, ó para evitar que llegase á los Godos la noticia de su vecindad, ó para combatir con ventaja en caso de que los Bárbaros no se negasen á la batalla. Elevabase no mui distante del campo enemigo una eminente colina, que se dilatava á lo largo con proporcionada latitud, y ácia la mitad de su falda descubria una porcion de terraplen bastante-mente igual, y espacioso, capáz de que se abrigasen en él buen número de Tropas. Modario dispuso alli los batallones que estaban á su cargo, sin ser descubierta á favor de la noche. Apoderóse de todos los pasos que podian ser de alguna importancia; y advertido de que los Godos ocupaban una espaciosa campiña, en que lograban sin sobresalto la comodidad con que les brindaba el silencio de la noche, entregados á un profundo sueño, esperaba con no poco mortificada impaciencia que llegase el Emperador.

Llegó este al despuntar el dia, y reconociendo por su persona el campo enemigo, haciendose cargo de la situacion, y circunstancias del terreno, dispuso el ataque sin mas dilacion que la pre-

precisa para dár las ordenes necesarias. Mandó á todos los Soldados que des-
embarazandose de las armas corpulentas,
y pesadas, reservasen solamente la espa-
da, y broqué. Ordenó á los Capitanes
que estendiesen las lineas quanto lo per-
mitiese el terreno, asi para dexar cu-
biertas las espaldas, como para abultar
el número del Egército en la aprehen-
sion de los que contasen los combatien-
tes por el espacio que ocupaban, sin aten-
der á los vacíos que descubrian. Exôrtó
á todos á que se acordasen del pundonor,
y que en lo demás no se detuviesen mu-
cho en la formalidad de la disciplina,
porque reprehendian una faccion en cu-
ya felicidad solo podia entrar el orden,
como circunstancia que no desbaratase lo
que principalmente habian de conseguir
la diligencia, y la industria.

Gozaban entre tanto los Godos de
una sosegada tranquilidad. Unos entra-
ban en el campo suavemente oprimidos
con las presas en que acababan de ce-
barse: otros salian de él para exâminar la
campana, y recoger lo que necesaria-
mente habian dexado en los otros dias,
porque no iban á una lá robustéz de los

hombros, y las fuerzas de la voluntad. Muchos tendidos aqui, y alli, recobraban con un profundo sueño el vigor que habian rendido á la fatiga en las correrías de la noche, y los mas acostados, ó encenagados en largos charcos del vino que rebosaba del estomago, yacian altamente dormidos en medio de las provisiones que habian amontonado. Sus Cabos, gente de escasa experiencia, y de autoridad débil, aunque habian percibido uno, ú otro rumor de que andaban Romanos en la tierra, nunca se persuadian que venian con resolucion, ni aun con ánimo para atacarlos. Aun los mismos que los habian descubierto, no creían que fuese todo el grueso del Ejército, sino alguna partida errante, y desmandada que podia ser vencida con el desprecio, y que sin merecer que por ella empuñasen la espada, solo con mirar ácia las armas se recogeria con tropél á las guarniciones, sobrando mucha parte de su mismo miedo para seguir el alcance.

Asi discurrían, y en semejante estado se hallaban, quando oyeron la gritaría, y alaridos de los Soldados, que era la señal de acometer. Baxó Modario de la

la colina con la Infantería que comandaba, y alargando los batallones al paso que iba ganando la llanura, marchó derecho á la frente del campo enemigo. Promóto uno de los Generales del Emperador, tomó ácia la izquierda con un grueso de Caballería: y Teodosio costeadando la derecha de la colina con lo restante del Egército, se arrimó á los enemigos para cogerlos en flanco. Los Godos, viendo como derribarse sobre sí este Egército innumerable (asi habia crecido en el guarismo de su aprehension turbada) se dieron por perdidos. Los Cabos conocieron su error, quando el reparo estaba yá casi mas allá de lo posible; el terror, y la confusion se hicieron mucho lugar por todo el campo; unos corriendo turbadamente á las armas, y buscandolas aun quando las tenian en las manos, perdian la vida antes de poder disputarla: otros pensando evitar con la fuga el peligro que veían, tropezaban en otro que se les ocultaba, precipitandose en los brazos del enemigo. La misma fuga era estorvo de la huída, y escapaban pocos, porque iban delante muchos. En pocas horas se disipó aquella espesa nube de

Bárbaros, quedando todos, ó muertos, ó prisioneros. Cogieronse sus mugeres, y hijos con quatro mil carros que servian para su transporte. Asi respiró la Tracia de aquel ahogo con que la sofocaba tanta barbárie, y tanta muchedumbre de Naciones Estrangeras.

Corrió la voz de ésta famosa rota, y llegando á noticia de los Alanos, y Godos que buscaban en otras Provincias mas desahogado pasto á su codicia, les abatió el orgullo, reprimió el furor, y precisó á pensar con tiempo en proposiciones de paz. Bien quisieran vengar la muerte de sus Comilitones, y paisanos; pero sabiendo que el Emperador venia derecho á ellos con las fuerzas unidas; y el valor acalorado, juzgaron que sería temeridad no acomodarse al tiempo, y asi firmaron un tratado que dispuso el Emperador, como le dictó su voluntad, resueltos á observarle mientras no pudiesen romperle. Sin embargo, Teodosio les concedió mas de lo que podian esperar; porque en su estimacion siempre conservó mayor aprecio una paz honesta, que una guerra gloriosa: y no era á su parecer buena politica exponer las Tropas,

y mas quando el número no era exôrbitante, á las cõtingencias de una batalla contra enemigos, que mas de una vez sabian vencer, y no siempre se dexaban prevenir.

Sosegadas asi las turbaciones, Teodosio visitó las Plazas, reforzó los Presidios, y dió las ordenes que juzgó necesarias, ó convenientes para la seguridad, y reposo de los Pueblos casi exhaustos de gente, y de dinero, por la ambiciosa crueldad de la ultima guerra: y apresurando despues su restitución á la Corte, bolvió á tomar el camino de Tesalónica con designio de pasar en ella el Invierno, y atender desde allí á los negocios mas importantes del Estado. Quando llegó á ella se le aumentó la alegría que necesariamente ocupaba su pecho, al vér los felices sucesos que iban saludando los principios de su Reinado, con las cartas que recibió de Graciano, en que le daba cuenta este Príncipe, de habersele mostrado á él igualmente risueña la providencia que á Teodosio; porque juntandose á sus Trópas las que mandaba Merobaudó Rei de Francia, habia acometido á los Alemanes, vencidoslos, y

arrojado de las Gaulas á quantos habia perdonado el acero, encerrandoles en las guarniciones de su País, en donde necesitaban de algunos años para desembarazarse del miedo, y á lo menos se pasarian muchos antes que pudiesen salir otra vez á inquietar á sus Vasallòs si habian de traer algunas fuerzas. Mandó Teodosio que en todas las Iglesias se rindiesen con solemne aparato, humildes gracias al Dios de los Egércitos, asi por sus victorias, como por las de un Príncipe, cuya gloria no era facil que mirase como estraña.

Apenas desalojó de su pecho el cuidado de la guerra, quando juzgó que se haria indigno de la especial proteccion con que hasta alli le habia asistido, y esperaba le habia de asistir amorosamente el Cielo: sino daba toda el alma, aplicaba la autoridad, y abrazaba el poder para otra especie de conquista, restituyendo su Reino á la Fé, y Religion Católica que siempre habia profesado. Habianla impiamente desposeído de su Trono los Arrianos, que profanando por malicia, ignorancia, ó político disimulo de sus Predecesores, las primeras dignidades

des usaban de la elevacion, para arrojar con mas seguridad el desorden sobre todo el Oriente. Empresa á la verdad dificil, en cuyo lógro quedaría desairada con disculpa, inferior piedad, menos valor, y desigual prudencia á la de Teodosio el Grande.

Esta secta habia salido de las tinieblas para obscurecer la luz, imperando el Grande Constantino, y luego leantó contra la Iglesia un humo de persecucion, menos turbulento; pero de mas negra malicia que el que acababa de soplar el arrebatamiento de los Tiranos. Excitóle Arrio, monstruo el mayor que abortó la Libia, en donde nació para inficionar al mundo, en aquella parte de ésta Region que se acerca mas á Egipto. Pasó á Alexandria con ambicion de ser conocido, y ascender á los mas altos empléos de la Iglesia. Tenia vivacidad, erudicion, y eloqüencia, y éstas partidas hicieron esperar á los Prelados, que podia serles útil para las funciones de su ministerio: y asi unos le confirieron las Ordenes Sagradas, y otros le elevaron á las dignidades Eclesiásticas; pero no tardaron mucho en descubrir que entre aquellas

buenas prendas, abrigaba un espíritu orgulloso, inquieto, indócil, lleno de presuncion, y pronto á seguir qualquier partido bueno, ó malo, que mostrase mejor semblante á su fortuna, ú ofreciese mas pomposo fausto á su orgullo. Desde sus primeros años se arrimó al Cisma de Melecio, Obispo de Licopolis en la Tebaida. Poco despues le renunció, y antes de mucho tiempo bolvió á darle el nombre. En fin, se reconcilió con el Patriarca Aquillas, y afectó ser su amigo para lograr ser su sucesor. Cubrió su ambicion con el velo de una modestia aparente; insinuabase en el afecto de algunos, con la dulzura de una conversacion dada de suavidad; ganaba la veneracion de otros, con la gravedad de un exterior circunspecto en que martirizaba su genio, y con sobrado disimulo, para no dexarse penetrar de corazones mas sencillos, aspiraba á ser Obispo.

Pero salieron vanas sus esperanzas. Vacó la Silla Episcopál, y pudieron mas los meritos de San Alexandro que las ambiciosas negociaciones de Arrio. Dióse por sentida su vanidad, y la envidia que le dominaba, le hizo aborrecer como

mo á enemigo, al que debia respetar como padre. Resolvió arruinarle, y viendo que no podia atreverse la calumnia (sin manifiesta ofension de todos) al sagrado de su vida, profundamente acreditada con unas costumbres, que rebotando inocencia respiraban santidad; dirigió el tiro á la doctrina, aunque tan pura de errores como sana de malicia. Acusóle que enseñaba (y acompañó la delacion con ponderaciones, que hiciese concebir bien el pretendido absurdo.) que Jesu-Christo era igual en todo al Padre eterno, é inmutable como él, comunicandose á las dos Personas una misma esencia. Despues que declamó contra esta verdad, como contra manifiesta heregia, propuso su heregia, como inconcusa verdad. Comenzó á enseñar, que el Hijo de Dios no era mas que una criatura; que el Verbo habia salido de la posibilidad á la existencia; y de la nada á la creacion; que su naturaleza no le habia favorecido con el privilegio de la inmutabilidad, antes bien por parte de ella, pagaba su tributo á la inconstancia como otro qualquier hombre; que se llamaba Hijo de Dios, no por esencia, sino por participacion.

Es-

Estaba bien versado en las Sagradas Letras, y usaba con mas que vulgar noticia de las sutilezas Lógicas, con que recogiendo quanto podia favorecer su opinion con algunos visos, enredó la quëstion de tantas dificultades, y supo vestirla con tan buen color, y bellas apariencias, que muchos se declararon abiertamente por su partido. Procuró el Patriarca reducirle antes de precipitarle, y usó primero de los avisos, las razones, y las amenazas; pero reconociendo que la obstinacion cobra fuerzas con la suavidad, y que la maliciã de Arrio acreditaba con nuevo exemplo esta máxîma, resolvió hacerle entender que tambien sabía fulminar rayos, quando no se dexaban respetar los truenos, y asi despidió contra la cabeza de este impío el de la Excomunion, pronunciada en un Concilio de cien Obispos, que para este fin habia llamado de Egipto, y de la Libia.

Asustóle tamaño golpe, mas no le abatió. Retiróse á Palestina, desde donde escribió al Emperador, y aun tuvo osadía para ponerse en su presencia, queixandose de que sus émulos (asi llamaba á los que le corregian) condenaban el
me-

merito como delito , y daban el nombre de castigo á la que era persecucion. En poco tiempo supo adquirir Protectores, y discípulos; arrimabansele unos, por aquel que suelen llamar primor de buen sentido los entendimientos de temple estragado , y consiste en desagradarse de todo lo que trae la aprobacion de los siglos antecedentes, y aplaudir con necio afecto la novedad ; protegianle otros , por aquella especie de fatua compasion que arrastran ácia sí los verdaderos, ó pretendidos calamitosos ; y finalmente, muchos se iban trás de él porque se dexaban convencer de sus persuasiones, y no podian resistir al atractivo de su afectada dulzura. Advertido Constantino , de que los Obispos , y los Pueblos comenzaban á inquietarse , y dividirse , amontonando Concilios de una, y otra parte, receló que el tumulto no degenerase en declarado cisma. Para prevenir con tiempo los temidos inconvenientes , escribió desde Nicomedia , Silla en aquel tiempo mas permanente del Imperio Oriental, una carta comun que hablaba con Alexandro, y Arrio , exhôrtandolos á la paz, y caritativa union, y aconsejandolos que se ajusta-

ta-

tasen en un punto, al parecer no de mucha consecuencia en la Fé; pero de resultas (si no se convenian) muy peligrosas para la Religion. Hallabase á la sazón, por uno de aquellos acasos que dispone con bien meditado consejo la Divina Providencia, Osio Obispo de Cordova, cerca del Emperador., y deseando éste utilizar la presencia, y prendas de tan grande hombre en negocio tan arduo, le mandó que pasase á Egipto para trabajar con calor en este acomodamiento, empleó que aceptó con gusto, y cumplió con fidelidad, pero sin suceso.

Era ya necesario un Concilio General, y una sentencia definitiva para confundir ésta secta, obstinada en el error, y arreglar los puntos de la doctrina que se debía creer, y no se habia de disputar, dando asiento á la verdad que andaba sin domicilio determinado entre la vicisitud de los argumentos. Escogióse para la celebracion de este Concilio á Nicéa, una de las mas nobles Ciudades de Bitinia. Fueron llamados á ella los Obispos de todas partes del mundo, y se hallaron juntos al tiempo señalado trescientos, y diez y ocho Prelados. El mismo

Cons-

Constantino quiso honrarle con su asistencia, para ser testigo, y como mediador de la paz, y reunion de la Iglesia. Fueron citados á comparecer en él, y dár razon de sí Arrio, y sus parciales: fueron oídos, fueron convencidos, fueron condenados. Restituyóse á su verdadero y impiamente ultrajado esplendor la Divinidad de Jesu-Christo, y para cerrar la puerta á los equívocos, y restricciones, se mandó á los Arrianos, que en adelante usasen de la palabra consubstancial en sus Profesiones, obligandolos á firmar la consubstancialidad del Verbo. Sirvió despues éste término de uno, como carácter, ó distintivo que hacia conocer á los Católicos entre los que, ó no lo eran, ó lo afectaban ser, y como tal le infirieron en su símbolo los Padres del Concilio.

Mostraron someterse á sus decisiones Arrio, y los Obispos de su parcialidad, y por evitar las penas de que estaban amenazados, abjuraron solemnemente su heregía. Dieron al semblante, y á las palabras todas las exterioridades que acompañan á un sincero arrepentimiento; pero dexaron en el pecho toda la obstinacion,

cion , y encubrieron el veneno por no malograrle hasta que el tiempo facilitase los efectos de su maligna actividad.

En el interin no perdonaban medio alguno para ganar favorecedores , y atraer parciales. Esforzabanse á tener en egercicio todas las artes de la hipocresía , para que introduxesen su fingida sumision, bien acreditada con el Príncipe , y al mismo tiempo que aplaudían con las palabras la Fé del Concilio Niceno , maquinaban con las calumnias contra todos los que podian defenderla. Finalmente , por los artificios de Eusebio Obispo de Nicomedia , declarado Cabeza de su Partido , por la proteccion de Constancia , hermana del Emperador , y por las continuas bien remedadas protestas de su fidelidad , y obediencia , supieron desvanecer todas las prevenciones con que les miraban , y llegaron á conseguir que muchos , á lo menos , los mirasen con indiferencia , y los mas los atendiesen como á buenos Católicos. El mismo Arrio iba á ser admitido con aparato de triunfo á la comunion ortodoxa en un Templo de Constantinopla , si el Cielo no se hubiera anticipado á afrentarle con solemnidad , pre-
vi-

vinriendole en el camino una muerte, casi tan asquerosa como sus costumbres.

Eran estos Hereges por la mayor parte, unos espíritus apasionados, y naturalmente parciales de la sedicion: con todo eso supieron reprimirse, y no osaron turbar la paz, ni hacer declaradamente la guerra á la Iglesia mientras el Gran Constantino manejó las riendas del Imperio. Conocian que si su facilidad; algo mas docil de lo conveniente, no siempre se acomodaba á las precauciones de una circunspecta prudencia; pero su celo correspondia perfectamente á los ardores de una fervorosa Religion: y asi tenian entendido, que no era grande hazaña el engañarle; pero era empeño de inevitable peligro, si él llegaba á conocerlo. Por eso se vieron precisados á proceder con tiento, mientras gobernaba un Príncipe que podia no discernir bien la verdad; mas no acertaba á disimular la injusticia. Mas apenas vieron que se les inclinó la sombra, y declaró á su favor la autoridad de Constancio, su hijo, y sucesor en el Imperio, quando despidieron como inútiles todas las precauciones, y medidas. No solo derramaron
con

con desahogo el veneno de su doctrina; sino que oprimieron con tiranía á quantos procuraron no dexarse inficionar. Tocó el ultimo punto su insolencia, llegando á precipitar de sus Sillas á los Prelados, que con la claridad de sus costumbres, y pura luz de su doctrina daban mas resplandor al Oriente; desterrando tambien hasta los mismos Vicarios de Jesu-Christo, y oprimiendo la libertad de los Concilios, donde el mismo Emperador se declaraba Fiscál de la Santidad; protestando, sin pararse mucho á disimular el descaro, que su voluntad debia ser reconocida como única lei, decision, y oráculo infalible de la Iglesia.

No les fue menos favorable el reinado de Valente. Executaron en su nombre sus acostumbres violencias; obtuvieron de él diferentes despachos dirigidos á los Gobernadores de las Provincias, para tiranizar á los Católicos; penetraron hasta los mas retirados senos de la Tebaida, para arrojar de sus cabernas á los que en el silencio de la soledad imitaban con feliz remedo la vida de los Bienaventurados. Fue sin duda sangrienta la persecucion, y supo la cruel espada de un Prín-

Principe Christiano, cortar casi tantos laureles á los Martires, como el mas bárbaro filo de los tiranos Infieles. Tales fueron los principios, y progresos de semejante heregía.

Era sin duda empeño de mucha resolucion, y lleno de peligro en las entradas de un nuevo reinado, deshacer una secta poderosa, y acostumbrada á dominar. Sin embargo, Teodosio considerando que la primera obligacion de los Soberanos es hacer reinar en sus dominios á aquel de quien recibieron la corona, y creyendo con bien fundada persuasion, que no acertarian á serle fieles á él los que habian aprendido á sacudir el yugo de la obediencia en la primera fidelidad debida á Dios, y á su Iglesia; formó determinada resolucion de sujetarlos, ó yá dejandose insinuar con la dulzura, ó yá haciendose obedecer con la autoridad. Marchó, pues, á Tesalónica, donde pensaba publicar sus primeros edictos. Acababan de arribar á esta Ciudad la Emperatriz Flaccila, su muger, á quien amaba con ternura, y Termancia, y Serena, sus sobrinas, adoptadas por muerte de su hermano Honorio. Cada dia iban llegando tambien algunos de sus amigos, particu-

larmente los que habian asistido á su lado en tiempo de su desgracia. Habiales él mismo convidado á que viniesen á Oriente desde España, para tener cerca del premio á los que estaban constantemente arimados á su reconocimiento. Subió éste hasta el Trono, y se aumentó con la autoridad. Apenas se vió Emperador, quando se le ofrecieron con grata memoria quantos beneficios le habian hecho siendo privado, y no supo olvidarse sino de las injurias que habia recibido. Parecióle que los obsequios rendidos á Teodosio, hablaban con el Cesar para el premio, y juzgó que no era digno del Cesar tomar á su cuenta los agravios hechos á Teodosio para el castigo.

Pero á este mismo tiempo sobrevino un accidente, que turbó con importunos cuidados la justa alegría con que recibió á los que se dejaban tratar con tanta estimacion de su cariño; acometiendo á Teodosio una enfermedad que le puso en bien estrecho apuro luego que llegó á la Ciudad de Tesalonica. Pusose luego en estado de recibir quanto antes el Bautismo, y se previno con serena religion á morir christianamente. Tiraba acia sí con especial

cial atractivo la piadosa devocion de este Principe, el inenarrable misterio de la sacrosanta, é individua Trinidad, y temeroso de que gobernada la razon por una voluntad ciega, y un entendimiento dos veces obscuro, por lo incomprendible del misterio, y por lo débil de su luz no se precipitáse, deseando con toda el alma no ladearse ni aun por inculpable engaño ácia el escollo de los Hereges; antes de llamar á Ascolio, Obispo de aquella Ciudad, se informó secretamente de sus costumbres, y de la Fé que profesaba. Supo que éste era un Prelado de una virtud consumada, que desde los primeros desembarazos de su edad, se habia criado en los Monasterios de la Acaya, que derramado por todas partes el apacible olor de su piedad no comun, los Pueblos de Macedonia le habian arrancado del desierto para hacerle su Arzobispo; que se le habian conferido los sagrados Ordenes, contando los años por la maduréz de las costumbres, y no por el breve número de los dias; que en quanto á su doctrina, siempre habia seguido sin examen, la que enseñaba la Iglesia Católica Romana; y que en fin (por estrechar á dos palabras el informe) habia

bia sido amigo de San Basilio, y confidente del Papa Dámaso.

Llenóse de alegría Teodosio, celebrando la dicha de caer en manos de un hombre tan lleno de santidad. Mandóle venir á su presencia, y habiendo sabido tambien por su declaracion, que profesaba la Fé Apostólica, confirmada por el Concilio de Nicéa, le pidió con respeto el Sacramento del Bautismo. Recibióle sin dilacion con señas egemplares, y quedó mas vano (con aquel linage de sobervia que se deriva de la humildad) por verse hijo de la Iglesia, que por ser dueño de una gran parte del mundo. Parecióle que yá era empeño preciso, el que antes designio piadoso de restablecer la Religion en todo el Imperio: y comunicada la sanidad de estas intenciones á los humores del cuerpo, se vió como obligado el Cielo á restituírle en pocos dias á su antigua robustéz. Confririó en repetidas conversaciones con Ascolio, los medios para la egecucion de su intento. Hizose instruir de los puntos principales, en las doctrinas que se contestaban de la variedad, y diferencia de las nuevas sectas, de la Fé de los Obispos, y del estado en que se hallaban las principales Iglesias del Oriente.

Exa-

Examinadas así todas las cosas, le pareció, que atendiendo al dictamen de la prudencia, debía poco á poco insinuarse dulcemente en los espíritus, y empezar promulgando leyes, que les diesen á conocer su voluntad, y á respetar su justicia. Publicó, pues, un Decreto, dado en Tesalónica, por el qual mandaba á los Pueblos de su obediencia, que siguiesen inviolablemente la Fé de la Iglesia Romana, recibida de San Pedro, y enseñada por el Papa Dámaso, y por Pedro de Alexandria, Prelado de Apostolica santidad, y ordenaba reconocer, y confesar una misma Divinidad en la Trinidad de Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, segun la doctrina del Evangelio, y la tradicion antigua de la Iglesia. Concluía declarando, que solamente los que profesasen esta Fé, serían tenidos por Católicos, y los que no la siguiesen, serían tratados como Hereges infames, y escandalosos, los quales, además del castigo que merecian de la Justicia Divina, podian, y debian temer de él las penas proporcionadas á la enormidad de su delito.

Dirigió este Decreto á la Ciudad de Constantinopla, para que publicado en

aquella Corte Imperial , que era el teatro donde hacia su papel con mas desahogo la heregía , pasáse con mas prontitud á las demás Ciudades del Imperio. En estas circunstancias fue quando Máximo vino á echarse á los pies de Teodosio , suplicandole se sirviese arrimar el ombro de su robusta proteccion, para mantenerle en la Silla Patriarcal de Constantinopla, que acababa de usurpar. Era Máximo natural de Alexandría , Cinico de profesion , hombre de ciencia moderada , de vida descompuesta , y de bien aprendido disimulo. Habianle criado sus padres con la leche de la Religion Christiana ; pero su estomago estragado no habia digerido con perfeccion este vigoroso alimento. Una parte no despreciable de su juventud la habia empleado en correr de Ciudad en Ciudad , buscando dinero , y reputacion , diligencia que sirvió para hacer mas notoria la destemplanza de su juicio , desacreditandose en quantas partes quiso establecerse. Sin embargo de la destreza con que sabía desmentir la vileza de sus artificios , no pudo encubrirlos tanto , que , convencido de algunos movimientos sediciosos , no fuese desterrado á los desiertos de Oasis , donde permaneció
qua-

quatro años enteros. Viendose en fin sin honra , y sin arrimo , persuadido de la miseria , y animado de su ambicion , vino á Constantinopla , con el temerario designio de hacerse Obispo.

Esparció que era de un nacimiento respetable por su nobleza ; pero mas venerable por su piedad ; que su padre habia dado la vida en defensa de la Fé , y que sus hermanas se mantenian aún siendo documento vivo á las doncellas Christianas de Alexandría. Por lo que tocaba á su persona , daba á entender sin mucha obscuridad , que habia sufrido un penoso , y dilatado destierro , por no desterrar de su pecho á Jesu-Christo , transformando de esta manera en laurél de su Religion , la que habia sido coraza de sus infamias. La fabula de estos supuestos martirios , acompañada de ciertas circunstancias que se acercaban á lo verisimil , bien estudiadas , y de algunas de aquellas exterioridades , que sin embargo de pintar á la virtud con semblante desapacible , en la desproporcionada extravagancia de los gestos , se hacen con todo eso respetar aun de los que no son vulgo ; le consiguieron crecido lugar en el afecto , y aun en la veneracion.

de quantos Católicos habia en Constantinopla. Usaba de un vestido á la moda Ciñica, y aunque este trage era desapacible á los Christianos, le perdonaban sin embargo esta exterioridad, juzgando que se hacia disimulable un accidente menos edificativo entre tanta substancia, y fondo de virtud.

Cargaba entonces el cuidado de la Iglesia de Constantinopla sobre los piadosos ombros de Gregorio Nacianceno. Habiale fiado un año antes este empléo el Concilio de Antioquia, como quieren unos, ó le habian arrastrado ácia él las instancias de los Prelados de la Tracia, como significa él mismo. Aplicóse desde luego á egercer las funciones Pastorales en esta Iglesia, donde bolvió á encender la Fé, que yá casi agonizaba con la ultima llamada: y llamando en socorro del egeplo la eficacia de la eloqüencia, pudo recoger las reliquias de su rebaño, temidamente espantado, y esparcido con las tempestades pasadas. Creciendo despues á notable número el partido de los Católicos, le eligieron solemnemente por su Pastor, eleccion que confirmó, y aprobó Pedro, Patriarca de Alejandria, por sus cartas,
em-

embiandole las insignias de la dignidad. Resistióse Gregorio á la aceptacion de este cargo , alegando que no podia ser Canónica su eleccion , si no dimanaba de un Concilio , en quien solo residia la potestad de hacer semejantes promociones ; pero sin embargo de su resistencia , fue tenido , y proclamado por Arzobispo. Reconocido el Santo á las demostraciones de afecto con que todos se declaraban por su persona , aumentó nuevos redobles á su zelo , y no perdonó á cosa alguna que fuese capaz de restaurar la Fé , y restituir la Religion á su fervor antiguo. Los Hereges , no pudiendo resistir á su doctrina , maquinaron contra su persona ; pero el que logró convencerlos con los discursos , acertó á edificarlos con la paciencia.

Empezaba á recoger el fruto de sus trabajos , quando Máximo se le dió á conocer. Recibióle Gregorio , no solo con caritativa benevolencia , sino con respetosa veneracion , mirandole como á ilustre Confesor de Jesu-Christo. Oyóle la bien mentida historia de su vida , y midiendo la impostura agena , por la propria sinceridad , le dió entero credito , sin ofrecersele reparo en contra. Hospedóle en su Palacio

Arzobispal, honróle con su mesa , dióle parte de sus estudios , comunicóle sus designios , y agradecido á la dicha que interpretaba él como feliz auspicio , de lograr por miembro de una Iglesia que acababa de renacer , un hombre reconocido por Martir , recitó publicamente un Panegirico que habia compuesto en su alabanza.

No se olvidaba Máximo de insinuarse cada dia mas , y mas en el favor del Santo Prelado , por una especie de lisonja que practicaba con destreza , declarandose imitador de su zelo en las freqüentes inventivas que formaba contra los Arrianos , y remedando á la piedad con un aire hipocrita , que se parecia mucho al verdadero. Pero entre tanto iba tegiendo en secreto su maliciosa red. Ganó á cierto Sacerdote de Constantinopla , cuyas desembeltas costumbres , fomentadas de una poderosa ambicion mal escondida , miraban con ceño la grandeza , y meritos del Santo Arzobispo. Trataron despues de hacerse escuchar del Patriarca de Alejandria , con quien mantenian estrecha correspondencia , y supieron impresionarle con tan infeliz destreza , que se declaró parcial de sus
in-

intereses. No sabemos si le determinó á resolucion tan estraña el deseo de engrandecer á Máximo por la conformidad de la Nacion, ó los zelos de la Silla de Constantinopla, que podia sobreponerse á la de Alejandría, si la gobernaba un merito de superior elevacion, ó algun escrupulo, en fin, que le hiciese dudar sobre la eleccion que habia confirmado, si se conformaba, ó no, con los Cánones, y ceremonias Eclesiásticas.

Con estos pensamientos, dió orden á siete Obispos para que fuesen á fortificar el partido de este Filósofo, con el pretexto de conducir la flota que transportaba cada año el trigo de Egipto á Constantinopla. Luego que llegaron, fueron recibidos, y agasajados de Máximo, que los animó con dos especies de eloqüencia, una de la lengua, y otra de las manos, siendo esta segunda mas eficaz, por mas dorada que la primera. Con la misma facundia se dió á entender á cierto Eclesiástico de la Isla de Tharso, que habia venido á Constantinopla á comprar cantidad de marmol para su Iglesia, prestandole considerable porcion de dinero, para distribuir entre los Marineros, de cuyo ministerio pensaba ser-

servirse. Todo estaba yá bien prevenido, y solo faltaba que el tiempo abriese coyuntura para la consagracion.

Desde que entraron en Constantinopla estos Prelados de Egipto, se declararon francamente contra los Arrianos, negandose con resolucion á su comercio, y uniendose estrechamente á los Católicos. Estas señas de piedad, arrimadas á su carácter, casi no dejaron libertad al respetoso cortejo con que los recibió Gregorio, cuya urbanidad caritativa se permitia obligar de inferiores circunstancias. Franqueóles libremente la entrada de la Iglesia á todas horas, y abusando ellos de tan generosa ingenuidad, vinieron á ella cierta noche en que este Santo Prelado se habia hecho conducir á una casa de campo vecina á la Ciudad, para aliviar en el retiro del comercio las molestias de cierta indisposicion.

Comenzaron los Obispos la ceremonia de la consagracion de Máximo en presencia de una muchedumbre de Marineros, gente estrangera por la mayor parte, que representaban al Pueblo; pero sobreviniendo el día, y descubriendo con la claridad lo que ocultaban las tinieblas, dandoles con
la

la luz , y con su ceguera en los ojos , acudió el Clero á la Iglesia, amotinóse la Ciudad , vino el Magistrado , arrojó del Templo á Máximo , y sus cómplices , que protestando con descarada intrepidez de la fuerza , se refugiaron en casa de un Mercader , donde consumaron el sacrilegio.

Una accion tan descompuesta , que hizo eco disonante aun en el destemplado oído de los hereges, obligó á que se averiguáse con diligente examen la vida de este Impostór. Conocióse la fabula de su martirio , y descubriendose quantos delitos habia ocultado á favor de sus ardidés; le desterraron vergonzosamente de la Ciudad, si es que pueden llegar á la insolencia del descaro los efectos de la confusión.

Salió de Constantinopla con el escarmiento á las espaldas , la irritacion en el pecho , y la hipocresía á la vista. Despues de haber rodado algun tiempo por la Tracia , se puso en camino , seguido de los Obispos sus parciales , resuelto á presentarse al Emperador , con ánimo de anticiparle la prevencion antes que llegáse el desengaño ; pero yá se le habia adelantado Ascolio , que advertido por el Papa Dámaso

so de quanto habia pasado en Constanti-
noplá, de orden de su Santidad habia in-
formado á Teodosio de lo sucedido con
individual distincion. En esta coyuntura
llegó Máximo con sus compañeros, y em-
pleando todo el caudal de su artificio, pa-
ra componer los afectos, y ajustar la per-
sona al trage de la compasion; suplicó á
Teodosio que se dignáse admitir á la som-
bra de su poderosa autoridad á un pobre
hombre á quien perseguia la desgracia,
porque no se sabía acomodar con la mali-
cia, y era oprimido, porque no acertaba
á ser lisongero. Atajóle Teodosio, y dan-
do al semblante, sin hacer mucha violen-
cia, todos los accidentes de la irritacion,
le dixo, que no pasase adelante, porque yá
se hallaba con mui seguros informes de to-
dos sus artificios; y que tubiese entendido
(y desearia, que hablando con él lo es-
cuchasen todos) que aborrecia con impla-
cable odio, á los que turbando con ambi-
cion sediciosa el sosiego, y paz de la Igle-
sia, embarazaban el feliz progreso de la
Religion; que en lo demás tendria valor,
y fuerzas para castigarle á él, y á todos
sus parciales, con pena que se acercáse to-
do lo posible á la enormidad de sus exce-
sos,

ños, si continuaban con insolencia en sus amotinadas intenciones. Quisieron justificarse, mas el Emperador con enfadoso desprecio los bolvió las espaldas, y les negó los oídos, sin admitirlos jamás á su presencia.

Mientras que Teodosio, con salud aun débil, atendia tan cuidadosamente á los aumentos de la Religion, no se descuidaba en velar sobre los negocios del Estado, antes, reuniendo su Egército, pensaba salir á campaña, luego que hubiese recobrado el antiguo vigor de los espíritus. Luego que llegó á los oídos de los Godos la noticia de su enfermedad, por medio de sus desertores, y de los que como rehenes seguian sus vanderas, hicieron burla del ultimo tratado. No solo no desalojaron de los dominios del Emperador, como habian ofrecido, sino que haciendo llamada, convocaron numerosas quadrillas de otras naciones barbaras, con cuyo abrigo destruyeron las Provincias con mas deplorable estrago que lo habian hecho antes. Los que de su nacion habian dado el nombre á los Estandartes del Imperio, les abrian cautelosamente facil entrada en las Provincias. Llenaronse los Pueblos de temor,

y

y las Tropas bacilaban en la resolucion á que debian inclinarse , porque la Corte solo se explicaba en aquellas ordenes lentas que llevan la interpretacion en su misma ineficacia. De esta manera estaba todo parado con un genero de suspension , que parecia inmovilidad , por el accidente de un Principe , que era Emperador , y queria parecerlo.

Luego que se dejaron sentir los primeros rumores de nueva guerra , se despacharon varias Postas al Emperador Graciano con el aviso del riesgo en que se hallaba Teodosio , con el fin de empeñarle en que acudiese con pronto , y considerable socorro á la Macedonia. Mientras tanto entretenian á los enemigos algunos Capitanes del Egército con las Tropas que tumultuariamente pudieron recoger , disputandoles valerosamente cada palmo de terreno ; pero engrosandose cada dia mas el número de estos barbaros , se hacian dueños del País ; porque impeliendose la muchedumbre , se hacia necesariamente impetuosa aun la misma cobardía. Apenas recibieron los socorros que esperaban , quando á guisa de un torrente represado , se desgajaron sobre la Tesalia , y Macedonia.

Man-

Mandó Teodosio, que marcháse el Egército á estas Provincias , y poco despues le siguió él mismo con dispensacion de su valor, mas que con licencia de la salud. Hizo reconocer el campo de los enemigos, y persuadiendose que alli habia mucha gente, y pocos Soldados, sin embargo del escaso número de los suyos, en quienes conoció que habia mas de los que estaban presentes, se abanzó con resolucion de atacarlos; pero no obstante sus precauciones, se halló improvisamente prevenido por la traicion de los Godos que habia conservado en su servicio.

Concluído el ultimo tratado del año antecedente, viendo este Principe lo debilitado que se hallaba el Imperio, y considerando que era asunto poco menos que imposible, el restituirle á su vigor antiguo sin la asistencia de los mismos que le habian desangrado, hizo publicar en todos los quarteles de los Godos, que deseando vivir con ellos en buena correspondencia, admitiria sin repugnancia á su sueldo á quantos se resolviesen recibirle. Bastó esta diligencia, para que innumerables cuadrillas de Barbaros corriesen á servir á los Romanos; habiendo primero concertado,

y obligadose entre sí con execrables juramentos, á no perder ocasion de aniquilarlos, esforzandose por quantos medios diese de sí la insolencia, á introducirles la ruina por el camino del obsequio. Creyó Teodosio, que se habia hecho dueño de sus corazones, por el agasajo, y la liberalidad: con todo eso, porque el número de los Barbaros excedia yá al de sus Tropas, temiendo que la superioridad no les trage-se á la memoria, y al brazo la rebelion, los habia repartido en varios destacamentos. Embió á Egipto una considerable porcion de ellos, comandados por Hormisdas, Persa de origen, y hijo de un Capitan del mismo nombre, que habia militado contra su propria nacion en la guerra de Juliano. Distribuyó á otros en las Plazas en que habia guarnicion Romana, previniendo á los Gobernadores, que no se descuidasen, observando con vigilante disimulo todos sus movimientos. Y quando llegó el caso de la guerra, escogió á los que daban indicios de menos Infieles, para que en cuerpo nacional sirviesen en la campaña. Resueltos estos á cumplir con puntual irreligion su execrable juramento, y avivada la pasion por sus compatriotas

.con

con el influjo de la cercanía , les dieron aviso de quanto pasaba en el Egército del Emperador , prometiendo incorporarse con ellos si se alentaban á embestirle al abrigo de la noche.

Con este aviso se previnieron los Godos al combate , y empezaron á ordenar la marcha. Teodosio por su parte , informado de este designio , se atrincheró en la mejor forma que permitió el tiempo , y el terreno ; dispuso su gente en orden de batalla , visitó los quarteles , y con especial cuidado el de los Estrangeros , á quienes halló mas prevenidos que los otros , y segun el semblante , con sincéra resolucion de defenderse á toda costa ; con que haciendo encender hogueras por todo el campo , y dando las demás ordenes que le parecieron convenientes , esperaba con animosa confianza á los enemigos.

Abanzabase la noche , y los Barbaros , aprovechandose de su inmensa muchedumbre , dividiendola en muchos cuerpos , cada uno de los quales igualaba casi á todo el Egército del Emperador ; se estendieron con buen orden por toda la llanura , y levantando de repente con todo el cuerpo de la voz un alarido , para ocupar á un

mismo tiempo dos regiones, con los gritos, y los cuerpos, embistieron furiosamente al campo Imperial, casi por todas partes; pero hallaron en todas ellas mas resistencia de la que les habia fingido su confianza, y fueron rechazados con pérdida considerable de los suyos. Cayó la principal fuerza de la batalla sobre el quartél del Emperador, que reconocieron entre los demás, ó por contraseña que les habian dado los traidores, ó por el crecido número de hogueras que en él ardian. Pretendian acabar de una vez con este Principe, ó á lo menos divertirle, dando tiempo á la disposicion de otro lazo que le estaban armando en otra parte. Con este pensamiento, vinieron muchas veces á cargarle; pero perdieron tanta gente, que se hallaron precisados á reprimirse.

Hallabanse las cosas en esta constitucion, quando Teodosio advirtió en una bulliciosa conmocion, acompañada de griteria, y algazara ácia el quartél de los Estrangeros, que le hizo entrar en la aprension de algun desorden. Digeronle al mismo tiempo, que los Godos de su Egército se habian arrimado á los enemigos, previniendole, que tratáse de asegurar su per-

persona sin dilacion, si no queria ser ahogado por la muchedumbre. Negó este magnanimo Principe, que podia caber en su pecho retirarse del peligro, dejando á las espaldas el riesgo, y á sus Soldados. Destacó, pues, con diligencia algunas partidas, con orden de que se apoderasen de los puestos, cuya disposicion podia favorecer, ó dificultar la retirada; y sabiendo, que algunas Legiones habian trabado sangrienta escaramuza con los rebeldes, alargó casi todas las mangas de su Caballería, para que voláse á socorrerlas; lo que se ejecutó con tan feliz oportunidad, que cargando vigorosamente á los traidores, y esparcido por ellos latamente el estrago, y el destrozo, faltó poco para que saliese enteramente vengada la rebelion. No fueron mas dichosos los que se empeñaron en la defensa de los amotinados. Pero en fin, salian mui costosos á los Romanos tan heroicos esfuerzos, no pudiendo desbaratar tan crecido número de Tropas enemigas, sin disminucion considerable de las suyas: y por otra parte los Godos, engrosados cada momento, habian forzado las trincheras por diferentes lados. Teodosio, considerando que yá pasaba á temeridad la

resistencia , y que era desperdiciár prodigamente el valor , emplearle contra el número ; rehizo sus Tropas , que yá empezaban á sentir la desigualdad que hai entre las fuerzas del cuerpo , y los alientos del espíritu. Encargóse él mismo de la retirada , entreteniendo al enemigo con algunas mangas que alargaba de quando en quando para divertirle , bolviendo de tiempo en tiempo la brida , y la cara , para cargar á los que seguian el alcance con desorden , hasta ganar , en fin , los puestos que ocupaba su gente , y poner en seguridad lo restante del Ejército.

Hubiera salido mui fatal esta jornada á todo el Imperio Romano , si los Godos se hubieran sabido aprovechar de la victoria ; pero se contentaron con aquella especie de fruto , que decia mas con la sed de su avaricia , mirando las otras consecuencias posteriores , como puntos que se debian pensar , quando no tubiese otra cosa que hacer el empléo de la ambicion. Corrieron , pues , todos al pillage , siendo los primeros en arrojar al butin , los que habian andado con mas circunspeccion en el ardor de la batalla. Los que seguian el alcance , teniendo bien conocido el humor

mor de sus Comilitones , que no acostumbraban á contar á los ausentes en el número de los que entraban á la parte en los despojos del enemigo , bolvieron á toda brida ácia el campo , deseosos de no quedar con las fuerzas fatigadas , y aliviados los bolsillos.

De esta manera dieron lugar á que se hiciese la retirada sin especial fatiga. La Macedonia , y la Tesalia quedaron expuestas al insulto , y á la avaricia de los Barbaros , que destruyendo la campaña , perdonaban los poblados , ó por miedo de las Tropas que atendian á su defensa , ó por ambicion de las contribuciones que se engrosarian en la muchedumbre. Despues que arrasaron el País , dandose por satisfecha , ó por cansada su codicia , bolvieron la atencion al egercicio de sí mismos , y echando menos tantos valerosos soldados como habian perdido , empezaron á conocer que les habia salido mui costosa la viétoria , y dando su lugar al sentimiento , aprendieron con viveza , que el haber vencido una vez , era puerta para ser vencidos muchas. Consideraban el corto número á que se hallaban reducidos , y temiendo á cada instante , que se echaba sobre ellos el poder

der de los Romanos , iban atropellando los sustos con los pasos.

No se descuidaba Teodosio en sus disposiciones. Retirado á Tesalónica , iba formando un cuerpo de Tropas capáz de detener los progresos del enemigo. Incorporaronse en el camino diferentes reclutas que le conducian , y llegaron varios destacamentos de las Legiones que habia enviado á las fronteras de Egipto. Hallabase yá en estado de salir á campaña con buen fundamento de fuerzas , quando llegó Rustico de las Provincias de Occidente , con el carácter de Embajador de Graciano , para manifestarle en su nombre el sentimiento con que habia recibido toda la Corte la noticia de su accidente , y el sumo gozo con que fue celebrada la nueva de su feliz restauracion. El viage de este Oficial habia sido prolongado , porque tomó la buelta de Italia para entrar en Roma , y hacerse bautizar en ella. Encontraronle aquí nuevas instrucciones , y salió de esta Ciudad con cartas del Papa Dámaso , y del Emperador. Escribia él primero á Teodosio , haciendole gracias en nombre de toda la Iglesia , por la proteccion , y buen acogimiento que hacia á la Religion

gion Católica , y le suplicaba , que diese á la Iglesia de Constantinopla un Patriarca , cuya Fé pura , y ortodoxa , allanáse el camino á su comunión , y buena correspondencia. El segundo le avisaba del poderoso socorro que le remitía ; asegurandole , que fuera él mismo á conducirsele , si la gravedad , y apuro de los negocios no se lo embarazaran ; pero que habia suplido en algun modo esta falta de su persona , escogiendo las Tropas de mejor nombre , y los Capitanes de reputacion mas asentada , con orden precisa , de que pasasen sin dilacion á los confines de los dos Imperios , donde se les prevendria la derrota que debian seguir.

Recibió Teodosio con mucha alegría estas noticias , y poco despues tubo aviso de que habian llegado á las fronteras de Illiria las Tropas auxiliares. Gobernaban esta expedicion , Baudón , y Arbogasto , Franceses de origen , y Romanos de inclinacion , Capitanes de mucho nombre , y consumada experiencia en los puntos de la Milicia ; los quales despacharon luego á dos Oficiales subalternos , para que tragesen de la Corte las ordenes de lo que habian de egecutar. Oyólos el Emperador ,
y

y en respuesta embió á los dos Generales Ministros de su confianza , y de juiciosa inteligencia , para informarlos del estado en que se hallaban los negocios , y hacerlos que se fuesen arrimando ácia la Macedonia , donde habia resuelto recibirlos con sus Tropas. Obedecieron los dos Generales , y á largas jornadas se abanzaron á esta Provincia , encontrando sobre la marcha diferentes partidas de los enemigos , que hicieron piezas, sin atrasar el viage en la resistencia , y al mismo tiempo se puso Teodosio en camino , para salirlos al encuentro.

Desalentados los Barbaros con la noticia de estos movimientos , se apoderó de todo su Egército un terror pánico , que los hacia aprehender ; se habian unido todas las fuerzas de Oriente , y de Occidente para sepultarlos. La presencia del Emperador , la vecindad de los Capitanes de tanto nombre en la fama , la rota de sus partidas , todo contribuía á llenarlos de sobresalto. Bolvieronse á juntar atropelladamente , y temiendo ser sorprendidos en la Tesalia , y Macedonia , donde venian á cargarlos dos Egércitos poderosos , huyeron con apresuracion hasta la Tracia ; pe-

ro no pudiendo substituir en este País, asolado por su avaricia en los años antecedentes, pensaron en acomodarse con las circunstancias del tiempo, y despacharon sus Embajadores á Teodosio con proposiciones de paz.

Aunque se hallaban aún con fuerzas para resistirse, quisieron ser tratados como vencidos, y convenian en retirarse á sus tierras si se les hacia este partido, ó servir al Imperio con las condiciones que agradasen al Emperador, ofreciendo sepultar en la fidelidad presente las desconfianzas pasadas. Juntóse Consejo de Guerra para examinar este negocio, y queriendo Teodosio oír el parecer de sus Capitanes, Baudon, y Arbogasto (que yá se habian incorporado con su gente) fueron de sentir, que no se diese oídos á la proposicion, porque aquellos Barbaros eran enemigos irreconciliables del Imperio, pidiendo la paz, quando se hallaban sin fuerzas para hacer la guerra; que retirarlos de la otra parte del Danubio, era oponerles una muralla, cuya resistencia sabian yá burlar, siendo yá casi juguete la costumbre de vencerla; que pues habian escarmentado la nimia confianza con su rebelion pasada,

no se debia despreciar un documento aprendido á tanta costa, porque el error sin la experiencia es error; pero sobre un escarmiento, degenera en necesidad; concluyendo, que á su parecer era forzoso exterminar una nacion menos formidable al Imperio quando enemiga, que quando vasalla.

Otros por el contrario, fueron de parecer, que se debia anteponer una paz segura á una victoria incierta, no siendo buena modestia, ni aun política, querer probar los esfuerzos de un enemigo desesperado, atropellando por las sumisiones de rendido; que obligando á los Barbaros á repasar el Danubio, podian prevenirse los atrevimientos de su traicion habituada, dejando este cuidado á cargo de nuestra vigilancia, si yá no podia descuidar en el desaliento de su misma cobardía; que á la verdad era peligroso admitir esta nacion en las presentes circunstancias, para usar de sus servicios; pero no era mui difícil vivir sobre aviso, y saber hurtar el cuerpo á sus asechanzas. Cargaban finalmente la consideracion sobre el estado del Imperio, y decian, que hallandose á la sazón, poco menos que desangrado, con la
no

no interrumpida série de tan sangrientas guerras, se debia dár algun tiempo al recobro de los espíritus , y aun no dejaria de ser hostilidad la suspension de las armas, como no deja de hacer daño el que difiere el golpe , ó retira el brazo para recoger aliento , y dár mas violencia al impulso.

Inclinóse Teodosio á este sentir, y alabando el dictamen de los primeros, abrazó el parecer de los segundos. Concedió, pues, á los Barbaros la paz que deseaban con estas condiciones; que depusiesen las armas, obligandose con juramento á no bolver á empuñarlas contra el Imperio; que diesen por rehenes á los Cabos de mejor nombre, y mas autoridad entre los suyos; que saliesen de las Provincias del Imperio, cuyas fronteras habian de defender contra las demás naciones enemigas; que contribuyesen con cierto número de Tropas escogidas, las quales con sus Oficiales, se habian de repartir en todos los cuerpos del Ejército Romano; y que, cumplido esto, el Emperador por su parte los admitiria en su proteccion, mirandolos en adelante como á sus amigos, y aliados. Aceptaron los Godos el tratado, y le comenzaron á cumplir con buena fé.

Entre tanto se habia publicado en Constantinopla el Decreto de Teodosio á favor de la Religion Católica , produciendo en los animos efectos bien diferentes. Los que bacian profesion del simbolo promulgado con autoridad del Concilio de Nicea , se unieron mas estrechamente con Gregorio Nacianceno , á quien miraban como á Padre , y Pastor suyo. Acudieron con mayor frecuencia á sus Sermones , y con importunas instancias le rogaron , que valiendose de la proteccion del Principe pidiese á los Arrianos la restitution de las Iglesias que habian usurpado á los Católicos; pero como el Decreto no hacia mencion expresa de semejante restitution , no siendo aún tiempo de tocar este punto ; el Santo procuraba moderar su zelo , reduciendole á los terminos de la prudencia , y exortandolos á la confianza con que debian esperar que el Emperador promoveria hasta el fin lo que habia comenzado.

La mayor parte de los Oficiales , y Magistrados de la Ciudad , que antes se habian declarado en favor de los Hereges , creyeron que debian acomodar la Religion á la política , y llevando el aire al tiempo , respetar la fé del Principe ; mas
los

los Arrianos, no acertando con estos primores de conveniencia, manifestaron en todas ocasiones la alteracion de los animos con sediciosos movimientos. Recibieron con espíritu desabrido la noticia del Bautismo de Teodosio; porque jañtandose de que esta ceremonia en los Emperadores de Oriente, habia corrido hasta aquel tiempo á cargo de su partido, creían que la costumbre debia ser prescripcion, y formaban queja de que Ascolio hubiese administrado á Teodosio este Sacramento, que Constantino el Grande habia recibido por manos de Eusebio de Nicomedia, Constantio de Euzoío de Antioquia, y Valente de Eudoxio, Patriarca de Constantino-
pla; previendo las malas conseqüencias que prometia esta accion.

Pero quando oyeron despues promulgar una lei, que no solo los desfavorecia; pero que abiertamente los condenaba, se declaró el sentimiento en furiosa irritacion. Quejabanse altamente de que eran oprimidos, sin mas causa que la que fingia el antojo, ó la sinrazon, y ponderaban los excesos de la persecucion con voces descompasadas en la construccion, y en el sonido, llegando su insolencia á poner estas

tas expresiones disonantes en los oídos de Gregorio de Nacienceno, cuyo genio apacible se contentaba con exortarlos á la paz, haciendoles visible la razon, sin querer aprovecharse del tiempo, ni de la proteccion del Principe, que manejada diestramente, podia dár mas eficacia, ó mas robustéz á su eloqüencia. Creció á tanto el furor de los Hereges, que á vista del Sol, y en la mitad del dia dieron muerte cruel á cierto venerable anciano que bolvia de su destierro, adonde le habia arrojado su constancia en la Fé, durante la persecucion de Valente, y no guardando yá mas medidas, ultrajaban ignominiosamente á los Católicos, procurando abatirlos, para hacerlos perder la esperanza de levantarse, y amotinandose contra los Magistrados, intentaban poner en cuidado al Emperador, haciendole temer algun alboroto universal, si pretendia arruinar un partido tan bien fundado por sus predecesores, que sabria resistirse con segura noticia de las fuerzas que tenia para defenderse.

Hallabase Teodosio bien informado de todos estos desórdenes, y con prudente cautela iba ganando el tiempo de escarmentarlos en el mismo egercicio, ó di-

si-

simulo de consentirlos. Mientras tanto atenia á que los Bárbaros cumpliesen el tratado con puntualidad , sin faltar á la prontitud , obligandolos á repasar quanto antes el Danubio , dexando libres los dominios del Imperio , lo que executaron ellos sin embarazarse en la dilacion , ni tropezar en la resistencia. Hecho esto , despidió á todas las Tropas auxiliares , despues de haber agradecido con expresiones prácticas de la voz , y de las manos , á Oficiales , y Soldados la pronta voluntad con que habian acudido á su socorro , encareciendo las disposiciones del afecto como si fueran hazañas del valor : y dió particularmente tales muestras de estimacion , y benevolencia á los dos Generales Franceses , que se apartaron sensiblemente mortificados , por no haber expuesto las vidas en obsequio de un Príncipe que tenia tanta jurisdicción sobre las almas. Al mismo tiempo despachó una embaxada al Emperador Graciano , asi para darle cuenta del semblante que tenian los negocios de Oriente , como para agradecerle las crecidas asistencias con que le habia ayudado en esta guerra , haciendo con ellas que debiese otra vez á

su fuerza el Imperio que antes le habia dado su generosidad.

Dispuesto en esta forma el Estado, y sosegadas todas las cosas, bolvió la atención á las fortificaciones de las Plazas fronterizas, repartió su Ejército en cuarteles de refresco, incorporando en él las Tropas escogidas de los Godos, y habiendo cubierto á las Provincias vecinas contra los insultos de los enemigos, tomó la buelta de Constantinopla. Hizo-se cargo desde luego de que habia de tratar con espíritus obstinados, y sediciosos, y mandando que le siguiesen algunas Tropas con pretexto de hacer respetosa la autoridad; pero con designio de añadir fuerza á los preceptos, y mandar primero en el miedo, lo que habia de executar la obediencia; entró el dia veinte y quatro de Noviembre en la Ciudad Imperial, donde fue admitido con la magnificencia de primer recibimiento, y con las formalidades de triunfo; hablando la primera con el Emperador como nuevo, y las segundas con Teodosio, como vencedor de los Bárbaros. Pasaronse los primeros dias en recibir los cumplimientos de las diferentes comunidades,

y cuerpos que componian la Ciudad, y en dár aquellas precisas ordenes que no pueden dilatarse, y acompañan necesariamente los principios de los reinados que empiezan.

Era el negocio de la Religion el punto de mayor importancia, y el que segun las apariencias, sería el primero que habia de ocupar las atenciones del Emperador, y los dos Partidos, como sucede ordinariamente en las divisiones; observaban cuidadosamente los movimientos del Príncipe para penetrar su inclinacion, y formar el oróscopo feliz, ó desgraciado á sus particulares intereses. Los Arrianos viendo la grandeza de aquel, cuyas leyes habian atropellado, empezaron á temer el castigo que correspondia á sus excesos; y aunque recelaban dexarse vér de su persona, no podian escusar el visitarla, porque componian el cuerpo de la Clerecia, y aun les importaba tambien descubrir, ó congeturar con algun fundamento lo que sospechaban; pero el Emperador, sin darse por entendido, los hizo buen acogimiento, y no queriendo tocar por entonces en puntos de Religion, respondió á su arenga co-

no habia respondido á las demás.

Esta accion mortificó grandemente á los Católicos, viendo recibidos con estimacion á los que esperaban vér humillados con ignominia; y aunque no dudaban de los favorables intentos de Teodosio, comenzaban á temer que no corresponderia la entereza de la resolucion, á la eficacia de los deseos. Disonábales mucho que no hubiese hecho distincion entre los Católicos, y los Arrianos: y decian sin obscuridad que en el humor de los Hereges era lo mismo disimular sus atrevimientos, que añadir robustéz á su osadía; que los remedios suaves no se habian hecho para accidentes violentos, y que era cosa estraña vér á los malos Emperadores tan empeñados en defender á toda costa el error, y á los Príncipes bien intencionados, y de conciencia pura, tan circunspectos, y detenidos en declararse por la verdad. Hasta el mismo Gregorio de Nazianzo empezó á escrupulizar de esta conducta; pero al fin reconoció la prudencia de Teodosio, y se hizo cargo de que los ánimos se arriman á la dulzura, todo aquello que se alejan del rigor, siendo la Religion una de las

co-

cosas que se persuaden , pero no se mandan.

El Emperador sin embarazarse en estas voces que miraba como desahogos del celo no consultado con la razon , esperaba para el lógro de su designio un tiempo en que no peligrase la execucion con la importunidad. Pareciale que para establecer con fundamento la Fé ortodoxa , se debia comenzar por Constanti-
noplá , que siendo como el corazon de Oriente , y Occidente , y el centro donde se unian los dos términos , ó extremidades del mundo , pasaría desde aqui la Fé con menos dificultad á todas las partes del Imperio , empresa á la verdad no poco árdua , y tan generosa en el intento , como dificil en la execucion ; porque aunque esta Ciudad debia sus fundamentos á un Emperador Católico , y sus primeras instrucciones á dos Obispos de la piedad mas respetada en aquel siglo ; pero no habia gozado mucho tiempo , ni de la paz que la dexó el Príncipe , ni de los documentos que la dieron los Prelados. Los Emperadores se declararon parciales del Arrianismo , por sollicitacion de los Pastores que yá lo eran,

y unida la fuerza temporal á la espiritual para ruina de la Fé, se siguió una turbacion universal en aquel tiempo infeliz. El Clero tomó el camino que le abrieron los Arzobispos; la Corte se acomodó á la Religion de los Príncipes; el Pueblo se dexó mandar de uno, y otro exemplo; y los que conservaban pura la Fé de sus mayores, se vieron precisados á gemir en secreto, por no padecer en público; porque se trataba como delito lo sensible, en un tiempo en que se hacia desear lo razonable.

Al abrigo de estas turbaciones se introduxeron diferentes Sectas en la capital del Imperio, donde no entraba novedad que no arrastrase ácia sí muchos sequaces. Los Macedonios formaban un cuerpo, y una comunion separada. Los Apolinaristas se juntaban pacíficamente á sus asambleas. Los Novácianos tenian Templos públicos; y solamente los Católicos echaban menos la libertad, y los medios para congregarse. Esforzáronse algunas veces á sacudir el yugo de la servidumbre; pero destituidos de vigor, baxaron siempre derribados con nueva carga. Duró esta opresion quarenta años,
has-

hasta que entró en Constantinopla Gregorio de Nazianzo, que escoltado con la proteccion de Teodosio, y cubierto con sus cartas fue admitido sin resistencia; pero estando siempre en egercicio el odio, y la repugnancia; por eso no pudiendo lograr una Iglesia para sí, y para los de su parcialidad; erigió en casa de Nicóbulo su deudo, con circunstancias de amigo, una Capilla á la que dió el nombre de *Anastasia*, ó Resurreccion, porque en ella comenzaba á revivir la Religion Católica, poco menos que difunta en la Ciudad de Constantinopla.

Fructificaron con feliz suceso los trabajos, y apostólicas fatigas de Gregorio, creciendo considerablemente el número de los Fieles, aunque comparado con el de los Arrianos, formaba un cuerpo casi imperceptible, sin tener por suya en toda la Ciudad otra Iglesia mas que la Anastasia. Oprimia mas que ocupaba entonces la Silla Patriarcal de Constantinopla, á la qual fue promovido desde la de Beréa, Demofilo, espíritu orgulloso, y que en años pasados se habia hecho famoso por la dura persecucion que movió contra el Pontífice Liberio, de-

xandose siempre señalar por el ardor con que promovia los intereses del Partido. Habiale colocado en ella Valente, y gobernaba esta Iglesia por espacio de diez años , animando al Pueblo á la defensa de la heregía , y persuadiendole como linage de caridad bien entendida el odio de los Católicos.

Llegaban á Todosio por seguros informes todas estas noticias , y pareciendole que yá podia ser delinqüente el disimulo , fue un dia en ceremonia , seguido de toda la Corte á la Anastasia , donde le esperaban juntos los Católicos , recibidendole con todas las aclamaciones que suele dictar el gozo quando las inspira el triunfo. Adelantóse Gregorio á saludarle , y el Emperador le echó al cuello los brazos con muestras de particular ternura , ensalzando públicamente su piedad , su prudencia , y con especiales encarecimientos el celo con que miraba por la gloria de la Religion : y buelto despues al Pueblo le exórtó á la constancia en la Fé , ofreciendole seguro el sagrado de su proteccion. Asistió á la celebracion de los Divinos Misterios , y concluidos estos tuvo una larga confe-
ren-

rencia con el Obispo, en que le comunicó la resolución de emplear su poder, y autoridad contra los Arrianos, haciendo que los Católicos fuesen restituidos á la posesion de sus antiguos derechos, y le habló segun refiere el mismo Santo, con poca diferencia en estos términos, ó en esta substancia.

Padre mio, Dios echa mano de mí, como de instrumento para manteneros el gobierno de esta Iglesia, premio tan debido á vuestras virtudes como conquistado por vuestros trabajos. No ignóro los sediciosos movimientos de toda la Ciudad, que pretende, ó resistir á mis ordenes, ó hacerme consentir en la injusta posesion de sus excesos; pero nada debe acobardar á un Príncipe, quando tiene de su parte la justicia de la causa. Bien sé que á muchos parecerá empeño imposible, hasta que mi execucion, y su experiencia se lo dexé vér palpable. Voi á trabajar con el socorro del Cielo, y en la segura inteligencia de que no puedo hacer mejor empleo de mi poder, que aplicandole al servicio de aquel gran Dios de quien le recibí, ni puedo rendir obsequio mas útil á una de las mayores

Igle-

Iglesias de la tierra, que darla un Prelado como vos. Respondió Gregorio al Emperador, que la resolución en que estaba de mantener la Religión era digna de su grandeza, y correspondiente á su piedad; que todos los hombres de conciencia sana, y de intencion no achacosa, habian esperado siempre la felicidad en tiempo de su reinado; que no dudaba le tenia el Cielo escogido para reparar las faltas de sus antecesores; que siendo tan justificadas todas sus intenciones, correría á cuenta de Dios el bendecirlas, y que habiendo dado la paz al Imperio todo, no le restaba mas que comunicar este mismo bien á la Iglesia.

En quanto al honor particular que hacia Teodosio á su persona, le rindió las gracias con expresiones llenas de humildad, y reconocimiento, representandole que no deseaba otra recompensa de sus servicios, si acaso habia tenido la dicha de hacer alguno á la Iglesia, que la permission de retirarse á su soledad de Arianzo, de donde le habian arrancado, no solo contra el dictamen de su voluntad, sino tambien atropellando por la cortedad de sus merecimientos; que ni su genio, ni su pe-
que-

queñéz habian nacido para el comercio de los grandes de este siglo; y que si bien no podia negar que miraba con cuidado de Pastor, y con cariño de Padre á sus ovejas; pero que se despediría de ellas sin remordimiento del afecto, ni queja de la obligacion, dexandolas abrigadas á la sombra de un Príncipe tan piadoso; y que en fin, la súplica que hacia á su Magestad por la licencia de retirarse aunque tenia visos de gracia, y en su agradecimiento pasaría por beneficio, no dexaba de pedir mucha justicia, pues habia tantos que no le reconocian por Obispo, sino por un Estrangero injustamente apoderado de la Silla Episcopal de Constantinopla á donde habia subido, poniendo un pie en la ambicion, y otro en el entrometimiento. Pero estas razones, y otras muchas que alegó, sólo sirvieron para que Teodosio se confirmase en el empeño de mantenerle, negandole en el punto de su renuncia aun las atenciones de oírle.

Buelto el Emperador á su Palacio, y teniendo noticia del embarazo, y confusion en que se hallaban los Arrianos, aquel mismo dia envió un recado á Demo-
fi-

filo su Obispo, preguntandole ¿ si queria abrazar el símbolo de Nicéa, y reunir al Pueblo en una misma creencia? Respondió el Herege que no podia mudar de Religion, ni consentir en algun acomodamiento. Irritado el Emperador con el desahogo de esta respuesta, le hizo luego decir en su nombre, que pues rehusaba arrimarse al partido de la verdad, y persistía rebelde en fomentar la division en la capital del Imperio, le mandaba expresamente que desocupando al punto todas las Iglesias de la Ciudad, las restituyese sin réplica á los Católicos, porque era su voluntad absoluta que estas las poseyesen en la misma conformidad que las habian gozado en tiempo del Grande Constantino. Atemorizó á Demofilo un golpe tan fuerte, como imprevisto, y titubeando algun tiempo la respiracion, embarazado, ó dificultoso el uso de la lengua, solo pudo responder que haria saber al Pueblo la voluntad del Emperador.

Intentaba entre tanto ganar tiempo para pensar en los medios de eludir el orden del Emperador, entreteniendo su execucion con memoriales artificiosos, ó
con

con dilaciones afectadas, y quando no alcanzasen estos artificios, rompiendo abiertamente por él con declarada rebellion; pero habiendo pensado el punto con madurez mas reflexiva, considerando que era mucho asunto para un particular resistir á toda una Magestad armada, y resuelta á hacerse respetar en todo, con ánimo de no ceder, convocó al Pueblo en la Iglesia, y ocupando en medio de él un puesto eminente, le dió cuenta del orden que se le habia intimado; y añadió que no queriendo subscribir á las decisiones del Concilio de Nicéa, y hallandose por otra parte incapáz de hacer frente á la violencia del Emperador, se veía precisado á seguir aquella máxima, ó precepto del Evangelio; quando os persiguieren en un lugar, huíd á otro, que así cediendo á la necesidad, les hacia saber que desde el dia siguiente se habian de celebrar todas sus juntas fuera de la Ciudad; y con efecto aquel mismo dia la desamparó, saliendo de ella acompañado de Lucio Patriarca intruso de Alexandría, que poco tiempo antes se habia refugiado á su Palacio.

Conmovieron tanto á los Hereges las palabras de Demofilo, que pusieron toda la Ciudad en cuidadoso movimiento; unos tomando las armas, corrian á las Iglesias para apoderarse de ellas: otros se arrojaban tumultuariamente á las Puertas de Palacio, implorando la clemencia del Emperador; y no faltaron algunos, que embistiendo á la Anastasia, amenazaban vengar en el Obispo de los Católicos la retirada del suyo. Las mugeres, niños, y ancianos impedidos, embrazaban aun mismo tiempo la calle con la muchedumbre, y el viento con los alaridos desapacibles, sin perceberse por todas partes mas que gritos, llantos, y suspiros, que representaban con viveza en Constantinopla la melancólica imagen de una Ciudad tomada por asalto; pero Teodosio que tenia bien previstos semejantes desórdenes, habia mandado á los Soldados ocupar los principales puestos de la Ciudad, con orden de atemorizar sin herir á los sediciosos; pero mandandoles que en todo caso se apoderasen de la Iglesia Catedral, ocupando las bocas calles que guiaban á ella.

Solo faltaba para dár glorioso fin á

es-

esta grande hazaña poner á Gregorio de Nazianzo en pacífica posesion de sus derechos , ceremonia á que quiso hallarse presente el mismo Emperador. Y asi fue por él en persona á la Anastasia , y conduciendole como en triunfo en medio de sus Guardias hasta la Iglesia , se rindieron en ella gracias á Dios solemnemente. Acabada la oracion lebantó una alegre gritería la mayor parte de los asistentes, entre cuya confusion se dexaban percibir indistintamente las aclamaciones del Emperador , y las súplicas con que le pedian les diese á Gregorio por Obispo; pero el Santo oyendo con impaciencia estos excesos de su afecto inmoderado , y no pudiendo hacerse entender por su debilidad , y por el estrépito de la muchedumbre , suplicó á uno de los que se hallaban cerca de su persona , mandase en su nombre al Pueblo que se contuviese en los términos del respeto , y atendiendo á lo sacrosanto del lugar en que se hallaba , pusiese fin á la destemplanza de aquella gritería , cuyo ruído parecía veneracion , y hacia eco de irreverencia; que tuviese presente habia concurrido en aquel sagrado puesto para adorar á la

Tri-

Trinidad, y no para elegir á un Obispo, acordandose tambien que en un dia tan dichoso, debia darse toda la atencion á las alabanzas de Dios, sin repartirla en otro negocio.

Oyó el Pueblo con respeto esta suave reprehension, y dió á entender con la repeticion de sus aplausos lo bien que le habia sonado esta modestia de su Prelado. El mismo Emperador la encareció con elogios muy significativos, poniendole despues en posesion no solo de la Iglesia, sino tambien del Palacio Episcopal, y demás rentas Eclesiásticas. Asi se terminó este gran negocio, debiendose todo él á las diligencias, y constancia de Teodosio: y como habia dado orden expresa á los Oficiales de sus Tropas, que embarazasen la sedicion sin ensangrentarse en la violencia, todo el tumulto se apaciguó con tanta felicidad, que solamente se desnudó una espada contra ciertos Arrianos mas obstinados, ó menos reprimidos; y el Emperador recibió particular gozo, quando supo que se habian quitado á los Arrianos sin derramar una gota de sangre, las mismas Iglesias que ellos habian invadido trepando por montes de cadáveres.

Al

Al mismo tiempo que él abatía en Oriente con tanta felicidad el partido de los Arrianos, supo, no sin grande complacencia, que la Emperatriz Justina madre de Valentiniano el mozo, procuraba establecerlos en Milán; pero con feliz desaire de todos sus grandes esfuerzos; que habiendo vacado la Silla Episcopal de Sirmio, habia hecho un viage á esta Ciudad, sin mas designio que el hacer elegir por Obispo de ella á un Herege de su Secta; pero que San Ambrosio á quien pertenecía la eleccion, habia prevenido el golpe con destreza, y evitadole con sagacidad; que Graciano importunado de las reiteradas instancias de esta Princesa, la habia concedido una de las Iglesias que poseían los Católicos; pero que atendiendo despues á las malas conseqüencias de semejante donacion, se la habia restituído á San Ambrosio, en quien únicamente residia el derecho de disponer de ella; y que en fin, se podia esperar que esta heregía decaería mucho de su crédito, y depondria en fin todo su orgullo.

Despues de haber conseguido tan felizmente Teodosio todo quanto pretendió á favor de la Religion, dió todo el

cuidado al arreglo de los negocios del Imperio. Comenzó formando ordenanzas para la gente de guerra; creó muchos Tenientes Generales, á quienes señaló crecidos sueldos; aumentó el número de Oficiales en las compañías, conociendo bien que ninguna cosa contribuye mas al vigor de los Ejércitos, ni al orden de la disciplina; premió con magníficos presentes, á los Generales, y Cabos de los Bárbaros que le habian servido, no perdonando á diligencia alguna para ganarlos sinceramente á su obsequio; empleando á unos en encargos de reputacion cerca de su persona, y casando á otros con las familias de primeras señas en su Corte para separarlos de los intereses de su País.

Esta política le libró de la traicion que le iban disponiendo Eriulfo, y Fravitas, dos de los primeros Capitanes de los Godos. Hallabanse estos en su Corte, ó porque les habia tocado la suerte de ser rehenes, ó porque comandaban el cuerpo de las Tropas Nacionales, ó porque voluntariamente se habian arrojado al servicio del Emperador, y pensaban en valerse de la primera coyuntu-
ra

ra favorable para levantar su gente; pero Teodosio supo aprisionar á Fravitas con lazos tan poderosos de honores, y beneficios, casandole con una Dama Romana, á cuyo talamo aspiraba con amoroso empeño, que le ató indisolublemente al partido del Imperio, y Fravitas cumplió tan fielmente con su obligacion en todos los lances que se ofrecieron, que mereció despues ascender al Consulado en el Imperio de Arcadio.

Y no contentandose con olvidar sus primeras resoluciones, ni con aplicarse él mismo por reconocimiento al servicio de Teodosio, procuró ganar á Eriulfo con repetidos esfuerzos; representandole que aun poniendo la consideracion en su propio interés, apartandola, ó no queriendo concederla á las voces de la honra, debia entregarse enteramente al obsequio de un Príncipe que habiendole colmado de favores aún tenia entera toda la generosidad, y el puño abierto; pero Eriulfo trasladando al semblante la destemplanza del corazon, donde abrigaba un odio irreconciliable contra Teodosio, negaba los oídos á todas las razones de Fravitas, escusando la alevosía con el ju-

ramento que habia hecho, y queriendo por este medio hacer dos veces sacrilega la traicion. Ocasiónó esta contrariedad de dictámenes una larga division en el ánimo de los dos, que permaneció oculta muchos dias: esperando Fravitas que Eriulfo se rendiría en fin á la razon, y á su propia conveniencia, pareciendole por otro lado que no era conveniente, ni á la honestidad, ni al pundonor el descubrirle, y mas quando veía que no se hallaba en términos de poder hacer daño, con que se resolvió á callar, estando siempre á la mira de todos sus movimientos, contentandose con observarle para prevenirle.

Pero pocos dias despues descubrió una contingencia todo lo que pasaba; porque convidados los dos por el Emperador á uno de los festines, que con poca intermision de tiempo solia dár á toda su Corte, en que gustaba se hiciese reparar mas la delicadeza del primor, que el aparato de la magnificencia, bebiendo uno, y otro mas de lo que podian sufrir las fuerzas de la templanza, ni de la razon, anegada ésta en el vino, la vertieron mutuamente por la boca, vomitieron.

mitandose á la cara con recíprocas injurias su perfidia. Contuvoles algo el respeto del Príncipe que estaba presente, porque aunque turbada la vista, no sabemos si con el calor de la cólera, ó con el hervor del vino, cedieron sin embargo las luces malignas de sus ojos al resplandor de la Magestad; pero saliendo Eriulfo para animar á los suyos, y siguiéndole Fravitas para prevenirle, le alcanzó casi á la puerta de Palacio, y atravesándole la espada por el cuerpo le dexó embuelto en su propia sangre, que salió entonces en mayor copia de la que al parecer correspondia. Despues de esto no le fue difícil hacer demostracion de las sediciosas intenciones del difunto, probandolas con el testimonio de los cómplices de quienes se hallaba seguramente informado; justificando despues su fidelidad con la sincera conducta de su vida.

No debió á Teodosio menos atencion el cuidado de arreglar la policia del Imperio. Eligió muchos Ministros, y Magistrados, para cuyo empleo echó mano de sugetos acreditados de mas que mediana bondad, y suficiencia, encomendándoles con encarecimiento la honestidad,

y la justicia; dispuso Ediçtos, y promulgó Leyes celando su puntual obediencia con la mayor vigilancia. Resolvió abolir enteramente el Paganismo; pero consultando los medios con la prudencia, sin dexarse llevar de los ardores del celo, valiendose para esto no del rigor de los tormentos, sino de la exclusion de los honores, y cargos, á los quales no podian ser promovidos los que hacian profesion de la idolatría; aunque tambien usaba de la severidad de las penas para reprimir á los que maquinaban contra la Religion, ó contra el Estado.

Y este es el verdadero motivo que tuvo Zozimo para desacreditar tan destempladamente su gobierno, describiendole un Príncipe, mas atento á sus placeres, que cuidadoso de las necesidades de los Pueblos, entregado nimiamente á los brindis de la gula en las abundancias de una mesa delicada, y suntuosa con exceso; ambicioso con inmoderacion de los honores, haciendo que le siguiesen siempre mas Oficiales de los que fuera justo; apasionado con vehemencia por sus favorecidos, de quienes se dexaba mandar distribuyendo los cargos segun el influ-

fluxo de su antojo ; avariento con prodigalidad , vendiendo los oficios , y creando nuevos subsidios para mantener sus diversiones , y tener con que continuar sus indiscretas liberalidades , faltas á la verdad mui reprehensibles ; pero agenas de Teodosio por mas que las grite Zozimo.

Porque fuera de mostrarse claramente la pasion de un Historiador , quando no funda lo que dice en hechos particulares , contentandose con ciertas generalidades que suelen tener de menos en la significacion , todo lo que las sobra de mas en el sonido ; sería hacer injusticia á la razon , anteponer el dicho de uno solo , al testimonio de muchos Autores Eclesiásticos , y Paganos que ocuparon ilustramente sus plumas en alabar la continencia , la frugalidad , y la moderacion de este Emperador , quando ni estos tenían motivo para encubrir sus defectos , ni aquellos acostumbraban adular con exceso sus virtudes : su inclinacion á la paz , su celo por la Religion Christiana , su respeto á los Obispos , y la indispensable necesidad en que se halló de imponer algunos tributos al principio de su reinado ,

para mantener la guerra contra los Bárbaros, pudieron dár fundamento á lo que escribe este Autor; pero yá es tiempo de que vuelva la historia á recobrar su narracion.

Hallabanse los Arrianos mortificados; pero no abatidos con la pérdida de sus Iglesias. Demofilo se mantenía firme en las cercanías de Constantinopla, reconociendole siempre los parciales de su Secta por Obispo de la Ciudad Imperial, y le buscaban para conferir con él sus dudas, y confirmarse mas en el error. Algunos de sus sectarios que cargaban toda la causa de su desgracia sobre Gregorio de Nazianzo, resolvieron desembarazarse de él. Ganaron para este fin á cierto bagabundo, de ánimo fácil, intrépido, y sedicioso que se ofreció á darle muerte dentro de su mismo Palacio Episcopal. No le parecia difícil la ocasion de acercarse á su persona, en un tiempo en que estaba franca la puerta para todos los que concurrían en tropa á darle la enhorabuena del feliz estado que lograban los negocios de la Religión. Y con efecto incorporandose con ciertos Ciudadanos, se introduxo en la cámara
de

de este Prelado, que estaba en la cama rendido de la indisposicion, y del cansancio. Los Caballeros en cuya compañía habia entrado, despues de hacer sus cumplimientos, congratulandose con Gregorio de la recuperación de las Iglesias, y explicando su regocijo con expresiones llenas de afecto, y de respeto se despidieron de él, rindiendo á Dios muchas gracias porque les habia dado Pastor tan lleno de prudencia como de santidad.

Quedó solo el Asesino, y aterrado de repente con la imagen del delito que iba á cometer, cuyo horror se le ofreció al pensamiento con toda la viveza de su negra fealdad, impelido tambien de los fuertes combates de su mala conciencia se arrojó á los pies de Gregorio, como para implorar su piedad, y haciendose el pasmo señor de todas sus facultades se mantenía en esta postura sin articular palabra. Sorprehendido el Santo de tan impensado espectáculo, se incorporó en la cama para ayudarle á que se levantase, y le preguntó varias veces ¿quién era, y qué pretendia? pero no logrando otra respuesta mas que ciertas medias expresiones, interceptadas por los sollozos, y hun

didas en los suspiros, movido de compasion empezó á llorar con él.

Acudieron los domésticos al ruido, y no pudiendo obligar á este infelíz á que saliese de la cámara, le sacaron por fuerza á la antesala, donde recobrando algun tanto los espíritus confesó de plano su designio; pero detestandole con señas que no dexaban lugar al escrupulo de su sinceridad. Bolvieronle á introducir al Arzobispo, á quien uno de sus Familiares dixo entre gozos, y asombro: advertid Señor el riesgo que ha corrido vuestra vida; porque sabed que el mozo que veis presente, es un Asesino que entró aqui con ánimo de quitarosla; pero Dios le ha tocado el corazon, confiesa su delito, y las lágrimas que vierten los ojos son señales de su verdadero arrepentimiento. Mandó Gregorio que le acercasen el mozo ácia la cama, y echandole los brazos al cuello con particular ternura; Dios te bendiga hijo mio, le dixo, y pues su Magestad ha querido oi salvárme á mí la vida, es puesto en razon que yo te salve á tí la tuya; toda la satisfaccion que pretendo de tu delito es que renuncies la heregía, y pienses

ses en tu salvacion. Llenó de asombro esta accion á sus mismos enemigos, contra los quales jamás quiso valerse, como pudo, de la autoridad que tenia con el Emperador, sino en los puntos que tocaban á la Iglesia en general.

Y aunque él embarazó con todo esfuerzo que se pasase á la averiguacion de los cómplices en semejante conjuracion; sin embargo resolvió Teodosio reprimir el orgullo de los Hereges con nuevas ordenanzas. Formó, pues, un Edicto en que expresamente prohibia á todos los Vasallos de su Imperio hospedar, recibir, ó dár acogimiento á los Hereges para que celebrasen sus misterios, como ni aun permitirles tener públicamente sus juntas, porque el egercicio libre, y cómodo de su Religion, no les sirviese de fomento para persistir en ella mas obstinadamente, anulando para este fin todos los Edictos contrarios á esta disposicion que hubiesen obtenido por sorpresa, ó en qualquiera otra conformidad. Mandó que en todo su Imperio, segun la Fé del Santo Concilio de Nicéa, fuese reconocida una sola indivisible substancia en la Santísima Trinidad; que se evitase el comercio,

cio, y aun se mirase con horror la memoria de los Focianos, Arrianos, Eunomianos, y otros semejantes monstruos, cuyos nombres deberian ignorarse eternamente por no manchar con su recuerdo la memoria; que estos desamparasen al punto quantas Iglesias ocupaban, y las pudiesen todas sin dilacion en manos de los Obispos Católicos; y que si hacian la menor resistencia á esta ordenanza fuesen arrojados de las Ciudades, Villas, y Lugares, tratandolos con todo el rigor que merecen los rebeldes. Publicóse este Edicto en Constantinopla á diez de Enero del año de 381. y se dió orden á Sapor que le hiciese dár puntual cumplimiento en todas las Provincias.

Asi se ocupaba Teodosio en abatir el orgullo de los enemigos de la Religion, quando por una de aquellas imprevistas revoluciones que hacen mirar con asombro la inconstancia de los tiempos, vió arrojado á sus pies uno de los enemigos mas formidables que amenazaban al Imperio. Atanarico Rei de los Ostrogodos, se halló precisado á implorar su proteccion, pidiendole para su abrigo alguno de sus dominios. Era este un Príncipe tan fiero
en

en el ánimo como marcial en la crianza, arrullado con el ruido de las caxas, varias veces arrojado de sus estados; pero enseñado á conquistar los agenos. Hizo liga con Procópio para arrancar la corona de las sienes á Valente. Mantuvo despues contra él una sangrienta guerra que duró tres años, hasta que le obligó á pedirle rendidamente la paz; quando llegó el lance de firmar el tratado, no quiso venir en la condicion de pasar á la otra banda del Danubio, diciendo que habia jurado no poner el pie en los dominios de los Romanos, sino en los que él los hubiese conquistado. No fue posible hacerle consentir en las vistas que se pretendian con el Emperador, por mucho que le encarecieron su grandeza, y magestad, si primero no se asentaba que le habia de tratar como igual suyo, navegando tanto camino como él en ciertos bageles de un mismo porte, y aparato que para este fin se habian prevenido en la ribera.

Valente por no dexar atrás este cuidado, quando le llamaban otros de mayor urgencia, é importancia, consintió en tan dura condicion; pero despues no per-

dió

dió ocasion de vengarse de Atanarico, asistiendo ocultamente á los que le hacian guerra, y negandole siempre toda especie de socorro. Sobrevino en este tiempo la irrupcion de los Hunos, y aunque este Rei fue uno de los primeros que sufrieron su opresion; no quiso acudir como lo hicieron los otros al Emperador, ó porque persistía en la resolucion de no tener amistad con el Imperio, ó porque temió el desaire en la repulsa. Echóse sobre los quarteles de lo Sarmatas, y de los Taifales estableciendose en ellos con una parte de los suyos á fuerza de armas. Mantuvose aqui pacíficamente, sin querer mezclarse en las guerras de su nacion, porque no habia asentado bien el pie en aquel País, ni podia por otra parte acomodarse su orgullo á sufrir que estuviese en manos de Fritigernes el Bastón de los Visogodos, y demás Bárbaros confederados.

Celebró con demonstraciones de singular regocijo la muerte de Valente; pero la reputacion de Teodosio, que habia llegado á sus oídos con todo el bulto de sus merecimientos, habia tambien apagado mucho el ardor que mostraba con-

tra

tra los Romanos , quando de repente se vió acometido de una desgracia , cuyo golpe le postró las fuerzas sin permitirle jamás recuperarlas. Referimos yá como los Bárbaros despues de la rota de Valente , no teniendo á quien temer , ni pudiendo acomodarse á la obediencia de quien los sabia gobernar , vivieron sin orden , ni disciplina , y no siendo facil arreglar á unas mismas leyes aquella masa de Pueblos tan diferentes en costumbres; Fritigernes por una parte separó á sus Godos , y por la otra Alatóo , y Saffrax haciendo lo mismo con sus Grotungas , unidos mútuamente en amistad , é intereses, despues de haber hecho un grueso butin , se apartaron de la muchedumbre , y cogieron la buelta de Occidente. Vitaliano que se hallaba á la sazón Capitan General de Iliria , no tuvo valor para hacerles resistencia , y así estendiéndose primero por las tierras que se esplayan entre el Rin , y el Danubio , se abanzaron hasta el Rin , penetrando con algunas correrías á las Gaulas.

Inquietó á Graciano esta novedad , y deseando mucho deshacerse de unos enemigos tan poderosos , les hizo ofrecer en

su nombre ciertas tierras muy capaces en la Panonia, y Méfia superior si querian retirarse á ellas. Deliberaron largo tiempo sobre la oferta, y pareciendoles que desde allí podian con mayor comodidad arrojarse en los dominios de uno, y otro Imperio, aceptaron finalmente la condicion. Atravesaron, pues, el Danubio, con ánimo de establecerse en la Panonia, entrar despues en Egipto, y hacerse en fin dueños de la Grecia. Con este pensamiento hicieron grandes provisiones, y por no dexar á las espaldas algun Príncipe que les diese cuidado, acometieron á Atanarico, pretextando la resistencia que habia hecho á incorporarse con ellos; pero en la realidad, porque le hacian sospechoso las enemistades pasadas. Corrompieron á muchos de sus Vasallos, aterrorizaron á los demás, y le arrojaron á él mismo de sus Estados.

En semejante desesperacion de cosas, acudió este Príncipe á Teodosio, cuya generosidad no ignoraba. Embióle prontamente uno de sus Capitanes para implorar su proteccion, y decirle, que aunque se reconocia indigno de esta gracia, la pedia con fiadamente, porque sabía bien, que la
pia-

piadosa grandeza de su ánimo miraba como merito la infelicidad, bastando el ser desgraciado para ser bien recibido; que tambien sería gloria suya, y no de inferior linea, manifestar al mundo que sabía amparar á los Godos en la calamidad, como sabía vencerlos en la guerra; y que aun le importaba como Soberano, y dueño del mundo, no permitir que aprendiesen las violencias á atreverse á la Magestad; porque los que le habian echado á él de sus Estados, alimentaban otros designios mas bastos que el de oprimir á un Rei de tan poca consideracion como era él; que por no haber querido dár oídos á los consejos de estos espíritus inquietos, y bulliciosos habia caído en su indignacion, temiendo que podia ser embarazo á sus intentos, con que venía á ser infelíz, porque el tiempo, y la experiencia le habian hecho prudente; que confesaba con ingenuidad haber sido en tiempos pasados, por prevencion, ó por orgullo, enemigo declarado del Imperio; pero que no podia serlo en los presentes, viendole gobernado por un Emperador tan justo como poderoso; que si habia tenido la osadía de querer ser igual á otros, no aspiraba aora á mas

gloria que á la de ser Vasallo suyo , viviendo como tal en un rincon de sus Estados, si queria concedersele.

Oyó Teodosio favorablemente la embajada de Atanarico , y pareciendole que su satisfaccion hablaria tambien con los demás Principes , quienes se darian por entendidos del buen acogimiento que se hiciese á éste , le respondió , que se compadecia sinceramente de su desgracia , aunque respecto de sí mismo la miraba como dicha , pues le ponía en ocasion de poder hacerle algun obsequio ; que el Imperio, mientras él le gobernase estaria siempre abierto á Principes como él , que quisiesen vivir en buena correspondencia; que mientras se hacian las prevenciones necesarias, y se llegaba el tiempo de restituirle en sus Estados , le suplicaba se sirviese honrar á Constantinopla , y á toda su Corte, eligiendola para lugar de su retiro; que haria fuese asistido en ella, de modo , que solo echase menos la suya en la magnificencia; pero no en el afecto, y veneracion: aunque procuraria hacer todos los esfuerzos del poder , y de la grandeza , para conseguir que se olvidáse , ó á lo menos fuese necesaria alguna reflexion , para que ad-
vir-

virtiese que estaba fuera de sus dominios. Al mismo tiempo mandó á los primeros Grandes de su Corte , que saliesen á recibirle á las fronteras , dando orden á todos los Gobernadores de las Provincias, y Ciudades por donde habia de hacer tránsito, que le rindiesen las mismas honras, y asistencia que harian á su persona , y se acostumbraban rendir á los Emperadores quando iban de camino.

Admirado Atanarico de tan crecidos excesos de atencion, y cortesanía , resolvió pasar á la Corte con la mayor parte de los Oficiales que le habian seguido en su desgracia. No le disonaban las honras que en todas partes le hacian, aunque las juzgaba poco conformes con su presente fortuna. Mandó Teodosio que en Constantinopla le dispusiesen un recibimiento magnífico, y aunque se hallaba mal convallecido de una enfermedad que le estrechó hasta los ultimos apuros , salió él mismo á recibirle fuera de la Ciudad á considerable distancia , agasajandole con extraordinaria benignidad, y magnificencia. Previnole un espacioso quarto en su mismo Palacio, haciendo que le sirviesen sus mismos Pages, y Gentiles-Hombres, con

tanto aparato, orden, y magestad, que admirado Atanarico, exclamó mas de una vez, que el Emperador, ó era poco menos que Dios, ó era mucho mas que hombre, y solamente quien hubiese arrimado lo racional, para quedarse con la porcion de bruto, podia osar hacerle daño.

No quedó menos asombrado quando fue á vér las grandezas de Constantinopla, adonde el mismo Teodosio le conducia, seguido de toda su Corte. La situacion apacible, la extension corpulenta, y las inmensas riquezas de esta Ciudad, la hacian digna de ser Silla del Imperio. Habiala edificado setenta años antes el Grande Constantino, y habia asentado en ella su Corte, ó para tener á raya con mayor comodidad las naciones Barbaras, que turbaban el reposo del Oriente, ó para dejar á la posteridad un eterno monumento de su magnificencia, ó para dár zelos á Roma, á quien no miraba con buenos ojos, asi por la nimia libertad que se arrogaba el Senado, como por la obstinacion con que abrigaba aún en su recinto la idolatria, y acaso por este pensamiento, queria él que se llamáse la nueva Roma. Y como es yá costumbre en la facilidad, ó en la

la lisonja , fingir misterios en los principios de los Estados , y Ciudades , para hacer mas célebre su nombre por el camino de la supersticion , se decia vulgarmente en Constantinopla , que su construccion se habia intimado á Constantino con cierto orden reservado que le despachó el Cielo. Asegurabase , que echando este Principe los fundamentos de una Ciudad en las cercanías de la antigua Ilíon , precipitada una Aguila de la esfera , habia arrebatado á los Obreros los cordeles con que tomaban las medidas , dejandolos caer sobre Bizancio , como señalándole el sitio donde se habia de egecutar su grande idéa ; y que al medir despues la circunferencia que pensaba dár á las murallas , habia sido conducido en forma visible por un Angel : y sobre estos se añadian otros muchos prodigios semejantes.

Pero dejando estos al arbitrio de la creencia , sin que sea nuestro intento persuadirlos , ni reprobarlos , es cierto , que concluída esta gran Ciudad , amada de Constantino , como efecto de su magnificencia , no perdonó á gasto alguno para adornarla , y enriquecerla. Erigió un Capitolio , un Circo , un Anfiteatro , hermo-

sas Plazas, sobervios Porticos, grandes Edificios públicos, todo á imitacion, y por el mismo modelo de los que habia en Roma. Hizo sacar de las mas nobles Ciudades del Oriente todo quanto apreciable, y primoroso se encerraba en ellas, para trasladarlo á Constantinopla; mandando traer las obras que á pesar de los años se conservaban enteras desde los Reyes de Egipto, y especialmente el Obelisco de Tebas, en cuya conduccion sudó fatigas el arte, y casi inmensos gastos el erario Imperial. Formó un Senado á imitacion del Romano; llamó de las partes mas remotas del mundo á quantos hombres hacia la fama eminentes en las ciencias, y en las artes: edificandolos suntuosos Colegios, y Seminarios, donde eternizasen en los discípulos el primor de sus facultades, y consignandolos quantiosas rentas para su manutencion. Destinó crecidos fondos, y capitales para la subsistencia de los Ciudadanos, y para reparo de las obras públicas, y aun casas particulares. Fundó Iglesias, erigió Academias, y en fin, logró con ventajas su idéa, haciendo una Ciudad, no solo igual, sino superior á la antigua Roma.

No fue menor en los Emperadores que
le

le sucedieron el cuidado de adornar á Constantinopla. Constancio , además del célebre Templo de Santa Sofia , cuyo ámbito comprendia tambien el de la Paz, mandó edificar unas Termas de su nombre, y diferentes Porticos sostenidos de columnas, y adornados con crecidas estatuas de marmol. Valente , haciendo demoler las murallas de Calcedonia , aprovechó los materiales de sus ruinas en formar diferentes baños , y un aquüeducto , en que recogidos todos los arroyos que se desgajaban de las montañas vecinas, se distribuian despues por toda la Ciudad , ó en las casas de los particulares , ó en las fuentes , y estanques públicos , de donde se abastecian de agua con abundancia todos los barrios. Los Magistrados Civiles, por hacer esta lisonja al gusto de los Emperadores , se aplicaban con toda atencion á mantener el buen orden en los Ciudadanos , y conservar en su hermosura los edificios públicos , y aun el mismo Pueblo dejandose ganar de los muchos privilegios que gozaba , contribuía no poco por su policia , y freqüentes regocijos , á dár un aire de grandeza , y pulidéz á esta Corte Imperial.

Admiró Atanarico todas estas suntuo-

sidades, y no dejó de reservar mucha porcion de su asombro para vér aquel Puerto casi anegado en navios de todas las naciones del mundo, y aquella inmensa muchedumbre de Pueblo, ó embelesado en las comodidades del sitio, ó atraído de la dependencia, y subordinacion de las Provincias á la Corte. Los Capitanes Godos que le seguian, acostumbrados al grosero fausto de su Corte Barbara, concibieron una grande idéa del Imperio, y sobre todo, del Emperador, que con admirable humanidad les iba enseñando por sí mismo las curiosidades mas dignas de la atencion, y aun les dió parte de la resolucion en que estaba de engrandecer la Ciudad, como lo executó algunos años despues con magnificencia superior á la de todos sus antecesores.

Comenzaba Atanarico á olvidarse de su pasada desgracia, y aun daba esperanza de abrazar la Religion Christiana, que en otro tiempo habia cruelmente perseguido; pero como la nieve de las canas no habia enfriado las pasiones que conservaba ardientes entre la natural tibieza de una edad adelantada, y debilitado considerablemente por el primer golpe de su calamidad, se hallaba mas expuesto á la impre-

presion de nuevos accidentes; le hizo tanta el gozo de verse tratado con tan extraordinario respeto, y agasajo, que cayó peligrosamente enfermo, y murió en fin, quince dias despues que llegó á Constantinopla. Mortificó esta desgracia sensiblemente el ánimo del Emperador, que yá le miraba con un genero de inclinacion, facil de equivocarse con el afecto, y aun esperaba, que algun dia podria reducir por su medio á toda su nacion, estrechandola en firme, y constante alianza con el Imperio. Mandó que se le hiciesen magníficos funerales, ajustados al ceremonial de los Paganos, y levantó sobre su sepulcro un monumento tan rico, y tan suntuoso, que admiró igualmente á los Barbaros, y á los que no lo eran, ó no lo parecian.

Hizo mucho ruido en la incultura de los Godos esta generosidad de Teodosio, y causó en sus animos mayores efectos de los que él mismo esperaba; porque además que Atanarico, estando á punto de morir, habia hecho llamar á todos sus Capitanes, y teniendolos presentes, los encargó con expresiones de todo encarecimiento, que observasen por toda su vida una eterna inviolable fidelidad al Emperador,

y al bolver á su País publicasen por todo él quantas excesivas gracias habian recibido de su mano; ellos mismos estaban muy reconocidos, y ofreciendolos Teodosio cargos considerables en sus Egércitos, si querian conservarse entre sus Tropas: ellos se escusaron con buenas razones, asegurandole, que se retiraban para servirle con mas utilidad en su País, como lo egecutaron despues, guarneciendo los pasos del Danubio, y embarazando que fuesen embestidos los Romanos por aquella parte. Tanta verdad es, que la benignidad tiene tambien sus conquistas, y que suelen ser mas firmes las que hace la mano abierta con los beneficios, que las que consigue el puño embarazado con la espada.

Conseguido tan feliz suceso, viendo Teodosio que las leyes promulgadas á favor de la Religion, atajaban los desordenes, pero descomponian los animos; resolvió convocar un Concilio universal, á egemplo del Grande Constantino, cuyas heroicas acciones hacia vanidad de trasladar en su perfecta imitacion. Habiasele ofrecido este pensamiento desde que ascendió al Trono Imperial; persuadido siempre á que este era el medio mas pronto, y
mas

mas oportuno para dár fin , por el camino de la dulzura (como lo deseaba) á las diferencias Eclesiásticas; pero aguardaba á estár libre de las turbaciones de la guerra, para celebrar la funcion con mayor sosiego, y queria que se convocáse el Concilio en Constantinopla, para darle mas autoridad con el lustre de la Corte, y hallarse presente á él, reduciendo á la union los dos Partidos, y dando calor con su mediacion á las definiciones de los Padres. Luego que puso á los Católicos en quieta posesion de sus Iglesias, le pareció que podia yá juntarse el Concilio con mas decencia, y con menos turbacion; y asi expidió sus convocatorias á todos los Obispos de Oriente, exortandolos á concurrir en la Ciudad Imperial, para confirmar en ella la Fé del Concilio de Nicéa, darla Preado firme, y permanente, formar estatutos convenientes para asegurar la paz en la Iglesia, y discurrir en los medios necesarios á la uniformidad de todos sus Vasallos en puntos de Religion.

Entre todos los Hereges, solo llamó al Concilio á los Macedonianos, porque sobre ser de costumbres menos descompuestas, y haberse separado de los Arrianos,

miraban á los Católicos con mas indiferencia, y aunque formaban cuerpo á parte, eran hombres menos prevenidos, y no tan obstinados para negarse á la verdad, razones que persuadieron al Emperador no sería difícil reducirlos al gremio de la Religión. Vinieron, pues, hasta unos treinta y seis Obispos por la mayor parte del Helesponto, cuyas cabezas eran Eleuso, Obispo de Cizico, y Marciano de Lampsaco.

Exortóles por sí mismo este Principe á que bolviesen sobre sí, reconociendo que iban descaminados, y les acordó que yá era tiempo de que se restituyesen á la antigua Fé, y comunión de la Iglesia, como ellos mismos lo habian ofrecido en la diputacion que en años pasados habian hecho al Papa Liberio; y mas quando poco antes no mostraban repugnancia en dejarse tratar de los Católicos; pero ellos respondieron con obstinacion, que primero se arrimarian á los Arrianos, que á los Ortodoxos, respuesta que irritó al Emperador, y le obligó á arrojarlos de sí, como indignos de la condescendencia con que les trataba.

Estaban yá dadas todas las ordenes para la subsistencia, y alojamiento de los
Obis-

Obispos, no siendo Teodosio menos magnífico en este Concilio de Constantinopla, que lo había sido Constantino en el de Nicéa, y concurriendo de todas partes los Obispos, se hallaron en la Corte ciento y cincuenta al tiempo señalado. Entre estos había muchos Prelados, que en la persecucion de los reinados antecedentes habían manifestado al mundo la excelencia de su doctrina en las grandes obras, compuestas contra los Hereges, y lo heroico del sufrimiento en el destierro, y trabajos padecidos por la Fé, con que jamás vió la Iglesia congregado mayor número de Santos, y Confesores, que concurrieron gustosos á dar su voto por la verdad, llamados de un Emperador tan empeñado en hacer triunfar la Religion, como otros lo habían sido en abatirla.

Pero tampoco faltaron otros muchos, que favorecidos de las turbaciones, y abrigados por los Gobernadores de las Ciudades, y Generales de los Ejércitos, se habían introducido en los Obispos; y se hallaron no pocos, que habiendo ocupado las Sillas de los Prelados perseguidos, ó depuestos, se mantenían en ellas después de su muerte con pacífica posesion, y estos,

acomodando la Religion á las circunstancias del tiempo, segun las reglas de su ambiciosa avaricia, como se habian hecho Hereges quando reinabà Valente, asi tambien sin mucha violencia se transformaban en Católicos, imperando el Grande Teodosio. Gente sediciosa, y que venía al Concilio con perniciosa indiferencia, y resuelta á seguir sin distincion el partido por quien se declaráse la victoria, y á turbar las resoluciones, de modo, que no se descubriese, ó anduviese algo equivocada la verdad.

Tocaba la presidencia del Concilio á Melécio, Arzobispo de Antioquia, Prelado, cuya virtud, y reputacion abultaba mucho en la fama por todo el Oriente, y á quien deseaba vér con impaciencia Teodosio, porque era el que en otro tiempo se le habia ofrecido á la imaginacion en el arrobamiento del sueño, presentandole la Purpura Imperial en una mano, y en la otra la Corona. Desde entonces le miraba Teodosio con especial inclinacion, aun antes de conocerle, y en diferentes ocasiones le habia remitido considerables sumas de dinero, para que las distribuyese entre los pobres de su Diocesi, ó las aplicáse á la fá-

fábrica de la suntuosa Iglesia, consagrada al culto de San Bábilas, que iba edificando á la orilla del Oronte. Luego que se vieron juntos los Obispos, determinaron ir de comunidad á besar la mano al Emperador, quien los recibió con demostraciones de particular respeto, y queriendo probar si las especies que le habia dejado en la fantasía la representacion de Melécio, á quien nunca habia visto, conformaban con el original de su semblante, mandó que no se le enseñasen, para vér si en fuerza de ellas, acertaba por sí mismo á conocerle, y en efecto dió con él á la primera vista, asegurando que aquel era el que en sueños se habia presentado á su idéa. Corrió ácia él con una apresuracion llena de respeto, y de ternura, abrazóle estrechamente, y aun le besó los ojos, la cabeza, el pecho, y sobre todo, la mano que con tanta anticipacion le habia coronado: demostraciones grandes, y de que no se dió por ofendida la emulacion de los presentes, porque todos le juzgaban digno de mayores. Buelto despues á los demás Prelados, los agasajó con tiernas expresiones, y tratandolos de Padres suyos, les suplicó que diesen todo el esfuerzo de su aplicacion, y zelo al ex-

pediente de los negocios, por los quales habian sido convocados.

Hizose con solemne aparato la abertura del Concilio, y en la primera Sesion se convino, en que ante todas cosas se debia tratar lo que tocaba á la Iglesia de Constantinopla. No era este negocio el de mas consideracion; pero era el de mayor apuro, asi por la declarada inclinacion de Teodosio, como porque en la realidad era razon se diese Pastor cierto, y que la llenase con su merito á una Silla de tanto bulto, cuya dignidad, y rentas se trataba actualmente de aumentar. Persistia Máximo en sus antiguas pretensiones; pero su consagracion se habia hecho tan contra los Cánones, y Estatutos de la Iglesia, que el Concilio declaró que no era Obispo, y dió por nulas quantas funciones habia hecho como tal, como practicadas sin autoridad, ni orden; reprendiendo á los que le habian asistido, y degradando á los que él habia ordenado, juzgandolos indignos de que se les hiciese lugar en el cuerpo de la Clerecía.

Habian hecho Obispo á Gregorio de Nacianceno la aclamacion del Pueblo, y la autoridad del Emperador; y hallandose
sin

sin Silla á tiempo que estaba desocupada la de Constantinopla , se le habia encargado que cuidase de esta Iglesia , con titulo de su Obispo , circunstancias que sin mucha violencia podian hacer legitima la eleccion. Pero Gregorio , que solo aspiraba con ambiciosa humildad al sosiego del retiro , y por otra parte , ni queria , ni acertaba á consentir en cosa que tubiese la menor apariencia de menos arreglada al orden de la disciplina ; juzgaba que no se hallaba aligado á una Dignidad , en cuya aceptacion no habia intervenido su consentimiento , con que protestaba , y era de sentir que ningun Prelado sin titulo podia tomar posesion de una Iglesia vacante , sin la autoridad de un Concilio ; y que el aprobar la conducta irregular que se habia observado en su eleccion , era abrir camino á la ambicion de los Obispos , para ocupar las Sillas vacantes á la facilidad de los Pueblos , para establecerlos tumultuariamente en ellas , y á la pasion de los Metropolitanos para desposeerlos por consideraciones humanas.

No habia mucho que discurrir sobre la resolucion que se habia de tomar entre dos sugetos , de los quales uno aspiraba á ser

mantenido en una dignidad que no merecía, y otro solo pretendía renunciarla, sin atender ni al merito, ni á los derechos de poseerla. El Emperador, que tenia bien conocidos los grandes talentos de Gregorio, le pedia por Obispo, y Melecio, que le amaba con mucha pasion, habia venido al Concilio principalmente para confirmarle; todos los Padres convinieron unanimente en su eleccion, y solo él, ocupado de increíble sentimiento, se resistia á aceptarla, tanto, que arrojado á los pies de Teodosio, y hablandole primero con el llanto, y despues con las palabras, le suplicaba se dignáse interponer su brazo robusto, y poderoso para librarle de aquel golpe; pero él le respondió, que era puesto en razon se encargáse el gobierno de aquella Iglesia al mismo que la habia formado á costa de tanta fatiga; que e tampoco era virtud retirarse al sosiego que él apetecia, por huir del trabajo á que le llamaban; que el hacer resistencia al unanime consentimiento del Concilio, era oponerse á la voluntad de Dios explicada por la boca de los Padres; que siendo Obispo de la Corte Imperial, podia arrimar el ombro á la Religion, para que asentáse el pie
en

en todo el Imperio ; y puesto en el corazon de Oriente , y Occidente , sería como mediador , que acaso acertaria á reunir estas dos mitades del mundo , infelizmente divididas sobre el punto de la Iglesia Antioquena.

Melecio le hizo la misma representacion en nombre de todo el Concilio , y le obligó á rendir la cerviz al yugo que le imponian , sacrificando la quietud particular á la necesidad comun , con que todo conspiró á violentar su modestia. Colocaronle en la Silla Episcopal , adonde poco antes le habia arrastrado el Pueblo , y la Clerecía , y en donde jamás habia querido sentarse. Nada se echó menos en la solemnidad de esta accion. Melecio hizo la ceremonia , el Emperador la honró con su asistencia , todo el Pueblo concurrió á solemnizarla , y muchos Prelados (entre los quales fue uno Gregorio de Nisa) explicaron su eloqüencia en elegantes Panegiricos sobre este asunto.

Despues de arreglados los negocios de esta Iglesia , se puso la mira en los puntos que pertenecian á la Religion. Como la mayor parte de las nuevas heregías se hallaban condenadas por el Concilio de Nicéa,

se hicieron leer sus Decretos, y todos se confirmaron. Mandóse leer despues la confesion de Fé que el Papa Dámaso habia embiado en otro tiempo á Antioquia, y á su imitacion se condenó el error de Apolinario, que arruinaba el misterio de la Encarnacion; y finalmente se procedió contra los Macedonianos, que negaban al Espíritu Santo la Divinidad, y no querian de poco tiempo á esta parte comunicar con los Católicos. Para esto, asi como el Concilio de Nicéa habia añadido al simbolo de los Apostoles por modo de explicacion, lo que se habia definido en él acerca de la Divinidad del Verbo; asi tambien el de Constantinopla añadió al de Nicéa lo que tocaba á la Persona del Espíritu Santo, Señor, y Maestro vivificante, que debe ser igualmente adorado, y glorificado con el Padre, y con el Hijo.

Arreglada la creencia de la Fé, se pasó al orden de la disciplina. El atentado de los siete Obispos de Egipto, que vinieron á Constantinopla con el fin de ordenar á Máximo, dió motivo á que se renováse el antiguo Cánon, que manda que los Obispos de una Provincia sean consagrados por otros de la misma, ó por los que estos quisie-

siesen llamar de las Provincias cercanas; porque durante la persecucion algunos Prelados habian pasado á Provincias estrangeras por negocios de la Iglesia, lo que podia turbar la paz, y buena correspondencia, se arregló la jurisdiccion de cada Metropolitano, y se dispuso, que la decision de los negocios que se ofreciesen en las Provincias se reserváse enteramente á los Concilios Provinciales. Para autorizar la Corte Imperial, y por complacer al Emperador, se declaró que el Obispo de Constantinopla, en atencion á que esta Ciudad era la segunda Roma, lográse en todo la preferencia, y honores despues del Pontifice Romano; y en fin, se decidieron muchos puntos tocantes á la forma jurídica de las acusaciones contra los Obispos, y se procuró dár orden en todas las turbaciones de la Iglesia.

Resueltos en esta conformidad los puntos de la Fé, y de la disciplina, se dispusieron con buen método en articulos, y los Padres determinaron embiarselos á Teodosio, acompañados de una Epistola Sinodál, á la que daban principio rindiendo á Dios muchas gracias por el beneficio que habia hecho á la Iglesia toda, poniendole en el

trono Imperial, para amparo de la Religión, y columna de la Paz. Pasaban después á declarar, como habiendose juntado por su orden, habian dispuesto de comun acuerdo ciertas reglas Eclesiásticas, ó para condenar las heregías, ó para corregir los abusos, las que suplicaban á su Magestad se dignáse confirmar, juntando su voto soberano al de los Padres, y haciendo consignar con su sello Imperial las decisiones del Concilio. Concluían con muchas súplicas al Cielo, deseandole un reinado establecido sobre la paz, y la justicia; y que eternizado en larga série de generaciones, acabáse en fin por la alegría del Reino Celestial. . . Procedia en esto el Concilio con bien advertida precaucion; porque sobre ser mui necesario el consentimiento del Emperador, para que hallasen sus ordenanzas la debida obediencia, queria con este motivo sacarle una carta confirmatoria, que fuese á un mismo tiempo una como prenda pública de su Fé, y asegurarle por este medio en el buen partido, quitando á los Hereges la esperanza de engañarle.

Eran bien diferentes las costumbres, y inclinaciones de los Obispos que componian

nian este Concilio ; pero sin embargo supieron acordarse para las resoluciones , y todas las cosas caminaban con feliz auspicio , quando un accidente desbarató la paz , y se introdujo por él la turbacion , y el desorden. Sucedió en este tiempo la muerte de Melecio , uno de los dos Obispos de Antioquia , que habia sido hasta aqui el alma , y corazon del Concilio .

Lloró su pérdida toda la Iglesia de Oriente , y Teodosio , que le amaba como á Padre , y veneraba como si hubiera recibido el Imperio de su mano , quiso que se le hiciesen unos con nombre de Funerales , y con circunstancias de triunfo. Asistió á ellos él mismo , y dió públicas señales de su dolor , sin queja de la Magestad. Depositóse su santo cuerpo en la Iglesia de los Apostoles , donde se entonaban Salmos en diferentes lenguas , y el Pueblo concurría en tropas á venerar su sepulcro , ardiendo en su honor cirios , y lamparas , que encendia la devocion , y apreciando como reliquia de subido precio los fragmentos de varios metales que aplicaban á su cuerpo.

Explicóse la eloqüencia de los Prelados que asistian al Concilio , y cuya eminencia en el arte de hablar bien , los hacia

célebres en la fama , en muchas declamaciones fúnebres , cuya viveza de expresiones , segunda vez daba alma á las virtudes que habia practicado , y aun casi repetia sensibles los tormentos que habia padecido. Concluidas todas las funciones de la obligacion , y de la piedad , mandó Teodosio , que se trasladasen á Antioquia sus preciosas reliquias , que se llevasen por los caminos públicos , y que saliesen á recibir las con solemne aparato en todas las Ciudades : demostraciones que se miraron como novedad , por no acostumbradas entre los Romanos. Toda Constantinopla salió á despedir el cadaver á sus puertas , y pareció que en aquel día habia crecido el número de los Ciudadanos. Por el camino concurrían de todas partes para acompañar al cuerpo , cantando Salmos junto al feretro , hasta que entró finalmente en Antioquia , y logró descanso arrimado al sepulcro de San Bábilas Martir , y uno de los Obispos mas célebres que contó aquella Ciudad.

En este tiempo respondió Teodosio á la Carta del Concilio , y para confirmar quanto en él se habia definido , publicó un Ediçto en que mandaba que fuese universalmente recibida , y aprobada en todos los
do-

dominios de su Imperio la Fé del Concilio de Nicéa, y que al punto se restituyesen todas las Iglesias á los Católicos que confesaban un Dios en tres Personas, tan iguales en el poder, como en la adoracion que las era debida. Y para evitar los maliciosos equívocos que podian mezclarse en las profesiones de la Fé, declaraba, que solamente serian tenidos por Católicos los que se uniesen en comunion con ciertos Prelados de cada Provincia que él nombraba en el Decreto, y de cuya virtud estaba muy satisfecho, ó por haberlos comunicado, ó por la buena, y larga reputacion que se habian adquirido en el prudente gobierno de sus Iglesias.

Esperabase que lograria la Religion grandes ventajas con este Concilio, apoyado por la autoridad del Emperador, y que pondria fin al porfiado cisma de Antioquia, que separaba el Oriente de Occidente la muerte de Melecio, causa, y principio de él, aunque inocente; pero obstinandose algunos espíritus parciales, y sediciosos en querer señalarle sucesor, bolvió á tomar cuerpo la llama de la discordia, cebandose entre los mismos Prelados Orientales.

Habia tenido principio esta diferencia en el Imperio del Grande Constantino, que dejandose prevenir, aunque con sano zelo, de las calumnias que inventaron los Hereges, habia desterrado de Antioquia á su Patriarca Eustaquio, gran defensor de la Divinidad de Jesu-Christo. Apoderaronse los Arrianos de esta Silla, y poniendo en ella succesivamente á cinco, ó seis Obispos de su secta, maltrataron con tiranica opresion á los Católicos, de los cuales, unos cedieron á la violencia, y otros perseveraron firmes en la Fé, alentados del Presbitero Paulino, y á estos dieron el nombre de Eustaquianos. Los Arrianos, creyendo que Melecio era de su parcialidad le hicieron Patriarca de Antioquia; pero él apenas se vió en la Silla, quando se declaró abiertamente contra ellos, por lo qual se halló á un mismo tiempo abandonado de los dos partidos: los Hereges que le habian puesto en la dignidad, se sintieron de su mudanza, y los Católicos alabaron su zelo; pero no aprobaron su eleccion.

Sin embargo, como al fondo de su gran piedad, y singular dulzura, juntaba el arte de hacerse amar, que sabía con maravillosa perfeccion, en poco tiempo supo atraer mu-

mucho Pueblo al partido de su comunion. Algunos se arrimaban á él, desamparando á Paulino, y muchos que gemian inconsolablemente sujetos á la tiranía de los Arrianos, se acogian á su proteccion con tanta mayor confianza, quanta les daba la consideracion, de que él mismo habia caído en semejante flaqueza, y se persuadian, que sin salir del conocimiento proprio, hallaria motivos para no resistirse á la compasion, siendo en él precision lo que en otros sería benignidad. Pocos dias despues se excitó contra él una deshecha persecucion, cuyo constante sufrimiento aumentó la veneracion con que yá le miraban, y el rebaño que habia comenzado á juntar con gran fatiga, creció por sí mismo á número excesivo en tiempo de su destierro. Aunque en los Católicos de esta Ciudad era una la doctrina, se dividia sin embargo la comunion, y se juntaban en dos lugares diferentes: unos hacian sus juntas en cierta Iglesia, que les habian cedido los Arrianos, respetando las canas de Paulino, y atendiendo á complacerle para empeñarle mas en la oposicion que hacia á Melecio, y otros se congregaban en la Paléa, Iglesia despoblada del Arrabál, y que por
eso

eso era conocida por el nombre de la Iglesia vieja.

Este cisma escandalizó á todo el Oriente. Pasó por Antioquia Lucifero, Obispo de Caller en Cerdeña, bolviendo del destierro que habia padecido en la Tebaida, y pareciendole empresa no imposible á su gran zelo, quiso acomodar esta diferencia; pero hallandose firmes los Eustaquianos en la resolucion de no comunicar con un Obispo establecido por los Hereges, inclinado él mismo por su genio duro, é inflexible, á no ceder un punto en materia de Religion, ordenó á Paulino de su privada autoridad. Parecióle que la parcialidad de Melecio, como mas dispuesta, ó menos negada á recibir la paz, se acomodaria facilmente con los Eustaquianos, viendo el pleito decidido á su favor, logrando por cabeza un Obispo mui digno de serlo, y que jamás habia querido entenderse con los enemigos de la Iglesia.

Pero le engañó su pensamiento, porque los apasionados de Melecio se dieron por ofendidos del agravio que le hacian, y aun mirando como punto de su reputacion el resistir á semejante proceder, pues se habia pasado á una accion tan importante,
sin

sin dignarse ponerla en su noticia , ni aun para la urbanidad , quando no fuera para la consulta , protestaron que á él solo reconocerian por Pastor , y que era nula su deposicion , como hecha por solo un Obispo sin autoridad , fuera de su jurisdiccion , y que habia procedido sin escuchar á las dos partes interesadas. Iustaronle para que viniese á Antioquia con toda diligencia , y se unieron á él mas estrechamente que antes.

Luego que llegó de Armenia (Provincia donde se hallaba mucho tiempo habia desterrado) procuraron con empeño hacerle sentar en una misma Silla con Paulino , y aun pretendieron , que siendo mas crecido el número de sus parciales , él con ellos formaban el cuerpo de la Iglesia , y que por buena consequencia tocaba á los de otras comuniones , como miembros , y porciones separadas de este cuerpo , unirse á él. Pero Melecio , como solamente deseaba la paz , y buen convenio , sin dár oídos á estas proposiciones algo alborotadas , se contentó con entrarse en su Iglesia del Arrabál.

El dia siguiente pasó á verse con Paulino , y le suplicó , usando de terminos res-
pe-

petosos, y modestos, que tubiese á bien el que los dos apacentasen en comun el rebaño que el Señor les habia encomendado. Propusole como medio que se le ofrecia, para evitar entre los dos toda especie de competencia, que colocando los Sagrados Evangelios en la Silla Episcopal, ellos ocupasen los dos asientos colaterales; y que el que alcanzase de dias á su competidor, se mantubiese pacificamente en la posesion de la dignidad; pero Paulino no dió oídos á la proposicion, firme siempre en la resolucion de no tener algun comercio con un hombre, á quien habian hecho Obispo los Arrianos.

Entre tanto se iban comunicando á toda la Iglesia las turbaciones que ocasionaba esta division. Paulino, como Italiano de nacimiento, supo sin mucha dificultad prevenir en su favor á la Iglesia Romana, y á todo el Occidente, y logró por su partido al Papa Dámaso, que se declaró por su persona, de quien siempre habia formado un gran concepto, teniendole por hombre irreprehensible en sus costumbres, y en su Fé. Por el contrario el Oriente todo se aficionó á Melecio, como á Prelado, cuya virtud no era inferior á la de Paulino,

no , y que sobre eso añadía el haber padecido tres veces el destierro en defensa de la Fé. El afecto que le tenían andaba tambien mezclado con algo de compasion, viendo á un hombre igualmente perseguido de los Católicos, que de los Hereges, y que sufriendo con igual constancia las sinrazones de unos, y otros , solo deseaba la paz, dispuesto á olvidarse de todos sus derechos á truce de conseguirla. Pero aunque se hablaba con variedad en sus elecciones, no por eso se adelantaba la passion á desestimar sus personas , conviniendo todos, en que Melecio sería digno de gobernar la Iglesia de Antioquia , si los Hereges no le hubieran puesto en ella , y que Paulino merecia ser Obispo , como no fuese de Antioquia.

Pero en fin , desterrados de esta Ciudad los Arrianos en virtud del Edicto de Teodosio , se entregaron de su orden á Melecio todas las Iglesias que dejaban los Hereges, prefiriendole á Paulino , mas con pacto expreso , de que muriendo uno antes que el otro , le sucederia en su lugar el que sobreviviese , estando á su devocion , y obediencia todas las Iglesias del difunto ; y aun añaden algunos Historiadores , que fue
fir-

firmado este convenio por seis Clerigos de la primera suposicion, y de aquellos cuyos meritos los ponia mas inmediatos á la Mitra, obligandose con juramento á no permitir se eligiese otro para este Obispado, ni aun aceptarle ellos mismos, durante la vida de alguno de los dos.

Con estas precauciones se podia esperar, que la muerte de Melecio pondria fin á la disension, y mas quando estando para morir este Prelado habia hecho llamar á los Padres del Concilio, y teniendolos delante, los conjuró que no le diesen sucesor, y dejasen á Paulino en pacifica posesion de su Iglesia. Pero quando se llegó á tratar de este negocio, se dividieron los votos, segun la inclinacion de los animos á la paz, ó á la discordia. La mayor parte de los Prelados ancianos fue de sentir, que no se pasáse á la eleccion de nuevo Patriarca, porque esto sería enconar los espíritus, y hacer perpetuo el cisma, representando al Concilio, que sobre no desmerecer Paulino esta Dignidad, habiendo conservado siempre un tenor de vida irrepreensible, se hallaba en edad tan adelantada, que no prometia larga duracion; y que no solo pedia la caridad no acelerarle la muerte
con

con nuevas pesadumbres , sino que se daría por maltratada la justicia si se atropellaba sin razon , por la palabra que se le habia empeñado.

Al contrario los Obispos mozos , fueron de parecer que no se debía permitir se hiciese como hereditaria la succession del Obispado , y mas quando esto era obscurecer la buena memoria de un Prelado tan benemérito como Melecio; que tampoco se debía echar en olvido que Paulino era hechura de Dámaso , Pontífice nada afecto á las Iglesias de Oriente; y que de aun éstas se darían justamente por agraviadas, si se consentia en una eleccion practicada por un Obispo Occidental, sin derecho , sin autoridad , y sin mas comision que la de su propio capricho.

Gregorio, que presidia entonces en el Concilio , y que solo habia aceptado la Silla de Constantinopla para autorizar su mediacion , y sosegar con ella las turbaciones de la Iglesia , sintió mucho esta nueva contestacion , previendo bien sus malas conseqüencias ; quando llegó el caso de hablar se opuso con resuelta fortaleza á los que pretendian se pasase á nueva eleccion , representando que seme-

jante proposicion , no solo era contraria á la paz, sino mui agena de la honra, y nada conforme á la buena Fé; que debian poner los ojos en el bien público, apartandolos de ciertos respetillos particulares, considerando que siendo la Iglesia no mas que una, disonaban mucho aquellas distinciones de Oriente, y de Occidente, cuyo eco tenia no sé qué visos de parcialidad, por no decir de cisma declarado; que si querian satisfacer la inmoderada pasion de elegir nuevo Patriarca podrian hacerlo sin escandalo, esperando poco tiempo, pues no podia ser larga la vida de Paulino en una edad cargada de años, y consumida de trabajos, en cuya breve detencion cumplirían con la conciencia sin perder de su derecho.

Ni hizo fuerza en aquellos ánimos inquietos este aviso tan prudente, insistiendo siempre en que ellos no habian tenido parte en el convenio de los dos Patriarcas, y alegando que habiendose dignado Jesu-Christo escoger para su nacimiento las regiones Orientales, era puesto en razon que las de Occidente se subordinasen á ellas reconociendo la superiorio-

rrioridad de aquella Iglesia. Defendianse con estas razones, y aun se dexaron persuadir algunos Obispos ancianos, arrimandose al partido de los mozos, si yá no se resolvieron á esta accion por temer que tomaria mas cuerpo el cisma con la resistencia. Solicitaron poderosamente á Gregorio, para que mudase de dictamen; pero hallandole inflexible, se declararon contra él como parcial de los Occidentales. Desazonó tanto á Gregorio este procedimiento tan fuera de la razon, que no queriendo consentir en su injusticia, y desesperando de ponerlos en camino razonable, salió del Palacio Episcopal donde se celebraba el Concilio, resuelto á renunciar su Obispado, pues no servia la Mitra para lograr con ella todo el bien que deseaba.

Informado Teodosio de estos desórdenes, procuró embarazar con todo esfuerzo que pasasen adelante. Fue al Concilio, exórtó á unos, y á otros á la paz por el bien de la Religion, hizose cargo de las razones que se alegaban por una, y otra parte, inclinóse al parecer de Gregorio; pero viendo que iba tomando mucho cuerpo la conspiracion en

el partido contrario, se apartó del empeño, pareciendole que no debía oprimir la libertad de los votos, y que no era yá posible la reduccion de una parcialidad tan poderosa. Yá no restaba otro camino para la composicion, sino el que la ajustasen los Obispos de Egipto, y Macedonia, que se esperaban cada dia. No quiso Teodosio llamarlos al Concilio por las primeras convocatorias; porque los primeros favorecian abiertamente á Melecio, y los segundos eran declarados dependientes de la Iglesia Occidental; pero quando llegó el caso de que se tratase el negocio de Antioquia, le pareció que unos, y otros podrian ayudar mucho á defender los derechos de Paulino; los de Egipto, porque el Concilio de Alexandria habia aprobado su Consagracion, y los de Macedonia por la buena inteligencia que mantenian con el Papa Dámaso; pero quando se vieron en el Concilio todos conspiraron en excluir, y anular la eleccion del Arzobispo de Constantinopla, sin embarazarse mucho en la del de Antioquia.

Timotéo Patriarca Alexandrino, pretendia que era ilegítima, porque se habia

bia executado sin que él interviniese, y los Obispos que le acompañaban se aplicaron á su voto, sentidos de que no se les hubiese dado parte en su eleccion. Miraban con sobrecejo á los que le habian hecho Obispo, pareciendoles que el haber pasado á esta resolucion sin comunicarla con ellos era desprecio estudiado; y queriendo darles que sentir en desquite de su desaire, hicieron esta oposicion, sin que por eso dexasen todos, y cada uno en particular de mirar con aprecio, y veneracion á la persona de Gregorio. No obstante para disimular su pasion con alguna buena apariencia, pretextaron que Gregorio habia pasado del Obispado de Sósimo al de Nazianzo, y de éste al de Constantinopla contra lo que disponian los Sagrados Cánones. Aunque semejantes traslaciones se hallaban á la sazón sobradamente autorizadas por una mala costumbre permitida en aquel tiempo contra los Estatutos antiguos; con todo eso tampoco habia incurrido Gregorio en esta casi general transgresion, porque viendo que dos Metropolitanos habian provisto á un mismo tiempo el Obispado de Sósimo; él deseoso de la paz, le renun-

ció antes de egercer ninguna funcion de la Dignidad ; y llamado despues por su Padre al de Nazianzo , para que en su larga ancianidad le sirviese de báculo en el gobierno de aquella Iglesia, él lo hizo dirigiendola como Coadjutor , y no como Propietario , razones que le hacian facil la justificacion contra este cargo, y desvanecian la nulidad pretendida en su promocion.

Aunque los Obispos que le habian colocado en la Silla Arzobispal estaban arrepentidos de su eleccion , y poco satisfechos de su entereza ; pero era yá empeño suyo defender lo que una vez habían executado. No pudo sufrir Gregorio el verse objeto de la pasion de los que le acusaban , ó defendian por capricho, y tomó esta ocasion para executar la retirada que muchos dias antes había yá resuelto. Dexóse vér de todo el Concilio , y componiendo el semblante ácia la gravedad, y el respeto , suplicó á los Padres con palabras de mucha entereza, de eficaz significacion , y de obsequioso respeto ; que tratasen solamente de dár paz á la Iglesia, y no se embarazasen en lo que tocaba á su persona , porque si él

él era la causa de aquella tempestad estaba resuelto á entregarse como otro Jonás al mar, para componer la saña de los vientos; que habia recibido el Obispado contra toda su voluntad, y que le renunciaba ahora con todo su corazon, solo con el escrúpulo de que tendria poco merito en semejante renuncia porque la mandaba el amor propio sin egercicio de la humildad, y sin noticia de la repugnancia; que á la verdad despues de tantas agitaciones, yá parecia debido á sus años, y achaques algun breve parentesis de quietud, descuidando de los otros para atender asi con prevenirse á una muerte sosegada despues de una vida tan inquieta. Con esto se despidió de los Padres, dexandoles encargado, que pues con su ausencia les quitaba delante el principal motivo de la division, tratasen de unirse en lo demás, y de darle un sucesor, cuyo celo por el bien de la Iglesia, y defensa de la Religion, supliese lo mucho que habia faltado á su tibieza.

Admiró este discurso á los Obispos, mas no los desagradó. Unos miraban con gusto caer por sí mismo al que habian

lebantado sin su consentimiento, y otros se alegraron de verse libres por este camino del empeño en defender lo mismo que no quisieran consentir. Aceptóse la renuncia del Arzobispo, y salió del Concilio sin que hubiese alguno que hiciese la menor instancia para detenerle; solo le siguieron algunos Santos Prelados; que no pudiendo escuchar sin escandalo la aceptacion de la renuncia, se taparon los oídos al hacerla, y se salieron con él.

Solo restaba alcanzar el consentimiento del Emperador. Pidióle audiencia, y habiendola logrado, despues de suplicarle que mirase por la paz del Concilio, y reprimiese con su autoridad á los que no hacia fuerza el temor Santo de Dios, le pidió licencia para retirarse. Sorprehendióse Teodosio al oír semejante súplica, porque no acostumbraban pedirle gracias de aquel tenor; quiso detenerle alegando varias razones á que añadía eficacia su natural eloquencia, y aun se ofreció á mediar para mantenerle en su Dignidad. Pero el Arzobispo le representó que era mui ageno de un Emperador de su piedad, y justicia, preferir los intereses de un particular á los de toda
la

la Iglesia; y por lo que á él tocaba le parecía no solo conveniente, pero necesario hacer este sacrificio de su Silla en unas circunstancias, en que ni sus años, ni sus achaques le dexaban casi fuerzas para asistir á su rebaño, sino con los deseos, y con las oraciones.

Dióle Teodosio su consentimiento, mas por no affigirle, que porque le hiciesen fuerza sus razones; y saliendo de su presencia el Arzobispo mandó convocar el Pueblo en la Iglesia Catedral, donde (oyendole tambien todos los Padres del Concilio) pronunció aquel último, y célebre Sermon en que dió cuenta de su administracion, y de su conducta. Representó el estado en que se hallaba la Iglesia de Constantinopla, como en su tiempo habia renacido en ella la Religion, como se habia aumentado, y lo mucho que él habia hecho, y padecido por este asunto. Explicó la doctrina que habia predicado, y confiado en su inocencia á exemplo de Samuél, y de San Pablo, hizo jueces á sus mismos oyentes de su desinterés, y del cuidado que habia tenido (despues de anunciarles el Evangelio) de recogerse en sí mismo, atendien-
do

do á conservar la pureza de su Sacerdocio. Expuso en terminos breves, y precisos las principales causas de su retirada, que se reducian á las contestaciones que veía en la Iglesia sin poder remediarlas, y á las importunas representaciones que le hacian en tono de queixa, y de reparo, que trataba con nimia condescendencia á los Hereges, y que no se advertia, ni en su trén, ni en su persona, ni en su mesa, el menor aparato, ú ostentacion que significase la grandeza de su empléo: lo que se llamaba no acertar á mantener bien, y con decencia la Dignidad, ó querer condenar en los otros el fausto Secular.

En fin, despues de exôrtar al Pueblo á que se mantuviese en la Fé que él le había enseñado, á los Hereges á reducirse, á los Cortesanos á reformarse, y á los Obispos á componerse, y á renunciar las Dignidades á su imitacion, si por este camino podian contribuir á la paz, y despues de haber pedido que le diesen un sucesor de virtud acreditada, de entereza conocida, y que tuviese valor para grangearse enemigos por defender la justicia, sin fal-
tar

tar á la caridad, ni dexarse llevar de la condescendencia; se despidió de todas, y cada una de sus Iglesias, particularmente de su querida Anastasia, y despues de todas las Congregaciones, Ordenes, y Comunidades de la Ciudad. Pidiólas que se acordasen de él, y de sus trabajos, de que no pedia otra recompensa que la permission de retirarse. En lugar de las aclamaciones que otras veces resonaban en la Iglesia al oír sus eloqüentes Panegíricos, solo se percibian ahora llantos, gemidos, y sollozos, retirandose todos á sus casas bañados en lágrimas los ojos, y anudada la voz con los suspiros: y el Arzobispo mostrandose hombre en la ternura, pero santo en lo inflexible de su resolucion, se fue á gozar las delicias de la soledad á que habia siempre aspirado con tan amorosas ansias.

El dia siguiente entró Teodosio en el Concilio, y mirando como uno de los mas importantes negocios del Imperio la eleccion del nuevo Arzobispo de Constantinopla; se quejó con terminos bien significativos de las continuas altercaciones, y disputas en que andaban, tan ajenas de sus dignidades, y carácter, como

es-

escandalosas á los Católicos, y útiles á los Hereges. Manifestóles lo mucho que le habian disgustado en obligar á Gregorio á renunciar la Silla de su Corte, en donde si procedieran con la sinceridad que pedia su estado, y ministerio; debian haberle colocado, aun en caso que no le hallasen en ella, atendiendo á los grandes servicios que habia hecho á la Iglesia, y á los inmensos trabajos que habia padecido por establecer la Religion.

Dixoles que aunque le habia costado mucha dificultad el concederle licencia para retirarse en un tiempo en que la Iglesia necesitaba mas que nunca de Prelados Doctos, Santos, juiciosos, y pacíficos, siendo mui raros los que tenian estas partidas; se la habia en fin concedido, aunque con sumo dolor suyo, rindiéndose á sus instancias, y por el bien de la paz; pero que les encargaba que le buscasen un hombre capáz de llenar dignamente su vacío; y que tratasen de ajustarse en su eleccion, de manera que no hubiera mas altercaciones, porque les hacia saber que yá iba pecando de remiso el sufrimiento.

Man-

Mandólos formar una memoria de todos los sugetos capaces de este empleo, y dispuesta la lista de sus nombres en un pliego de papel se la entregasen á él, porque queria elegir por sí mismo al que le pareciese mejor. Reconocieron los Obispos la poca satisfaccion que tenia Teodosio de su conducta, y aunque dieron por bien empleado este disgusto á trueque de salir con sus intentos, procuraron aquietarle, y para eso se resolvieron á complacerle, poniendo los ojos en varias personas de su especial cariño, y estimacion. Hallabanse ocupados en este importante negocio, quando Nectario, natural de Tarso en Cilicia, Caballero muy conocido por la venerable antigüedad de su Casa, sembrada de Senadores, y Gobernador que habia sido de Constantinopla; concluido su Gobierno se fue á despedir de su Obispo Diodoro por si le mandaba alguna cosa para su País, á donde pensaba bolverse. Trataron en la conversacion de varios puntos, y como Diodoro tenia ocupada la imaginacion en las ideas del nombramiento que acaso le embarazaba, miró muchas veces atentamente á Nectario, y reparando en la dulzura de

su conversacion , y que tenia un no sé qué de magestuoso , y grave en el aire de su persona , y semblante , resolvió proponerle al Concilio para Obispo.

Con este fin le suplicó , pero sin descubrirle el pensamiento , que le viniese acompañando á casa de cierto Obispo amigo suyo á quien deseaba conociese antes de su partida. Siguióle Nectario sin dificultad , y Diodoro le introduxo al conocimiento de su amigo , alabando mucho las partidas del Gobernador , y llamandole á parte , le solicitó con poderosas instancias , que le aplicase su voto , y le hiciesen lugar entre los que habian de subir consultados á Teodosio. Tenia á su cargo este Prelado el disponer la consulta , y entregarsela despues al Emperador ; y aunque hizo burla de la pretension de Diodoro , no hallando en Nectario mas prendas recomendables que la de su ancianidad , y buena representacion , le puso en fin en la nomina , por no desazonar á su amigo en un punto que le tenia poca costa.

Pocos dias despues pidió el Emperador la lista de los Obispos , y la examinó con toda atencion. Leyó una , y re-
pe-

petidas veces los nombres de los propuestos, y parandose en el que menos se pensaba, nombró en fin á Nectario para el Arzobispado de Constantinopla, ó porque siendo de su Corte le conocia mas que á otros, ó porque le pareció el mas oportuno para mantener la paz en aquellas coyunturas, porque fuera de tener un genio dócil, apacible, y facil de acomodarse, era sugeto, ni de talentos tan sobresalientes que excitasen la emulacion, ni de virtudes tan elevadas que pudiesen mortificar como carga á los que no podian atraer como exemplo. Nectario que se habia detenido á instancias de Diodoro, no acababa de creer esta novedad quando llegó á su noticia, y la mayor parte de los Padres admirados de eleccion, á juicio de la prudencia, tan extravagante, se preguntaban unos á otros ¿quién era aquel Nectario, en dónde habia nacido, qué Religion profesaba? Pero quando vinieron á entender, que su vida no solamente no habia sido tan pura que mereciese ascender tan de repente el Sacerdocio; pero que ni aun habia recibido las Sagradas aguas del Bautismo, creyeron sin disputa que el Emperador

estaba mal informado, y que habia sido contingencia la que ellos tenian por temeridad.

Representaron, pues, á Teodosio con terminos respetosos, que sin embargo de la suma veneracion, y ciega voluntad con que deseaban complacer á su Magestad en las menores insinuaciones de su gusto, no podian menos de hallar defectos esenciales, y Canónicos en la persona de Neéctario, de que acaso su Magestad no estaria bien informado; que sus muchos años, y los importantes empléos que le habian fiado los Emperadores le habian hecho consumado en los negocios del siglo; pero que no habiendo tenido el menor grado, ni comercio en el orden de la Clerecía, no podia hallarse con el conocimiento necesario de los que pertenecian á la Iglesia, y que no estando aún bautizado, no se hallaba en positura de poder ser Obispo. Iba esta representacion acompañada de razon, y de justicia; pero como el Emperador estaba prevenido contra los que la hacian, habiendo advertido en ellos tanta pasion, y falta de realidad, creyendo que habiendo excluido á otro Arzobispo, desecha-

echaban tambien éste para elegir otro de su parcialidad, se mantuvo firme en su resolucion, y los Obispos se conformaron con ella sin mucha repugnancia.

De esta manera se vió Nectario Arzobispo por la autoridad del Príncipe que se hallaba yá empeñado en su eleccion, por el consentimiento del Pueblo que admiraba su bondad, y por los votos del Sínodo que tenia el enojo de Teodosio. Recibió el Bautismo, y con el trage de Neófito en que se hallaba, vistió los ornamentos de la Dignidad, subiendo al Obispado sin mas disposicion que la de no haberle pretendido. Para suplir el casi ningun conocimiento que tenia de las materias Eclesiásticas, le dieron por acompañados á Ciriaco Obispo de Adánes en Cilicia, á Evagrio del Ponto, á quien habia hecho Diácono Gregorio Niseno, y algunos otros Eclesiásticos doctos, y bien intencionados, unos para instruirle en las funciones Episcopales, y otros para no dexarle engañar de los Hereges. Su vida despues de consagrado, fue muy exemplar, y su Fé siempre Ortodoxa; pero se portó con una facilidad, é indulgencia tan indiferente en puntos de disciplina, que

los Hereges se hubieran aprovechado mucho de ella, si el Emperador no los hubiera reprimido revistiendose él, para reparar la falta cometida del vigor, y vigilancia que faltaba á este Arzobispo.

Terminado asi este negocio, solo se pensaba en la Conclusion del Concilio. Los que no se habian hallado en las primeras Sesiones, firmaron lo que en ellas se habia definido contra las heregías, y abusos condenados. Dióse lugar á Nectario en el número de aquellos Obispos principales, que eran como el centro de la comunión en sus Provincias. Teodosio por su parte renovó los Edictos en favor de la Religion, y para dár fin al Concilio con alguna accion ruidosa, hizo trasladar á Constantinopla las cenizas de San Pablo su antiguo Obispo, martirizado por los Arrianos en Cucúso, desconocida poblacion de Armenia á donde ellos mismos le habian desterrado. Salieron todos los Padres á recibir estas venerables reliquias mas allá de Calcedonia, y las conduxeron á la Corte con aparatos de triunfo. Mandó Teodosio que se colocasen en un suntuoso Templo fabricado por Macedonio, despues que se apoderó de la

Si-

Silla de este Santo, por cuyo medio contribuyó el perseguidor á la gloria del Mártir, y Teodosio dió á conocer, por las honras que rendia á la buena memoria de los Prelados que habian muerto en defensa de la Fé, el odio con que miraba á los que en vida se declaraban sus émulos.

Asi se terminó ácia los fines de Julio del año de 381. este Concilio que todo el Oriente reconoció por Ecuménico, y el Papa Gregorio contó despues entre aquellos quatro que él reverenciaba como los quatro Evangelios. Las pasiones particulares, y los intereses personales turbaron algo el expediente de este Concilio, mas no por eso dexó de establecerse la verdad contra el error de los Macedonianos, reuniendo Dios, para confirmacion de su Fé, los espíritus que dexa en manos de su prevencion, y no embarazando los desórdenes que permite á los fines de su providencia que pretende.

Los Obispos se retiraron á sus Iglesias, y Teodosio tomó el camino de su Egército, que el General Promóto, segun las instrucciones que tenia, iba juntando

ácia las fronteras de la Méfia. Incorporados los Hunos, Scitas, y Carpodaques habian hecho irrupcion por aquella Provincia, y comunicandose el terror con la noticia en los Pueblos de la comarca, habian retirado sus personas, y haciendas á las Plazas interiores, abandonando sus casas al furor del enemigo. Animólos el Emperador con su presencia, y habiendo hecho la revista de sus Tropas, salió en busca de los Bárbaros, y los dió la batalla. No refieren los Historiadores mas circunstancias de esta jornada, y se contentan con asegurarnos que alcanzó una gran victoria, quedando en el campo la mayor parte de los enemigos, huyendo los otros en desorden á su País, de donde no osaron salir á inquietar la vecindad. Con esta rota quedaron las Tropas en la reputacion de invencibles, gobernadas por Teodosio, y persuadidos los Pueblos, que en adelante nadie osaría asustarlos: viendo el castigo tan inmediato al atrevimiento, bolvieron animosos al cuidado de sus casas, y cultivo de sus tierras. Comenzaron desde entonces á repararse las pérdidas pasadas, y el Imperio disfrutó con tranquilidad el justo,

y glorioso gobierno de Teodosio.

En estas circunstancias, y por este tiempo fue quando el Rei de Persia resolvió hacerle una solemne embajada, para concluir con él una paz firme, y ajustar una alianza perpetua. Armadas casi siempre estas dos Naciones una contra otra, ó por arreglamientos de límites, ó por pretensiones, y diferencias que suelen comunmente originarse entre Estados igualmente poderosos, y vecinos, mantenian desde mucho tiempo una porfiada, y cruel guerra, solamente interrumpida por algunos intervalos de paz, ó parentesis de treguas, cuya duracion se extendia siempre á pocos años. Constancio pretendió muchas veces pasar el Tigris, y el Eufrates, y estender por aquel lado sus fronteras; pero pocas veces salió airoso del empeño; en una, ú otra ocasion logró algunas ventajas por medio de sus Capitanes, y siempre quedó rechazado, y vencido quando emprehendió en persona propia este asunto. Pero contentóse la desgracia con perseguir á los Emperadores, y á sus Tropas sin pasar mas adelante; porque en lo demás, contentandose los Persas con defender sus Plazas, ó no sa-

biendo aprovecharse de la victoria, no habian seguido el alcance, ni conquistado al Imperio un palmo de terreno.

Juliano continuó la guerra; pero muerto en una batalla por golpe que le disparó mano invisible, y empeñado el Ejército en País enemigo, donde era forzoso perecer, ó á la fuerza de las armas, ó al rigor de la necesidad, se juntaron los Jefes para elegir un Cabo capáz de sacarlos del estrecho en que se hallaban, y poniendo los ojos en Joviano le hicieron Emperador con el consentimiento, y aclamacion de todo el Ejército. Empeñado este Príncipe en reparar las faltas de su Predecesor, buscó todos los medios de combatir con ardimiento, y aun hizo algunos progresos contra el enemigo; pero informado Sapór Rei de Persia, que los Romanos se hallaban reducidos á comer la carne de los Caballos, no quiso ponerse en términos de venir á las manos en batalla abierta, y sitiandolos á lo largo los dexó en poder de la hambre para que los consumiese. No obstante, aunque los vió reducidos á tal extremo que no podia escaparse solo uno; pero temiendo los ultimos esfuerzos de
la

la desesperacion en corazones tan valientes , y considerando que las capitulaciones se hacian mas seguras por los tratados , que por las armas los despachó sus Embaxadores , para hacerles como por una especie de indulgencia proposiciones de paz.

Pero esta aparente modestia no dexó de tener sus circunstancias que la hicieron muy cruel ; porque sobre gastar quatro dias en la negociacion , quando el ayuro de la hambre representaba como siglos los instantes , vió tiránicamente el infelíz estado en que se hallaban los vencidos , imponiendo condiciones , cuya aceptacion hizo inescusable la necesidad , reservando para mejor tiempo su desagravio el honor. Fueron éstas , que el Emperador cedería á los Persas cinco Provincias con algunos Castillos sobre la orilla del Tigris ; que les entregaría las Ciudades de Nisibe , y de Singaro , y sobre todo que no daría socorro contra la Persia á Ausacio Rei de Armenia , Príncipe fidelísimo , y que constantemente había mantenido buena amistad , y correspondencia con el Imperio. Firmó Joviano estos artículos , dexando gobernar la ma-

no por la necesidad, y aunque hallándose despues fuera del riesgo, le procuraron persuadir al rompimiento, alegando la ninguna libertad con que se habia obligado, y ofreciendose los vecinos de Nisibe á defender ellos solos la Ciudad contra todo el poder de Persia, nunca consintió que se violase la Fé pública, en que una vez le habia empeñado su desgracia. Con que se entregaron los rehenes de una, y otra parte, y se concluyó la paz entre las dos Coronas por espacio de treinta años.

Pero esta paz produjo por efecto muchas guerras. Engreídos los Persas con su buena fortuna, creyeron que podian sojuzgarlo todo, poniendo la justicia de la guerra en la razon de sus armas; y los Romanos mal hallados con su desgracia, solo esperaban ocasion de resarcir las quiebras pasadas con mayor prosperidad. Situada la Armenia entre los dos Imperios, podia inclinar mucho el peso de los negocios ácia la balanza á que se arribose, con que unos, y otros aspiraban á su posesion con todo el calor de un empeño interesado. Sapór despues que dió algun tiempo al descanso, para hacer

cer provision de fuerzas, y de aliento, procuró apoderarse de este Reino. Solicitó á la Nobleza con caricias, y forzó al Pueblo con violencias, metiendolo la guerra hasta el corazon del País; y habiendo ajustado unas vistas con Alsacio, atrayendole á ellas con fingidas demostraciones de amistad, y benevolencia, le encerró en la Ciudadela de Agábano, donde no mucho tiempo despues le hizo dár muerte.

Temió Pará, hijo de Alsacio el mismo tratamiento, y por consejo de la Reina su madre, imploró la proteccion de los Romanos arrojandose en sus brazos. Valente que yá habia sucedido á Joviano, le recibió con agasajo, y le puso su Corte en Neocésaréa, donde le hizo tratar, y criar como Rei en el cuidado, y la soberanía. Poco tiempo despues mandó á Terencio, uno de sus Generales, que le llevase á Armenia, y pusiese en posesion de sus Estados, como sus Vasallos se lo pedian con repetidas instancias, y aunque el Emperador executó esta accion con grandes precauciones, ordenando á Terencio que no conduxese, ni aun con el pretexto de asegurar su persona, nin-

gu-

gunas Tropas, ni se hallase presente á la coronacion del Príncipe, no por eso dexó Sapór de explicar su sentimiento, quedandose de que se asistía á la Armenia, y se quebrantaba uno de los principales articulos del último tratado. Entró con un poderoso Egército en este Reino, y no pudiendo apoderarse de la Persona del Rei, que se retiró á la montaña, donde estuvo escondido cinco meses, arrasó el País, y tomó despues de un sitio obstinadísimo, la fortaleza de Artogerasa, donde se habia refugiado la Reina madre, con los tesoros del Rei difunto.

Viendo Valente inevitable la pérdida de la Armenia, si no se acudia al daño con remedio pronto, mandó al Conde Arintéo, que marchase con el Egército que estaba á su cargo, en socorro de los Armenios, y los defendiese si no dexaban de molestarlos. Sapór que tenia dóciles las virtudes, y los vicios, y sabía ser humilde, y sobervio, segun lo pedia el tiempo, se contuvo algo, quando llegó á su noticia que se iba acercando el Egército del Imperio. Quiso asegurarse del ánimo de Pará, y ofreciendole primero una alianza, y proteccion inviolable,

ble, le induxo por medio de algunos Cortesanos que corrompió con largas dádivas á deshacerse de dos Consejeros suyos, que le servian con toda fidelidad. Despachó despues dos Embaxadores á la Corte de Constantinopla, representando que esta Corte no tenia derecho, ni motivo para asistir al Rei de Armenia, y que en hacerlo cometia una declarada infraccion, con que irían por su cuenta los desagravios del sentimiento.

No hizo Valente mucho aprecio de la embaxada, respondiendo á ella con sequedad, que él no se metia en las diferencias de los Persas, ni de los Armenios; que los Príncipes podian enviar libremente sus Egércitos á qualquiera parte de sus dominios, segun lo pidiese la necesidad de los negocios, sin que nadie pudiese pedirles cuenta, ni ellos debiesen darla de sus resoluciones; que no hacia alguna liga en perjuicio de los tratados; pero que tenia él mas accion á defender al Rei de Armenia, que Sapór á oprimirle indignamente, porque si lo primero era contra la fé de un tratado, en lo segundo se atropellaba por la honra, por la justicia, y por todo el derecho

cho de las gentes. Con esta respuesta despidió á los Embaxadores , y tomándola Sapór por señal de rompimiento, hizo levas , y se previno con grandes preparativos de guerra para salir á campaña luego que desahogase el tiempo. El Emperador de su parte envió contra él al Conde Trajano , y á Vadomario, Rei de los Alemanes, con orden de observar á los Persas; pero sin pasar al menor acto de hostilidad , si no que fuesen provocados , ó compelidos con necesidad extrema.

Tomaron los dos Generales la buelta de la frontera , seguidos de todas las Legiones , procurando acampar siempre en puestos ventajosos, y acomodados para la Infantería , que era el principal nervio del Ejército. Mantenianse encerrados en las trincheras , y aun amagaban á retirarse si alguna vez se acercaba el enemigo , temiendo no se les imputase el rompimiento de la tregua; pero en fin , llegando los Persas á forzarlos en su mismo alojamiento , persuadidos á que las arremetidas de aquellas retiradas eran mandadas del miedo , y no de la prudencia , se vieron precisados á venir á las
ma-

manos. Fue dura, y sangrienta la refriega; pero al fin se declaró la victoria por los Romanos; y Sapór perdida la batalla, se retiró á Cresiponte, desde donde pidió una tregua, que le fue concedida sin detencion.

Entre tanto, los que tenian á su cargo el atender á los negocios de Armenia, escribieron al Emperador, que era preciso embiar otro Rei á estos dominios, que todas las cosas se hallaban en confusion, que Pará trataba con tiranía á sus Vasallos, y exâsperandolos con su orgullo, los obligaba á arrojarse en los brazos de los Persas, lo que pondria de muy mal semblante los intereses del Imperio. Con esta noticia hizo Valente que Pará viniese á verle con pretexto de conferir sobre las coyunturas presentes, y habiendole dexado en Tarso de Cilicia, sin decirle palabra, le señaló gran número de Oficiales, y Soldados en la apariencia para servirle, y en la realidad para asegurarle. Echó de vér este Príncipe su prision, y aun no dando su vida por segura, se desapareció una mañana con tanta diligencia, que aunque le siguieron por diferentes atajos, y caminos no fue

posible alcanzarle, y entró en sus Estados, sin dár en ninguno de los muchos lazos que le tenían dispuestos en varias partes. Recibieronle sus Vasallos con grandes demostraciones de alegría, y él disimulando las justas quejas que tenía del Emperador, perseveraba firme en la fidelidad que había jurado al Imperio.

Pero los que gobernaban las Tropas que acampaban en la Armenia, y demás Provincias confinantes, temiendo que no pusiese el Reino en poder de los Persas, escribieron á la Corte, acusandolé de que mantenía inteligencias ocultas con los enemigos; que había condenado á muerte á dos Ministros, fieles á su servicio, y afectos, á los intereses del Imperio, y sobre todo que usaba mucho de supersticiones, poniendo la felicidad de lo que resolvía, en los encantos á que se entregaba, llegandose á divulgar que sabía el secreto de transformar á los hombres en brutos, ú de consumirlos con accidentes incurables, destemplando los humores por causas ocultas. Y para executar su perfidia los que habiendole seguido le desamparaban, suponían que hasta aquel tiempo no habían advertido sus enormes

excesos, porque les tenia turbada la vista, ó viciando el órgano, ó alterando la superficie de los objetos. Valente cuya facilidad, y desconfianza le habian hecho aprender como fatales á su vida semejantes maleficios, mandó secretamente, que por fuerza, ó por artificio le librasen de un hombre tan peligroso; y este orden se executó poco tiempo despues en un festin, donde Pará fue inhumanamente asesinado.

Asustado Sapór con la pérdida de la última batalla, y mucho mas con la muerte del Rei de Armenia, con quien esperaba tomar medidas, á su parecer infalibles, contra los Romanos, bolvió toda la atencion á las negociaciones. Despachó, pues, á Alsacio, uno de los principales Señores de su Corte, para que propusiese al Emperador que deseaba componer todas las diferencias amigablemente, y que para este fin le parecia medio no solo oportuno, y necesario, pero aun casi único el que los dos de comun acuerdo, arruinasen toda la Armenia, único incentivo de las divisiones, y las guerras, faccion que en las circunstancias presentes hacia mas justificada, ó menos odiosa,

el

el hallarse aquellos Estados sin Rei , ni otro legitimo dueño, Desechó Valente la proposicion , y respondió á ella , que él estaba puntualmente á los últimos tratados , y no queria innovar un ápice en este punto.

Despues de muchos debates , que salieron siempre inútiles , pasaron á las amenazas , y en fin , llegó el caso de prevenirse una , y otra parte para la guerra. Mandó Valente hacer levás en el País de los Scitas , resuelto á entrar en Persia con tres cuerpos de Egército al abrir la Primavera. Sapór imploró el socorro de sus aliados , y formó de él , y de sus Tropas un Egército formidable. Anticipóse á los Romanos , y se echó sobre algunas Provincias de la frontera , que poco antes habian conquistado. Sobrevino en este tiempo la revolucion de los Godos , con que fue preciso ajustarse con los Persas , sin reparar entonces en las condiciones poco decorosas , pero necesarias.

Gozaba Sapór de los frutos que le ofrecia el feliz estado de los negocios presentes , y criado desde la cuna con los animosos espíritus de la guerra , pen-

saba en mayores empresas, sin que le entibiase el ardor de la ambicion la natural frialdad de los espíritus en una edad mui abanzada. Pero quando supo que Teodosio habia ascendido al Trono del Imperio, y llegaron á su noticia con todo el lleno de la fama las grandes qualidades de que le habia dotado el Cielo, con las heroicas proezas que habia executado, aspirando á la amistad de un Príncipe tan amable, ó temiendo la reputacion de un Capitán tan valiente, le hizo una solemne embaxada, manifestandole el gozo con que celebraba su feliz promocion á la Diadema, y diciendole que despues de haber mantenido la guerra, no sin dicha del valor, y alhago de la fortuna, contra quatro Emperadores, á quienes podia gloriarse sin violentar mucho la razon que habia vencido en diferentes encuentros; tenia ahora mejor colocada su vanidad en haber hallado uno con quien pudiese cultivar una perfecta inteligencia; que le suplicaba le admitiese á su amistad, permitiendole pasar el breve espacio de vida que le restaba en la pacífica, y gloriosa union de su constante alianza; y concluía ofreciendose á terminar las di-

ferencias de las dos Naciones , sobre sus pretensiones á la Armenia, y la Iberia, por un acomodamiento razonable.

Teodosio que no ignoraba quan necesaria era la paz al Imperio , y lo mucho que cuestan las guerras á los Pueblos , aun quando son gloriosas á los Reyes que las mantienen , oyó gustoso estas proposiciones de paz , y respondió á los Embaxadores , que daba gracias al Rei su amo por las generosas ofertas que le hacia , ofreciendole él por señas del reconocimiento su fiel, y segura amistad; que habiendo sido llamado á la Corona , fue su primer cuidado terminar las guerras que estaban pendientes; pero evitando con escrupuloso reparo embarazarse en otras nuevas; que no podia negar, habian asistido á sus Predecesores motivos mui justificados para romper con los Persas; pero que él estaba en ánimo de corresponder siempre á las buenas intenciones de los Príncipes que desearan vivir con él en buena inteligencia; y que hallandose su amo con esta resolucion, con dificultad encontraria otro amigo mas sincero; ni otro aliado mas fiel. Habia recibido Teodosio á estos Embaxadores

con

con magnificencia extraordinaria, y deteniendolos algunos dias en su Corte, para arreglar con ellos los negocios de los dos Imperios, los despidió colmados de ricos presentes, y llenos de la admiracion de su bondad, y grandeza.

A este mismo tiempo llegaron á Constantinopla algunos Clerigos, deputados del Concilio de Aquileya, que acababa de condenar á dos Obispos convencidos de Arrianismo. Pidieron audiencia al Emperador, y pusieron en sus manos las cartas de la asamblea, en donde presidian Ambrosio de Milán, y Valeriano de Aquileya. Estos Prelados despues de rendir crecidas gracias á Teodosio, por haber librado á la Iglesia Oriental de la opresion de los Arrianos, se quexaban con términos respetosos de la resolucion que se habia tomado en Constantinopla, de dár sucesor á Melécio, y la miraban como una especie de persecucion contra Paulino, que siempre habia permanecido en su comunion. Suplicabante que para remediar estos desórdenes, hiciese convocar en Alexandria un Concilio General de toda la Iglesia Católica, protegiendole despues con su autoridad Imperial.

Ninguna cosa deseaba Teodosio con mas ansia que el vér concluídas de una vez todas las diferencias Eclesiásticas, y asi por lo que miraba á él, hubiera concedido con sumo gusto quanto le pedian; pero no atreviendose á resolver el menor punto de importancia sin larga consulta, y temiendo por otra parte juntar unos ánimos yá movidos, y agitados, tan difíciles á la concordia, como faciles á la division, escribió á todos los Obispos de Oriente, suplicandoles concurriesen á Constantinopla, para deliberar de comun acuerdo sobre la propuesta de los Occidentales.

Poco tiempo despues recibió nuevas cartas de los Obispos de Occidente, en que representandole de nuevo la necesidad de un Concilio universal, para condenar la heregía de Apolinario, para instruir á los Católicos de los sugetos con quienes habian de comunicar, para exáminar la eleccion de Flaviano, y poner remedio á las demás turbaciones de la Iglesia, le suplicaban que hiciese convocar este Concilio; pero que tuviese á bien se celebrase, no en Alexandría, sino en Roma, porque asi lo deseaba el Emperador

dor Graciano, juntando su parecer al de los Obispos. Teodosio que tenia bien conocida la delicadeza de los Orientales, picados de una falsa emulacion contra los otros, y celosos de ciertos derechos que vanamente se atribuían, previó desde luego que se resolverian con dificultad á pasar á Roma. Sabía con certeza, que nunca sufririan el que se les tocase el punto de Constantinopla, y que llegando este caso creceria la division en lugar de componerse; y aun él mismo miraba con poco agrado la convocacion de un nuevo Concilio, en que se pensaba anular lo executado por el que de orden suya se habia celebrado el año antecedente, razones que le hicieron no adelantarse á responder, ni á Graciano, ni á los Obispos, hasta sondar las intenciones de los que habia llamado.

Entre tanto bolvió Máximo á sus antiguas sediciosas manipulaciones. Desterado de Constantinopla, y arrojado con desprecio de la presencia de Teodosio, se retiró á Alexandría, cuyo Patriarca con nimia ligereza le admitió á su proteccion. Aqui, pensando aún en el modo de turbar mas á la Iglesia, amena-

zaba á este buen viejo, que le arrojaría á él mismo de su Silla, si no acababa de sentarle en la de Gregorio Nazianzeno, lo que acaso hubiera conseguido, si el Gobernador de Egipto, conociendo lo pernicioso de este espíritu inquieto, y alborotado, no le hubiera hecho salir de Alexandría. Vióse obligado á vivir algun tiempo en el retiro de la soledad, donde violentando su genio, perseveró con algun sosiego por falta de ocasion; mas luego que llegó á su noticia la convocacion de un Concilio General en Roma, partió prontamente, y entró á largas jornadas en Italia, para prevenir á los que aun no se hallaban informados de su escandalosa vida, ni ambiciosa intrusion al Obispado. Pidió audiencia al Emperador Graciano, y conociendo bien el ardiente celo que encendia su pecho por la Religion Católica, le dedicó un Libro, que se gloriaba haber dispuesto contra los Arrianos.

Pasó despues á verse con los Obispos, y les dixo, que habiendo padecido en Oriente tan inmensos trabajos por defender la razon, venia en fin, al País de la justicia, donde tenia su asiento la equi-

equidad , y los Prelados perseguidos seguro asilo , y proteccion; que su Consagracion era Canónica , celebrada por muchos Obispos , autorizada por el Patriarca de Alexandría , executada á la verdad , en una casa particular ; pero en un tiempo en que los Arrianos ocupaban infelíxmente todas las Iglesias; y sin embargo de eso, se mantenía á Gregorio, y se acababa de elegir á Neftario con perjuicio de su derecho. Exhibióles las Cartas de Comunión con Pedro de Alexandría , y no perdonó diligencia alguna para excitar su compasion , y animarlos contra los Orientales , de quienes reconocia no estaban mui satisfechos.

Con semejantes artificios, hizo revivir las pasiones de muchos que estaban yá preocupados contra la Iglesia de Oriente, y aun toda la prudencia, y reflexion de San Ambrosio se dexó engañar del profundo disimulo de este hipócrita. Admitieronle, pues, á su comunión aquellos Prelados, como á un hombre de punto, y de entereza , que segun los Cánones, tenia derecho al Obispado de Constantinopla; pero como no se hallaban con suficientes informes de este negocio , remi-

tieron su decision al futuro Concilio, que presto se habia de convocar de todas las partes del mundo, y se contentaron con escribir á Teodosio, suplicandole se dignase recibir en su proteccion á Máximo, quanto lo pudiese permitir la paz de la Iglesia.

Mientras que estas cosas pasaban en Occidente, los Obispos Orientales llamados segunda vez del Emperador, iban llegando á la Corte de Constantinopla. Bolvieron la mayor parte de los que habian asistido el año antecedente, y los que no podian salir de sus Provincias dieron por escrito su consentimiento, y poder, para que se procediese en su nombre. Solamente Gregorio de Nazianzo no quiso tener parte en este Concilio, escusandose con el poco, ó ningun fruto que ordinariamente suele sacarse de semejantes asambleas tumultuarias, y con sus muchos achaques, que no le permitian sin manifiesto peligro de la vida emprender este viage.

Luego que llegaron estos Prelados, les comunicó Teodosio la proposicion de los Obispos de Italia, y quiso oír su parecer sobre el Concilio que se pretendia

convocar en Roma. Respondieron que ellos no se negaban á procurar el establecimiento de la Fé, y reunion de la Iglesia; pero que le pedian pusiese en su Imperial consideracion los ningunos motivos que habia para hacerlos ir tan lejos, que mientras el Occidente gozaba de una profunda calma, habian agitado al Oriente borrascosas tempestades, y despues de tantas persecuciones parecia muy necesaria á las Iglesias la presencia de sus Pastores; que en lo demás tampoco tenian poder de sus Compañeros para mas que consentir en el Concilio de Constantinopla, ni la estrechéz del tiempo daba yá lugar á consultarles sobre el asunto de Roma.

La misma respuesta dieron á los que les convidaban á este Concilio, añadiendo una Profesion de Fé sobre la Trinidad, y sobre la Encarnacion; y despues de hacerles un exácto informe de quanto se habia practicado en las elecciones de Nectario, y de Flaviano, concluían suplicandoles que se dignasen de confirmarlas con su aprobacion, sacrificando qualquiera otros afectos particulares al bien comun de la Iglesia. Deputaron tambien
tres

tres Obispos de su cuerpo á los Prelados de Italia, para testificarlos el singular consuelo con que hubieran ido á verlos, y asegurarlos de su sincera inclinacion á la paz, y ardiente celo por la Fé. Reconoció Teodosio entre estas demostraciones de amistad, la mucha tibieza, y nimia indiferencia de aquellos ánimos mal avenidos; pero admitió sus escusas, pareciendole que no podia producir buenos efectos un Concilio, compuesto de partidos yá formados, y que justamente se debian temer de él mas escandalosas resultas, que las que con tanto dolor suyo habia visto en el de Constantinopla. Escribió, pues, al Emperador Graciano, y los Obispos de Italia, que habia considerado con sérias reflexiones la proposicion que se le hacia de un Concilio Ecuménico celebrado en Roma, y pasando á consultar este punto con los Prelados de su Imperio, todos le habian alegado la dificultad de un camino tan penoso en sazón tan abanzada, y lo poco razonable que parecia, precisarlos á abandonar sus Iglesias para asistir á un Concilio, al parecer no mui necesario despues del de Constantinopla; que no habia podi-

do

do resistir á estas razones; pero que estuviesen mui seguros por lo que á él tocaba , que contribuiría á la paz con todo el esfuerzo de su poder , y haria reducirse á ella á quantos dependian de él.

Yá en este tiempo habian llegado á su País los Godos que siguieron á Atanarico. Y como no habian salido de él por motivo particular que se tuviese en odio de sus personas , fueron recibidos con agasajo , y sin la menor resistencia. Hacia-se plausible de los mismos Bárbaros la fidelidad con que habian servido á su Príncipe hasta la muerte; y Fritigernes á quien estaba bien se dexase estimar tan buen exemplo , los mantenia con gusto cerca de su persona , favoreciendoles en quantas ocasiones se ofrecian.

No cesaban estos de referir las grandezas que habian admirado en la Corte de Constantinopla , encareciendo sobre todo la magnificencia , y gran bondad de Teodosio. Divertian al Rei , y al Pueblo , haciendo larga relacion de las urbanas , y atentas demostraciones con que habia tratado á Atanarico , y de las magníficas honras con que despues de muerto habia ensalzado su memoria. Manifes-
ta-

taban á todos los ricos presentes que habian recibido de su mano; repetian las palabras afables y cariñosas que habian oído de su boca, y á fuerza de engrandecer las buenas partidas del Emperador, reduxeron toda su nacion, sin embargo de las especies que habian concebido contra él, á temerle, y á estimarle.

Hallabase Fritigernes en una edad adelantada, temia las alteraciones en la natural inconstancia de sus Vasallos, y sabiendo por otra parte conccer el mérito, y apreciarle, resolvió pretender la amistad, y proteccion de un Príncipe á quien publicaba la fama igualmente esforzado, y generoso. Propuso al Egército su resolucion, aprobaronla los Capitanes, y la aplaudieron los Soldados, movidos unos del buen tratamiento que se habia hecho á sus compañeros, y excitados otros con la esperanza de servir á un Emperador tan liberal como benéfico. Solicitó el Rei á los Grotungas, sus antiguos aliados, para que tomasen el mismo partido; pero ellos se negaron á la pretension deseando restituírse al grueso de su Nacion, de que se habian sepa-

parado, ó esperando acaso que su Caballería podia hacer aún alguna irrupcion en las tierras del Imperio, y ellos retirarse á su País con algun butin considerable.

Eligió, pues, Fritigernes á los principales Cabos de su Egército, y los despachó á Teodosio para pretender su amistad, y suplicarle que mirase á él, y á su Pueblo con los mismos benignos ojos con que habia recibido á Atanarico, y á todos los de su séquito. Prometia una fé inviolable á los intereses del Imperio, ofreciendo servirle ahora tanto, si podia, como le habia ofendido en otro tiempo, quando era gobernado por otro Emperador menos prudente, y no tan generoso.

Recibió Teodosio esta embaxada con todas las demostraciones posibles de honor, y benevolencia. Prometió tratar á los Godos como á sus Aliados, y amarlos como á sus súbditos. Y aunque ellos se pusieron en sus manos sin algunas condiciones, él se las concedió mui ventajosas, mandando que se les proveyese de bastimentos con abundancia, y señalándolos para su habitacion, y cultivo dilatadas tierras en varias Provincias del Imperio.

Des-

Desde aquel tiempo sirvieron fielmente los Godos al Emperador. Llegaron casi á veinte mil los que en diferentes lugares tomaron partido entre sus Tropas; los demás asentaron sobre las orillas del Danubio para embarazar que los otros Bárbaros inquietasen por aquella parte á los Romanos.

Al mismo tiempo los Obispos de Italia renovaron sus instancias con Graciano, sobre la convocacion del Concilio General que pretendian se celebrase en Roma; pero este Príncipe los remitió á Teodosio por descargarse de semejante cuidado, y no queriendo embarazarse en las diferencias de los Orientales, y Occidentales. Escribieron, pues, á Teodosio en este asunto. Añadieron varias quejas sobre la eleccion de Flaviano, y de Nectario. Y aun se adelantaron á desaprobare la de Gregorio de Nazianzo, declarandose en favor de Máximo, y pidieron que su causa fuese juzgada en Roma como la de Atanasio, Pedro de Alexandría, y de otros muchos Prelados del Oriente, que apelaron al Tribunal de la Iglesia Romana.

Quiso Teodosio terminar de una vez
es-

esta diferencia, y poner fin á tan obstinada division; y asi les respondió con alguna entereza: que sus razones para convocar un Concilio universal, eran de ninguna eficacia; que las elecciones de Nectario, y de Flaviano se habian executado en Oriente, y que asi no debian ser juzgadas fuera de la Region en que se hallaban las partes; que tenian razon los Obispos de Oriente en estar poco satisfechos de sus injustas demandas; que en lo que tocaba á Máximo, se maravillaba mucho que unos Prelados de su juicio, y prudencia favoreciesen tan declaradamente, y sin mas exámen á un embustero público, á quien estaba en resolucion si bolvia á Constantinopla de dár el castigo correspondiente á sus excesos.

De esta manera repartia Teodosio la atencion entre los negocios del Estado, y de la Iglesia, mereciendo que Dios le favoreciese con sucesos tan memorables en la Historia, y que hicieron feliz, y glorioso su Reinado.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE el Libro I.

- I**ntroduccion , fol. 1.
 Nacimiento , y educacion de Teodosio,
 fol. 2.
 Mudanzas del Imperio , fol. 3.
 Eleccion de Valentiniano, fol. 4.
 Asocia á Valente , fol. 8.
 Estado del Imperio , fol. idem.
 Estado de la Religion, fol. 9.
 La Inglaterra acometida de los Bárba-
 ros , fol. 13.
 Es enviado en su socorro, lleva á su hi-
 jo , y vence Teodosio el padre á los
 enemigos , fol. 14.
 Teodosio el hijo se señala en esta guer-
 ra , fol. 16.
 Descubre una conjuracion Teodosio el
 padre , fol. 17.
 Movimientos de Firmo en Africa, fol. 18.
 Pasa allá Teodosio el padre con su hijo
 contra los rebeldes, fol. 19.
 Abocase con Firmo, fol. 20.

- Derrota á los rebeldes en dos campañas , fol. 22.
- Capitula con Firmo , fol. idem.
- Restablece á Cesaréa , fol. 24.
- Castiga á los desertores, fol. 25.
- Hallase empeñado en las montañas, f. 26.
- Retirase con felicidad de un peligro, fol. 27.
- Despacha á su hijo con Cartas á la Corte , fol. 28.
- Valentiniano hace compañero en el Imperio á su hijo Graciano , fol. 32.
- Expedicion de Valentiniano contra los Alemanes , fol. 35.
- Ordena á Teodosio el hijo, que le siga, ibid.
- Irrupcion de los Quadas, y su motivo, f. 36.
- Dase á Teodosio el hijo , el Gobierno de Mézia , fol. 40.
- Teodosio el padre, persigue á Firmo, fol. 42.
- Declara la guerra á los Isaflianos , fol. 43.
- Combate contra Igmacen , Rei de los Isaflianos , fol. 44.
- Igmacen pide la paz á Teodosio , fol. 45.
- Prision de Firmo, su muerte, fin de las guerras de Africa , fol. 48.
- Teodosio hace la paz con los Isaflianos, f. 49.
- Expedicion de Valentiniano contra los Quadas , fol. idem.
- Embaxada de los Quadas , fol. 51.
- Muerte de Valentiniano , fol. 52.

- Diversos razonamientos , y discursos sobre su muerte , fol. 53.
- La parte que tuvo Valentiniano en la eleccion de San Ambrosio , fol. 56.
- Valentiniano el mozo es creado Emperador , fol. 61.
- Causa de la desgracia de Teodosio , fol. 63.
- Movimientos contra Valente , fol. 64.
- Consulta mágica , fol. 66.
- Respuesta de la suerte , fol. 69.
- Teodosio es aprisionado , y condenado á muerte , fol. 70.
- Persecucion contra los Filósofos , y otras personas diferentes , fol. 71.
- Hace morir Valente á quantos se llamaban con nombre que empezase con las dos sílabas *Teod.* fol. 73.
- Muerte de Teodosio el Padre , fol. 74.
- Destierro de Teodosio el hijo , fol. 75.
- Retirase á España , fol. 76.
- Origen , progresos , division y religion de los Godos , *ibid.*
- Irrupcion de los Hunos , fol. 80.
- Retraen á los Godos , fol. 81.
- Piden estos licencia para retirarse á la Tracia , fol. 83.
- Recibelos Lupicino , fol. 84.
- Rebuelvense contra él , y le vencen , fol. 87.
- Sitio de Andrinópolis , fol. 88.

- Valente persigue á los Católicos , fol. 90.
 Aplacale Temistio , idem.
 Guerra de los Sarracenos contra los Romanos , fol. 91.
 Los Persas declaran la guerra , fol. 93.
 Valente pide socorro á Graciano, y concluye la paz con Persas , y Sarracenos, fol. 94.
 Noticia del combate , y retirada de Trajano , y de Ricomer , fol. 96.
 Marcha Graciano en socorro de su tío, f. 97.
 Célebre victoria que consiguió Graciano de los Alemanes , fol. 98.
 Generosa respuesta de Trajano , fol. 100.
 Entra Valente en Constantinopla , fol. 101.
 Prudencia de Fritigernes Rei de los Godos, fol. 103.
 Inadvertencia de Valente , fol. 104.
 Consulta si dará la batalla , fol. 105.
 Fritigernes divierte al Emperador, fol. 108.
 Marcha Valente contra el enemigo, fol. 110.
 Hace nuevas proposiciones Fritigernes, ibid.
 Trabase la batalla , fol. 112.
 Es rota el ala derecha de los Romanos; la izquierda se defiende valerosamente, f. 113.
 Son enteramente vencidos los Romanos, fol. 114.
 Huye Valente , fol. 115.
 Es herido , y quemado vivo en una choza, fol. 116.

- Gran pérdida de los Romanos, fol. 117.
 Graciano se detiene en Firmo, fol. 118.
 Reflexiones de Graciano, fol. 119.
 Restitucion de los Obispos desterrados, idem.
 Llama Graciano á Teodosio, y ocupaciones de Teodosio en su retiro, fol. 121.
 Diferentes interpresas de los Godos, fol. 122.
 Son vencidos por los Sarracenos en sitio de Constantinopla, fol. 123.
 San Ascolio defiende á Tesalónica con sus oraciones, fol. 124.
 Horrible mortandad de los Godos en Oriente, fol. 128.
 Teodosio llega á Sirmio, fol. 129.
 Derrota á los Godos, fol. 130.
 Sueño de Teodosio, fol. 132.
 Resuelse Graciano á hacerle su Colega, fol. 134.
 Ausonio es creado Cónsul, fol. 136.
 Reconocese, y se declara la victoria de Teodosio, fol. 138.

LIBRO SEGUNDO.

- G**Raciano divide el Imperio con Teodosio, fol. 141.
 Teodosio vá á Tesalónica, y recibe allí varias diputaciones, fol. 143.
 Emprende la guerra contra los Godos, f. 145.
 Manda á Modário que reconozca su Campo, f. 146. Sor-

- Sorprendelos, y los deshace enteramente la Tracia, fol. 150.
- Concedeles la paz, y buelve á Tesalónica, donde tiene noticia de la victoria de Graciano, fol. 153.
- Resuelve abatir á los Arrianos, folio 154.
- Origen, y progresos de esta Secta, fol. 155.
- Cae enfermo Teodosio, y se hace bautizar por Ascólio, Obispo de Tesalónica, fol. 166.
- Publica un Edicto contra los Arrianos, fol. 169.
- Máximo el Cinico usurpa la Silla Episcopal de Constantinopla; sus delitos, y embustes, fol. 172.
- Teodosio desprecia á Máximo, fol. 177.
- Perfidia de los Godos, fol. 179.
- Repara Teodosio su Ejército, y recibe el socorro de las Gaulas, fol. 180.
- Espanto de los Godos, fol. 190.
- Diferentes pareceres sobre la paz, ó la guerra, fol. 191.
- Teodosio concede la paz á los Godos, f. 193.
- Diversos efectos del Edicto de Teodosio á favor de la Religion en Constantinopla, fol. 194.
- Despide Teodosio las Tropas auxiliares, y pasa á esta Ciudad, fol. 197.
- Recibe los cumplimientos de los Arrianos,

nos, y murmuran los Católicos, fol. 200.
Estado de la Religion en Constantinopla,
fol. 201.

Declarase Teodosio por los Católicos, f. 204.
Confiere con Gregorio de Nazianzo, f. 205.
Hace restituír á los Católicos todas las
Iglesias de la Ciudad, fol. 207.

Reprime á los Arrianos, y vá en per-
sona á poner en la Silla á Gregorio
de Nazianzeno, fol. 210.

Política de Teodosio, fol. 212.

Diferencia de Fravitas, y de Eriulfo, f. 214.

Malignidad del Historiador Zozimo, f. 218.

Conspiracion de los Arrianos contra Gre-
gorio de Nazianzo, fol. 220.

Apacibilidad de Gregorio, fol. 221.

Nuevo Ediçto de Teodosio contra los Ar-
rianos, fol. 223.

Orgullo de Atanarico Rei de los Godos;
su odio contra Valente, y contra el
Imperio, fol. 224.

Fritigernes se coliga con los Grotungas,
y despues de muchas correrías echan
á Atanarico de sus Estados, fol. 227.

Implora éste la proteccion del Empera-
dor, fol. 228.

Admitele en su Corte, fol. 230.

Enseñale por sí mismo las grandezas de
Constantinopla, fol. 232.

Origen de esta Ciudad, idem.

Muer-

- Muerte de Atanarico , fol. 236.
- Efectos de la bondad de Teodosio , idem.
- Convoca el Concilio de Constantinopla , f. 238
- Llama á él á los Macedonianos , fol. 239.
- Respeto de Teodosio á Melécio Presidente del Concilio , fol. 242.
- Eleccion del Arzobispo de Constantinopla , fol. 244.
- Es electo Gregorio de Nazianzo, rehusa la dignidad ; aceptala por fuerza fol. 245.
- Puntos de Fé que se definieron , fol. 247.
- Puntos de disciplina que se arreglaron , f. 248.
- Letras Sinodales dirigidas á Teodosio , f. 249.
- Muere Melécio Obispo de Antioquia ; honras que hace Teodosio á su memoria , f. 250.
- Responde Teodosio á los Obispos , y confirma las Ordenanzas del Concilio , fol. 252.
- Cisma de Antioquia , su origen , y progresos , fol. 253.
- Propone se elegir sucesor de Melécio ; division de los Padres sobre este punto , f. 260.
- Llama Teodosio al Concilio á los Obispos de Macedonia , y de Egipto , fol. 264.
- Protestan contra la eleccion de Gregorio , idem.
- Renuncia éste el Obispado , y sale del Concilio , fol. 266.
- Pide á Teodosio licencia para retirarse , f. 268.
- Quexase Teodosio de las contestaciones de los Obispos , f. 271.

Dá orden para la eleccion del nuevo Arzobispo, fol. 272.

Elige á Neftario, fol. 274.

Representacion de los Obispos á Teodosio, fol. 276.

Consagracion de Neftario, y conclusion del Concilio, fol. 277.

Translacion de las reliquias de San Pablo Arzobispo de Constantinopla, fol. 278.

Victoria que alcanzó Teodosio de los Hunos, Siros, y Carpodaques, fol. 279.

Pretende el Rei Sapór la amistad de Teodosio, fol. 281.

Coligase con él, fol. 293.

Deputacion del Concilio de Aquileya, á Teodosio, fol. 295.

No quiere éste consentir en un Concilio General en Roma, fol. 296.

Nuevas manipulaciones de Máximo el Cinico, fol. 297.

Convoca Teodosio los Obispos de Oriente en Constantinopla, fol. 299.

Nieganse á ir á Roma, fol. 302.

Los Godos que siguieron á Atanarico alaban la bondad, y grandeza de Teodosio, f. 303.

Pretende Fritigernes su amistad, fol. 304.

Nuevas instancias de los Obispos de Italia para la convocacion de un Concilio General en Roma, fol. 306.

EL HEROE ESPAÑOL,
HISTORIA DEL EMPERADOR
TEODOSIO
EL GRANDE,

SACADA DE LA QUE DIÓ Á LUZ
en lengua Francesa el Ilustrísimo
Flechiér, Obispo de Nimes.

P O R

EL PADRE JOSEF FRANCISCO
de Isla, de la Compañia de Jesus.

TOMO SEGUNDO.

DEDICASE

AL ILUSTRISIMO SEÑOR
Don Francisco de Perea
y Porras.

Con Licencia en Madrid: Por MIGUEL ESCRIBANO.
AÑO de 1783.





AL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON FRANCISCO DE PEREA
Y PORRAS,
ARZOBISPO DE GRANADA,
DEL CONSEJO DE SU Magestad.

SEÑOR ILUSTRISIMO.



Esta , que es segunda parte en la di-
vision de la Historia ; pero que es pri-
mera , y principal , en la série de las
heroicas acciones , que celebra el mun-
do

do todo , en el Cesar Andaluz , Teodosio el Grande; se vá á poner en manos de V. S. I. con aquel mismo natural respeto con que se pondria en ellas el mismo Grande Teodosio.

El fue aquel celebrado Principe , que halló medio para hacer mayor la misma Soberanía , reconociendola subordinada al Orden Episcopal , con tan christiano rendimiento , que parecia no acertaba á ser Emperador , sino en quanto se lo permitian los Prelados de la Iglesia ; y si tal vez el engaño , ó la lisonja , le hicieron desatender á sus ruegos , y advertencias, supo despues desquitarse su piedad , dando exemplos de congojoso dolor , y penitencia , capaces de enseñar , y confundir el orgullo de los que sienten , ó practican lo contrario.

Veneró á los Prelados Eclesiasticos con religiosa humildad , y los defendió con invicta fortaleza contra la malicia, y la impiedad , armada , tal vez , del Soberano poder. Puedese decir , que fue su Imperio , el Imperio de la disciplina Eclesiastica , y que jamás vió el mundo siglo tan feliz para los Obispos Santos,

tos , doctos , y zelosos ; como , ni tan dichosamente desgraciado , para los que no poniendo los ojos en lo que tiene de Santo su dignidad sublime , los divertían ácia la ambicion , ácia el error , ó la embidia. Para el Gran Teodosio fue siempre mas apreciable , que la misma Diadema Imperial , qualquier Prelado en quien resplandeciese una piedad notoria y grande , una sabiduría exquisita , una prudencia consumada , un zelo ardiente y vigoroso , con una integridad constante.

Si yo fuera tan temerario , que pretendiese hacer el Panegirico de V. S. I. diria solamente que , segun estas señas , como V. S. I. hubiera alcanzado los dichosos tiempos de este sabio Emperador , entraría tambien á hacer una no pequeña parte de sus delicias , en compañía de aquellos grandes nombres de Heroes , los Ambrosios , Gregorios , Nectarios , Marcelinos , y Melecios ; pero , ni soi tan atrevido , que ose emprender el arduo asunto de elogiar dignamente á V. S. I. (y mas quando yá me enseñó en otra ocasion la experiencia , que es-

ta empresa es mui superior á mis mayores esfuerzos) ni tampoco he de ser tan condescendiente , que dexé de decir , que este Principe tan amante , y tan defensor de la Santa Iglesia , con ninguno estará mejor , que con un Principe de la Iglesia misma , que lo sabe ser , aun menos que por su elevada dignidad , por su crecido merito , y christianamente magnanimo corazon.

Ni la discreta elegante pluma del Ilustrísimo Señor Flechier , podia encontrar mas digno admirador , que el que , aun en lo material , la tiene tan admirable , como V. S. I. y por otra parte , si lo que yo he echado á perder necesita de abrigo , ¿quién mejor cubrirá con su sagrado palio los desaciertos de un hijo de la Compañia , que el que hace empeño de solicitar por todos caminos , que ésta brillante , ó no se deslustre?

Finalmente , Señor Ilustrísimo , aunque me hago cargo de que una , poco mas que pura construccion , es corta obra para que salga apadrinada de tanto nombre ; tambien me le hago , de que yo , en las presentes circunstancias , no puedo

do emprender mas que construir , sin salir de mi clase. Fuera de que , no siendo facil encontrar oferta proporcionada á la elevacion de V. S. I. en todas es forzoso dexar que supla lo mas la veneracion , y el respeto.

Restaba aora , por cumplir con la costumbre , dar razon de los motivos que tengo para tomarme la honra de ilustrar esta version con el nombre de V. S. I. pero solo con advertir , que es V. S. I. el Señor Peréa , y yo Jesuita , está satisfecha esta obligacion.

Solo quiero añadir lo que debiera callar , si diera oídos al dictamen de mi propia confusion ; es á saber , que V. S. I. ha hecho un alto desperdicio de su generosidad , empleandola en los especiales excesivos favores , con que ha querido honrarme á mí. Conocese quan de sobra tiene ese corazon la bizarría , quando así la desbarata. No he podido menos de publicar este descuido de V. S. I. para que sea esta la primera Dedicatoria , en que la modestia tenga menos que hacer , que el sufrimiento ; y logro tambien con esto , que en esta Carta lea V. S. I. alguna

cosa , que grata á su corazon humilde,
á quien no descubro otro modo de lison-
gear , que poniendole de molde sus fal-
tas , ó sus excesos.

Con profundísima veneracion soi

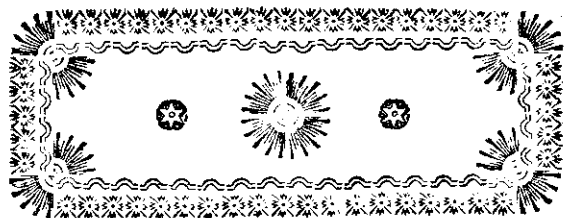
ILUSTRISIMO SEÑOR

Segovia á 21. de
Marzo de 1731.

Reverente humilde siervo
de V. S. I.

†
JHS.
Josef Francisco de Isla.

HIS-



HISTORIA

DE TEODOSIO EL GRANDE.

LIBRO TERCERO.

REINABA Teodosio pacificamente en el Oriente, y sus Pueblos vivian seguros en el reposo, y alegres entre los placeres de la abundancia, teniendo por aliados á los que antes trataba como enemigos, y mientras que todo el mundo respetaba su grandeza, ó temia su poder, él atendia con cuidadoso desvelo al gobierno militar, y politico, sin descuidar del Ecclesiastico, y miraba la paz, de que gozaba el Estado, como premio de

de la que habia dado á la Iglesia.

Ni fuera menos feliz el Imperio de Occidente , si la flaqueza , ó el descuido de los Emperadores , no hubieran dado ocasion á las rebueltas , y guerras civiles , que con llama casi inextinguible , miseramente se encendieron. Valentiniano , cuyo dominio se extendía á las Provincias de Italia , Africa , y la Iliria , se hallaba en edad no proporcionada al manejo de los negocios , cuyo gobierno corria por cuenta de Justina su madre y tutora , que abusaba de su nombre , y de su autoridad. Era esta Princesa Arriana de profesion , y creía que era servir bien á su hijo , hacerle Arriano como ella. Todos los cuidados de su Regencia , se reducian á procurar se eligiese un Obispo de su parcialidad , y á quitar alguna Iglesia á los Católicos. Distribuía los cargos á los que lisongeaban sus pasiones , y juzgaba que no podia tener otros enemigos , que los que lo eran de su error.

Debianse temer todas las calamidades en el reinado de un Principe niño , educado con malignas impresiones , y en el gobierno de una Emperatriz impetuosa , que atendiendo solamente al aumento de

de su Secta , descuidaba casi en todo de la gloria del Estado , y conveniencia del Imperio.

Reinaba Graciano de la otra parte de los Alpes , amado de sus Vasallos , y temido de sus enemigos , de quienes habia alcanzado muchas , y mui gloriosas victorias. Príncipe de gran bondad , y mui amante de la justicia ; pero que ni miamente abandonado á los interesados consejos de sus Ministros , apenas daba alguna aplicacion al manejo de los negocios. Era de un genio dulce , modesto , agradable , y condescendiente. Tenia perfecta noticia de las letras humanas , y en todas las composiciones de verso , y prosa , mostraba bien habia sabido aprovecharse de las instrucciones de Ausonio , y que Ausonio habia encontrado en él un natural mui apropiado para su cultivo. En quanto á sus inclinaciones , todas le llevaban naturalmente ácia lo bueno. Juntaba en el ardor de la juventud una continencia , y castidad propia de la ancianidad mas circunspecta. Era no solo liberal , pero aún pródigo con sus mismos enemigos. Gustaba mucho de hacer gracias , y procuraba prevenir no solo las súpli-

plicas ; pero aun los deseos. Jamás hubo Principe mas pronto , y mas activo en tiempo de la guerra : marchaba siempre á la frente de sus Tropas , y era el primero que cerraba con el enemigo. Después de la batalla cuidaba con caritativa compasion de los heridos ; visitabalos en sus tiendas , proveíalos de quanto necesitaban , y aun no pocas veces los curaba con sus propias manos las heridas.

Todos los Autores Eclesiasticos alaban con encarecidos elogios su gran piedad ácia Dios, y ardiente zelo por la pureza de la Religion. Estas grandes qualidades , juntas con el aire garvoso de su tallo , y apacible hermosura de su magestuoso semblante , parece que habian de hacer feliz , y glorioso su reinado ; pero no fue así: dexóse llevar de una tan grande aversion ácia el trabajo , y de una passion tan inmoderada por la caza , y otros ejercicios corporales , que se le pasaban los dias enteros en alancear un Javali , y en tirar á las fieras en un Parque. Los que le gobernaban le entretenian en esta ociosidad cobarde , en lugar de corregirla ; porque mientras este joven Principe hacia empleo de lo que era diversion , y colo-
ca-

caba toda su gloria en una destreza inútil, ellos disponian del Imperio, acomodando todos los negocios á sus intereses particulares.

Hallabanse las cosas en semejante estado, quando Maximo, General del Exército Romano en Inglaterra, se hizo proclamar Emperador. Estos pensamientos eran yá muy antiguos en su orgullosa ambicion, que no solo le animaba á exponerse á todo riesgo por reinar; pero acordándole que descendia de Helena, madre del Gran Constantino, le hacia mirar el Imperio, como un bien hereditario, y que por el derecho de sangre le pertenecia; por eso habia llevado con mucho desabrimiento el que Graciano le pospusiese á Teodosio. Irritado contra el primero, y zeloso del segundo, procuró, y logró ganar desde luego á los principales Cabos del Exército. Traxo á su parcialidad la mayor parte de los Señores de Inglaterra, y se sirvió despues de todas las ocasiones para inspirar la sedicion en las Gaulas, y en la Italia.

Intentó Graciano arruinar enteramente el Paganismo, que su padre por politica habia permitido, ó disimulado. Te-
nia-

niale yá mui abatido , habiendo cercenado las rentas á los Sacerdotes , y negado las considerables sumas que solian sacarse del Estado para la conservacion de los Sacrificios. Dió autoridad al Prefecto de Roma para juzgar , y sentenciar las causas pertenecientes á la Idolatria , y aun él mismo no quiso conservar en su persona el menor titulo que tuviese asonancia de supersticion , desnudandose del de Soberano Pontifice , que sus Predecesores , por razon de estado , habian mantenido hasta entonces. Dicho se está , que un zelo tan generoso habia de irritar á los Paganos , y sobre todo se dieron por sentidos algunos Senadores Romanos , que eran como las cabezas de ellos.

Maximo les hizo concebir buenas esperanzas de que restituiria á los Idolos la veneracion que acababa de quitarseles; bolviendo á su antiguo esplendor los Templos , los Sacerdotes , y los Sacrificios , y aunque en el fondo era Christiano , les pareció mui capáz de renovar su Religion , y asi empezaron á mirarle como á su Libertador , alabandole encarecidamente en quantas ocasiones se ofrecian , y esforzandose á persuadir , que Graciano era el Ti-

rano , y Maximo el Emperador. De esta manera , unos hacian traicion al Imperio, por exaltar la Religion , y otro bolvia las espaldas á la Religion , por ascender al Imperio.

Prevenidos asi los Ministros de la Republica , no le fue dificil preocupar á los Oficiales de la Milicia. Hallabanse estos poco satisfechos de Graciano , que á la verdad se habia portado con ellos , no con la mejor politica. Pospuso los Capitanes Romanos á los Estrangeros , haciendo especiales favores , y teniendo cerca de su persona á los Alanos , y otros Barbaros , á cuya moda solia aun acomodarse en el trage , y policia de su Corte , honrandolos asi , ó porque en la realidad le agradaban mas , por mas aptos para los ejercicios de su caza , ó porque pretendia atraer á toda la Nacion con estos agasajos hechos á los particulares. Esta conducta le hizo odioso á las Legiones que le habian servido tan gloriosa , y utilmente, y por ganar la amistad de los Estrangeros , perdió la de sus Soldados. Maximo se aprovechó de esta ocasion. Solicitó con secreto , y disimuló á las Tropas , que yá estaban mui sentidas de su desprecio , y
aun

aun añaden algunos , que las dió á entender tenia oculta inteligencia con Teodosio , y que entrambos procedian de concierto.

Un Imperio solo , no era bastante asunto á la ambicion de este rebelde. Parecióle que despues de arruinar á Graciano , podria sin mucha dificultad hacer lo mismo con Valentiniano , y con su madre Justina , la tierna edad del uno , y la flaqueza de la otra , junto con el implacable odio de todos los hombres buenos , y que se habian adquirido persiguiendo á los Católicos , le hacian esperar que podria facilmente hacerse dueño de los dos Imperios , y dexandose temer de Teodosio , lograria con reposo el fruto de su perfidia.

Soplando el favorable viento de tan buenas esperanzas , se hizo á la vela , y vino á desembarcar con su Exercito , ácia la embocadura del Rhin. Reconocieronle luego por Emperador las Tropas que estaban acuarteladas en Alemania , y le recibieron como tal todas las guarniciones. Sorprendido Graciano con esta novedad , juntó la parte del Exercito con que se habia quedado , y se abanzó ácia
los

los rebeldes , resuelto á pelear con ellos. Casi cinco dias estuvieron afrontados los dos Exercitos , sin que Maximo quisiese venir á una batalla decisiva , en cuyo tiempo embezaron á rebolverse las Legiones mal satisfechas de Graciano. Separóse toda la Caballeria de Mauro , y se fue á incorporar con los rebeldes ; siguió su exemplo el grueso del Exercito : los Pueblos que aman naturalmente la novedad , y se aplican siempre al partido que puede mas , se declararon poco despues ; y Maximo reinó en las Gaulas casi al mismo tiempo que entró en ellas.

Graciano , al primer rumor de esta revolucion , llamó en su socorro á los Hunnos , y á los Alanos ; pero yá llegaron tarde. No tenia cerca de su persona mas que algunas Tropas de numero no considerable , y aun éstas de fidelidad sospechosa. Abandonado entonces de los suyos , despedido de los lugares por donde pasaba , sin haber quien le defendiese , ni aun casi quien le acompañase , andaba como errante , y peregrino en su propio Imperio. Corrió , en fin , á los Alpes , seguido de trescientos Caballos , que con mucha dificultad habia juntado , pa-

Historia de Teodosio

ra cubrirle en su fuga ; pero halló guardados todos los pasos por gente , de quien tenia motivo para desconfiar. Bolvió ácia atrás , incierto del camino que habia de tomar para salvarse. Acercabase á Leon, quando recibió varios avisos de partes diferentes , de que su muger la Emperatriz venia buscandole , para hacerle compañía en su infeliz fortuna.

Olvidó este Principe por algun tiempo el riesgo en que se hallaba , y afligiendole mas las calamidades de esta Princesa que las suyas propias , renovó en su corazon toda la ternura con que la amaba , y pasó el Rio Rodano , para salirla al encuentro. Apenas pisó la orilla , quando advirtió á no mui larga distancia una litera cercada de Guardias ; juzgó que era la Emperatriz : corrió exalado á ella ; pero en lugar de su Esposa , vió salir al Conde Andragacio , General de la Caballeria , á quien Maximo habia despachado con diligencia en busca suya. Este traidor , despues de haberle hecho caer en el lazo que le tenia dispuesto , se apoderó de su persona , y le hizo matar inhumanamente el dia catorce de Septiembre , á los veinte y ocho años de su edad y diez y seis de su reinado.

Tal

Tal fue el desgraciado fin de este Príncipe infeliz ; sufrió su muerte con generosa constancia , y solo le afligió el sentimiento de no tener cerca de sí á San Ambrosio , para que le ayudase á morir christianamente. La Iglesia , á quien él habia defendido , le lloró con lagrimas de afecto , y los Principes que le han sucedido pueden aprender de él este documento ; que importa á su reputacion , á su reposo , y aun á su seguridad , gobernar por sí mismos los Estados , que la Providencia dexó á cargo de su cuidado.

Orgullosa Maximo con la prosperidad de estos sucesos , se disponia yá á pasar á Italia , y sorprender á Valentiniano , Principe niño , sin experiencia , y sin vigor ; pero antes de pasar los Alpes , le pareció necesario , no solo dar las ordenes convenientes para la conservacion de las Provincias recién conquistadas , sino tambien sondar las intenciones de Teodosio. Despachóle para este efecto sus Embajadores , con orden de pedirle , que le asociase en el Imperio , y ofrecerle su amistad si lo consentia , ó declararle la guerra si lo reusaba. Teodosio , sensiblemente afligido por la muerte de Graciano

su amigo , y bienhechor , habia resuelto vengarla ; pero como despues de la paz general de Oriente se habia quedado con mui escaso numero de Tropas , temió que Valentiniano no fuese oprimido , antes que él se hallase en estado de poder defenderle. Disimuló , pues , su designio y sentimiento hasta mejor ocasion , y respondió á los Embajadores , que aceptaba los ofrecimientos de Maximo , que no se oponia á lo executado por el Exercito en favor suyo , y que pues ocupaba el trono de Graciano , le miraba como á su sucesor en el Imperio. La necesidad de los negocios le hizo tratarle como á Colega , mientras el tiempo le abria camino para declararle la guerra como á enemigo.

Pero mientras Teodosio entraba en negociacion con el Tirano , Justina estaba siempre temiendo que vendria á echarse sobre la Italia. No se hallaba , ni con Tropas que poderle oponer , ni con socorros que debiese esperar. Resolvió , pues , embiarle sus Embajadores , y de ganarle por el camino de la sumision , procurando detenerle de la otra parte de los Alpes. No encontraba en toda su Corté persona alguna que pudiese , ó quisiese

en-

encargarse de comision tan difícil , con que se vió precisada á echar mano de San Ambrosio. Suspendió por algun tiempo el implacable odio que le profesaba , y le conjuró en nombre de su hijo , que tomase á su cargo este negocio. Admitiólo el Santo gustosamente , resuelto á sacrificar su vida por su Rei , y por su Patria. Halló á Maximo en estado de emprenderlo todo ; las conquistas que acababa de hacer , en vez de saciar su ambicion , le habian irritado. No le parecia nada ser dueño de España , Francia , y Inglaterra , si no lo era tambien de la Italia : acababa de verter la sangre de un Emperador , y iba con resolucion de arrojar al otro de su Imperio.

Pero le habló este Prelado con tanta eficacia , con tan viva , y bien manejada eloqüencia , que le hizo desistir del designio que tenia de pasar los Alpes. Cayeronsele las armas de las manos ; y sea que le contuviese el respeto , y estimacion , con que veneraba á este grande hombre , ó que la santa libertad , y fortaleza con que le habló moderáse sus pasiones , ó en fin , que aquel gran Dios , en cuya mano están los corazones de los Re-

yes, y que permite, ó desarma á los Tiranos de su colera quando es su voluntad; hubiese determinado limites al natural furor de éste: él, sin saber cómo, ni por qué, concedió á San Ambrosio todo quanto deseaba. Detubose en las Gaudas, contra todo lo que prometian las apariencias; colocó en Treveris la Silla de su nueva dominacion, y tomó el titulo de Augusto, con el consentimiento de los dos Emperadores. Arrepintióse despues de haber perdido una ocasion tan favorable de hacerse dueño de la Italia, y aun se quejó repetidas veces de que el Arzobispo de Milán le habia como encantado con sus razones.

Por este tiempo fue quando Teodosio, viendo crecer á su hijo Arcadio, resolvió declararle Augusto, aunque no pasaba á la sazón de siete á ocho años de edad. Hizose esta ceremonia en el Tribunal, Palacio de este nombre, destinado á la coronacion de los Emperadores, en presencia de muchos Señores, y de gran numero de Prelados. Todos manifestaron con la salva de sus aclamaciones el gusto con que veían revestido de los ornamentos Imperiales á este joven Príncipe.

cipe ; deseando cada uno que sucediese á su padre en las virtudes , como era sucesor suyo en el empleo.

Teodosio por su parte recibió tambien crecido gozo , habiendo hecho un nuevo Emperador de su familia , no solo con el consentimiento público , sino tambien con la aprobacion de todos. Pero como atendia menos á la grandeza de su hijo , que á su buena crianza , le pareció que hacia poco en dexarle muchas Provincias , si no le dexaba suficiente provision de prudencia para gobernarlas. Habia mucho tiempo que andaba buscando al hombre de mejor juicio , y mas sabio de su Imperio , para confiarle la educacion de aquel hijo , que en algun tiempo habia de ser Señor de tantos Pueblos. Sobre cuyo asunto habia escrito á Graciano , y Graciano suplicó al Papa Dámaso , que tomase á su cargo esta importante eleccion , y buscando un sugeto capáz de llenar un empleo de tanta confianza , le embiase á Constantinopla. Este Pontifice , Varon de grande literatura , de conocida piedad , y exquisita prudencia , puso los ojos en Arsenio , Diacono de la Iglesia Romana , de cuya

virtud, y prendas, estaba con razon muy satisfecho.

Descendia Arsenio de una familia nobilísima, y lograba un entendimiento cultivado con todo genero de ciencias; poseía con perfeccion las lenguas Griega, y Latina, tenia mucha noticia de las letras humanas, y estaba muy versado en las Sagradas Escrituras. Sus prendas le hacian digno de las primeras dignidades de la Iglesia; pero su piedad no aspiraba á otros empleos, que á los de su salvacion. Su genio le inclinaba naturalmente á la soledad, y al retiro; mas no por eso se negaba á la sociabilidad de una honesta compañía, y aunque era consigo rigido, y austero, no era desapacible, y molesto á los demás. Propusole, pues, San Dámaso á Teodosio, pareciendole que con una virtud tan discreta como prudente, podia estar en la Corte, sin que se le pegasen sus corruptelas, y aprovechando al Principe con las instrucciones, edificaria á los Cortesanos con los exemplos. Recibióle el Emperador como un tesoro que le enviaba el Cielo, y suplicandole que tomase á su cuidado la educacion del Principe Arcadio, le concedió

dió sobre él toda la autoridad de Padre, y de Maestro , encargando al hijo la docilidad , la aplicacion , y el respeto ; y le habló en estos precisos terminos: Estad en la inteligencia , hijo mio , que debereis mas obligacion á vuestro Preceptor , que á mí mismo ; yo os dí el nacimiento , y el Imperio ; mas él os dará la prudencia , y el temor de Dios , con que en adelante mas padre vuestro será Arsenio , que Teodosio. En conseqüencia de esto , zelaba con especial vigilancia sobre la veneracion que debia profesar á su Maestro , sin disimularle el mas ligero descuido en este particular ; y asi , entrando un dia en la camara del Principe , á tiempo que estaba dando la leccion , viendo sentado á Arcadio , y reparando que Arsenio estaba en pie , reprehendió con severidad la soberanía del uno , y se quejó con sentimiento de la modestia del otro.

Quiso escusarse Arsenio , alegando el respeto que se debia á la Magestad de un Emperador , y la natural veneracion que infundia la Purpura de que estaba revestido ; pero Teodosio sin atender á sus excusas , mandó al Maestro que se sentase , y al Principe que estuviese en pie , y des-

cu-

cubierto mientras duraba la leccion ; y para quitar en adelante toda especie de pretexto , ó congruencia , ordenó , que desde aquel dia desnudasen á Arcadio de todas las insignias de la dignidad al tiempo de entrar en el estudio , añadiendo que le tendria por indigno del Imperio, y aun no le reconoceria por su hijo , si no sabia dar á cada uno lo que le tocaba, aprendiendo con las ciencias el reconocimiento , y la piedad.

Aplicabase Arsenio no solo á instruir en las buenas letras á su Discipulo , sino mucho mas á educarle en la Fé , y en el exercicio de las virtudes christianas. Estudiaba sus inclinaciones , esforzando las que parecian buenas , y reprimiendo las no tan ajustadas. Era el Principe de genio vivo , abierto ; de humor alegre , comerciable , sus inclinaciones todas nobles, y generosas , y el alma naturalmente inclinada á la religion , y á la justicia ; pero á estas buenas partidas juntaba un gran tedio , y aun aversion al trabajo , suma facilidad en admitir qualquiera especie de impresiones , mucha ligereza en contraher , y mudar las amistades , y oía de mejor gana á los que le adulaban , que á los que le corregian. Pre-

Preveía Arsenio las malas consecuencias que semejantes siniestros podían producir en un Emperador , y habiendo probado en vano corregirlos con destreza , resolvió reprimirlos con una discreta severidad. Reprehendióle muchas veces ; quejóse á Teodosio de la contumacia , y indocilidad de Arcadio , y añadió en fin , el castigo á las quejas , y á la reprehension. Sentido el Principe de las reprehensiones , y teniendo por agravio la corrección ; resolvió deshacerse de un Preceptor que , en su modo de entender , tanto le desacomodaba. Comunicó este designio á un Oficial de su Guardia , de quien hacia mucha confianza , mandandole que le librase de un hombre tan desapacible , y que tanto le affigia. El Oficial , que era advertido , y bien intencionado , le ofreció hacerlo con toda puntualidad , temiendo no diese la comision á otro mas lisongero , ó menos cauto , y buscando luego á Arsenio , le previno en secreto de todo quanto pasaba , rogandole que pensase en su seguridad.

Bien conoció Arsenio , que esto no era mas que una colera de un niño , y un ímpetu mal reprimido de un genio
vi-

vivo , y ardiente , de que no se debía recelar alguna mala consecuencia ; pero haciendo reflexion á la infelicidad de los Principes , que casi desde que nacen aman á los que los adulan , y no pueden sufrir á los que con buen zelo los corrigen ; considerando por otra parte , que peligraba su vida , si se mantenía en aquella especie de entereza , ó arriesgaba su salvacion , si cediendo á la resistencia del Principe , procedía con mas condescendencia ; resolvió seriamente retirarse de la Corte , para entregarse sin dividir el cuidado al unico negocio de su salvacion ; y acabó de determinarle á esto un caso que le sucedió por este tiempo ; porque retirandose un dia á hacer oracion , como acostumbraba , y suplicando á Dios con todo el fervor de su espíritu , que le enseñase el camino seguro para salvarse , oyó una voz que distintamente le decía : » Arsenio , huye de los hombres , por este camino te salvarás. «

Pocos dias despues salió disfrazado de Constantinopla , y se refugió á los desiertos de Egipto , donde vivió mas de cinquenta años con los solitarios de Scitia , sin tener comercio con el mundo.

alimentandose de raíces , usando solo de aquel preciso sueño que pedia la necesidad de la naturaleza , empleando los dias , y las noches en orar , y llorar en lo mas retirado de su celda , y dando en fin toda la aplicacion de su espíritu al cuidado de la salvacion , hasta edad de noventa y cinco años.

Supo el Emperador la retirada de Arsenio , cuyo motivo ignoraba , y le causó esta noticia increíble dolor , y sentimiento. Mandóle buscar por todas las tierras de su Imperio ; pero sin fruto , porque quiso Dios ocultarle al mundo , después que le habia retirado de él , para formar un perfecto modelo de la vida penitente , y solitaria. No conoció Arcadio lo mucho que habia perdido ; pero sintieronlo los Pueblos , quando fortalecido en sus pasiones , gobernado por mugeres , y por Eunucos , elevando y abatiendo él mismo á sus favorecidos , dió lugar á aquellas revoluciones , que comenzaron á arruinar el Imperio Romano , sin esperanza de remedio.

Después que Teodosio se aplicó de esta manera al cuidado de su hijo , volvió la atencion á los negocios de la Iglesia,
que

que no le eran menos apreciables que los de su familia. Así por satisfacer á su fervoroso zelo, como por no dexar en Oriente alguna semilla de division quando se hallase en estado de marchar contra Maximino, resolvió arruinar de una vez todas las heregias, reuniendo todos los animos en una misma creencia. Mandó, pues, á todos los que se tenian, ó eran como las cabezas de los Sectarios, que se hallasen en Constantinopla á cierto tiempo que los señalaba, para dár cuenta de su Fé, y de los motivos que habian tenido para separarse de los demás. Llegaron todos á la Corte al tiempo determinado, concurriendo, unos por la esperanza que tenian de ser restituidos á los Obispados, que antes habian usurpado, y de que por el ultimo Decreto se les habia desposeído, y otros con deseo de defender sus particulares opiniones en disputas arregladas.

Comunicó el Emperador su designio al Arzobispo de Constantinopla, y le consultó sobre los medios que parecian mas propios para la reunion de todas las Religiones. El Arzobispo, hombre lego, criado toda su vida en el manejo de los

negocios politicos , sin conocimiento alguno de los Eclesiasticos , nada versado en las Sagradas Escrituras , y poco instruido en las materias , y quèstiones que se contestaban , se halló sumamente embarazado. Conocia su insuficiencia , y escasa capacidad en este asunto ; pero como era hombre de intencion sana , y de genio docil , deseoso del acierto acudió á Agélo , Obispo de los Novacianos. Este le remitió á Sisinno , mozo , aunque de poca edad , y sin mas condecoracion que la de Lèctor en su Iglesia ; pero de buen juicio , y mui inteligente en todo genero de ciencias , y mui versado en los Autores Eclesiasticos. Este aconsejó al Arzobispo , que por ningun caso permitiese en el Sinodo disputas , ni contestaciones ; porque solo servian para enconar los animos , y no para reducirlos , que , ó el natural orgullo de vencer , ó la vergüenza de ser vencidos , arrebatava aun á los mas prudentes , y contenidos á peligrosos excesos , siendo cierto , que por semejante camino casi siempre se vulneraba la caridad christiana , y casi nunca se descubria la verdad católica.

Propusole un medio facil , y compendio-

dioso para reducir á todos á la verdad, ó hacerlos declarar parciales de la mentira, y terminar brevemente estas diferencias, sin entrar en mas prolixas discusiones sobre puntos de doctrina. Era éste, que se eligiesen por Jueces, y arbitros de las presentes diferencias á los antiguos Padres de la Iglesia, que habian escrito sobre los misterios de la Fé con acierto, y con superior ilustracion. Si los Hereges los admitian, era facil convencerlos de su error, y si los reusaban, se harian odiosos á los Pueblos, descubriendo sin mascara su dañada voluntad.

Armó al Arzobispo este consejo, y fue luego á conferirlo con el Emperador. Aprobóle este Principe al instante, pareciendole el expediente mas breve, y mas seguro para lograr su designio, y muy contento de verse desembarazado, por este medio, de las sutilezas metafisicas, que acaso no entenderia, y de reducir á una cuestión de hecho tan facil de probar, todas las diferencias que dividian la Iglesia; gobernó el negocio con grande prudencia, y disimulo. Un dia que estaban juntos los Obispos, entró en el Sinodo, donde se hallaban convocados:

ha-

hablóslos con mucho respeto , dulzura , y gravedad ; exortóslos á la union , y al sincero examen de la verdad. Hecho esto, les preguntó , qué sentian de los Santos Padres , y Doctores que habian escrito sobre puntos de Religion , antes de las ultimas heregias : Respondieron todos sin dudar , ni detenerse , que los respetaban como á sus Maestros , y siempre los habian profesado una profunda veneracion. Pues una de dos , (les replicó entonces Teodosio) ó condenad á los mismos que ahora acabais de alabar , ó confesad lo que ellos dexaron escrito sobre la divinidad de Jesu-Christo.

Pronunció estas palabras con una entereza tan fuerte , y tan absoluta , que sorprendidos todos de verse condenados por sí mismos , nadie se atrevió á replicar. Mirabanse unos á otros , y viendolos el Emperador tan embarazados , les instaba para que quanto antes tratasen de resolverse ; y ellos , no bien restituidos de su primera turbacion , sin acertar á guardar conseqüencia , comenzaron á dividirse. Los Semi-Arrianos , pensando poder interpretar á su favor la doctrina de los Padres , consentian en que se admitiése

por regla la creencia de la antigüedad: los otros , que no podian salir bien , sino por el camino de las disputas , clamaban que se examinasen los puntos contestados. Calentaronse insensiblemente los dos partidos , y mutuamente se reprehendieron sus dogmas , ó como contrarios á la doctrina de la antigua Iglesia , ó como incapaces de defenderse por razon.

El Emperador , aprovechandose del desorden y embarazo , en que los habia puesto , les declaró que él mismo queria tomar á su cargo el cuidado de conciliarlos ; y mandando á cada Secta , que le diese por escrito la profesion de su Fé, salió de la asamblea. Encargóse á los mas habiles la disposicion de los Formularios, que de unanime consentimiento concertaron con escrupulosa exaccion , midiendo las palabras , pesando las silabas , y suavizandolos con todos los lenitivos posibles , para conciliar al Emperador ; pero sin perjudicar en todo caso á sus particulares opiniones.

Pocos dias despues pidió Teodosio las profesiones ; y para entregarselas , fueron todos á Palacio. Demophilo , el desposeído de Constantinopla , declaró por
es-

escrito , que el Hijo de Dios era pura criatura ; que no le habia engendrado el Padre , sino que habia sido criado ; y producido de la nada , como todos los demás. Eunomio , espíritu inquieto , y sedicioso , que siendo Obispo de Cizica , no le habian podido tolerar aun los de su mismo partido , presentó su profesion , tan impía como la otra ; pero concebida en terminos magnificos , y mas respetosos ácia Jesu-Christo. Eleusio , Cabeza de los Macedonianos , entregó la suya al mismo tiempo ; explayabase en ella sobre las grandezas del Hijo de Dios ; pero evitando siempre con cuidadosa cautela el termino de consubstancial , y añadiendo de camino algunas blasfemias contra el Espíritu Santo. Hombre inconstante , y poco sólido , que dos veces habia abjurado sus errores , y dos veces volvió á recaer en ellos , cogiendole la muerte en la reincidencia del Cisma. El Patriarca Nectario , y Agélo , Obispo Novaciano , tambien presentaron su confesion , arreglandose en ella á la doctrina del Concilio de Nicea , y defendiendo expresamente la consubstancialidad del Verbo.

Tomó el Emperador con mucho agrado

do estos Formularios , y se retiró á su Gabinete. Leyólos allí despacio , y con madurez , y haciendo oracion al Cielo para implorar su asistencia , y bendicion en la accion que iba á executar , volvió á la Sala , donde estaban esperando los Obispos Arrianos. Aqui , haciendo pedazos su confesion á vista suya , y conservando solamente la de los Católicos , los declaró , que estaba resuelto en adelante á no sufrir en toda la extension de sus dominios otra Religion , que la que reconocia al Hijo de Dios consubstancial á su Padre ; que yá era tiempo de reunirse , y recibir la sana doctrina de la antigua Iglesia ; que emplearia toda su autoridad en defender la causa de Dios , de quien la habia recibido ; y que mirando como enemigos suyos á los que lo fuesen de Jesu-Christo , sabria hacerse obedecer en un punto en que se trataba de la salvacion , y reposo de sus Vasallos. Dicho esto , los despidió sin querer dar oídos á réplicas , ni respuestas.

La Magestad del Principe , su turbacion , la ruina proxima de su Secta , la confusion de no haber sabido defender su causa , llenaron los animos de espanto , y
de

de division. Retiraronse de la Corte, no acertando á disimular su mismo empa-cho ; en poco tiempo se vieron abandonados de la mejor parte de sus Sectarios; y recogiendo las despreciables reliquias de los que habian quedado , se hallaron precisados á decirlos para consolarlos, que el numero de los escogidos era corto, que la verdad siempre habia andado en el mundo perseguida, y sin domicilio ; y en fin, que la constancia en la Fé se hacia tanto mas meritoria allí en el Cielo, quanto eran mas poderosos los que pretendian oprimirla acá en la tierra. Reflexiones que no sabemos hiciesen, quando en los años antecedentes la oprimian ellos mismos con tanta violencia, y crueldad.

Al mismo tiempo, para arruinar de una vez todas estas heregias, publicó el Emperador una ordenanza, por la qual prohibía á todo genero de Hereges, que pudiesen hacer juntas, ó conventiculos; dogmatizar, ó instruir al Pueblo, ni en soledad, ni en poblado ; gozar, ó poseer alguna casa, ó edificio que tuviese forma, ó figura de Iglesia ; y en fin, hacer, ó decir en público, ni en particular, la menor cosa que se opusiese, ó disonase

á la Religion Católica , permitiendo , y exôrtando á todos los hombres buenos, y zelosos de su Imperio , que se uniesen para arrojar de la sociedad civil , y comercio politico á quantos contráviniesen á esta Ordenanza. Mandaba á todos los Oficiales , y Magistrados , que por ningun caso permitiesen á los Arrianos salir de sus Ciudades , y Provincias , porque no cundiese el contagio , ni se dilatase su veneno con el libre comercio de los Pueblos. Y para que se atendiese con vigilancia á la puntual execucion de sus Edictos , protestaba que serian severísimamente castigados los Magistrados de las Ciudades , ó Lugares , en donde se averiguase haber tenido los Arrianos alguna asamblea , y que las casas donde las hubiesen celebrado serían confiscadas.

Era necesaria una autoridad como la suya para reprimir esta Secta , tan orgullosa , dominante , y estendida. No obstante , en medio de su ardor , y actividad , conservó siempre mucha blandura. Contentóse con atemorizar á los Hereges ; pero sin castigarlos. Queríalos reconocidos , pero no los obligaba á conversiones violentas , y forzadas , y dexando á la providen-

dencia de Dios el tocar los corazones con su gracia , él se contentaba con humillarse por el desprecio con que los trataba , ó con atraherlos , por los excesivos favores que hacia á los que detestando espontaneamente sus errores , se reducian á la verdadera Religion , no pasando jamás á las amenazas , sin haber probado primero todos los medios de la suavidad.

Este modo de proceder tan anivelado por las reglas de la bondad , mortificó no poco á los Católicos , que llevados de una especie de zelo menos prudente , ó mas precipitado , deseaban fuesen exterminados de una vez sus adversarios , y aun dió motivo á cierta accion mui celebrada , con que Anfiloquio , Obispo de Icoania , reprehendió discretamente al Emperador. Habia éste resuelto , como yá llevamos dicho , abolir aquella multitud de Religiones , que cada dia iban naciendo , y para ganar suavemente las cabezas de partido , ó á lo menos para no acabarlos de despechar con otro linage de proceder mas absoluto , procuró reducirlos á la razon , proponiendoles poderosas reflexiones , y convidandolos á la union con

motivos mui urgentes. Este contemporizar con ellos , tantas caricias como los hacia , y tanta condescendencia , excitó alguna inquietud en el animo de muchos Obispos , que no llegaban á penetrar las máximas de Teodosio. Temieron no se dexase engañar de unos hombres artificiosos , que sabian acomodar á la malicia el traje de la virtud , y no ignoraban el arte de hacerse oír en las Cortes ; pero sobre todo , lo que mas los llenó de dolor , y sentimiento , fue la tenacidad con que Teodosio se negó por mas que se lo suplicaron , á renovar los Edictos publicados en otro tiempo contra los Arrianos.

No obstante como no podian escusarse de hacer su cumplido al Emperador , con la nueva creacion de su hijo Arcadio , fueron todos á Palacio para este efecto. Acompañólos tambien Anfiloquio , Prelado á la verdad mui venerable por su ancianidad , por la pureza constante de su Fé , y por la mas que vulgar inteligencia de la Sagrada Escritura ; pero hombre por otra parte mui natural , y sencillo , y poco versado en los ceremoniosos misterios , y afectados cumplimientos , que se estilan en las Cortes ; lue-

go que entró en la Sala de la Audiencia , hizo su cortesía , ó reverencia á Teodosio , con grande respeto , pero con mucha naturalidad , y reparando en Arcadio , que al lado de su padre ocupaba un trono menos eminente , acercandose ácia él , mirandole con atencion , y cariño , como quien admiraba su buena disposicion , y magestad ; Dios te bendiga , hijo mio , le dixo repetidas veces , acariciandole , y pasandole la mano por la cabeza. Avergonzaronse los demás Prelados al vér semejante accion , al parecer , tan rustica , y desatenta , y el mismo Teodosio , ofendido de aquella , ó necedad , ó llaneza , y de las poco respetuosas caricias que se hacian á su hijo , hizo señal á la Guardia , para que retirase de alli aquel viejo imprudente , ó indiscreto. Reparó el Santo Prelado en la contrasena , y buelto al Emperador , le dixo con una santa libertad , y admirable entereza de semblante , con qué en fin , Señor , vuestra Magestad se dá justamente por sentido , de que no se trate á vuestro hijo con el mismo respeto , y atencion que se os debe á vos ; y creereis , que la Soberana Magestad del Padre Celestial , no se da-
rá

rá tambien por agraviada de las indignas injurias , con que ultrajan á su Hijo, los que negandole impiamente la adoracion que le toca , blasfeman sacrilegos contra su soberanía. Sorprendió al Emperador esta especie de ignorancia , superior á toda humana prudencia. Pidió perdon á Anfiloquio , y dandole gracias con terminos expresivos por la advertencia que le hacia , ofreció no echarla en olvido , para aprovecharse de ella.

Al mismo tiempo que los Hereges lamentaban su inevitable ruina en el Oriente , procuraban bolver á levantarse en Roma los Paganos , acaudillados del Senador Simaco. Lograban para esto muy favorables coyunturas. Maximo no los desfavorecia , y Valentiniano temia irritar á Maximo. Solo echaban menos alguna ocasion oportuna , para pedir el restablecimiento de su antigua Religion , y no tardó el tiempo en ofrecerles una , al parecer no despreciable.

Hubo aquel año en toda Italia una rara carestía , abrasados los frutos con la violencia de los aires , y con la sequedad prodigiosa de las nubes , contribuyendo tambien no poco la falta de providencia
en

en los Magistrados ; Roma se hallaba reducida á los ultimos extremos de la hambre. Vendíase el pan á precio mui excesivo , y se daba por ciertas medidas de buque mui escaso ; los pobres se hallaban precisados á mantenerse con raíces, y bellotas , y la necesidad iba creciendo cada dia. Era preciso desahogar de habitantes los Lugares mas poblados , y se arrojaban de ellos los mas desvalidos , añadiendose el destierro á la pobreza , y siendo el mismo necesitar , mas razon para ser menos atendidos.

Ocupaba Simaco á la sazón el primer puesto , y lograba los primeros créditos del Senado. Su calidad , su eloqüencia , los cargos de primera estimacion , que siempre habia poseído , y la comun reputacion de su natural bondad , le hicieron siempre mucho lugar en la acepcion de todos los Emperadores ; pero prevenido poderosamente á favor del culto de los Idolos , ó moviendole una falsa compasion de vér á su Religion humillada , y abatida , ó animado tambien de alguna inmoderada ambicion de dominar en el partido , era en las ocasiones , no solo importuno ; pero aun infiel á sus mis-

mismos Soberanos. Venerabalos , y los obedecia segun ellos se declaraban , ó enemigos , ó parciales de los Idolos. Todos los Ediétos que se publicaban contra los Paganos , le parecian sacrilegios , y quantas calamidades públicas affligian rigurosamente al mundo , pasaban en su aprecio por señas de venganza , con que explicaba el Cielo su justa irritacion.

Este hombre , pues , dispuesto siempre á suscitar nuevas diligencias , y siempre pronto á dar quejas , ó presentar Memoriales por el servicio de los Dioses, suponiendo ser castigo Divino la hambre, y demás miserias , que de presente fatigaban al Imperio ; formó sobre este asunto un Memorial mui eloqüente , que embió al Emperador Valentiniano. Suplicábale en él , como Prefecto de la Ciudad, y en nombre de todo el Senado y Pueblo Romano , que tuviese á bien restituir á Roma su antigua Religion , que atendiese siquiera á la costumbre, y á la venerable ancianidad de una creencia ab parecer puesta en razon ; que permitiese á aquellos pobres Pueblos , acostumbrados á la libertad de las personas , á lo menos el dominio, y uso libre de sus concien-

ciencias ; que reparase el Altar de la Victoria , aquella apacible Diosa , que jamás habia sabido abandonar los Estandartes Romanos en todas sus empresas Militares ; que procurase á lo menos tener propicio su nombre , yá que no se acomodaba á respetar su poder ; y que á imitacion de algunos de sus gloriosos Predecesores , quisiese disimular lo que no se resolvía á permitir.

Introducía á Roma toda sentida , toda lastimada , que clamaba á sus Emperadores por aquel religioso culto , á cuyos sagrados pechos se habia criado , y con cuyos felices auspicios habia puesto el yugo sobre la cerviz de todo el mundo. Representabale como de paso , que yá era mui tarde para corregirla ; que si no queria rendir adoraciones á sus Dioses , dexase por lo menos , ó quieta , ó desembarazada la frecuencia de sus aras : y mas quando era mui dable , que respirando todos un mismo aire , y recibiendo los influxos de un propio Cielo , que igualmente se desprendia sobre todos en sus benignas influencias , viniesen todos á creer , y adorar una misma cosa en la substancia ; que asi como habia muchas

Filosofías , así también había sendas diferentes , que guiaban al País de la verdad ; y que importaba poco la variedad en la elección del camino , con tal que fuese uno mismo el término , y paradero.

Añadía , que era digno de admiración , y aun de estrañeza , que unos Principes de corazón magnífico y generoso , viniesen á reformar lo que habían establecido otros Principes avaros , ó mas económicos ; y que el tesoro Imperial , en vez de estar hinchado con los despojos de los enemigos , se hallase oprimido con las pensiones tiránicamente arrancadas de los Sacerdotes , y Virgenes Vestales , que continuamente se empleaban en ofrecer votos al Cielo por la prosperidad del Imperio ; que la hambre , y demás calamidades públicas que ejercitaban el sufrimiento de los Pueblos , no eran efectos , ni del maligno influxo de los Astros , ni del aspero semblante del Invierno , ni de la abrasada respiración del Estío , sino de la enfurecida colera de los Dioses , que yá se cansaban de sufrir , y que justamente negaban á los Pueblos lo que impiamente se quitaba á sus Ministros.

Concluía poniéndole delante el ejemplo

plo de sus Predecesores , y exôrtaba á Valentiniano á que dexase á los hombres la libertad que su Padre , de buena recordacion , les habia permitido ; y que si Graciano su hermano siguió otro rumbo diferente , mas fue por acomodarse al errado dictamen de otros , que al suyo propio , y mas quando nunca entendió , que en pretender semejante mudanza de Religion , desobligaba al Senado , y no daba gusto al Pueblo. Encargaba al Consejo , que no dilatase la resolucion , porque sabía de cierto , que estaban yá tomadas algunas medidas , cuyos efectos no admitian mucha espera ; pretendiendo con esta especie de amenaza misteriosa atemorizar á la Corte , y no darla tiempo á que consultase la respuesta con Teodosio.

Juzgaban , y con razon , que el dictamen de este Principe nunca les sería favorable. Sabiase que habia dado comision á Cinegio , Prefecto del Pretorio en Egipto , para que hiciese cerrar los Templos , recoger los libros , y prohibir toda especie de religion á los Paganos , en quantos Lugares pertenecian á los dominios del Oriente , y que este Ministro
exe-

executó lo que se le habia mandado con toda resolucion y autoridad , aunque sin usar de violencias , ni castigos.

Con efecto el Memorial de Simaco, en que andaba el respeto confundido con la animosidad , hizo no poca impresion en el animo de Valentiniano. Tenia este Principe mui en la memoria el reciente exemplo de su hermano Graciano , cuya entereza movió contra su vida las manos de sus propios amigos , y acobardado con el temor de este escarmiento , casi se resolvía á condescender con lo que se le suplicaba. Su madre la Emperatriz Gobernadora , no le hacia resistencia , y juzgaba , que no haria poco en asegurar su persona , sin embarazarse en puntos de Religion. Llegó á noticia de San Ambrosio lo que pasaba ; y oponiendo sus exórtaciones vivas , y eficaces , á las atrevidas pretensiones de los Gentiles , escribió luego una Carta á Valentiniano , en que con terminos propios , y bien significativos le representaba ; que solo habia un Dios en el Cielo , y en la tierra , cuya adoracion igualmente executaba á los Emperadores mas elevados , que á los Vasallos mas abatidos ; que permitir cultos profanos , y

re-

renunciar la Fé , significaba una misma cosa con voces diferentes ; que poner segunda vez en manos de los Idólatras los bienes que se les habian confiscado , no era restitucion de lo ageno , sino darles el Emperador lo que era suyo ; que necesitaban mucho valor para quejarse de que se les desfraudase en uno , ú otro privilegio , los que quando éstaban dominantes , no habian sabido perdonar , ni á las Iglesias , ni aun á la sangre de los Christianos ; que era mui puesto en razon atender á las representaciones que hacian las personas benemeritas , y de calidad conocida ; pero en puntos de Religion solo se habia de poner la mira en Dios , negando la atencion á qualquier otro respeto ; que el ardor con que emprendian los Paganos apadrinar la mentira , debia ser documento á su actividad y zelo , para amparar la verdad ; que no era , ni se debia llamar atentado contra la libertad de Roma , reservarse un Príncipe la libertad de no permitir un sacrilegio ; y en fin , que era notable extravagancia , si yá no se podia atribuir á delirio de una pasion arrebatada , que unos hombres de razon tuviesen osadía para pedir

á un Emperador Christiano el restablecimiento de los Idolos.

Y era asi , que dos años antes le habian presentado los Paganos un Memorial semejante , en nombre y con voz de todo el Senado ; pero á poco tiempo se descubrió , que solo habia sido invencion de uno , ú otro Senador , que quiso abusar del nombre , y carácter de su Comunidad , cuya mayor , y mas sana parte desaprobó semejante accion , formando contra ella una protexta , que puso en manos del Papa Dámaso. No dexó San Ambrosio de acordar al Príncipe este exemplo , para disminuirle la aprehension que podia formar por parte del Senado. Procuró despues hácerle temer la entereza , y vigor de los Obispos ; y para esto le preguntó con su libertad acostumbrada: Qué respuesta dariais á un Obispo , que con resolucion santa os dixera ; yá Señor, no tiene la Iglesia que agradecer vuestros presentes , ni aun tiene que vér con ellos , pues los váis á hacer á los Dioses de los Paganos. Ea , tomad vuestras ofrendas , y pues con tanto zelo os aplicais á erigir los Altares de los Idolos , id , y colocadlas sobre sus malditas aras. No
pue-

puede Jesu-Christo darse por servido de vuestros obsequios ; pues los mismos rendís á sus mas implacables enemigos. ¿No os dexó dicho en su Evangelio , que nadie puede servir á dos Señores? Las Virgenes Christianas están sin rentas , ni privilegios , y vos se los concedéis mui amplios á las Vestales ; y creereis , que rogarán á Dios los Sacerdotes , por un hombre que pospone sus oraciones á las que hacen los Gentiles ; ¿pero os escusareis con que sois niño , y os hallais aún en las precisas ignorancias de la infancia? Pues advertid , que no hai edad imperfecta para Jesu-Christo , en cuya confession se han sabido yá explicar los años mas inocentes.

Concluye , en fin , suplicandole que no pase á tomar resolucion sobre este punto , sin oír primero el parecer de Teodosio , á quien debia venerar como padre , y con quien acostumbraba hasta entonces consultar los negocios de gravedad , é importancia. Pidió á Valentiniano una copia del Memorial , ofreciendo responder á él con solidéz , y eficacia. Leyólo con reflexón , y dispuso su respuesta , en la qual entra protestando desde

luego , que hallandose precisado á sacar la cara por la verdad , ha hecho estudio de no poner á sus expresiones mas trage , que el de la solidéz ; dexando á los Gentiles la gloria de acomodar bien los pomposos vestidos de la vana loquacidad al cuerpo de qualquiera error , y permitiendoles que digan cosas grandes, yá que no pueden decirlas verdaderas. Introduce despues á la gran Ciudad de Roma , que con una especie de gracejo, pero sin faltar á la gravedad , protesta haber debido la gloria de enseñorear al mundo todo , no al culto de los Dioses, sino al valor de los Soldados ; que no quiere graduar , ó hacer las pruebas de la Religion por los años , sino por las costumbres ; que no tiene á la mudanza por asunto de confusion , quando el mudarse es lo mismo que corregirse ; que para oír la palabra de Dios , le parece organo mas propio la fervorosa lengua de los Predicadores , que las entrañas caientes de los brutos ; que nadie puede, ni sabe hablar mejor de Dios , que Dios mismo , pues los hombres no acertando apenas á conocerse á sí propios , mucho menos pueden aspirar al conocimiento claro de su Criador.

Pasa despues á burlarse del bien parado Memorial de Simaco , y manifiesta la notable diferencia que hai entre los Gentiles , y los Christianos ; aquellos colocan la paz de sus Dioses en el auxilio de los Emperadores ; y estos , ponen la paz de los Emperadores en las manos de Jesu-Christo ; los primeros no aciertan á sufrir se les desfraude en la menor porcion de sus rentas , sin llenar el aire de queexas , y de suspiros ; y los segundos no solo abandonan voluntariamente sus ricos patrimonios , sino que desprecian con christiana generosidad sus propias vidas. Las Virgenes Vestales necesitan de privilegios , y de pensiones para ser castas , como si no acertaran á ser virgenes de valde , quando las Christianas , contentandose con un velo tosco , que niegue á la vista su semblante , buelven igualmente las espaldas á las riquezas , que á los deleites ; y no pretenden mas premio de su virtud , que la virtud misma.

Muestra despues , que se hacia notable injuria á sus Dioses en atribuir las miserias del Estado á la pretendida persecucion de los Sacerdotes , y Virgenes Vestales ; porque si vengaban en el co-

mun los agravios que se hacian á los particulares , cometian una injusticia , y era la sentencia mas culpable que el delito. Fuera de que se habian pasado muchos años despues que se quitaron las rentas , y privilegios á los Templos , y era cosa estraña , que unos Dioses tan mal acondicionados no se hubiesen acordado hasta entonces de castigar tamaño desacato , y mas quando no se habia hecho diligencia para aplacar su justo enojo , estando hasta aquel tiempo cubiertos los campos de cosechas , y siendo universal en todas partes la abundancia. Riese , en fin , de las ansias que mostraba por la reedificacion del Altar de la Victoria , nombre vacío , y que solo sirve para explicar la feliz resulta de las batallas , y combates ; y exôrta á Valentiniano , que se acuerde en esta ocasion de su Fé , poniendo la mira en el pundonor , y teniendo presente la buena memoria de su hermano.

Examinóse este negocio en el Consejo del Emperador , y aunque la Corte se gobernaba mas por maximas politicas , que por principios , ó motivos de piedad , se inclinaron los votos al parecer de San Am-

Ambrosio. Haciales fuerza la indispensable irritacion de Teodosio , si se acomodaban á la injusta pretension de los Gentiles ; y ponderando mas en su estimacion el enojo de este Principe , que el necesario disgusto del Tirano Maximo , juzgaron todos , que era menor inconveniente mortificar á un escaso numero de Senadores , que ofender á todos los hombres de bien que habia en el Imperio ; de suerte , que Simaco solo sacó el fruto de exercitar su eloqüencia , y la gloria de haber esforzado bien su mala causa : desayre , que le llegó al alma , y dió motivo á cierto Poeta Satirico de aquellos tiempos para decir , que la Diosa Victoria , ó tenia la razon turbada , ó la justicia achacosa ; pues desamparando á su defensor, se arribaba á su enemigo.

Si el nombre solo de Teodosio ponía freno en Occidente á las atrevidas pretensiones de los Idolatras , su autoridad acababa de arruinar en Oriente la Secta de los Arrianos , cuyo humor fiero , y sedicioso se hacia justamente recelar de su prudencia. Gregorio Nacienceno , aunque retirado en las soledades del desierto , no por eso se negaba á mantener al-

gunas correspondencias en Constantinopla , y aunque habia renunciado con voluntad pronta , y sincera su Arzobispado ; conservaba aun cierta ternura especial , y cariñoso afecto á aquella Iglesia que miraba como resucitada á desvelos de sus gloriosas fatigas. Escribieronle algunos de sus amigos , que los Hereges tenian aun ciertas casas de refugio en Constantinopla , desde donde iban comunicando , con secreta insinuacion , el contagio pestilente de sus malignos errores ; y en donde pensaban eludir con artificios el rigor de los Edictos del Principe. Supo tambien , que en los parciales de Apolinario subia tan de punto la insolencia , que hacían pública profesion de su doctrina , celebrando á vista del Sol sus asambleas ; y que si no se atajaba tamaño desorden con remedio pronto , iba todo perdido , y se hacian infructuosos quantos sudores habia costado el restablecimiento de la Religion hasta aquel punto.

Revestido , pues , de aquel generoso zelo , que animaba ardientemente su espiritu , escribió una Carta al Arzobispo Nectario , con todo el respeto que era de-

debido á su alta dignidad; pero con toda la entereza y eficacia que pedia la ruina proxima de la Religion, y con ella despertó la dormida piedad de este Prelado, sugeto, á la verdad, de intencion sana, pero hombre de poca actividad, y de menos resolucion. Llegó á noticia del Emperador este desorden, y resuelto á remediarle con puntualidad y eficacia, mandó luego publicar un Edicto solemne, por el qual ordenaba, que se hiciese la mas exacta, y cuidadosa pesquisa de todos los que enseñaban, ó hacian profesion de doctrinas condenadas en Constantinopla; que se visitasen las casas sospechosas, y sin atencion, ni respeto á caracter, ó calidad de personas, se arrojasen fuera de la Ciudad á toda esta canalla infame; de manera, que separada de todo comercio, solo pudiese hacerse daño á sí misma.

Y al mismo tiempo atendió á remediar otro desorden, que tambien concernia á puntos de Religion. Desesperanzados enteramente los Judios de bolver á levantar partido, despues que vieron inutiles todos los obstinados esfuerzos de Juliano; y viendo, que yá no podian exerci-

citar con los Christianos las sangrientas crueldades , en que se habia explicado su furiosa rabia , procuraban á lo menos atraer algunos con cauteloso artificio. Para esto compraban esclavos , que hubiesen recibido la Sagrada agua del Bautismo ; y yá con persuasiones importunas , yá con amenazas , y violencias , les hacian renunciar la Fé de Jesu-Christo, y declararse por sus abominables supersticiones. Hizo , pues , Teodosio una Ordenanza , por la qual prohibía con rigurosas penas , que ningun Judío pudiese en adelante comprar esclavo , ni servirse de criado alguno Christiano ; asegurando asi la titubeante Fé de los menos fuertes , contra los ocultos lazos que armaban para derribarla los enemigos domesticos , y estraños.

Asi reformaba Teodosio , durante la paz , los desordones del Imperio , quando el Cielo , en recompensa del vigilant zelo con que miraba por la gloria de la Iglesia , le premi6 con otro segundo hijo , á quien se le dió luego el nombre de Honorio. Llen6se la Corte de alegria, con el nacimiento de este Principe ; y Teodosio , viendo afianzada su sucesion,

y asegurado del sincero amor que le profesaban los Pueblos , reconoció , que solamente de la piedad se derivaba la gloria de los Estados , y la constante prosperidad de las familias.

Al mismo tiempo tenia Maximo en Constantinopla sus Embajadores ; porque , aunque gozaba en pacifica posesion de las Provincias que habia usurpado , no por eso dexaba de mantener continua negociacion con el Emperador Teodosio. Pretendia concluir con él un decoroso Tratado , para dar á entender al mundo , que no solo estaba legitimamente asociado al Imperio , sino que era tambien amigo , y aliado de los Emperadores. Logró su pretension como la deseaba ; y Teodosio concluyó con él un Tratado , en el qual hizo entrar por buenas razones al Emperador Valentiniano. Cada uno de estos tres Principes , se gobernaba por fines mui diferentes. La Emperatriz Justina , que disponia absolutamente del animo de su hijo , le aconsejó entrase en la alianza , para poder , libre de todo cuidado , bolver á reparar el Arrianismo abatido , y domar la inflexible entereza de San Ambrosio , que ha-

cia

cia fuerte oposicion á todos sus designios. Maximo , que se mantenía en su resolucion de echarse sobre la Italia , solo miraba á descuidar la Corte de Valentiniano en la confianza de un Tratado , que estaba resuelto á romper luego que se le ofreciese alguna oportunidad , y Teodosio , que temía no fuese este joven Principe oprimido , y se hallaba él mismo amenazado de una irrupcion de los Grotungas , se acomodaba , ó fingía acomodarse á todo. De esta manera quedaba todo en disposicion , de que segun las apariencias , se abriese luego la guerra ; pues uno la resistía solo por temor ; otro la deseaba con ambicion ; y el ultimo no tanto la reusaba , quanto la difería , alimentando siempre en su generoso pecho los descos de una justa venganza.

Entre tanto continuaban en el gobierno de sus Estados , segun el particular humor de cada uno. Maximo siguiendo el dictamen de su crueldad , y pareciendole que no tenia segura la Diadema , mientras la miraban con ceño los amigos de Graciano , ó echando mano de este pretexto , para cargarlos de confiscaciones , y pagar con su producto las

Tro-

Tropas , que con su traicion le habian puesto , y asegurado en la mano el Centro , y habian vendido su fidelidad , no queriendo ser infieles de valde ; hizo dar muerte á Merobaudo , Caballero mui illustre por su prudencia , por su bondad , y por muchos Consulados que habia obtenido. Con el mismo fin condenó á perpetuo destierro al Conde Balion , uno de los mas afamados Capitanes de su tiempo; pero encargó á los Soldados que iban en su custodia , que antes de llegar al Lugar de su destierro , haciendo estudio de alguna casualidad , para evitar el odio de semejante accion , procurasen quemarle vivo : crueldad , que habiendo llegado á su noticia , le obligó á darse muerte con sus propias manos , buscando el alivio de morir en hacerse homicida de sí mismo. Hizo prender á los Condes Narsias , y Leucadio , dos Magistrados de los mas célebres que reconocia entonces el Foro de las Gaulas , y tratando como delito la fidelidad , que constantemente habian guardado á su legitimo Principe , los destinaba á los ultimos suplicios.

Supo estos intentos San Martin , Obispo de Turs , y voló al punto en busca del

del Tirano, para pedirle por gracia la vida de estos Caballeros. Echóse á sus pies, suplicóle una, y muchas veces, que no le negase un favor, por cuyo logro se empeñaba eficazmente la justicia; pero no consiguió mas que respuestas ambiguas, con expresiones de significacion indiferente. Redobló sus instancias, añadió las amenazas á los ruegos; pidióselo, en fin, con terminos y modo, que facilmente equivocaban la súplica con el precepto; pero no pudo lograr alguna respuesta positiva. Negóselo Maximo; pero mostraba al mismo tiempo que padecia no poca mortificacion en la repulsa, perdiendo en esta especie de dolor, y sentimiento mucha parte de su natural orgullo, y fiera brutalidad, y mostrandose mas humano con este Santo Prelado. Llamóle repetidas veces á su Gabinete, dando á entender que oía con gusto sus piadosas conversaciones. Escuchaba, al parecer, con buen deseo sus consejos; y aun fingia llevar sin desabrimiento sus reprehensiones, y santas libertades. Convidóle un dia á comer en su propia mesa; pero el Obispo se resistió constantemente; y preguntandole la razon de semejante despego,

res-

respondió , que no podia aceptar con sana conciencia la mesa de un hombre , que habia ensangrentado sus manos en un Emperador , y estendido los impulsos de su ambicion , hasta usurpar tiranicamente un Imperio. Replicóle Maximo , como para justificarse , y dar alguna satisfaccion , que las Tropas le habian sublimado al Trono contra toda su voluntad , manteniendole en él con la fuerza de las armas , y que aun el Cielo parecia declararse en su favor , dando á sus Estandartes tan felices sucesos , y disponiendo que los otros dos Emperadores le reconociesen por legitimo Colega.

Mostraba tantas ansias de traer á su partido , y lograr la amistad de San Martin , asi por autorizar su parcialidad con un Prelado tan famoso , como por suavizarle con esta especie de caricia la repulsa que le daba en su pretension ; y tambien para desimpresionar con semejantes apariencias de piedad á los que tenia irritados contra sí las realidades de su tirana perfidia. Rindióse , en fin , el Santo á sus importunas sollicitaciones , y logró Maximo la comunicacion que pretendia ; pero sin embargo de la casi supersticio-

sa

sa veneracion que fingia profesarle , no pudo obtener de él San Martin , con súplicas , instancias , ni amonestaciones , que le escuchase en el asunto de Prisciliano Obispo de Avila , y de otros Obispos de su faccion.

Eran estos Hereges , Españoles de nacion , y juntando á los errores de Sabelio , los sofismas de los Maniquéos , encenagaba unos y otros , con las obscenidades de los Gnosticos en las nocturnas asambleas que celebraban , compuestas de entrambos sexos. Disimulaban estos vergonzosos desordenes con cierto exterior arreglado , afectando no sé que inculto desaliño , y negligencia en el vestido , y fingiendo una austeridad de vida , digna , al parecer , del mas penitente Anacoreta. Ibase estendiendo poco á poco por España este contagio , cuyas primeras semillas habia arrojado en ella cierto Gitano fugitivo ; y viendo algunos Obispos tan adelantada la corrupcion , determinaron resistirla con oposicion ardiente , y vigorosa ; pero propasandose su zelo , y mandando la vehemencia lo que debia gobernar la caridad , hicieron persecucion casi tirana , la que habia de ser correccion

fraterna. Citaronlos á comparecer en los Concilios ; sacaron despacho del Emperador Graciano , para arrojarlos de los Lugares , y Iglesias que poseían , y aun de todos los dominios del Imperio. Sucedió en este tiempo la violenta usurpacion de Maximo ; y aprovechandose los Priscilianistas de esta coyuntura , supieron ganar con regalos y artificios á los Ministros del Tirano , y bolvieron contra sus enemigos las mismas maquinas que estos habian manejado contra ellos.

Viendose los Prelados Católicos , no solo desatendidos , pero condenados ; y sabiendo que Maximo pasaba á las Gaulas , le salieron al encuentro en la Ciudad de Treveris , y le presentaron un Memorial sangriento contra Prisciliano , y sus secuaces. Fueron remitidos unos , y otros al futuro proximo Concilio que se habia de celebrar en Burdeós. Prisciliano , temiendo ser depuesto de su Obispado , no quiso comparecer en el Concilio , y apeló de él al Tribunal del Emperador. Los demás Obispos , ó por lisonja , ó por inadvertencia , admitieron la apelacion , y esta causa Eclesiastica , pasó á ser pleito Civil. Fue conducido á la Cor-

te el acusado , y le siguieron á ella los acusadores , resueltos á perderle , sin detenerse mucho en buscar medios para reducirle.

Hallabase á la sazón San Martin en la Ciudad de Treveris , y desaprobando la violencia de semejante proceder , puso en la consideracion de aquellos Prelados lo irregular de su conducta , haciendoles vér , que perdian todo el merito del zelo , con la declarada fuerza de la pasión , desautorizandose á sí mismos en una causa , que proseguian por dictamen del odio , quando podian continuarla á menos costa por impulso , y reglas de la caridad ; que no era decente , ni aun licito á unos Prelados Eclesiasticos , pretender sentencias capitales contra los delinquentes , aunque fuesen complices en los mas infames delitos ; que sobre poner la causa en Tribunal incompetente , se portaban en ella con un modo escandaloso ; y debian mostrar mas moderacion , si querian dar á entender , que pleiteaban por la justicia , y no por el capricho.

No se dieron por entendidos á semejante representacion , aquellos yá ciegos Prelados ; antes , dexandose llevar de su
apa-

apasionada vehemencia , bolvieron su persecucion contra el mismo San Martin; y haciendo sospechosa su conducta , pretendieron poner dolo en su Fé , publicando que era parcial de los Hereges. Despreció el Santo con generoso valor esta calumnia , y buscando á Maximo renovó sus instancias , pidiendole que , arreglándose á la sentencia del Concilio , dexase con la vida á aquellos miserables , y le representó la ninguna autoridad que residía en él para substanciar aquel proceso , siendo cosa nunca oída , que un Príncipe Seglar se embarazase en materias Eclesiasticas. Hicieron fuerza al Tirano estas razones , y estaba inclinado á condescender con San Martin , despidiéndose de semejante causa ; pero cargaron sobre él tanta multitud de empeños , y de protestas los de la parte contraria , que enfadado , y desabrido , por librarse de tanta molestia , remitió el negocio de Prisciliano al Pretor Evaudio , que le condenó luego á perder la cabeza.

La pronta execucion de esta sentencia , fue origen de muchos desordenes; y la muerte del Heresiarca solo sirvió para fortalecer su Heregia. Los que habian

negociado su condenacion , abusando del credito , y autoridad que lograban en la Corte , perseguian impunemente á todos los hombres buenos. Bastaba que alguno se mostrase inclinado al ayuno , y al retiro , para que ellos le tuviesen por persona sospechosa , y miraban como delinqüente á qualquiera que se portase con mas prudencia , ó mayor circunspeccion que la suya. Quantos mostraban alguna compasion de Prisciliano , ó daban á entender que no los habia agradado su sentencia , eran al punto tratados como Priscilianistas , especialmente si eran sugetos, de cuyos despojos podia esperar considerable aumento el tesoro Imperial. De esta manera se mantenian aquellos Prelados en la gracia del Tirano , imitandole , y aun excediendole en la injusta crueldad de sus violentas acciones.

Mientras Maximo atropellaba en Occidente los derechos de la Iglesia , procuraba Teodosio que se mantuviesen inviolables en Constantinopla. Pusieron ciertos Obispos una causa Eclesiastica en un Tribunal Politico , y fueron citados , y aun aplicadas á quëstion de tormento algunas personas respetables por su anciani-

idad , y caracter. Llegó este hecho á los oídos de Teodosio , que irritado justamente de tan abominable accion , hizo luego publicar un Decreto , por el qual prohibía á todos sus Jueces , así Ordinarios como Extraordinarios , juzgar , ó entremeterse en pleito alguno concerniente á personas de la Iglesia , declarando , que debian éstas tener sus Jueces aparte , sus leyes , estatutos , y jurisdicciones ; y mandando , que las diferencias de semejantes personas , fuesen juzgadas por los Metropolitanos , ú Obispos de las Diócesis en que sucediesen.

Hizo al mismo tiempo otra Ordenanza , por la qual vedaba con gravísimas penas á todo genero de Idolatras , qualquiera especie de sacrificios , y particularmente los prohibía consultar las entrañas de los animales , para formar sus agujeros ; cerrandoles así todos los caminos á las vanas esperanzas que solian concebir , y alimentar con semejantes supersticiones ; y que una vez sola habian ocasionado peligrosos movimientos en el Imperio.

Publicó tambien otro tercer Decreto , amenazando á los transgresores con

los últimos suplicios. Miraba este á la re-
formacion de las costumbres ; porque sa-
biendo que habia en Constantinopla cier-
tos Musicos de voz , y de instrumentos,
que iban de casa en casa , y con cancio-
nes indecentes , y tonos provocativos in-
troducian por los oídos la corrupcion en
los espíritus de la gente moza ; mandó
con la mayor seriedad , que por ningun
caso se permitiese semejante musica in-
ferral , que hacia consonancia en el In-
fierno ; y fuesen severísimamente castiga-
dos , los que osasen contravenir á esta
Ordenanza.

Habiendo dado tan ilustres pruebas
de su fervoroso zelo , quiso tambien ha-
cer patente , con no inferiores demostra-
ciones , su piadosa benignidad. Acostum-
braban loablemente los Emperadores, po-
ner en libertad algunos encarcelados el
dia solemne de la Pasqua , celebrando asi
la siempre feliz memoria de aquel dicho-
so dia , en que logró cumplida perfeccion
el misterio de la libertad , y redencion
de todo el genero humano. Observó in-
violablemente esta piadosa costumbre el
Grande Constantino ; imitaronle sus hi-
jos en tan religioso exemplo ; y Valenti-
nia-

nianó el mozo dió fuerza de Lei á esta práctica arbitraria ; pero la piedad de Teodosio aun pasó mas adelante ; porque hizo publicar una Ordenanza , por la qual mandaba que se abriesen las prisiones, y se echasen de ellas á los delinqüentes , para que participando la santidad, y alegría de los sagrados misterios , en vez de quejas y gemidos , despidiesen al Cielo regocijados gritos de alabanzas , y accion de gracias , y en dia de tanto gozo , pudiese cada uno presentar á Dios sus oraciones , y votos , sin interrumpir el fervor con los afectos de compasion, y tristeza.

Añadia con devota ternura estas palabras ; dichas en otro tiempo por un Emperador Idólatra , y que San Chrisostomo juzgaba dignísimas de un Príncipe Christiano : Pluguiera á Dios , que yo pudiese abrir los sepulcros , como puedo hacer patentes las prisiones ; y restituir á la vida los difuntos , como se la doi á los vivos , perdonándoles francamente sus excesos.

Mas porque esta indulgencia no fuese ocasion de mas enormes delitos ; los Emperadores exceptuaron algunas espe-

cies de ellos , como indignos de ser comprendidos en semejante gracia , por su particular enormidad , y malas consecuencias.

Este zelo tan asiduo , y vigilante , con que atendia al regimen del Imperio , se halló repentinamente interrumpido por la anticipada muerte de la Princesa Pulcheria , hija suya , y de su especial cariño , cuya pérdida , aunque estaba aun en los primeros años de la infancia , lloró con particular dolor , y sentimiento. Mandó dedicar á su memoria magníficos funerales ; y quiso que San Gregorio Niseno , que por contingencia se hallaba á la sazón en Constantinopla , pronunciase la Oracion funebre en las Exequias. Apenas comenzaba á consolarse de esta primera desgracia , quando le sobrevino otra segunda , que casi le hizo inconsolable ; porque murió tambien con un accidente repentino su muger la Emperatriz Flaccilla , en cierta poblacion desconocida de la Tracia , á donde habia ido para tomar unas aguas minerales.

Era esta Princesa Española de nacimiento , y de origen , como hija de la antigua , y noble casa de los Elianos , de

don-

donde el Emperador Adriano era tambien descendiente ; pero ella supo hacerse mas ilustre por las virtudes , que por la sangre. Sus primeras , y casi unicas ocupaciones eran el recogimiento á la oracion , y el cuidado de los pobres. Visitabalos en los Hospitales , servialos por sus propias manos , y hacia gloria de abatirse hasta los mas viles empleos de la caridad Christiana. Tomaba á su cargo la asistencia de todos los enfermos que habia , asi en las Carceles , como en los Hospitales , y por asquerosas que fuesen sus enfermedades , no se desdeñaba de curarlas por sí misma. No pocas veces quisieron persuadirla , que habia otro linage de devocion mas conforme á la suprema Magestad de su caracter , y que no era necesario , ni aun decente , que se humillase á tan despreciables officios de piedad , y mas quando con igual merito , y sin tanto riesgo podia confiarlos á algunos de sus domesticos ; pero respondia siempre constantemente ; que ella dexaba á cargo de los Emperadores el cuidado de franquear con magnifica largueza sus tesoros , y de rendir á la Iglesia servicios de mucho ruido , y no in-

fe-

ferior importancia , haciendo servir á la gloria de la Religion todo el aparato , y Magestad del Imperio ; que por lo que á sí tocaba , ni apetecia mas gloria , ni podia aspirar á mas honor , que al de ofrecer á Dios aquellas leves atenciones , y cortos obsequios de sus manos ; pareciendola que no podia mostrarle reconocimiento mas digno , que descender del trono á donde él mismo la habia sublimado , para servirle en la persona de sus pobres.

Esta humildad encendia mas el tierno amor , que el Emperador la profesaba , dandola mas dominio , y poder sobre el espíritu , y voluntad de este Príncipe. Flaccilla solo se aprovechaba de él para acordarle de quando en quando algunos avisos , y maximas importantes , hablándole con frecuencia de la Lei Santa de Dios , de que se hallaba perfectamente instruida , y procurando inspirarle aquel ardiente zelo de la Religion , de que ella se sentía intimamente abrasada. Traíale á la memoria muchas veces lo que habia sido , para que no abusase de lo que era. Excitabale al reconocimiento , acordándole los inmensos beneficios con que
le

le habia favorecido el Cielo ; y manteniendole de esta manera en la piedad , que entre la faena de los negocios , y elevacion en que se hallaba , podia facilmente padecer alguna quiebra , tenia mas deseo de verle Santo , que lograba gozo , viendole dueño del mundo.

Aunque era mui advertida , logrando un entendimiento , y una razon despejada , nunca quiso saber en puntos de Religion mas que lo preciso para salvarse. Detestaba la impiedad de los Arrianos , casi tanto como la supersticion de los Idólatras , y solía decir , que hallaba poca diferencia entre los que negaban la Divinidad á Jesu-Christo , que la tenia , y los que la concedian á unos troncos , de quienes aun lo sensitivo se dedignaba. Fundada en semejante máxima , jamás quiso tener el menor comercio con ellos , y supo evitar diferentes lazos que armaron no pocas veces á su curiosidad , no admitiendo otra regla de su Fé , que las decisiones del Concilio de Nicea ; y aun disuadió tambien al Emperador la resolucion en que estaba yá , que maliciosamente le habian inducido , de ir á oír á Eunomio , que predicaba en Calcedonia,

Ciu-

Ciudad casi contigua á Constantinopla, y á quienes los Arrianos alababan por el mayor ingenio , y el Teologo mas eloquente de su siglo. Por este medio embarazó que los Hereges corrompiesen con malas especies el corazon de este Príncipe , y que él con la honra de su asistencia no añadiese reputacion á su Orador , y autorizase al mismo tiempo sus funestas asambleas. Mortificó Teodosio aquella peligrosa curiosidad ; y no contento con esto , despidió de Palacio algunos de sus domesticos , de quienes llegó á entender , que mantenian no sé qué ocultas conexiones con Eunomio.

Todas estas virtudes de la Emperatriz , hicieron mas inconsolable el sentimiento de su pérdida ; luego que se esparció la noticia de su muerte , se llenó toda la Ciudad de gritos , y de clamores ; los pobres se anegaban en lagrimas ; y el Pueblo corría en tropas al Lugar , donde habia puesto glorioso fin á su vida. Mandó Teodosio trasladar su cadaver á Constantinopla , no hallando otro consuelo al sumo dolor , de que estaba penetrado, que el rendir á esta difunta Princesa quantos honores se le debian. Dexó dos hi-

hijos vivos , y halló en el Cielo otros dos , que habian bolado á él poco tiempo despues de su nacimiento. Gregorio Niceno pronunció su elogio funebre , en presencia del Emperador , llamandola en él , la columna de la Iglesia , el tesoro de los pobres , y el asilo de los infelices.

Por este tiempo fue quando la Emperatriz Justina , irritada de antemano contra San Ambrosio , juzgó que podia dar á luz su sentimiento. La muerte de Graciano , la distancia de Teodosio , y la tregua concluida con Maximo , la dexaban desembarazadas las manos , y libre la atencion para aplicar á la venganza toda la extension de su poder. No podia olvidarse del Obispo de Sirmio , electo contra toda su voluntad ; acordabase de la Iglesia que en Milán habia usurpado engañosamente á los Católicos , y que la habian obligado á restituirlos ; miraba todo el Arrianismo reducido á sus Oficiales ; y trayendo , en fin , á la memoria todas sus máquinas y artificios , desbaratados por San Ambrosio , resolvió eficazmente abatir á este Arzobispo , que con tanta entereza resistía á sus desig-nios.

Determinó , pues , publicar un Edicto en nombre de su hijo el Emperador Valentiniano , por el qual permitia á los Arrianos el libre exercicio de su Secta , y mandaba se les restituyesen las Iglesias , de cuya posesion los habian injustamente privado ; declarando , que serían tratados como sediciosos , perturbadores del reposo público , traidores á la Magestad Imperial , y como tales serían castigados con el ultimo suplicio , qualquiera que osasen contravenir , ó estorvar el debido efecto de esta Imperial Ordenanza. Llamó á Benevolo , Secretario de Estado , para que pusiese en forma este Decreto ; pero él se negó constantemente á semejante comision , protestando , que primero era su conciencia , su honra , y su pundonor.

Instó la Emperatriz , pidiendole una , y repetidas veces , que condescendiese con ella en este gusto , ofreciendo elevarle á los primeros empleos ; pero este Caballero , que se juzgaba mas concordado con el titulo de Católico , que con el de qualquiera otra dignidad aparente , la respondió con una generosidad , digna de su christiana nobleza : Yo , Señor

ñora , ni quiero , ni compro á tanta cós-
ta los empleos de vuestra Magestad ; y
desde luego hago dexacion del que po-
seo , pretendiendo solo , que me dexen
libre el uso de mi conciencia , y de mi
Religion. Diciendo esto , arrojó á los pies
de la Princesa el Cinto , que era insig-
nia de su cargo , y se retiró á Bresa , don-
de vivió lo restante de sus dias en el exer-
cicio de la virtudes christianas.

No fue dificil hallar otro Ministro de
conciencia menos escrupulosa que le suc-
cediese , y tardó poco en firmarse , y dis-
ponerse el Decreto. En él no habia pun-
to , cuya consecucion no fuese facil á
los Arrianos , sino el que tocaba á las
Iglesias , porque era forzoso obtener el
consentimiento de un Arzobispo , resuel-
to con eficacia á no condescender con
ellos en la menor pretension , que tuvie-
se alguna disonancia. Para vencer este
fuerte embarazo , hizo Justina consagrar
Obispo á cierto Auxencio , Scitha de na-
cimiento , cuyos delitos no habia podi-
do sufrir su misma Patria , y que siendo
sugeto de prendas mui moderadas metia
mucho ruido. Fue de parecer la Empe-
ratriz , que éste provocase á San Ambro-
sio

sio á una disputa pública en Palacio , esperando desacreditarle si se resistía , ó hacerle condenar si la aceptaba ; teniendo para esto ganados y corrompidos los que habian de ser árbitros de la diferencia , y en caso que éstos le declarasen convencido , arrojarle con este pretexto de su Iglesia Catedral. Dióse orden al Tribuno Dalmacio , para que fuese á hacer esta proposicion al Arzobispo , previniendole el dia que el Emperador tenia destinado para la conferencia , y encargandole que concurriese en él con sus Jueces á Palacio.

Sorprehendióse al principio el Santo con semejante proposicion ; pero recordandose luego , y consultado el negocio con algunos Prelados , que á la sazón le acompañaban ; escribió al Emperador , que la propuesta que en su nombre se le hacia , era contraria á los derechos de la Iglesia , al uso de los siglos , y á las Leyes del Grande Valentiniano su padre ; que no era puesto en razon admitir por Jueces de controversias , en puntos de Religion , á personas , ó Legas , ó Gentiles ; que en estas materias debian los Emperadores someterse al juicio de los Obispos,

pos , y no los Obispos al de los Emperadores ; que bien podia disponer de su vida , pero que nunca le obligaria á desacreditar la dignidad del Sacerdocio ; que disputaria con Auxencio en un Concilio ; trataria de la Religion en una Iglesia , pero que no podia ir á Palacio para este efecto , ni reconocer por Juez , y árbitro de la Fé á un Emperador niño , y sin mas caracter en el Christianismo , que el de mero Catecúmeno. Concluyó suplicandole , que le perdonase esta santa libertad con que le hablaba , hija de su confianza , y mui propia del cargo que poseía , sin pretender por eso faltar al respeto , y obediencia , que conocia serle mui debida ; y protestaba que él mismo iria á darle la respuesta en persona , si no le detuviera el Pueblo , y los Obispos , y si no se lo dictára tambien su propia conciencia , pareciendole , que en aquellas circunstancias , sería lo mismo alexarse de su Iglesia , que abandonarla enteramente.

Viendo Justina que no podia empeñar en una disputa á San Ambrosio , intentó apoderarse de su persona , y arrojarle de Milán. Ganó para esto con promesas , y dinero , á cierto mozo arrestado , que le

esperó muchos dias junto á la Iglesia , teniendo prevenida una carroza para meterle en ella , y sacarle de la Ciudad á toda brida. Pero no logrando coyuntura favorable , y viniendose , en fin , á descubrir el intento , despechada yá la Emperatriz , se determinó á oprimir con declarada violencia , al que no podia perder con ocultos artificios.

Con esta resolucion expidió Decreto para que los Católicos desocupasen luego todas las Iglesias , y dió orden á Auxencio , para que tomando los Soldados que le pareciese , se abriese camino á la posesion con las armas , en caso que el Arzobispo , ó sus parciales , se negasen á darsela con alguna resistencia.

Esparciose luego por la Ciudad la noticia del nuevo Decreto , y que en execucion de lo que mandaba , venía Auxencio á echarse sobre todas las Iglesias , y apoderarse de la persona de San Ambrosio. Llenóse de turbacion el Pueblo ; corrió en tropas á hacerse fuerte en la Iglesia Cathedral , donde tambien se habia retirado el Arzobispo. No se oían mas que gritos , sollozos , y protestas , de que primero los arrancarían el alma , que á su Prelado ,
por

por cuya defensa estaban resueltos á deramar toda la sangre gota á gota. Procuró San Ambrosio consolar aquel afligido Pueblo con su admirable constancia , animandole á una cierta confianza en la proteccion de Dios , confortandole con sus discursos , llenos de edificacion , y divirtiendole tambien con el cantico de los salmos , cuyo uso introduxo á imitacion de la Iglesia de Oriente.

Pasaronse algunos dias en esta positura de cosas , quando los Tribunos , viendo que nada se adelantaba , hicieron embestir la Iglesia por sus Soldados , requiriendo á San Ambrosio , que en conformidad del ultimo Decreto , desocupase aquella Iglesia , y les entregase las demás , ofreciendole , como por gracia , la libertad de retirarse adonde mejor le pareciese con todos quantos quisiesen hacerle compañía; pero protestando al mismo tiempo , que en caso de resistencia , irian sobre su cuenta los daños que resultasen. Respondió el Santo Prelado , sin perder un punto su christiana constancia ; que bien podian oprimirle , pero que no serían capaces de amedrentarle ; que si se tratára de sus rentas , y aun tambien de los fondos de la Iglesia ,

sería dable que no los hiciese tan constante oposicion; pero tratandose de la herencia de Jesu-Christo, estaba resuelto á poner la vida en su defensa; que á la verdad no tenia mas armas que los gemidos, las lágrimas, y la oracion; pero que si no pudiese vencer, á lo menos no le verian huir; que conocia bien hasta dónde podia llegar el poder de un Emperador irritado; pero que tambien tenia presente hasta dónde debia llegar el sufrimiento, y constancia de un Obispo perseguido, que tenia obligacion á despreciar su propia vida, con tal que guardase á Dios la fidelidad que le tocaba.

Viendo esto algunos Ministros de los mas prudentes que tenia el Consejo del Emperador, tubieron la pretension por negocio desesperado, y fueron de sentir, que procuráse desembarazarse de él, con algun ajuste decoroso, porque no quedase desairado el empeño de la Corte. El Gobernador de la Ciudad, á quien se dió el cargo de esta comision, fue el dia siguiente á buscar á San Ambrosio, y le dixo con modo, y expresiones mui atentas, que traía que hacerle unas proposiciones mui puestas en razon. Declaróle, como la Corte,

te, en atencion á su mérito, le dexaba libre la Iglesia Catedral, y se contentaba con la Basílica Porciana, que estaba en el Burgo de la Villa. Representóle, que pues el Emperador venía en ceder algo de su derecho, era justo, que por el bien de la paz, él tambien cediese algo del suyo. Aconsejóle como amigo, que diese á la Corte este gusto, y sobre todo, que no dilatase la resolucion. Al oír esto, levantó el grito todo el Pueblo, y penetrando la mente de su Pastor, le respondió con unanime sentimiento: que no se hablase de convenio; que todas las Iglesias habian de quedar por los Católicos, en la misma conformidad en que antes les pertenecian. Conoció el Gobernador que era negocio desesperado, y bolvió á dar cuenta á su amo del infelíz suceso de su negociacion.

Entonces fue quando reventó de golpe el despique, el odio, y el corage de la Emperatriz. Mandó á todos los Oficiales de las Guardias, que marchasen con sus Compañias, y se hiciesen dueños de la Iglesia Porciana. Fueron los Soldados para executar el orden; y el Pueblo corrió á las armas, para hacer oposicion. Era la mañana

na del Domingo de Ramos; y San Ambrosio, despues de haber predicado, iba á comenzar la Misa, quando vinieron á darle cuenta de esta novedad. No dexó por eso de celebrar el Santo Sacrificio; y habiendo entendido, quando llegaba al Ofertorio, que un Clerigo Arriano habia caido en poder de los Ciudadanos, y corria riesgo de ser despedazado; despachó luego á sus Presbiteros, y Diaconos, para que le salvaran la vida. Buelto despues á Dios, deshecho en lágrimas, pidió á su Magestad diese la paz á su Pueblo, ofreciendole muchas veces su vida por la salvacion de los que le perseguian.

Entre tanto, se hallaba toda la Ciudad en una lastimosa confusion. No se veía mas que Soldados, y vecinos armados; unos por el Principe, y otros por la Religion. Los Magistrados, para apaciguar el tumulto, llenaron las Carceles de un gran número de Oficiales mecánicos, y condenaron á rigurosos castigos á los que daban muestras de mas alborotados; pero este rigor, en vez de sosegar el alboroto, solo sirvió para encender la sedicion. Muchos Condes, Capitanes de las Guardias, y algunos Oficiales Godos, que estaban
en

en el servicio del Emperador, fueron á pedir á San Ambrosio que contubiese al Pueblo, y procurase atajar aquel desorden; y pues el Emperador no le pedia mas que una Iglesia del Arrabal, parecia cosa fuerte querer embarazarle que mandase en su propio Imperio.

Respondióles el Santo Arzobispo, que el Emperador no tenia algun derecho sobre la Casa de Dios; que si se tratára de sus propios bienes, estaba pronto á entregarle los pocos que le restaban; pero en orden á la Iglesia, en un Obispo sería delito el cederla, y en un Príncipe sacrilegio el usurparla; que en lo demás estaba tan lexos de promover la sedicion del Pueblo, que antes bien le detenia, y exortaba á no defenderse sino con la oracion, y las lagrimas; pero que una vez enfurecido, solo Dios podia apaciguarle. No tubieron que replicar aquellos Oficiales, y se retiraron mui edificados de su conducta. Pasó despues el Arzobispo á visitar una Iglesia, que se llamaba la Basílica antigua; y habiendo consolado á sus Parroquianos, se retiró á su casa sin querer admitir escolta, ni guardia alguna.

Entre tanto la Emperatriz, resolvió ir

el dia siguiente con el Emperador á tomar por sí misma posesion de la Basílica antigua. Embió algunos Soldados para asegurarse de ella, y prevenir el dosel Imperial. Fueron á toda prisa á decir al Santo Prelado, que aquella Iglesia estaba perdida, y que se escuchaban yá los lamentables gritos de los que estaban dentro, é imploraban su asistencia, y que sería conveniente que fuese él mismo á oponerse á semejante usurpacion; pero él respondió, que Dios proveeria de remedio; y que él no queria oponer la fuerza á la fuerza, ni hacer campo de batalla el Templo del Señor. Con todo eso resolvió servirse de las armas espirituales, y de la autoridad que le comunicaba su elevado ministerio.

Y con efecto, entrando en su Catedral, donde le esperaba una multitud de Pueblo, excomulgó solemnemente á todos los Soldados que habian tenido la insolencia de apoderarse de las Iglesias. Llegando esto á noticia de los que tenian cercada la Catedral, entraron en ella de dos en dos, protestando que no venian como enemigos, sino como hermanos, y que entraban á orar, y no á combatir. Recibiólos San Ambrosio benignamente, y comenzó su ser-
mon

mon sobre el libro de Job, que acababa de leerse.

En este tiempo los que se habian apoderado de la Basílica antigua, apenas entraron en ella, quando tocados de interior remordimiento, deputaron algunos de sus Oficiales al Emperador, para decirle, que habian executado sus ordenes; que le esperaban en la Iglesia para servir á su Magestad, segun su cargo, si es que comunicaba con los Católicos; pero que si se arimaba al partido de los Arrianos, ellos no podrian menos de buscar á San Ambrosio, segun el dictamen de sus conciencias. Este golpe no esperado, llenó de confusion á todo Palacio, y fue forzoso quitar el dosel, y desistir de la empresa.

Pero aún se halló el Emperador mas sorprendido, quando los primeros Oficiales del Imperio, y los principales Señores de la Corte, fueron juntos á suplicarle humildemente, en nombre de todo el Exército, que se sirviese ir á la Iglesia en aquellos dias consagrados á la Pasion de Jesu-Christo, para que siendo el Pueblo testigo de su piedad, y de la pureza de su Fé, pudiese asegurarse de todos sus temores. Irritóse tanto con esta deputation, que

que les respondió muy enfadado : En fin, yá acabo de conocer que no soi mas que un Emperador pintado, y que vosotros sois capaces de entregarme á vuestro Obispo, cada, y quando que á él se le antojáre. Con esta misma cólera despachó luego uno de sus Secretarios á San Ambrosio para que en su nombre le preguntase, si estaba resuelto á resistir obstinadamente á las ordenes de su Principe, ó si pretendia usurpar el Imperio como Tirano, para que en tal caso pudiese prepararse á la guerra contra él. Respondió el Santo con mucha cordura ; que él habia defendido los derechos de la Iglesia, sin profanar el respeto debido al Emperador, cuyo poder veneraba con rendimiento, pero sin cobardia; que en lo demás preguntasen á Maximo, si Ambrosio era el Tirano de Valentiniano; y en fin, que nuaca habian sido Tiranos los Obispos ; pero que no pocas veces les habia sucedido sufrir las persecuciones de los Tiranos. Quiso meter la mano el Eunuco Caligonio, Camarero mayor del Emperador, y por lisongear á su amo, embió á decir al Arzobispo, que tratase de obedecer sin resistencia, si no queria que fuese él mismo á cortarle la cabeza á su propia

pia casa ; pero el Arzobispo le respondió con desprecio , y entereza , que recibiria el golpe , sin estrañar la mano , y que ambos quedarian mui contentos ; el uno padeciendo lo que los Obispos suelen padecer por la causa de Dios ; y el otro executando lo que los Eunucos suelen executar por lisonja de los hombres.

Al fin , cesó la persecucion , quando parecia mas encendida. Valentiniano comenzó á conocer que abusaban de su autoridad. La Ciudad conmovida , la Corte indignada , el Exercito resuelto á vivir en la comunion del Arzobispo , la visible proteccion del Cielo sobre los Católicos , las malas consecuencias que podia tener la pasion de Justina , si se obstinaban en seguirla ; todas estas razones le obligaron á restituir las cosas á su antiguo estado , bolviendo á llamar á los Soldados que habian embestido á las Iglesias. Con esta feliz noticia de la paz , toda la Ciudad se llenó de gozo , y alegria. Dexó el Pueblo las armas , y todos acudieron á la Iglesia , no yá para guardarla , sino para rendir en ella solemnes gracias al Cielo. Unos iban á besar los Altares que habian defendido ; y otros entonaban Salmos , y cánticos de ala-

alabanzas. Dabanse unos á otros los parabienes de su constancia , y arrojandose á los pies de su Arzobispo , le consagraban una especie de religioso triunfo con sus aclamaciones , y los votos que hacian al Cielo por su salud. El Arzobispo , penetrado de una alegria toda espiritual , y modesta , restituía fielmente á Dios las alabanzas que le daban á él , y con sus exortaciones vivas , y penetrantes , animaba al Pueblo á una vida digna de la Fé , que tan valerosamente habia defendido.

Solamente la Emperatriz se quedó endurecida , y se sirvió de los medios mas abominables , y viles , para deshacerse del Santo , mostrando asi , hasta dónde puede llegar la cólera de una muger poderosa , irritada , y zelosa de su autoridad , y Religion. Pero el miedo puso freno á su furor , y la necesidad de los negocios la obligó bien presto á recurrir á aquel mismo Prelado , á quien ella tan cruelmente habia perseguido.

Maximo , que al disimulo se estaba previniendo para arrojarse sobre Italia , y que solamente buscaba algun pretexto para cohonestar su irrupcion , escribió una Carta á Valentiniano , exortandole á vivir
en

en la Religion Católica , y á poner fin á la persecucion que se hacia á San Ambrosio, y á los que defendian en Milán el partido de la verdad. Daba tambien á entender, que él mismo queria declararse Protector de este Arzobispo. Al mismo tiempo embió orden á los Embaxadores que tenia en la Corte de Constantinopla, para que se quejasen de la Emperatriz Justina, procurando interesar á la Corte en que él se acercase á Italia, como para mantener en ella la Religion.

Teodosio , que no podia sufrir las violencias de Justina , y por ótra parte veía que Maximo , con este pretexto , iba á apoderarse de los Estados de Valentiniano , quiso él mismo abanzarse hasta los Alpes, para mantener á unos , y á otros en su deber ; pero se hallaba la Tracia amenazada de una nueva inundacion de Barbaros, y no se atrevió á alexarse. Los Grotungas , Pueblo feroz , y reboltoso , habian salido del fondo de la Scithia , resueltos á entrar de grado , ó por fuerza, en las tierras del Imperio. Eran muchos en número, todos armados, y bien agueridos.

Alatéo , y Safrax , Capitanes de su nacion.

cion , que se hallaron en la rota de Valente , los habian empeñado en esta empresa ; y su Rei Odetéo los conducia á ella, como á una conquista facil , y sin riesgo. Dieronlos paso franco en algunos Lugares, y en otros se le abrieron ellos mismos con las armas. Despues de haber forzado todo aquello en que hallaron resistencia , y haber amontonado quanta gente quiso arrimarse á sus Vanderas , llegaron á las riberas del Danubio , y pidieron licencia para pasar libremente. Por mas protestas que hicieron de que venian de paz , no pudieron consêguir lo que intentaban, porque estaba aún mui reciente el exemplo de los Godos , y Teodosio no tenia la misma facilidad que Valente.

Viendose rechazados de esta suerte, resolvieron abrirse el paso á pesar de los Romanos. En pocos dias fabricaron tres mil barcas , y tentaron el camino por diferentes Lugares. Promoto , que comandaba el Exército de Tracia , y que habia estendido su Campo por todo lo largo del rio , los rechazó en todas partes con gran pérdida de los suyos. Pero como tenia orden de no arriesgar mucho las Tropas , y fuera de eso , recelaba las sorpresas , ó los

esfuerzos de aquella muchedumbre , juntó el arte á la fuerza. Tenia en su Exército algunos Soldados de fidelidad experimentada , que sabían con perfeccion la lengua de aquellos Barbaros , y los embió á su Campo , para descubrir , y avisarle de sus designios. Estos , fingiendo ser desertores , y mal contentos , pidieron los llevasen á la presencia del Rei , y de los principales Cabos , ofreciendose á entregarlos el Exército , y General de los Romanos ; pero pedian recompensas tan excesivas , que los Barbaros confesaban , que no tenian con que pagar tan importante servicio. Despues de muchas propuestas de una , y otra parte , se convino , en fin , en una considerable suma de dinero , cuya mitad se pagó desde luego , y la paga de la otra mitad se aseguró para el dia despues de la execucion. Citóse la hora del embarco , convinose en la contraseña , determinóse el lugar del pasage , y se previnieron todas las cosas para la noche del dia siguiente.

Resolvióse que las mejores Tropas pasasen luego á embestir á los Romanos , los quales se suponía habian de estar dormidos ; que estas serian escoltadas por lo restante del Exército , tras del qual pasarían

rian despues sin dificultad , y sin riesgo las mugeres , y niños en las barcas , que para este fin se habian prevenido. Promotio , advertido del designio de los Grotungas , y del orden que habian de observar , proveyó á todo de su parte. Hizo amarrazar de tres en tres los mas ligeros de sus Navíos , y estendiendolos á lo largo del rio , por espacio de veinte estadios , formó de ellos una como especie de cadena , para embarazar el desembarco. Destinó los mas gruesos para defender el rio , y arrojar se con ímpetu sobre los enemigos al tiempo de su transito. Dispusieron se las Tropas conforme á estos designios. Negaba la Luna sus debiles resplandores , y la noche , con gran contento de los dos partidos , estaba mui tenebrosa. Embarcóse Odetéo sin hacer ruido con lo mas escogido de su gente , no creyendo que podia ser descubier to ; pero apenas llegaron á tiro de flecha , midiendo la situacion desde la orilla , quando fueron cargados por las Tropas Romanas , que guardaban la rivera. Conocieron entonces que los habian engañado ; y sorprendidos del miedo , y del asombro , se detuvieron inmo bles , sin atreverse á pasar adelante , y no pudiendo volver atras.

Vien-

Viendolos en este desorden los Romanos, que ocupaban las naves de mayor buque, entregandose al ímpetu de la corriente, y vogando tambien á todo remo, se precipitaron á cogerlos en flanco, y los acometieron tan valerosamente, que echandolos unos sobre otros con sus propias barcas, anegaron á la mayor parte de ellos. Los que se escapaban, ó salian libres de este peligro, iban á dar contra la cadena de los Navíos, y fueron todos destrozados, ó hechos prisioneros. Vencidos los mas valientes, no fue difícil derrotar á los menos animosos; especialmente estando yá acobardados con la muerte de su Rei, y de los otros compañeros, y cogiendolos aun en la confusion del embarco. Rendianse á discrecion; pero ciegos los Soldados con el calor, y el corage, querian pasarlos todos á cuchillo. Embrazólo Promoto, haciendo cesar la matanza, y mandando tambien que no se saquease el campo, para que el Emperador, á quien se esperaba presto en el Ejército, fuese por sí mismo testigo de esta victoria, y conociese su importancia por la cantidad del butin, y por el número de los muertos, y de los prisioneros.

Nunca vió el mundo batalla Naval mas funesta para los enemigos del Imperio. Estaba el rio como anegado en los despojos , y fragmentos de tantas barcas despedazadas , y rotas. Veíanse montes de cuerpos Barbaros , que el impulso de las olas habia arrojado á esta , y aquella orilla. Aun las mismas armas , sin embargo de su grande pesadez , ó nadaban , ó se descollaban sobre las aguas. Llegó Teodosio mui á tiempo , para lograr mucha parte de este espectáculo. Hizo luego dar libertad á todos los prisioneros , que hallandose sin Cabo , y sin esperanza de volver á su País , se le entregaron voluntariamente , y le sirvieron despues en todas sus guerras. Mandó distribuir el butin entre los Soldados ; y despues de haber alabado la prudencia , y el valor de Promoto , le confió el designio en que estaba de declarar la guerra á Maximo , y le confirió el baston del Ejército.

De los Grotungas , que habian tomado partido en sus Tropas , escogió á los que parecian mas valientes , y eran de mejor disposicion. Y para empeñarlos mas constantemente en su servicio , los consigné duplicado sueldo , honró á cada uno con
la

la insignia de un collar de oro , y les señaló Cuarteles en la menor Scitia , cerca de la Ciudad de Tomes ; pero como estaban acostumbrados á vivir sin disciplina, corrian licenciosamente la campaña , y aun incomodaban no pocas veces á la misma Ciudad. Geroncio , que era Gobernador de aquella Plaza , les prohibió severamente la entrada , y aun los amenazó que saldría con toda la Guarnicion á hacerlos piezas , si no trataban de componerse ; pero ellos miraron con desprecio sus amenazas. El Gobernador , hombre de genio pronto , y nada paciente , juntó á los Oficiales , y Soldados de mas nombre , y los comunicó la resolucion en que estaba de ir á poner freno al orgullo de aquellos Estrangeros ; pero todos se resistieron á seguirle ; unos por prudencia , y otros por cobardia.

Viendose abandonado de esta suerte , tomó las armas , montó á caballo , y seguido de algunos domesticos , y parciales suyos , fue á desafiar á aquella muchedumbre. Los Barbaros hicieron burla de su temeridad , y se contentaron con alargar contra él algunos hombres. Arremetió Geroncio con la espada en la mano al pri-

mero que se le puso delante. Encendióse entre los dos una obstinada refriega; y habiendose tirado mutuamente algunos golpes inútiles, llegaron á las manos. Viendo esto un Soldado Romano, y queriendo librar de aquel peligro á su Capitán, corrió contra el Grotunga, y descargó sobre él un golpe tan descomunal, que echándole á tierra toda la espalda, le hizo caer precipitado del caballo. Quedaron los Barbaros asombrados del golpe, y de la fuerza. Geroncio por su parte, viendose desembarazado del uno, embistió contra los otros, y los de su comitiva peleaban con igual valor, y rabia. Pero sin embargo de su esfuerzo, no hubieran podido hacer larga resistencia á tanta muchedumbre, y saldría bien castigado su injusto atrevimiento, si algunos Oficiales de la Guarnicion, que desde las murallas de la Ciudad, miraban el riesgo en que se hallaba su Comandante, no hubieran corrido á socorrerle.

Estos, animando á los otros con su exemplo, no miraban yá en el empeño del Gobernador la intrepidez, y la passion de un particular, sino la gloria del

nom-

nombre Romano , y el interés común de su nacion. Salieron , pues , vecinos , y Soldados todos juntos , y cargaron tan valerosamente sobre aquellos Barbaros , que en poco tiempo los derrotaron á todos, salvo un corto número que se refugió al abrigo de una Iglesia.

Quedó Geroncio mui ufano , creyendo que en aquel dia habia dado libertad, y reposo á toda la Scitia , y quanto antes procuró dar cuenta al Emperador de aquella gloriosa accion , que en su modo de entender pasaba por una importante victoria , de que esperaba aplausos , y recompensas ; pero le engañó su pensamiento , porque Teodosio se irritó sobre manera. Consideraba , que además de la pérdida de tantos valerosos Soldados , á quienes habia ganado con sus beneficios, y caricias , se podia temer que los otros Barbaros que estaban á su sueldo , abandonasen el servicio del Imperio , ó resolviesen vengar la muerte de sus compañeros en la primera ocasion.

Estaba para emprender una guerra de la mayor importancia , y era mui arriesgado el debilitar las fuerzas del Exército Imperial, enagenando los ánimos de

los Aliados. Por estas razones se dió orden á Geroncio, para que viniese á la Corte á dar cuenta de su conducta. Alegó éste, que los Grotungas vivian sin orden en la Scitia; que despues de arrasada la campaña, habian intentado hacerse dueños de la Ciudad; que los amenazó varias veces, y siempre sin escarmiento; y que se habia visto precisado á tratarlos como enemigos, y rebeldes; pero le acusaban con todo eso, no solo de haber acometido sin orden del Emperador á unas Tropas, sobre las quales no se le habia dado autoridad, sino tambien de haberse aprovechado de sus despojos, y sobre todo, de los presentes con que el Emperador las habia acariciado.

Por esta acusacion le mandó prender Teodosio, y ordenó que se examináse rigorosamente su Proceso; y aunque Geroncio justificó bastantemente su proceder, y era razon disimular algo con un hombre de valor, y capáz de los primeros empleos de la Milicia, no por eso dexaron de tenerle mucho tiempo aprisionado, y aun de amenazarle con el ultimo suplicio, así por enseñar moderacion á los demas Gobernadores, como tambien

para dar alguna satisfaccion á los Barbaros , que se habian quejado de la intrepidez de este Oficial.

Parecióle á Teodosio , que yá tenia bien asegurado el Imperio contra los insultos de Maximo. Con todo eso , para quitarle tambien el pretexto de Religion, de que se valia , le despachó varios correos asegurandole , que no estaba menos ofendido que él de la injusta persecucion que Valentiniano hacia al Arzobispo, y demás Católicos de Milán ; pero que empeñaria toda su autoridad con aquel Emperador niño , y poco experimentado, para reducirle , y asegurarle en la Fé de sus mayores ; y que esperaba no quedaria desairado. Escribió tambien á la Emperatriz Justina , representandola el peligro á que exponia los Estados de su hijo , si continuaba en turbar el reposo de la Iglesia. Deciala , que considerase , que aunque los intentos de Maximo eran malos , pero que el pretexto con que los cubria no podia ser mas justo ; y que sería difícil defenderse de él en una guerra , que los Pueblos creían no emprender sino por amparar la Religion. Estas advertencias sin duda hubieran producido todo el fruto

que esperaba , y pretendia Teodosio ; pero yá llegaron tarde , y las cosas habian mudado de semblante.

Porque á este tiempo se recibió la noticia de que Maximo hacia grandes prevenciones de guerra , y estaba yá para pasar á Italia por los Alpes ; Justina , y el Emperador su hijo , pusieron los ojos en San Ambrosio , y le suplicaron , que olvidandose de lo pasado , tomase á su cargo otra segunda Embaxada , para detener al Tirano. El feliz suceso de la primera los daba esperanzas de que no sería menos feliz el de la segunda. Era el designio descubrir los intentos de este Principe , apartarle de la empresa , renovar la tregua , ó hacer , en caso de necesidad , nuevo tratado de paz , para divertirle , y dar tiempo á Valentiniano para prevenirse á la defensa , y á Teodosio para llegar con el socorro ; pero el pretexto de la Embaxada fue pedir el cuerpo de Graciano , para darle sepultura con los debidos honores.

El Arzobispo , prefiriendo el interés público , y el servicio del Emperador á su propio sosiego , sin considerar ni las injurias que le habian hecho , ni las que podia recibir de Maximo , que no tenia
bue-

buenas especies de él , llegó en pocos días á Treveris. El dia inmediato á su arrivo, pasó á Palacio, y pidió audiencia. Un Eunuco, Camarero mayor del Emperador, salió á preguntarle si traía las cartas de creencia , y á decirle , que no se le podia oír sino en Consejo pleno. Replicó el Santo , que no era estilo oír de aquella manera á los Prelados ; que tenia negocios mui particulares , é importantes, los quales no podian tratarse sino con el mismo Emperador , y que para ese fin pedia audiencia secreta. Bolvió á entrar el Eunuco con esta respuesta , y ahora se la dixese al Emperador, ahora respondiese él adivinando su animo , salió poco despues diciendo lo mismo que antes.

Con esto se vió el Arzobispo precisado á retirarse. Bolvió el dia siguiente , y fue introducido en el Consejo. Apenas entró, quando Maximo , levantandose del trono, se inclinó ácia él , para darle osculo de paz. Detuvose aquí el Santo ; haciendole señas de todas partes los Ministros para que se acercase , y aun el mismo Emperador le convidaba ; pero él respondió : que no podia creer quisiese dar osculo de paz á un hombre , á quien el dia
an-

antecedente habia negado una audiencia particular, no queriendole admitir conforme al puesto que ocupaba en la Iglesia, y segun la dignidad, y representacion del Principe, en cuyo nombre venia. Escusóse el Emperador, dandole muchas quejas, y trayendole á la memoria su primera Embaxada, y las artificiosas palabras con que entonces le embarazó pasar á Italia; pero el Santo Prelado le respondió generosamente; que cuidando él de los intereses de un Principe Pupilo, estaba tan lexos de avergonzarse de su primera Embaxada, que antes bien se gloriaba de ella, mirandola como accion mui digna de un Obispo; que en lo demás él á nadie habia cerrado la entrada de los Alpes; pues no habia opuesto, ni Exércitos, ni Trincheras, ni Castillos, ni falsas promesas. Despues de haber justificado su conducta, pasó á justificar la de Valentiniano, quien por no dar zelos á Maximo, despidió de sus Tropas á los Hunnos, y á los Alanos; y no solo recibió siempre con honra á sus Embaxadores, sino que le restituyó fielmente á su hermano, pudiendo haberle hecho matar con justa causa. En fin, le declaró su comision, y le pidió de parte de

su amo la Confirmacion de los ultimos Tratados , y el cuerpo del Emperador Graciano , cuya muerte debió sin duda de haberse hecho por su orden , lo que se convencia de la poca piedad con que le negaba aun el triste honor de la sepultura. Maximo , apretado de los remordimientos de su conciencia , y de las eficaces razones del Arzobispo , no tubo que responderle , sino que trataria de buena gana con Valentiniano , y le remitió á otra Audiencia. Algunos dias despues ; habiendo entendido que reusaba comunicar con él , y con los Prelados de su Corte , se valió de este pretexto para mandarle salir de sus Estados.

San Abrosio despachó luego un Correo á Valentiniano , dandole cuenta del mal suceso de su Embaxada , y advirtiendo que no se fiase de las engañosas palabras del Tirano , el qual encubria con apariencias de paz el designio que tenia de hacerle la guerra. Valentiniano , Principe falto de experiencia , hizo juicio de la Embaxada por el suceso ; y embió á Domnino , uno de sus principales Ministros , para que renovase la negociacion , y remediase con su destreza lo que creia que

que el Arzobispo habia echado á perder por su indiscreto zelo, ó por su poca habilidad. Recibió Maximo á este nuevo Embaxador con todas las honras posibles, acetó todas sus proposiciones, y aun le persuadió con destreza, que le llevase á Valentiniano algunas de sus Tropas, para asistirle contra los Barbaros, que inquietaban la Panonia. Desvanecido este Misnistro con los honores que habia recibido, y con el servicio que creía haber hecho á su amo, tomó la buelta de los Alpes, conduciendo, como en triunfo, la mitad de un Exército enemigo, con el nombre de Tropas auxiliares.

Maximo le siguió tan de cerca, que entró en Italia casi al mismo tiempo que él, con todo su Exército, y marchó derechamente á Aquileya, donde pensaba sorprender á Valentiniano. Fue tan grande la consternación, que apenas se halló quien osase resistirle. Valentiniano, viendo venir enemigo al que esperaba aliado, solo pensó en la seguridad de su persona. Retiróse ácia el mar Adriatico, donde se embarcó con la Emperatriz su madre, y siguió el rumbo de Tesalónica, para implorar el socorro de Teodosio. Irritado

Ma-

Maximo de que se le hubiese escapado la persona del Emperador , se derramó como un impetuoso torrente , arruinando enteramente á Plasencia, Modena, Regio, y Bolonia , y asolando todos los Lugares que encontraba en el camino. No hubo especie de crueldad , pillage , violencia, infamia , ó sacrilegio que no executasen sus Tropas. Unos eran pasados á cuchillo, y los que perdonaba el acero, gemian despues en una dura servidumbre á las violencias del hierro. Solamente la Ciudad de Milán se preservó exenta de las calamidades públicas; y no obstante el cruel odio que profesaba el Tirano al Arzobispo , le dexó predicar en paz la penitencia á su Pueblo. Tanta verdad es , que la virtud se dexa respetar aun de los mismos Tiranos.

Viendo Maximo , que todo cedia á su fortuna , se reportó un poco , y mandó á los Oficiales del Ejército , que hiciesen vivir las Tropas con orden , y disciplina, para ganarse el amor de aquellos Pueblos. Despues de esto , la primera cosa que hizo , fue embiar sus Embaxadores á Constantinopla , para prevenir á Teodosio , y representarle, que no habia entrado en

Italia para usurpar el Imperio, sino para defender la Religion Católica, que se intentaba oprimir. Lo mismo escribió al Papa Sirico, añadiendo, que su ánimo, y voluntad era, que se conservase la pureza de la Fé, sin permitir alguna heregia. Para ganar á los Gentiles, restituyó los Sacrificios que Graciano habia desterrado, y los permitió reedificar en el Campidolio el Altar de la Victoria. Tambien acarició á los Judios, mandando restaurar en Roma sus Sinagogas. Asi acomodaba su conciencia este usurpador político á la ambicion, y al interés.

Entre tanto Valentiniano, despues de muchos riesgos que corrió en el mar, llegó á las Costas de Oriente. Desde alli despachó uno de sus domesticos á Teodosio, para darle cuenta de su fuga, y de la irrupcion de Maximo, y suplicarle quiesiese admitir en su proteccion á un Principe errante, y fugitivo, que tenia la honra de ser su Colega, amigo, y aliado. Condolióse mucho Teodosio del infeliz estado á que se hallaba reducido aquel pobre, y mal aconsejado Principe, y dió prontamente las órdenes necesarias para la guerra. Poco despues partió con una par-

parte de su Corte , y se adelantó hasta Tesalónica , donde halló á aquel triste Emperador , con la Princesa Galla , que la Emperatriz Justina habia traído consigo. Trató á aquella afligida familia con todo el agasajo , y toda la ternura que le merecia la Augusta Casa de Valentiniano el Grande.

Despues de haberlos consolado á todos , se bolvió ácia aquel Príncipe Joven , y tratandole como padre , y como Emperador piadoso , le habló en esta substancia: Hijo mio , si quieres que la fortuna , ó la Providencia , deponga el ceño , y te vuelva á mirar con buen semblante , es preciso atajar la causa , y cortar de raíz los motivos de su enojo. La injusta guerra que tú hiciste á Jesu-Christo , atrajo sobre tí la guerra que te hace Maximo; si Dios , y la Religion no militan debaxo de tus Vanderas , todas las fuerzas del Imperio solo servirán para hacer mas ruidosa , y aun mas infame tu pérdida ; mas se ha de confiar en la justicia de la causa , que en el número , y valor de los Soldados ; acuerdate del Gran Valentiniano tu difunto padre , cuyos Estandartes siguió sienpre la victoria , porque jamás supo

apar-

apartarse de las vanderas de la verdadera Fé; al contrario tu infeliz tio Valente, despues de haber defendido el error, desterrado los Obispos, y martirizado á los Santos, fue roto, y quemado vivo, soplando el fuego, no tanto los enemigos, quanto su misma impiedad; reconciliate con Dios, buelve á la Fé, que tan afrentosamente has abandonado, si quieres que mis socorros tengan todo el feliz suceso que podemos esperar.

Dióse por entendido á esta advertencia el ánimo de aquel mozo Emperador, yá de antemano movido con su desgracia; y de alli adelante perseveró inviolablemente unido á la creencia de la verdadera Iglesia. Justina, á la qual principalmente se enderezaba aquel aviso, disimuló su disgusto, y dando muestras de renunciar la Heregia, animaba á Teodosio con lagrimas, y con ruegos á la empresa de la guerra. Resolvióse en fin á ella el Emperador; y para darla una prenda mas segura de su constante proteccion, poco tiempo despues se desposó con la Princesa Galla su hija.

Determinado, pues, á salir á campaña con un poderoso Exército al abrir la
Pri-

Primavera, se vió precisado á imponer un nuevo tributo para los forzosos gastos de la guerra. Esta carga inquietó mucho á los Pueblos, ó porque les pareció excesiva, ó porque los Ministros á quienes se dió la comision de cobrarla, usaban, como suelen, de extorsiones, y demasiado rigor. Comenzaron á murmurar algunas Poblaciones; pero Antioquia pasó bien presto del murmurio á la sedicion. Despreciaron los vecinos las ordenes del Emperador; y echando á tierra sus estatuas, y las de su primera muger la Emperatriz Fraccilla, las arrastraron ignominiosamente por todas las calles de la Ciudad. Acompañaron esta villana accion, con quantas palabras sediciosas, y satiricas puede inspirar el furor. Refieren algunos Historiadores, que la noche antes se dexó vér sobre la Ciudad un Spectro, ó Fantasma de aspecto horrible, y espantoso, que azotando el aire con un látigo cruel, parecia excitar los animos á la sedicion.

Luego que llegó esta novedad á los oídos de Teodosio, fue su irritacion tanto mas grande, quanto la causa era mas justa. Además de su natural vivo, y punto-

so , la ingratitud de un Pueblo , á quien siempre habia favorecido , y las malas conseqüencias que podia tener este exemplo al principio de una guerra , le encendian mucho mas ; pero lo que le tocó mas en lo vivo fue la injuria hecha á la buena memoria de la Emperatriz Flaccilla , á quien tiernamente habia amado, muerta dos años antes con fama de santidad , y cuyo nombre le era siempre de especial veneracion.

Para vengar , pues , tamaña afrenta, resolvió al punto confiscar los bienes de los vecinos de Antioquia , quemar todas las casas con sus habitantes , demoler hasta los fundamentos , transportar á otra parte los fragmentos de las mas menudas piedras , y hacer despues que pasasen muchos carros por aquel sitio , para que no quedase á la posteridad ni aun el mas leve vestigio de aquella Ciudad Imperial, que era entonces la cabeza de todo el Oriente. A la verdad , aunque era puesto en razon no dexar sin escarmiento la insolencia de aquel Pueblo ; pero habia algún exceso en la cólera de este Príncipe , que pretendia embolver en una misma sentencia á los inocentes , y á los cul-
pa-

pados. Asi, pues, no se llegó á tanto extremo. Contentóse con embiar á Antioquia dos Comisarios, es á saber, Elebéco General de sus Exercitos, y Cesario Prefecto del Pretorio, para descubrir los autores y complices de la sedicion, y hacer en ellos un exemplar castigo.

Hallabase yá la Ciudad en una gran confusion, sosegada la primera furia del tumulto, habia sucedido en su lugar la desesperacion, el temor, y el remordimiento. Muchos vecinos avergonzados de su mismo delito, y temerosos de las amenazas del Emperador, abandonaban sus casas, que les parecia estar yá entregadas al fuego, y al pillage. Los que quedaban, teniendo siempre á la vista la imagen de la muerte, esperaban por instantes la hora del suplicio. No tenian mas refugio que la Iglesia, ni otro consuelo, que las eloqüentes exôrtaciones de San Juan Chrisostomo, ni mas esperanza, que la que les daba Flaviano su Arzobispo; el qual les ofreció ir á Constantinopla, echarse á los pies del Emperador, é interceder por ellos vivamente.

En este estado se hallaban las cosas, quando llegaron los Comisarios. Empeza-

ron prohibiendo á todos los vecinos el Circo , y el Teatro , vedandoles tambien los Baños públicos. Privaron á la Ciudad del titulo de Metropoli de la Siria , y del Oriente , que traspasaron á Laodicéa ; comenzando á castigar asi aquel Pueblo tan dado á los espectáculos , y tan zeloso de su gloria , por la privacion de sus diversiones , y privilegios. Hicieron despues una exácta pesquisa de los sediciosos , y llenaron las Carceles de los que eran delinqüentes , y aun tambien de los que solo se sospechaban culpados. Confiscaron los bienes de muchas personas de calidad , que habian excitado , ó favorecido la sedicion. Todos estaban temiendo , unos á sus parientes , y otros á sí mismos , y aun los propios Jueces no podian mirar sin compasion tan grande calamidad. Con todo eso , no podian menos de executar las ordenes Imperiales ; manteniendo mucha Guardia de Soldados , asi en el Palacio , como en las Carceles , porque la desesperacion no bolviese á encender el alboroto.

Entonces fue quando los Solitarios , que habitaban en los contornos de Antioquia desampararon sus grutas , y baxaron

ron de los montes para consolar aquel afligido Pueblo. Animaban á unos al desprecio de la vida , y desasimiento del mundo ; consolaban á otros con la proteccion de Dios, y la clemencia del Príncipe ; y protestaban á todos que habian venido, ó para conseguirlos el perdon , ó para morir con ellos. Pasaban los dias enteros á las puertas de Palacio , implorando la piedad de los Jueces , y dormian por las noches á la entrada de las Carceles, diciendo que estaban prontos á dar su vida y libertad por conseguir la de sus hermanos. Yá se arrojaban con humildad á los pies de los Magistrados , y yá tambien los hablaban de parte de Dios con autoridad , y grande resolucion.

Uno de ellos llamado Macedonio, hombre sencillo , y sin experiencia del mundo , pero de piedad mui eminente, encontrando á dos de los Jueces en medio de la Ciudad , los mandó que desmontasen del Caballo. Ellos, que no veían, ni en el traje , ni en la persona seña alguna , que pudiese darle aquella autoridad , hicieron burla de él , despreciandole como á insensato ; pero informados despues de su santidad por alguno de los

que estaban presentes , se apearon del caballo , abrazaronle con respeto , y le pidieron perdon. Entonces aquel venerable Anciano , lleno de una sabiduría del Cielo , levantando la voz les dixo : Id , amigos mios , al Emperador , y dadle de mi parte este recado. Vos sois Emperador , mas sin dexar de ser hombre. Mandais sobre los hombres , que son imagenes de Dios. Temed , pues , la cólera del Original , si despedazais el Retrato. Vos os dais por ofendido de que se arrastren vuestras Imagenes. ¿Y juzgareis que no se dará Dios por irritado , si destrozais á las suyas? Las vuestras son insensibles , las suyas vivas , y racionales. Las vuestras , que son de bronce , pueden repararse con la misma facilidad que destruirse ; ¿pe- si una vez destruis á las de la carne ; cómo las reparareis? ¿Por ventura , sois vos capáz de bolver á la vida al que una vez hubieses mandado dár la muerte? Estas palabras , animadas de zelo , y de caridad , hicieron impresion en el animo de aquellos Ministros ; y aun tocaron de tal manera el piadoso corazon del Emperador quando se las refirieron , que en lugar de las amenazas que habia hecho á los

los vecinos de Antioquia , comenzó á justificar su conducta ; y descubriendo la causa de su cólera , dixo : Si yo cometé alguna injusticia contra mis Pueblos , no era razon que pagase la pena una Princesa , cuya virtud es acreedora á la mayor veneracion , y respeto. Los que se sentian agraviados de mi proceder , contra mí , y no contra mi santa muger debian armar su cólera.

No tuvieron menos valor los otros Solitarios. Fueron en busca de los Magistrados , y los suplicaron que pronunciasen una sentencia favorable , y absolviesen benignamente á los culpados. Pero como no pudiesen sacarles mas respuesta , sino que no estaba en su mano aquel negocio , pues no era razon dexar sin castigo un delito tan enorme ; y que no podian menos de arreglarse á las leyes del derecho , y de la justicia ; empezaron á clamar : Nosotros tenemos un Príncipe temeroso de Dios , fiel , y piadoso.

No mancheis las espadas en la sangre infelíz de sus Vasallos. Grande ha sido sin duda la insolencia de este Pueblo ; pero aun es mucho mayor la clem-

mencia de Teodosio. En fin , estando yá para pronunciarse la sentencia de muerte contra los delinquentes , entraron en Palacio , arrojaronse á los pies de los Jueces , pidieronlos que suspendiesen , á lo menos por algun tiempo la sentencia , y que esperasen nuevas ordenes de la Corte ; que ellos se ofrecian á buscar al Emperador , y aplacar su justo enojo con sus lagrimas y ruegos. Finalmente , instaron tanto , y con tales demostraciones , que obtubieron lo que pretendian.

Los Comisarios de Teodosio , pagados de los generosos sentimientos de aquellos Solitarios , les pidieron que pusiesen por escrito sus representaciones , ofreciendose ellos mismos á llevarlas al Emperador , y asi lo executaron pocos dias despues. Viendo el negocio en tal estado , aquellos hombres admirables , dieron prontamente la buelta á sus grutas , y á sus Celdas , y la misma caridad que los obligó á salir , los bolvió á encerrar en ellas.

En este tiempo llegó á Constantino-
pia Flaviano , Arzobispo de aquel affligido Pueblo , de donde partió al principio de la Quaresma , sin detenerle ni la estacion rigorosa del tiempo , ni las necesi-

sas descomodidades del camino, ni su propia ancianidad. Pasó luego á Palacio, donde estaba el Príncipe, y al ponerse en su presencia se detubo en alguna distancia, como que le embargaba los pasos el respeto, el miedo, la vergüenza, y el dolor. Paróse allí sin articular palabra, fijos los ojos en el suelo, cubierto el semblante de tristeza y confusion, como si él fuera el culpado, y viniese á pedir perdón de su delito.

Añaden algunos que tenia prevenidos los niños de Coro de la Capilla Imperial, y que los hizo cantar ciertas canciones lúgubres, de que usaba la Iglesia Antioquena en sus Rogativas, para explicar su afliccion; y que enternecido el Príncipe con aquellos ecos lánguidos, y tristes, empezó á derramar tan copiosas, y abundantes lagrimas, que llenó con ellas una copa, que por casualidad tenia en la mano, pero fuera de ser poco verosímil semejante circunstancia: Nosotros creeremos, que á San Chrisostomo, á cuya diligencia debemos las particularidades de esta Historia, no se le escondria una especialidad tan señalada, y que informado de ella, no omitiria el ingetirla en su relacion. Sea

Sea de esto lo que fuere , el Arzobispo con estas exterioridades disponia insensiblemente el ánimo de Teodosio , y procuraba convencerle con los suspiros, antes de emprehender persuadirle con las razones. Mandóle el Emperador , que se acercase , y hablandole con cariño , y moderacion , le manifestó quan sentido estaba de los vecinos de Antioquia. Yo (dixo) he preferido su Ciudad á todas las del Imperio ; y despues de las gracias , honras, y privilegios con que la he favorecido, ciertamente no esperaba que correspondiese á mi amor con tan duro tratamiento. No sé que haya cometido contra ella alguna vexacion , ó injusticia ; pero si acaso , sin noticia de mi advertencia , he ofendido en algo á sus vecinos , podian emplear contra mí solo sus iras , sin estender el furor hasta la memoria de difuntos inocentes , como si fuera poca deslealtad hacer la sedicion injusta , sino pasaba á ser impía. Detubose aqui , estorvandole el dolor proseguir mas adelante ; y el Arzobispo , despues de componer el rostro , y enjugar el llanto , rompió , en fin , el silencio.

Dió principio á su discurso por una
con-

confesion sincera del delito que habian cometido los de Antioquia , confesando ingenuamente , que no habia castigo correspondiente á tanto exceso. Y despues de haber exagerado la ingratitude de los Antioquenos , contraponiendola á la gran bondad , y beneficencia del Emperador , le representó , que quanto mayor era la culpa , tanto sería mas gloriosa , y mas apreciable la gracia. Traxole á la memoria el exemplo del Grande Constantino , que instandole sus Cortesanos vengáse el atrevimiento de ciertos sediciosos , que habian desfigurado á pedradas una de sus Estatuas ; él , pasando la mano por el rostro , les respondió sonriendose , que no le sentia , ni herido , ni maltratado. Pusole delante de los ojos su propia clemencia , y aun le hizo acordar de una de sus leyes , por la qual , despues de mandar se abran las Carceles , y se dé libertad á los delinqüentes en el tiempo solemne de las Pasquas , añade estas palabras , dignas de eterna memoria : Pluguiese á Dios , que yo pudiera resucitar á los muertos.

Mostróle , que en esta ocasion no solo se trataba de la conservacion de Antioquia , sino que se interesaba yá en ella

el

el honor , y credito de la Religion Christiana. Los Judios (dixo) , los Paganos , los Bárbaros mismos , á cuya noticia no ha podido menos de llegar este accidente, tienen puestos los ojos en vuestra Magestad , esperando con impaciencia curiosa la sentencia que vais á pronunciar. Si perdonais , como espero , á los delinquentes, rendirán la gloria al Dios de los Christianos , y dando á vuestra Magestad mil alabanzas , se dirán unos á otros: ¡Oh qué Religion tan poderosa! que pone freno á la cólera de los Emperadores , y contiene á los Soberanos en tal moderacion de espíritu , que aun sería admirable en hombres particulares. ¡Oh qué grande es el Dios á quien adoran! pues eleva á los hombres sobre su misma naturaleza , y los hace reprimir , y vencer el ímpetu violento de las mas fuertes pasiones.

Despues de esta reflexion , para desvanecer los respetos politicos que podian detenerle , especialmente el del mal exemplo , si dexaba sin castigo tan grave atrevimiento dixo , que todos estaban en la inteligencia , de que si su Magestad los perdonaba era , no por falta de resolucion y de poder , sino por sobra de piedad

dad y de Religion ; y que la Ciudad de Antioquia tenia mas castigo en su propia turbacion , y remordimiento , que el que podia esperar del acero y de las llamas. En fin , protestó que no bolveria mas á su Ciudad hasta haberla reconciliado con el Emperador ; y acabó su razonamiento, mezclando el respeto y los ruegos , con la memoria del juicio de Dios.

No pudo resistir Teodosio la fuerza de este discurso ; antes bien , reprimiendo con dificultad las lagrimas , y disimulando lo mejor que pudo su comocion , le dixo en pocas palabras. Si Jesu-Christo, siendo Dios , quiso perdonar á los hombres que le crucificaban , ¿cómo puedo yo negarme al perdon de mis Vasallos , aunque tan sensiblemente me hayan ofendido? Yo , digo , que soi hombre como ellos, y siervo de un mismo Señor. Postróse el Arzobispo á sus pies al oir estas palabras, deseandole todas las prosperidades que merecia la heroica accion que acababa de executar. Y como este Prelado mostrase alguna inclinacion á pasar en Constantinopla las Fiestas de las Pasquas. Id; Padre mio , le dixo Teodosio, echandole al cuello los brazos con religiosa ternura.

Id;

Id, y no dilateis un momento el consuelo que recibirá vuestro Pueblo, asi por vuestro retorno, como por las felices noticias que le dareis de mi perdon, y de haberle admitido sinceramente á mi gracia. Bien sé que aun está lleno de temor, y de quebranto. Partid, y anunciadle con la Fiesta de las Pasquas, la abolicion de su delito. Pedid á Dios que eche la bendicion á mis armas, y estad cierto, que despues de esta guerra, yo mismo iré á consolar la Ciudad de Antioquia. Con esto despidió á aquel Santo anciano, y aun despues que pasó el mar le despachó varios correos, exôrtandole á que no se detuviese.

Por toda esta relacion que fielmente acabamos de proponer, se puede reconocer la malignidad de Zozimo, que se esfuerza á escusar la rebelion de los Antioquenos, cargando toda la culpa sobre la dureza, ó tiranía del Gobierno. Nada dice del viage de Flaviano, atribuyendo todo el suceso de su negociacion al Sofista Libanio, contra la fé de la Historia, y contra el testimonio de los Autores contemporaneos, particularmente de San Chrisóstomo, que dá en cara públicamente

mente á los Filósofos con el exceso de su cobardía en aquella ocasion. De donde se puede congeturar , que los dos discursos que existen aún entre las obras de este Sofista , sobre el asunto de las Estatuas , ó se compusieron despues de su muerte , ó si es verdad que él mismo los hizo , los añadió por Apendice á manera de declamacion.

Terminado asi felizmente el negocio de Antioquia , quando bolvió su Arzobispo , fue recibido en ella con una especie de triunfo. Sembróse de flores la Plaza pública , encendieronse luminarias en todas las calles , cubrióse de yervas odoríficas el camino por donde habia de pasar Flaviano , y admirando todos la clemencia del Emperador , ofrecian al Cielo votos , y oraciones por su vida , y por el feliz suceso de sus armas.

Por este mismo tiempo se vió Teodosio embarazado en otro lance de no despreciable empeño. Importunado con las repetidas sollicitaciones de uno de sus parientes , instaba , y aun pretendia obligar á la viuda Olimpias , que le admitiese por marido. Era esta Señora hija del Conde Seleuco , y nieta de Ablavio Mayor.

Yordomo mayor del Imperio en tiempo de Constantino. Habia estado casada con un Caballero principal, que se decia Hebrido. Hallaronse á sus bodas muchos Obispos; y San Gregorio Nazianzeno, que no pudo asistir á ellas, compuso y embió á los nuevos desposados unos elegantes versos á modo de Epitalamio. Quedó viuda al cabo de veinte meses de casada, y yá no queria enlazarse con otro esposo, que con Dios solo. Elpidio, Español de nacion, y primo del Emperador, aspiraba á su mano con las mayores ansias; porque sobre ser de una casa nobilísima, y lograr una belleza peregrina, poseía tambien un opulento Patrimonio. Hizo quanto supo, y empleó todos los medios que le dictó su pasion, para hacerse amar de Olimpias; pero siempre inutilmente. Apeló al Emperador, y le rogó con encarecimiento, que empeñase su autoridad, para rendir el animo de aquella Señora. Teodosio, que amaba con algun exceso á sus parientes, y creía por otra parte, que su proteccion, y la honra de entroncar con su Augusta parentela, moverian eficazmente el corazon de aquella Cortesana viuda; la hizo pro-

proponer en su nombre este mismo casamiento ; pero fue tambien sin fruto , porque Olimpias respondió con mucha modestia , y con no inferior generosidad: que recibiria siempre con el mas profundo respeto quantas proposiciones la hiciese el Emperador agradeciendo esta honra ; pero que en punto de matrimonio , suplicaba humildemente á su Magestad la permitiese vivir sin contraer nuevo empeño ; que si el Cielo la quisiera casada , no la hubiera llevado á su marido ; y pues Dios habia roto sus lazos , estaba resuelta á no admitir otro nudo , que el que la estrechase mas con su Magestad Divina ; y sin repartir el corazon con otro dueño , vivir solo para servirle , y amarle.

No pareció á Teodosio conveniente reducirla por autoridad á tomar el partido que se la proponia ; pero siendo como es antigua desgracia de los Soberanos estar sujetos no solo á sus propias pasiones , sino tambien á las de los que los rigen , ó los gobiernan , se dexó prevenir contra esta pobre Señora. Algunos de sus parientes , sobornados para este efecto , la pusieron pleito ante el Empe-

rador , acusandola de que habiendo quedado dueña de sus bienes antes de cumplir la edad establecida por las leyes , lo disipaba en presentes , y limosnas indiscretas , inducida al parecer , ó mal aconsejada de algunos Eclesiasticos interesados , que gobernaban su conciencia. En atencion á esta queixa mandó Teodosio , que el Gobernador de Constantinopla tomase á su cargo la administracion de los bienes de Olimpias , hasta que llegase ésta á la edad de treinta años. Elpidio hizo executar esta orden con un extremo rigor. Quitóse enteramente á esta piadosa Señora la disposicion de sus rentas ; no se la dexó ni aun la libertad de comunicar con los Obispos , ni de entrar en las Iglesias ; todo á fin de que sintiendo las descomodidades de la pobreza , y miseria , y privada de todo humano consuelo , se viese precisada á consentir en el matrimonio , que tan valerosamente resistía ; pero no fueron capaces , no solo de reducir , pero ni aun de mover su constante animo , los crueles rigores de un tratamiento tan injusto , y tan violento. Sufriólos , no solo con generosa constancia , sino tambien con religiosa alegría;

gria ; y despues de rendir á Dios humildes gracias , escribió al Emperador en estos precisos terminos.

SEÑOR.

HAse portado vuestra Magestad con esta su humilde sierva , no solo como Emperador , sino tambien como Obispo, pues me ha descargado del cuidado de mis bienes temporales , y del justo temor que tenia de no acertar en el uso de ellos. Esta gracia la recibiré mas cumplida , si vuestra Magestad se sirve mandar que se distribuyan á los pobres , y á las Iglesias. Tiempo ha , Señor , que temia que la vanidad no me hiciese perder el fruto de mis limosnas , y que la abundancia de las riquezas temporales , no me hiciese descuidar en adquirir las eternas.

Duró en semejante estado , hasta que se acabó felizmente la guerra contra Maximo. Entonces , conociendo Teodosio que le habian engañado , y compadeciendose de los trabajos , que tan constantemente habia padecido , la restituyó á la pacifica posesion de todos sus bienes , y la de-

xó en segura libertad. Exerció despues el empleo de Diaconisa en la Iglesia de Constantinopla, dando grandes exemplos de modestia, de prudencia, de piedad, y de perfecto desasimiento de todos los cuidados, y placeres del siglo.

Apenas despuntó la primavera, quando Teodosio, que aún mantenía suspensos cerca de sí los Embajadores de Maximo, le declaró la guerra, y partió de Constantinopla, dexando en ella á su hijo Arcadio, debaxo de la direccion de Taciano, hombre sabio, fiel, y inteligente, á quien hizo venir de Aquileya determinadamente para hacerle Prefecto del Pretorio, y del Filosofo Temistio, á quien le señaló por Preceptor. Sus Embajadores habian renovado de orden suya los Tratados de paz con todos los Príncipes vecinos del Imperio. Tomó á su sueldo las mejores Tropas de los Godos, Hunnos, Scitas, y Alanos; así para reclutar su Exercito, cómo para debilitar las fuerzas de los Bárbaros, que podian serle sospechosos. Habiale traído Arbogasto un cuerpo considerable de Franceses, y de Saxones. Nombró Generales de grande reputacion, y de no interior experiencia,

que

que habian de mandar debaxo de él , los quales mantenian la disciplina entre tantas Tropas diferentes. Proveyó en fin á quanto podia facilitar el feliz éxito de una empresa tan importante á su gloria, y á la salud del Imperio.

Pero su principal cuidado fue merecer para sus armas las bendiciones del Cielo , y disponerse á la victoria por medio de la piedad. Mandó , pues , que se hiciesen en todas partes públicas Rogativas , y pidió á los mas famosos Solitarios de Egipto , que encomendasen á Dios en sus oraciones el suceso de esta guerra , y levantasen las manos al Cielo , mientras él esgrimia la espada contra los rebeldes , y Tiranos. Consultó principalmente con el Santo Abad Juan , que le hizo concebir firmes esperanzas de la victoria. Este Varon admirable, Oraculo de su siglo , le profetizó despues los principales sucesos de su reinado , sus guerras , sus victorias , las irrupciones de los Bárbaros , sin omitir las menores circunstancias.

No pareció al Emperador que imploraba aun dignamente el socorro , y proteccion del Cielo con oraciones , y sú-

plicas , si no se esforzaba tambien á merecerle con heroicas acciones. Renovó, pues , antes de salir de Tesalónica , todos los antiguos Edictos , y promulgó otros nuevos contra los Hereges , prohibiendolos enteramente tener juntas , celebrar ordenes , dar ó recibir el nombre de Obispos ; encargando , y mandando á los Magistrados embarazar que estas Religiones profanas , que parecian haber conspirado contra la verdadera , celebrasen en público , ó en particular sus sacrilégos misterios. Y porque los Arrianos habian supuesto , ó interpretado á su favor algunos de los Edictos pasados , declaró , que todo quanto sonase á ventaja , ó utilidad suya , debia tenerse por falso , y contra su propia intencion. Asi procuraba empeñar al Cielo en su favor , tomando él con tanto ardor la proteccion de la Iglesia , y con tan felices principios salió á incorporarse con sus Tropas , animado de una santa confianza.

Maximo por su parte , viendo que no se daba respuesta positiva á sus Embajadores , se habia puesto en estado , no solo de defenderse , pero aun de acometer tambien , si la necesidad lo pidiese. Pa-

ra asegurar en su ausencia el partido de las Gaulas , dexó en ellas á su hijo Victor , dandole por Consejeros á Hannio, y Quentin sus Generales. Corrió á su socorro una parte de los Pueblos Germanicos , á quienes habia obligado á pagarle crecidas contribuciones , con que tenia fundamento para confiar , asi en el numero , como en el valor de sus Soldados. Dividió todas sus fuerzas en tres cuerpos de Exercito. El uno á cargo del Conde Andragacio , le destinó para guardar los Alpes Julianos , fortificando todos sus estrechos. El otro , compuesto de una parte de las Tropas auxiliares , y comandado por su hermano Marcelino , fue á ocupar los pasos del Rio Drabo ; y él con las Legiones Romanas se abanzó ácia la Panonia , y se detubo en las orillas del Sabo. Habiendo ocupado asi los montes, y los rios , le pareció que habia cerrado todos los pasos de Italia , y se acampó de manera , que pudiese en poco tiempo , y sin mucha dificultad , incorporarse con su hermano , quando le pareciese conveniente.

Pero apenas habia salido Teodosio de las murallas de Constantinopla , quando

le dieron aviso de cierta conjuración , que se le iba fraguando en su propio Exército , donde tenia Maximo ganados algunos Oficiales , y que era necesario cortar quanto antes las pláticas de un enemigo mas acostumbrado á corromper, que á combatir. Dieronle este aviso personas graves , y que no solían moverse con ligeros fundamentos ; fuera de que el modo de proceder de Maximo le hacia capáz de qualquiera acción villana. Abanzóse , pues , el Emperador con toda diligencia ácia su Exército , y mandó hacer la mas exácta pesquisa de los Agentes de Maximo , y de quantos habian tenido alguna correspondencia con ellos.

Luego corrió la voz de que habia alguna traición que sería presto descubierta , y los traidores juzgaron con razon, que no podrian evitar el castigo que merecian , si no se retiraban prontamente. Concertaron , pues , secretamente el tiempo , y lugar para la fuga , y saliendo del Campo en pequeñas Tropas , y á la deshílada , se juntaron por la noche , y se refugiaron en los bosques , y asperezas de la Macedonia para esconderse al abrigo de sus breñas , y espesura. Avisado Teo-
do-

dosio por la mañana de que un Batallon de Barbaros habia desertado , no le pesó de verse libre por este camino de aquellos Soldados infieles; pero temiendo que no solicitasen otras Tropas de su nacion , y turbasen en su ausencia el reposo de la Provincia , destacó algunos Esquadrones para que los siguiesen , los quales mataron á la mayor parte de los fugitivos , que cogieron antes de emboscarse en la aspereza , y obligaron los demás á sepultarse en las grutas , y cabernas.

Desembarazado yá Teodosio de este cuidado , hizo embarcar á Valentiniano , y á la Emperatriz Justina , disponiendo introducirlos en Roma secretamente , ó yá fuese que la Italia hubiese pedido á estos Principes , ó porque él mismo creyó sería util su presencia para mantener la fidelidad de aquellos Pueblos , que se conservaban interiormente en su devocion , y no podian sufrir la tiranía de Máximo. Despues de esto , dispuso , y publicó unas Ordenanzas mui severas , tocante á la disciplina de los Soldados , encargando seriamente á los Oficiales , que celasen su puntual observancia , para que se juzgáse de la justicia de la causa por la moderacion de

de las Tropas, y se conociese la gran diferencia que hai entre el Egército de un Emperador, y las armas de un Tirano.

Observaronse tan exactamente estas Ordenanzas, que no se vió ni confusion, ni tumulto entre tantas naciones Barbaras, acostumbradas á vivir sin orden, y sin concierto. No se conocia, ni en las poblaciones, ni en la campaña, el menor vestigio de su transito; y habiendo faltado los viveres por algunos dias, no hubo Soldado que no quisiese mas sufrir la hambre con paciencia, que cometer algun desorden, capáz de dár disgusto al Emperador.

Regladas asi las cosas, caminó Teodosio á largas jornadas, creyendo que dependia, en parte, de la diligencia de su marcha el buen suceso de esta expedicion. Promoto gobernaba la Caballería, las Legiones obedecian a Timáso; Arbogasto, y Ricomer, conducian la mayor parte de los Barbaros auxiliares, y el Emperador atendia á todo. Dividió el Egército, á imitacion de Máximo, en tres cuerpos; así para ocultarle mejor el camino que habia de tomar, como principalmente para incomodar menos el país por donde hacia transi-

sito , y mantener mas facilmente en las Tropas el orden , y disciplina.

Con esta disposicion se iba abanzando á la Panonia , quando tubo aviso cierto de que Máximo habia hecho alto , formando su Campo en las cercanías de Sciseg , Ciudad fuerte por naturaleza ; pero de poca consideracion por su grandeza , ó por las fortificaciones del arte. Estaba sobre la orilla del Sabo , que explayandose en dos brazos , forma una Isla tan inmediata á esta Plaza , que la sirve como de segundo foso , y la hace poco menos que inaccesible á la fuerza. El tirano Magnencio procuró apoderarse de ella , como de un puesto importantísimo , en la guerra que hizo al Emperador Constancio.

Juntó luego Teodosio todas sus Tropas , y marchó con tanta diligencia , que puso el Campo entre el Drabo , y el Sabo , antes que los enemigos pudiesen embarazarlo , y los cortó la comunicacion de los dos Egércitos. Pero juzgando despues que Máximo se mantendria firme en su puesto , y que no sería facil atraerle á una batalla campal , y decisiva , resolvió vadear el Sabo á todo riesgo , con animo de forzarle en sus mismas trincheras. Juntó Con-
se-

sejo de Guerra , y propuso en él este designio , que pareció arduo , y arriesgado á todos los Generales. Con todo eso , la presencia del Emperador , que daba animo á las Tropas , el valor , y la prudencia de los Oficiales , la alegría , y corage de los Soldados, que juzgaban al enemigo acobardado , y sin osar dejarse vér en campaña , los hizo atropellar por todo , mirando qualquiera empresa como posible á su aliento.

Aprovechóse el Emperador del ardor, y confianza que manifestaban sus Tropas, y marchando á la frente de ellas con extraordinaria diligencia , se puso á vista de Sciseg , y sobre las orillas del rio , tan pronto á pasarle , como los enemigos á defenderle. Llenó de miedo , y turbacion todo el Campo del tirano , y al mismo tiempo tentó el vado del rio por diferentes lugares.

Máximo , que ciego con su misma confianza , juzgaba aún á Teodosio mui distante de su Egército , quedó admirado , y sorprendido quando le vió tan inmediato. Procuró animar á sus Legiones , hizo las abanzar á todas partes donde la necesidad lo pedia , creyendo que si se defendian bien
en

en estos primeros encuentros , sería fácil despues rehacerse , y repararse. Entre tanto Teodosio , que se habia adelantado hasta la orilla del rio , para observar desde allí á los enemigos , conociendo por sus movimientos , y confusion que estaban sobresaltados , quisiera ir á embestirlos , sin darlos tiempo de recobrase ; pero el Sabo estaba mui profundo , y Máximo iba alargando cada instante Tropas de refresco , para reforzar las que estaban en la ribera. Conociendo , pues , aquel momento feliz , ó fatal , que podia poner fin á aquella guerra , y temiendo que se le huyese una ocasion de vencer , que acaso no bolveria á ofrecerle la fortuna , hacia buscar vados , y fabricar puentes con diligencia increíble.

Hallabase con la inquietud de este cuidado , quando Arbogasto entró en su Tienda , conduciendole algunos Oficiales de su nacion , que se ofrecian á pasar el rio. Alabó el Emperador su resolucion , prometiéndolos grandes premios , y los aseguró , que él mismo sería testigo de su valor , y los iria escoltando con los mejores Soldados del Egército. Los Oficiales fueron luego á buscar sus Esquadrones , á los quales

les animaron mas con el ejemplo , que con las razones. Arbogasto se puso á la frente de ellos , y arrojandose todos al rio, llenos aún del polvo , y del sudor de una marcha tan violenta , se abrieron camino por diferentes partes , y pasaron á nado, y á caballo , á vista del Emperador , que en persona los estaba animando , y defendiendo.

Asombrados los enemigos de una resolución tan osada , y animosa , se retiraron en desorden , y al mismo tiempo tocaron al arma , y á la confusion en todo el Ejército. Mientras que Arbogasto , vencido yá el embarazo del rio , hacia piezas á todos los que encontraba , las otras Tropas que iban pasando consecutivamente, daban sobre los enemigos por otro lado, haciendo en ellos notable estrago , y destrozo. Muchos huian del hierro , y se precipitaban en el agua. No pocos servian de infeliz despojo al furor de los caballos. La campaña estaba como anegada en cadaveres , y los fosos de Sciseg se veían cubiertos con los cuerpos de los que se refugiaban á la Plaza. Máximo , despues de esforzarse sin fruto en animar á sus Tropas, solo pensó en su propia seguridad , y reti-
ran-

randose como pudo ácia Aquileya , procuraba recoger las miseras reliquias del Egército , mientras su hermano Marcelino defendia la entrada de la Italia.

Pero Teodosio , despues de rendir, gracias al Cielo por el favor de la victoria, y de recompensar al punto á los que se habian señalado en esta ocasion , rebolvió prontamente sobre la derecha , y marchó contra Marcelino con tanta diligencia, que no le dió tiempo para entrar en los Alpes, ni aun para que llegase á su noticia la derrota de su hermano. Luego que llegó á Petau , pequeña Ciudad del Drabo, en donde estaba acampado Marcelino , resolvió atacarle el mismo dia ; pero yá era mui tarde , y las Tropas se hallaban fatigadas ; por cuya consideracion dilató hasta el dia siguiente la batalla. Previnieronse todos por la noche , y al despuntar el dia mandó el Emperador dár la señal de acometer al enemigo , que á los principios mostró defenderse bien. Travóse la batalla con mucho ardor por una , y otra parte. Animaba á unos el deseo de vencer , la gloria de haber vencido , y el gusto de servir á un Principe que sabia agradecer los servicios que le hacian ; alentaba

á

á otros la esperanza de saquear toda la Italia , y el temor del justo castigo que correspondia á sus excesos ; pero en fin, flaqueó el partido de Marcelino , que experimentó luego la misma suerte que su hermano. Despues de la primera resistencia, algunas de sus Tropas fueron desbaratadas, y otras pidieron quartél , bajando las armas , y vanderas.

Viendo Teodosio casi acabada esta guerra, destacó luego á Arbogasto con un cuerpo de Caballería , con orden de ir á las Gaulas á oponerse al joven Víctor , á quien Máximo habia honrado nuevamente con el título de Cesar. Hecho esto , marchó trás los fugitivos con un ardor increíble. Andragacio , á cuyo cargo estaba la guarda de los Alpes , al primer rumor que se esparció del embarco de Valentiniano, recibió orden de abandonar aquel puesto, y recogiendo todos los navíos que pudiese , salirle al encuentro en el camino. Esperóle sobre las Costas del Jonio ; pero en vano , porque yá Valentiniano habia pasado el estrecho , y por este medio logró Teodosio desembarazados los desfiladeros de los montes.

Con esto no halló estorvo , ni resistencia.

cia. La Ciudad de Hemona, y los otros Pueblos que encontraba en el camino, le recibieron con demostraciones de extraordinaria alegría, ofreciendo liberal, y gustosamente á su victorioso Egército los refrescos, de que tenia no poca necesidad. Llegó, en fin, á las vecindades de Aquileya, y puso el sitio á esta Plaza. Máximo, que en vez de retirarse á las Gaulas, se había encerrado en ella, despues de muchos rodeos, vino á conocer entonces, que yá no podia evitar una desgracia, que debía tener mui prevista, y se acordó de la profecía de San Martin, que le pronosticó pereceria infelizmente en Italia, si una vez pasaba á ella. Quiso hacer alguna resistencia; pero viendo los Soldados que la pérdida era inevitable, abrieron las puertas á los sitiadores, echaron mano de su persona, arrojandolé atropelladamente del Trono, donde actualmente estaba repartiendo dinero á algunos Caballeros Moros que habian seguido sus vanderas, y despues de haberle despojado de todas las insignias de la dignidad, le pusieron en manos del vencedor.

No abusó Teodosio de su victoria. Mostróse mas compadecido de la infelíz

fortuna del Tirano, que irritado de sus delitos. Reprendióle su perfidia, en tono de compasivo, mas que de colérico; y haciendo reflexion sobre los profundos juicios de Dios, y la inconstancia de las grandezas humanas, iba yá á coronar sus victorias con un acto de christiana generosidad. perdonando benignamente á su prisionero; pero como á este tiempo retiráse á otro lado la cabeza, para ocultar la conmocion de piedad que se daba á conocer en el semblante, los Soldados le arrancaron á su clemencia, y sacandole fuera de la tienda, le degollaron à vista de todo el Ejército. No mucho despues llegó á los oídos de Andragacio esta noticia, y creyendo que el homicidio de Graciano no podria obtener la gracia de Teodosio, quiso antes precipitarse en el mar, que caer entre sus manos.

Publicóse presto por todo el mundo un suceso tan pronto como feliz, que rescatava el Imperio de Occidente, y aseguraba el de Oriente á Teodosio, y á sus hijos. Resonó en todas partes el triunfo del vencedor, haciendole mas ilustre su moderacion, y modestia, que el logro de dos batallas, y la ruina del tirano. Contén-

tóse con la muerte de dos ó tres personas indignas de perdon, y recibió á los otros mas con agrado de padre, que con orgullo de vencedor. No se vió, ni confiscacion de bienes, ni deposicion de cargos, ni derramamiento de sangre. Dióse á todos, y á cada uno la libertad de bolver á su casa; y á vista de la benignidad de un Principe tan humano, fue necesario mucha reflexion para conocer que habia alguno vencido. Señaló crecidas rentas á la muger de Máximo, haciendo criar sus hijas con el mas cuidadoso decoro, y no perdonó á diligencia que pudiese contribuir al consuelo en su trabajo, y al mas decente porte segun el estado de su condicion. Hubiera recibido con la misma indulgencia á su hermano Víctor, si Arbogasto, contra su intencion, para asegurarse de las Gaulas, y por no dejar cebo á nuevas discordias, no le hubiera hecho matar; pero lo mas heroico, y mas glorioso de esta expedicion, fue no el haber conquistado todo el Imperio de Occidente, sino el haberle entregado á su dueño con la mayor fidelidad. Apenas le sujetó, quando restituyó en su posesion al joven Valentiniano, añadiendo nuevas Provincias á

las que le habian usurpado, y no reservando para sí mas premio de sus fatigas, que la gloria de una proteccion desinteresada.

La fama de esta victoria llenó de asombro, y temor á los Arrianos de Constantinopla, que ni la esperaban, ni la habian deseado. Resentidos de los rigurosos Edictos que se habian publicado contra ellos, esparcian maliciosamente rumores falsos por la Ciudad, y terminaban segun sus deseos esta guerra, aun antes que se hubiese comenzado. Aseguraban que Teodosio habia perdido la batalla; que habia salvado con mucha dificultad su propia persona, y que andaba fugitivo de Máximo, que yá le iba á los alcances. Hacian virisimile esta mentira por las circunstancias de que la adornaban, adelantandose hasta señalar á punto fijo el número de los muertos, y de los heridos de una, y otra parte. Parecia que ellos mismos habian sido testigos de lo que entonces aun no habia sucedido. Los mismos que sembraban estas noticias falsas, las venian á creer despues, oyendolas vestidas de nuevas particularidades, que á cada paso se añadian; teniendo por segura la pérdida del Empe-

rador, solo porque ellos la deseaban. Y como nunca faltan espíritus inquietos, que, ó por su natural ligereza, ó por intereses particulares, están siempre descontentos con el gobierno presente, eran tantos los que publicaban esta noticia, que apenas habia quien se atreviese á dudarla, ó á lo menos quien osase contradecirla.

Aprovecharonse los Arrianos de esta favorable coyuntura, para tomar venganza de que se les hubiesen quitado las Iglesias. Salieron de sus casas á guisa de furias desatadas con fuego, y pez en las manos; y llevando á todas partes la sedicion, y el desorden, fueron á quemar el Palacio del Patriarca Neftario. Sin duda hubieran pasado á mas fatales excesos; pero llegando á este tiempo las noticias ciertas de la victoria de Teodosio, el temor del castigo reprimió la sedicion que habia excitado la esperanza de la inmunidad. Arrojaronse luego estos Hereges á los pies de Arcadio, y le suplicaron con tanta instancia que intercediese por ellos con su padre; que movido de sus ruegos, del arrepentimiento que mostraban, y mucho mas de la resuelta palabra que le daban de vivir en adelante con mayor sujecion, y mas humilde

rendimiento, les ofreció empeñarse en conseguirles esta gracia. Teodosio, que nada deseaba mas, que acostumbrar á su hijo á la clemencia, y animarle á que le hiciese semejantes súplicas, le concedió al instante todo quanto le pedia.

Detubose el Emperador algunos dias en Aquileya, asi para descansar de las fatigas de la guerra, como para dár las ordenes necesarias á la seguridad, y reposo del Imperio. Pasó despues á Milán, donde mandó publicar un Edicto, por el qual anulaba todas las Ordenanzas de Maximo, queriendo abolir enteramente su memoria. Por este tiempo se quejaron algunos Obispos de cierta sentencia que habia pronunciado, y animaron contra él el zelo de San Ambrosio.

Era costumbre en las Iglesias de Oriente venerar todos los años la memoria de los Santos Martires, y para este fin juntarse el dia de sus fiestas, formar varias Procesiones, en que se cantaban muchos Himnos, y Salmos diferentes. Ciertos Solitarios, que el primer dia de Agosto se habian juntado para celebrar la fiesta de los Santos Macabéos, iban en Procecion por el campo, seguidos de algunas personas de-

devotas , que habitaban en los lugares de aquellas cercanías. Pasaron delante de una Aldéa , llamada Callicin , en donde los Judios tenían una Sinagoga , y los Hereges Valentinianos un Templo. Estos , ó yá importunados del Cántico de los Salmos , ú ofendidos de esta ceremonia , que interpretaban á insulto cometido contra sus Religiones , salieron unos , y otros , y arrojandose sobre los Christianos , se empeñaron en que no habian de pasar adelante , despues de haberlos maltratado. Esparcióse luego la fama de esta violencia ; quejaronse altamente los Solitarios ; irritóse el Pueblo , y el Obispo , arrebatado del zelo , supo animar tan bien á los unos , y á los otros á vengar la injuria cometida contra Dios , y contra sus Santos Martires , que fueron á quemar la Sinagoga de los Judios , y el Templo de los Hereges. Informado el Emperador de este suceso por el Conde de Oriente , mandó que se reedificáse el Templo , y la Sinagoga á costa del Obispo , y que fuesen castigados los autores del incendio.

Pareció mui rigurosa , y menos justificada esta sentencia á los Obispos Orientales ; dieron cuenta á San Ambrosio , y le

pidieron que empañase su autoridad para hacerla revocar. Hallabase á la sazón el Arzobispo en Aquileya , para hacer elegir sucesor á Valeriano , Obispo de aquella Ciudad , que habia muerto poco antes , y no pudiendo por esta razón ir á buscar á Teodosio , le escribió una Carta llena de aquella generosidad con que acostumbraba predicar la verdad , y la justicia á los Emperadores. La Carta decia así:

SEÑOR.

SI V. Magestad no dá oídos á las súplicas que le hacen los Obispos , tampoco Dios los dará á las oraciones que los Obispos le ofrecieren por V. Magestad. Hai esta esencial diferencia entre los Príncipes buenos , y los malos ; aquellos gustan de vasallos libres ; estos los quieren esclavos. Por lo que á mí toca , mas quiero ser tenido por importuno , que por cobarde , ó inútil , especialmente quando se trata de la gloria de Dios , y de la salvación del Emperador. A la verdad , tengo á V. Magestad por un Príncipe piadoso , y que teme á Dios ; pero á veces tambien los mas piadosos se dexan preocupar de cierto indiscre-

ereto zelo, y de una falsa idéa de la justicia. Confiesome deudor á V. Magestad de una multitud de gracias, y favores que he recibido de su liberal mano; y sería el mas cruel, y mas ingrato de los hombres, si dexára engañar á mi ilustre bienhechor por una indigna complacencia.

Considerad, Señor, las malas consecuencias que puede tener vuestra resolución en el suceso de Callicin. Si V. Magestad persiste en ella, pone á un Obispo en parage de hacer traicion á su sacro ministerio, ó de ser desobediente á los Imperiales ordenes de V. Magestad, quien hará de él, ó un Martir, ó un prevaricador; uno, y otro es mui ageno de vuestro feliz reinado. Triunfarán sin duda los enemigos de la Iglesia en aquellos edificios fabricados con los despojos de los Christianos, y con el patrimonio de Jesu-Christo. Acuerdese V. Magestad que Juliano quiso edificar Sinagogas; pero le previno aquella ardiente saeta que fulminó agraviado el Cielo. Mirad, Señor, que todavia tiene fuego para la venganza, y irritacion para el enojo. Aún están calientes las cenizas del Palacio Patriarcal de Constantinopla; humean aún los abrasados fragmentos de una
in-

infinidad de Iglesias; nadie grita á la venganza, ¿y solo dá cuidado la restauracion de los Templos profanos? ¡Ah, Señor! mirad, que Máximo pocos dias antes de ser abandonado de Dios, hizo otra Ordenanza semejante.

En lo demás, espero que V. Magestad atenderá á mis súplicas, teniendo á la libertad con que le hablo por hija del respeto con que le venero. Conocerá V. Magestad el tierno reverente amor que le profeso; pues por conseguir su salvacion, atropello el disgustarle, á trueque de corregirle. En fin, espero que V. Magestad mudará de parecer, y no tendrá vergüenza de enmendar un error, y yo lograré el consuelo de no verme precisado á la mortificacion de decir á V. Magestad en público, lo mismo que le prevengo aora en secreto.

Esta Carta tan fuerte, y significativa no tubo todo el efecto que se podia esperar, dilatando Teodosio de dia en dia el responder á ella favorablemente; lo que dió ocasion al Arzobispo, para que estando de buelta en Milán, le habláse en presencia de todo el Pueblo, como se lo ha-

habia amenazado. Porque un dia que el Emperador se hallaba en la Iglesia para asistir al Sermon, escogió un texto que digese bien con el asunto de que queria tratar; y despues de estenderse mucho sobre el modo de aprovecharse bien de las correcciones; quando estaban los oyentes embelesados con la mayor atencion, se insinuó con mucha naturalidad, y sin hacer violencia al discurso, en el suceso de las Sinagogas quemadas. Entonces bolviendose resueltamente al Emperador, introdujo al mismo Dios, que le hablaba en estos precisos terminos.

Yo te puse en las sienes la Diadema; yo te hice Emperador de mero particular; yo te entregué el Egército de tu mayor enemigo; yo hice pasar á tu partido las Tropas que él traía contra tí; yo puse en tus manos su persona; yo te dí hijos, para que reinasen despues del padre; yo te hice triunfar sin fatiga; y tú, en pago de todo esto, por una Ordenanza que acabas de publicar, vás á hacer triunfar de mí á mis propios enemigos.

Sintió tanto Teodosio esta reprehension, que llegando al Arzobispo quando bajó del Pulpito, le dixo como quejandose de él:

él: Padre, muy bien os habeis explicado contra mí. El Santo le respondió, que su intencion no habia sido ofenderle, sino escarmentarle, y que le hablaria con el mismo zelo todas las veces que se tratase de su salvacion. Confesó entonces el Emperador, que la sentencia dada contra el Obispo era algo fuerte, y que sería preciso revocarla. Algunos Señores que le hacian Corte, decian por adularle, que á lo menos era forzoso castigar á los Solitarios, que habian sido autores de la sedicion. Señores míos, les replicó luego el Santo, ahora estoi hablando con el Emperador; quando habláre con vosotros, yo sabré como lo tengo de hacer. Nadie osó replicar á un hombre, cuya entereza tenían conocida. Asi obtuvo la revocacion de la sentencia, y despues de haberle dado repetidas veces su Imperial palabra el Emperador, pasó á ofrecer á Dios el tremendo Sacrificio.

En el tiempo que Teodosio se detubo en Milán, todos los cuerpos considerables del Imperio le embiaron Deputados, para testificarle el gozo, y regocijo con que habian celebrado sus victorias. El Senado Romano fue de los primeros que cumplieron

ron con esta justa atencion. Symaco , por su autoridad , y artificios , logró que se nombrasen Deputados Paganos como era él , y los encomendó mucho que pidiesen en nombre del Senado la conservacion del Altar de la Victoria , que Maximo habia restablecido.

Habia sido este Altar , desde el tiempo del Grande Constantino , un manantial perpetuo de discordias. Estaba erigido en una Capilla fabricada para este fin á la entrada del Senado. Elevabase sobre él una Estatua de oro , que representaba la Victoria en forma de una doncella bizarra , adornada de estendidas alas , que tenia en la mano una Corona de laurél. Los Paganos , despues de haber perdido la mayor parte de los Templos consagrados á sus Dioses , cuyos nombres se habian hecho odiosos , é insufribles á los Emperadores ; tenian colocada toda la esperanza de su Religion en una Diosa , cuyo solo nombre les era tan agradable. Juraban sobre su Altar ; ofrecianla sacrificios , y pasaba esta miserable supersticion idólatra por la Religion de todo el Senado. Afligianse los Christianos que se hallaban en Palacio , viendo delante de sus ojos el egercicio de

un culto contrario al suyo, percibiendo en el Senado mismo el olor de los Sacrificios, y escuchando los votos que se consagraban á una deidad profana.

Los Emperadores arruinaban, ó permitian este Altar, segun los principios por donde se gobernaban, ó de piedad, ó de política. Constantino le habia tolerado por prudencia, pareciendole necesaria esta condescendencia en los principios de mudanza de Religion, y de Imperio. Su hijo Constante le hizo demoler por zelo de Religion. El Tirano Magnencio le reedificó por complacer á ciertos Senadores, que deseaba ganar á su partido. Constancio le mandó arruinar por ostentacion, y artificio, queriendo dár buena opinion de su Fé á los Romanos, á quienes habia quitado á su Pontifice Liberio. Juliano, por la inclinacion que tenia á la Idolatria, y el odio que profesaba á los Christianos, mandó que se restableciese. Joviano, y Valentiniano el Grande, le dexaron en el mismo estado en que le hallaron, permitiendo á cada uno vivir libremente en el egercicio de su creencia. Graciano destruyó el Altar con todas sus pertenencias, y creyó que le dexaba sepultado en sus ruinas para

ra siempre ; pero Máximo , ó por no parecerse en algo á un Principe , á quien habia dado muerte , ó por ganar el partido de los Infieles contra el que pretendia arrojarse de sus Estados , les dió licencia para edificar todos los Altares , y Templos que quisiesen.

De esta manera se veía mudar de semblante en cada Emperador la fortuna de esta Diosa. Llegando , pues , á Milán los Deputados del Senado , dieron el parabien á Teodosio de las prosperidades de sus armas ; y despues de hacerle todos sus cumplidos , negociaron secretamente con sus Ministros el punto de la Religion. Tenian fundamento para concebir buenas esperanzas. El recelo de dexar en Roma un partido de mal contentos , la buena disposicion para conceder gracias despues de una victoria , las pocas conseqüencias que podian seguirse de disimular una cosa que yá estaba hecha , parece inclinaban á Teodosio á concederles el Altar que le pedian ; pero San Ambrosio , que algunos años antes se habia opuesto vigorosamente á Symaco sobre el mismo asunto , resistió aora con no inferior calor á la pretension de los Deputados , y habló al Empe-

perador con tan generosa eficacia, representandole , que no debia abandonar los intereses de Dios por consideraciones políticas , y temores vanos , que este Principe quiso mas desobligar á los Magistrados , que faltar á lo que debia á la Iglesia , y les negó resueltamente la licencia que le pedian.

Pasó Teodosio en Milán una parte de la Primavera , y partió despues á Roma para recibir el debido honor del triunfo. Hizo su entrada pública por el mes de Junio , con toda la magnificencia que se merecian las grandes acciones que acababa de egecutar ; pero el mayor ornamento de este triunfo , fue la modestia del que triunfaba. Juntóse á él Valentiniano , despues de la derrota de Máximo , y quiso partir con aquel Principe la gloria de este dia. Hizole subir sobre su carro triunfal , con el Principe Honorio , á quien habia hecho venir de Constantinopla. Iban delante de él los despojos , y las insignias de las Provincias conquistadas. Seguiase despues el mismo Emperador , rodeado de los Señores de su Corte , bizarramente vestidos. Tiraban su carroza algunos elefantes , con que el Rei de Persia le habia regalado.

Iba

Iba detrás el Senado , la Nobleza , y todo el Pueblo , que explicaba su alegría con aclamaciones , y aplausos extraordinarios. Era , sin duda , mui magnifica la pompa , y sin embargo , todos apartaban los ojos de su magestuoso aparato , por ponerlos en el vencedor por quien se hacia. Habló al Pueblo desde la Tribuna en la gran Plaza , y al Senado en el Campidolio con agrado , y magestad ; y recibió con mucho gusto las arengas que le hicieron todos los Gremios ; y Ordenes de la Ciudad ; pero le agradó especialmente el Panegirico , que Pacato , Orador Francés , pronunció delante de él con aplauso del Senado , y aclamacion de todo el Pueblo.

El tiempo que se detubo en Roma Teodosio , ganó con su apacible trato , y generosa franqueza de corazon aquellos Pueblos que se gloriaban mucho de mantener todavia algunas reliquias de su antigua libertad. Iba á vér las obras públicas ; pagaba las visitas á los particulares , y andaba por Roma sin fausto , ni trén de Guardias ; más como Senador particular , que como Emperador soberano ; mas no por eso dexaba de emplear toda su atencion en abolir aquellas cortas memorias

de la Idolatría , que sus predecesores habian tolerado. Prohibió todas las Fiestas Paganas , y los Sacrificios ; mandó despojar de todos los ornamentos á los Templos que se conservaban en el Campidolio , y quemar todos los Idolos que en él eran adorados ; pero advirtió que se dexasen indemnes algunas Estatuas primorosas , labradas por Maestros excelentes , y dió orden para que sacandolas de los lugares donde servian al culto de la Religion , se colocasen en las Galerías , y Plazas públicas , donde sirviesen al ornamento de la Ciudad.

Egecutaronse todas estas disposiciones con tanto aplauso , y presteza , que el Emperador no tubo mayor gozo en todo el triunfo , que el vér el regocijo con que se mostraba el Pueblo en semejante ocasion. Ensalzaban todos su religioso zelo , y entraban á rendir á Dios sagradas alabanzas en los mismos Templos que humeaban aún con los inciensos profanos. Solo Symaco se hizo reo de su colera , por las peticiones , y memoriales importunos que le presentó en favor de sus Idolos. Habia este cultivado estrechísima correspondencia con Máximo , en cuyo obsequio pronunció

un Panegirico lleno de lisonjas , y adulaciones indignas de un hombre de su reputacion , y autoridad , y temia que Teodosio no estubiese justamente resentido de su proceder. Acusado de varios delitos de lesa Magestad , é impelidos de los remordimientos de su conciencia , se refugió á una Iglesia , no juzgando á sus Dioses capaces de defenderle , despues de tantos obsequios unidos para ensalzarlos.

Pero viendo que Teodosio no hacia mucho caso de semejante acusacion , recobró el ánimo , y la seguridad. Y para reparar en algun modo la falta cometida , compuso un Panegirico en honor de este Principe , y le recitó , asistiendo el Senado en su presencia ; pero como los animos fuertemente preocupados con alguna especie , rebuelven siempre sobre el asunto de su prevencion ; éste , ácia el fin del discurso , se insinuó con destreza en el punto de la Religion , y del Altar de la Victoria. Ofendióse Teodosio de esta pretension obstinada , que yá pasaba á tema , ó á capricho ; y despues de agradecerle con tibieza sus alabanzas , le mandó que se retiráse , y no se bolviese á poner en su presencia. Poco tiempo despues le alzó el

destierro , llamóle , y le recibió con el mismo agrado que antes , queriendo ganar con esta dulzura á un sugeto hábil , y bastantemente corregido con aquella desgracia.

No contento con arruinar la Idolatría, quiso tambien desterrar de Roma á todos los Hereges que habia en la Ciudad; pero sobre todo encargó mucho al Prefecto Albino , que no permitiese parar en ella á ninguno de profesion Maniquéo. Tubo largas conferencias con el Papa Sirico , y de resulta de ellas remedió muchos abusos de que se habia informado. Hizo Edictos mui severos contra los Magos , y contra sus fautores , y los que osaban encubrirlos, ó substraerlos á la justicia. Purgó la Ciudad de muchos , y varios desordenes , haciendo echar por tierra los parages que por su retiro , ó su especial situacion servian al desenfrenamiento , y á la lujuria ; reprimió la insolencia de los ladrones , que armaban lazos , y hacian caer en ellos á los Ciudadanos , y principalmente á los forasteros , á los quales despojaban , y muchas veces tenian ocultos en lugares subterranos. Asi procedia este Principe , sin descanso , ni intermision,
por

por la justicia , y por la piedad ; pareciéndole que no podía hacer mansion en algun Pueblo un Emperador Christiano , sin dejar establecida en él la seguridad , la Religion , y la continencia.

Por este mismo tiempo le llegó la noticia de la demolicion del famoso Templo de Serapis en Alexandría , demostracion que él habia mandado hacer en castigo de cierto alboroto , movido por los Paganos. Habia en Alexandría un Templo antiguo, pero arruinado , cedido en otro tiempo por el Emperador Constancio á los Arrianos ; pero creciendo cada dia el número de los Católicos , el Patriarca Teofilo suplicó al Emperador que le diese aquella Iglesia desierta , y desamparada. Concediósele , visitóla , y quiso hacer en ella algunos reparos. Empezóse á cabar la tierra , y se descubrieron unas cuebas mui profundas , mas oportunas para capa de infamias , que para teatro de misterios. Los Gentiles , que no querian se revelasen los secretos de sus vergonzosas ceremonias , ni que se examinasen mas aquellos lugares ocultos , donde se hallarian los fragmentos de cuerpos despedazados , que habian servido á sus abominables sacrificios,

cios, embarazaron á los Peones la continuacion de la obra. Los Christianos se empeñaron en proseguirla, y la disputa paró en declarada sedicion. Era mas crecido el número de los Fieles; pero como procedian con mas moderacion, ó mas tiento, fueron vencidos en algunas partes. Cayeron no pocos en manos de los Infieles, y resistiendose generosamente á sacrificar á los Idolos, fueron cruelmente despedazados.

Los Magistrados se arrimaron varias veces al Templo de Serapis, donde los sediciosos se habian atrincherado, y procuraron ponerlos en orden; pero no pudiendo ni reducirlos por la razon, ni forzarlos por las armas, dieron aviso al Emperador; éste los respondió, que los Martires que habian muerto á sus manos, eran mas dignos de envidia que de lastima; pero para evitar en adelante semejantes desordenes, era forzoso quitar la causa, esto es, destruir los Templos. Leída esta Carta publicamente, los Christianos manifestaron su gozo con gritos extraordinarios, y los Gentiles publicaron su dolor con llantos inconsolables; y temiendo en sus personas lo que se iba á ejecu-

cu-

cutar en los Templos, se escaparon errantes, y fugitivos. Comenzóse á egecutar la sentencia en la demolicion del Templo de Serapis, echando por tierra aquel Idolo famoso, que habia mandado hacer el Rei Sesostris. Destrozaronle en mil pedazos, y le arrastraron ignominiosamente por las calles.

Lo mismo se egecutó con las demás mentidas deidades que adoraban los Paganos. Con esta ocasion se manifestó su flaqueza; descubrieronse los artificios, y engaños de los Sacerdotes, y muchos Gentiles se convirtieron á la Fé de Jesu-Christo. Quando llegaron á oídos de Teodosio estas felices noticias, levantó las manos al Cielo, y dixo estas formales palabras: Yo os doi gracias, Dios mio, porque habeis destruído los errores de aquella Ciudad supersticiosa, sin verme yo precisado á derramar la sangre de mis Vasallos. Escribió luego al Patriarca, congratulandose con él de la gracia que Dios acababa de hacer á su Iglesia, y le aconsejó, que vendiendo la plata, y oro de todos los Idolos que se habian despedazado, distribuyese el precio entre los pobres de su Diocesis; añadiendo, que era preciso ha-

cer manifiesto á los Gentiles , que el zelo de los Christianos no admitia mezcla de avaricia , dandoles exemplo de una Religion pura , y desinteresada. Vendieronse, pues, todos los fragmentos de aquellas preciosas Estatuas. Formaronse vasos de caridad , de los otros metales que habian servido á la supersticion. Solamente se reservó un Idolo de orden de Teofilo , el qual le hizo elevar sobre una columna en medio de la Plaza pública , para que la posteridad hiciese burla de los Gentiles , por el culto ridículo de los Dioses, injuria que los mortificó sobre todas las demás. Mandó el Patriarca , que en el mismo sitio del Templo de Serapis se edificáse una Iglesia en honor de San Juan Bautista. Los demás Obispos de Egipto imitaron este exemplo, y en poco tiempo quedó enteramente purificada de la supersticion aquella Provincia tan dada á la Idolatría.

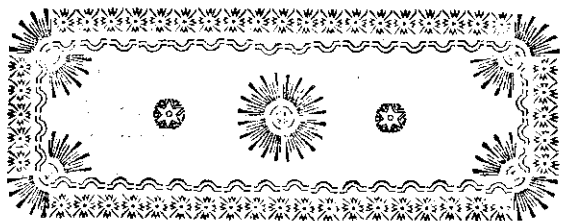
Teodosio, mas satisfecho de los triunfos de la Religion , que de sus propias victorias, salió de Roma el primer dia de Septiembre para bolver á Milán , y de allí á Constantinopla. Restituyó en el Imperio á Valentiniano, y le imprimió tan felizmente en el ánimo los sentimientos de la

la Religion Católica , por sus reiteradas instrucciones, que este joven Principe , naturalmente inclinado á la piedad , fue en adelante el defensor de la Fé, y entregado enteramente á la disciplina , y direccion de San Ambrosio , le honró hasta la muerte como á su padre , y maestro.

La Emperatriz Justina , que tanto cuidado habia puesto en inspirarle la heregía, de que ella misma estaba inficionada , no logró el consuelo de vér su triunfo, y restitution á la Corona , permitiendo Dios que muriese en tiempo de la guerra. Era hija de Justo, Gobernador de la Marca, en el Imperio de Constancio. Casó en primeras nupcias con el Tirano Magnencio, que habiendo perdido la batalla de Mursa en la Panonia , se quitó á sí mismo la vida, para evitar el castigo que merecia su rebellion. Enamoróse de ella Valentiniano el Grande , y la tomó por esposa despues de la muerte de la Emperatriz Severa , su primera muger. Era Justina una Princesa de genio fiero , intrépido , impetuoso, amiga del juicio propio, y preocupada de toda la impiedad del Arrianismo. El credito que logró siempre en la estimacion de su marido , y la grande autoridad que se tomó

sobre su hijo , causaron grandes turbaciones á la Iglesia; y si la Providencia no la hubiera opuesto un Prelado de la entereza, y resolucion de San Ambrosio , los Arrianos se hubieran hecho dueños de Milán sin resistencia , y el mundo aprenderia con nuevo , pero fatal documento , cuánto daño puede hacer una muger , Princesa , poderosa , y prevenida , que junta á la flaqueza del sexo , lo fuerte de la pasion.





HISTORIA

DE TEODOSIO EL GRANDE.

LIBRO CUARTO.

GUZABA el Imperio de una profunda paz despues de la ruina del Tirano, y se aplicaba Teodosio con la mayor atencion al restablecimiento de los negocios de Occidente, antes de dar la vuelta á Constantinopla; quando le llegó la noticia de la sedicion sucedida en Tesalónica. El motivo fue poco considerable; pero sus resultas fueron de tanto bulto, que ellas solas forman una de las principales partes de esta Histocia.

Boterio , Gobernador de la Iliria , y Teniente General de los Exércitos del Emperador , recibió orden de mantenerse en su Gobierno con todas las Tropas que estaban á su cargo , asi para conservar la disciplina de los Pueblos , como para reprimir el orgullo de los Barbaros , en caso que intentasen alguna irrupcion en los dominios del Imperio. Residía de ordinario el Gobernador en Tesalónica , Ciudad mui opulenta , y populosa , Capital no solo de la Macedonia , donde estaba situada , sino tambien de otras muchas Provincias circunvecinas. Desde alli velaba , y disponia todas las cosas con gran prudencia , zelo , y Christiandad , mientras el Emperador estaba ocupado en la guerra contra Maximo ; luego que recibió noticia cierta de la victoria de Teodosio , mandó que se celebrase con públicos regocijos en todas las Ciudades de su gobierno. Señalaronse mucho en esta ocasion los vecinos de Tesalónica , todos apasionados por la gloria de su Principe , y gente mui inclinada á todo genero de fiestas , y espectáculos. Celebraron , y mantuvieron por repetidos dias juegos públicos , con magnificencia extraordinaria.

Lo-

Logró entre todos especial credito , y estimacion , un Cochero de Boterio , mostrando tan particular destreza en manejar los caballos , y conducir las carrozas por el Circo , que llevaba tras de sí los aplausos , y atencion de todo el Pueblo ; pero gozó poco tiempo de este favor popular , porque acusado , y convencido de algunas libertades , y aun infamias que habia executado con esta ocasion , Boterio , hombre recto , y de severa entereza , le hizo asegurar , y poner en una estrecha prision , asi para escarmentarle á él , como para enseñar á los demás criados suyos , con este exemplo de severidad , y justicia , la modestia con que debian proceder.

Faltaban todavia algunos dias de Circo en Tesalónica , y prendado el Pueblo de la gracia , y destreza del Cochero , juzgaba que sin su asistencia estaría la funcion insulsa , y fria , con que resolvieron pedir al Gobernador que le diese libertad. Resistióse éste constantemente á quantas súplicas , y ruegos le hicieron los que tomaron á su cargo el ablandarle. Sabiendo el Pueblo la repulsa , corrió en tropel á Palacio , y renovó con la mayor viveza sus instancias. Disgustóse Boterio de

esta importunacion, que yá pasaba á tema, ó á capricho, y no quiso ceder en un negocio, en que se trataba no solo del buen orden de su familia, sino del respeto debido á su cargo, al parecer atropellado, y desatendido. Entónces los mas sediciosos comenzaron á murmurar, y teniendo la repulsa de la gracia que se les negaba por una clara injusticia que se les hacia, pidieron á gritos la libertad del prisionero, no yá como gracia, sino como necesidad, y como justicia. En un instante se removi6 toda la Ciudad insensiblemente. Unos corrian á la Carcel, resueltos á forzar las puertas; otros recibian con pedradas á los Magistrados que venian á contenerlos; y como no hai insolencia de que no sea capaz un Pueblo caliente, y amotinado, rompieron las puertas de Palacio, atropellaron las Guardias que intentaron resistirlos, y dieron muerte al mismo Boterio que salia á sosegarlos.

Llegando á noticia del Emperador este desorden, se irritó de tal manera, que resolvió arruinar enteramente aquella Ciudad; y en el ínterin dió sentencia de muerte contra algunos de sus habitantes. San Ambrosio, que tenia bien penetrado el humor, y genio de este Principe, y se
in-

interesaba mucho en su verdadera gloria, temió que no se abandonase nimiamente á estos primeros ímpetus, y á los consejos violentos de algunos Señores de la Corte. Hablóle con tanta eficacia, y le inspiró en tan buena coyuntura sentimientos de dulzura, y de piedad, que le hizo revocar la sentencia que habia pronunciado con el primer ardor de la colera. Otros muchos Prelados le hicieron tambien sus representaciones, juntandolas á los ruegos del Arzobispo, y alcanzaron palabra del Emperador, de que salvaria la vida á los delincuentes.

Pero los principales Oficiales de Palacio, y especialmente Rufino, Mayordomo Mayor del Imperio, que se hacia mucho lugar en el aprecio, y estimacion de Teodosio, esperó ocasion, y le representó, que era necesario reprimir la licencia de los Pueblos; pues se aumentaba el desorden á vista de la inmunidad. Vuestra Magestad (dixo) ha perdonado mucho, y no sé si diga, que ésta nimia condescendencia quita á las mas respetables Leyes la veneracion, y á los mas fieles Vasallos la seguridad. Aun la Sagrada persona de Vuestra Magestad está expuesta á la insolencia-

lencia de sus Subditos , si dexa debilitar su autoridad , disimulando sus atrevimientos. Verdaderamente , Señor , que es cosa digna de admiracion ver á un Emperador que sabe vencer muchos enemigos , y no tiene fuerza para sujetar á pocos rebeldes. Los Obispos siempre están obligados á la dulzura ; pero á los Principes muchas veces los executa el rigor. No se gobierna un Imperio como una Diocesi ; la Iglesia, y el Estado caminan á un mismo fin ; pero con medios diferentes. Y en fin , Señor, hai lances , en que el exceso de la clemencia , es exceso de rigor , y el exceso del rigor , es exceso de clemencia. En las presentes circunstancias juzgo que se deben atajar los desordenes que amenazan al Imperio , castigando con severidad los que arruinan á Tesalónica.

Traxo despues á la memoria del Emperador las Estatuas de la Emperatriz, arastradas en Antioquia por los vecinos , el Palacio Patriarcal reducido á cenizas en Constantinopla por los Hereges , y las Sinagogas arruinadas en Callicin por los Solitarios. Representóle mil consecuencias funestas que podían seguirse de aquel peligroso disimulo , y en fin , supo renovar

en

en su pecho tan fuertemente la colera con estas nuevas especies, que se olvidó de la palabra que habia dado, y resolvió abandonar á Tesalónica al furor de los Soldados que embiaba allá para este efecto. Y por librarse de las representaciones de los Obispos, salió luego de Milán, despues de haberse quejado agriamente en el Consejo de la ligereza, ó infidelidad de los que tenian cuidado de informar á San Ambrosio de todas las resoluciones que se tomaban en él.

Era Teodosio de un genio vivo, y ardiente, y que con facilidad se dexaba llevar de la colera contra los que una vez le habian ofendido; pero sosegado aquel ímpetu primero, que no siempre obedecia á la jurisdiccion de su arbitrio, bolvia luego sobre sí; y como no viciasen su nativa bondad con perniciosos consejos, perdonaba despues mas gustoso á aquel contra quien se habia irritado mas colerico. Recibia bien á los que le iban á la mano en semejantes ocasiones; y corrido de haberse hecho esclavo de la pasion, el que era Señor del mundo, queriendo reparar en algun modo esta falta, y aun juzgando acaso, que la colera de un Princi-

pe es castigo insoportable al mas noble sufrimiento , no pocas veces perdonaba á los culpados , sin mas razon que el haberlos repreendido con demasiada acrimonia; pero hacia (pension universal aun de los mejores Principes) una peligrosa confianza de los que juzgaba serle fieles , y lograban el honor de ser sus favorecidos ; los quales animaban las pasiones de Teodosio , y encubrian las propias con pretexto del bien público. De esta manera se dexaba engañar algunas veces ; y aunque sus intenciones eran sanas , era sin embargo capáz de cometer mui grandes yerros.

Resuelto , pues , á executar un exemplar castigo en aquella Ciudad , y á proponer en ella un escarmiento á los otros Pueblos ; se propuso el negocio en el Consejo , y se determinó por uniformidad de votos , que se embiasen Tropas á Tesalónica , con orden de entrar en ella á sangre , y fuego , y de pasar á cuchillo á todos sus moradores. Encargóse á todos el secreto de aquella resolucion. Dieronse las ordenes necesarias para la execucion , y solo se temia en el delito que se fraguaba , el zelo , y entereza de San Ambrosio , si por fortuna lo sabia. Los Oficiales á
quie-

quienes se habia fiado esta comision sangrienta, la desempeñaron con toda la destreza, y crueldad que se les habia encomendado. Hicieron grandes preparativos de espectáculos, y de juegos públicos, con los quales engañaron á aquel miserable Pueblo, que antes debia esperar el Cadahalso, que el Teatro; y un dia, quando el Circo se hallaba como inundado de innumerable gentío, se dieron la señal que entre sí mismos habian concertado.

Pareció entonces que la tierra brotaba, ó que el Cielo llovía Soldados, que á guisa de irritadas furias se arrojaban con las armas en la mano, en las Plazas, en las Calles, en las Casas, y especialmente, en el Circo, donde habia concurrido la mayor parte del Pueblo. Pasaban á todos á cuchillo, sin respetar á edad, sexo, ó condicion de personas. El primero que ocurría era el primero que se sacrificaba. Padecian los inocentes confundidos, ó embueltos entre los culpados. Los Forasteros que no habian concurrido en la culpa, entraban á la parte en el castigo, y cebados los Soldados en la sangre que vertian, yá no mataban por satisfacer á la Justicia, sino por saciar el furor.

En esta ocasion fue quando un Mercader de los mas acomodados que habia en la Ciudad , viendo á su infelíz familia en terminos de ser cruelmente degollada , se arrojó á los pies de aquellos Barbaros homicidas , y no pudiendo vencerlos con lagrimas , ni ruegos , los ofreció toda su hacienda , y su propia vida , porque perdonasen á la de dos hijos inocentes , cuya desgracia sentia mas que la propia. Entonces , mostrandose ellos algo compadecidos , le respondieron , que aun no estaba completo el número de los muertos , segun el orden de su comision , y que la unica gracia que podian hacerle , era dexar á su arbitrio la vida de uno de los dos , y que asi escogiese prontamente al que mejor le pareciese. El miserable padre reducido á la triste necesidad de condenar á uno por salvar al otro , no acababa de resolverse. Viendo esto aquellos Barbaros , y no pudiendo sufrir tanta suspension , mataron inhumanamente á entrambos. Tres horas duró el sangriento estrago que se hizo en la Ciudad , en cuyo espacio perecieron siete mil personas.

No era creible que Teodosio hubiese mandado executar esta venganza sin límites.

tes. Sin embargo , como los Principes han de dar estrecha cuenta de lo que se hace en su nombre , y de los excesos que se cometen en la execucion de sus órdenes, todos cargaban á Teodosio la culpa de este atentado. Llegó presto la noticia á Milán , donde habian concurrido muchos Prelados para asistir al Concilio , que se habia de celebrar contra Joviniano , y sus parciales. Todos se llenaron de horror al oír una accion tan cruel , y tan sangrienta; y todos abominaron altamente del que habia mandado executarla.

Y entendiendo San Ambrosio que el Emperador pensaba en venir á verle , le escribió luego una Carta , poniendole delante la enormidad de su delito , y exortandole á que hiciese rigurosa penitencia. La Carta decia así.

SEÑOR:

Vuestra Magestad se sirva escusarme si no admito el honor de salir á recibirle. Aunque tengo mui en el corazon el debido reconocimiento á las particulares demostraciones de benevolencia , y crecidas honras con que Vuestra Magestad se

ha dignado favorecerme, confieso que no sentiré por ahora aquel especial consuelo que experimentaba otras veces con la vista de Vuestra Magestad; mas quiero dexarle solo, y darle tiempo para hacer serias reflexiones sobre su conducta, que molestarle con mis precipitadas correcciones. Reconozco á Vuestra Magestad por un Gran Principe, temeroso de Dios, zeloso de la Fé, y lleno de buenas intenciones, pero mui vivo de genio, mui facil de natural, y mui pronto á recibir qualesquiera impresiones, de perdon, ó de venganza.

Verdaderamente, Señor, que habeis castigado á Tesalónica con un modo nunca oido; y no podeis alegar ignorancia para escusar vuestro delito, pues mui con tiempo se os hizo conocer su enorme disonancia. Los Obispos gimen inconsolables, y todos juzgan indispensablemente necesario, que Vuestra Magestad se reconcilie primero con Dios, si quiere ser admitido á la participacion de los sagrados misterios. Es preciso labar la mancha de la culpa con el agua de la penitencia. Ni debe avergonzarse algun Monarca de hacer lo que primero executó David, aquel
Gran

Gran Rei, de quien Jesu-Christo descendió, segun la carne, reo no mas de la muerte de un solo inocente. No acuerdo á Vuestra Magestad este exemplo para confundirle, sino para alentarle con su imitacion, á que se reconozca, y humille delante de Dios. Todo hombre, por grande que sea, está expuesto á cometer grandes yerros. Asi, pues, como confidente os aconsejo, como Amigo os advierto, y como Obispo os exorto á que repareis vuestra falta. Sería cosa verdaderamente deplorable, que un Principe acostumbrado á llenar de admiracion al mundo con los heroicos exemplos de piedad, y de clemencia, se quedase endurecido, y que habiendo perdonado á tantos culpados, no se arrepintiese de haber muerto á tantos inocentes.

Grandes, sin duda, son las prendas que posee Vuestra Magestad, y le hacen dignísimo del solio; grandes las batallas que ha ganado de sus enemigos; y sin embargo, los Vasallos de Vuestra Magestad le han estimado mas por sus virtudes, que por sus victorias. Lastima sería que por una sola accion perdiese Vuestra Magestad toda la gloria que se ha adquirido por tantas.

El reconocimiento, la estimacion, y el respeto que profeso á Vuestra Magestad, no pueden embarazarme el que yá siga los estatutos de la Iglesia; y segun ellos, no puedo ofrecer en vuestra presencia el Santo Sacrificio, hasta que Vuestra Magestad haya satisfecho á Dios por su pecado. Esto escribo á Vuestra Magestad de mano propia, para que allá en su retiro pueda hacer reflexion sobre el contenido de mi Carta. Realmente, Señor, yo mas quisiera ganar la gracia de mi Principe por una complacencia honesta, que desconsolarle con una resprension agria; pero quando se trata de la causa de Dios, me es forzoso sacrificar la inclinacion del gusto á la obligacion del oficio.

¡En fin, Señor, pluguiese á Dios, que yo hubiera creido mas á mi propio instinto, que á las experiencias de vuestra bondad! Pero acordandome que tantas veces os habia visto perdonar, y deponer vuestra cólera, fié de vuestra costumbre aun mas de lo que debiera. Vuestra Magestad se ha dexado prevenir, sin que yo pudiese impedir lo que no pude temer, ni aun sospechar. Sabe Dios el tierno reverente amor que os profeso, y las véras con que
le

le pido incesantemente vuestra salvacion. Si Vuestra Magestad cree que es verdad lo que le digo , siga el consejo que le doi; si no lo cree , disimule los excesos de mi zelo , y no lleve á mal que quiera agradecer al Emperador del Cielo , antes que complacer al de la tierra.

Leyó Teodosio esta Carta, y sintió luego la eficacia de una tan libre , como prudente representacion. Disipadas las nubes de la prevencion , y sosegada la colera, reconoció la accion que acababa de executar , desnuda de los aparentes pretextos, y sutiles discursos de una falsa politica. Oprimida su alma con los remordimientos de la conciencia , dió lugar á un religioso temor de los juicios de Dios, y de las Censuras Ecclesiasticas. En semejante estado, casi no pudiendo sufrirse á sí mismo, y no esperando hallar sólido consuelo , sino en el Santo Arzobispo , cuyos consejos habia despreciado , y cuyo inflexible zelo tenia bien conocido , partió al punto á Milán sin detenerse un instante.

Luego que llegó á la Ciudad , solo pensó en dar nuevas muestras de su piedad , y Religion , para desimpresionar los áni-

ánimos de las especies que naturalmente habrían cobrado con la tragedia de Tesalónica. Con este fin quiso ir á la Catedral para asistir á los Divinos Oficios , y participar de los sagrados misterios. Dieron cuenta al Arzobispo , y dexando al punto el Coro de la Iglesia donde estaba , salió hasta mas allá del patio para esperarle; luego que se descubrió Teodosio , anduvo algunos pasos ácia él , y estando yá en proporcionada distancia , le dixo con aquel ayre de autoridad que le daba la elevacion de su carácter , y la santidad de su vida.

Parece, ó Emperador , que aun no habeis conocido la enormidad de vuestro delito , pues teneis osadia para poneros en mi presencia. Posible es , que prevenido con la grandeza de vuestra dignidad , os oculteis á vos mismo vuestras flaquezas, y que vuestro orgullo ciegue vuestra razon. Acordaos que vuestra naturaleza es barro , y lodo como todas las demás ; que sois polvo , y sereis polvo como lo son, y serán los otros hombres. No os deslumbré el resplandor de esa purpura que al fin cubre un cuerpo fragil , y mortal. Vos, y vuestros Vasallos sois de una misma especie ; ellos os sirven á vos ; y vos, y ellos ser-

servis á un mismo Dios , amo , y Señor de todos los Soberanos. ¿Cómo, pues, teneis valor para pretender entrar en su Santo Templo? ¿Osareis alargar esas manos manchadas aún con la inocente sangre que hicisteis derramar, para recibir en ellas el Sagrado Cuerpo de Jesu-Christo? ¿Osareis recibir su adorable Sangre en esa boca, que en el ardor de vuestra cólera , pronunció mas homicidios que palabras? Apartaos , pues , apartaos ; y no , no querais añadir á vuestros delitos este nuevo sacrilegio. Antes bien prevenios á recibir con humildad la sentencia que yo pronuncio en la tierra , y que Jesu-Christo aprobará sin duda en el Cielo contra vuestro pecado, y por vuestra salvacion.

Teodosio sensiblemente penetrado al oir este discurso , estuvo un gran rato inmóvil , fixos en tierra las ojos , sin hablar palabra ; despues de esta suspension , buelto al Arzobispo , le respondió , que reconocia su culpa , pero que esperaba en la misericordia de Dios le perdonaria con benignidad , atendiendo á su flaqueza , y alegando para esto el egemplo de David : le replicó San Ambrosio ; pues Vuestra Magestad imitó su pecado , imite tambien

su penitencia. Entonces aquel Principe, que se hallaba bien instruido de las maximas de la Religion, y del poder de la Iglesia, en vez de ofenderse de esta resistencia, la miró como un remedio saludable de un mal, cuyas funestas consecuencias no habia penetrado bien hasta entonces. Retiróse, pues, á su Palacio con las lagrimas en los ojos, y estuvo ocho meses apartado de los sagrados misterios, viviendo como penitente, y casi no acordándose de que era Emperador.

Llegando en este tiempo la fiesta del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo: Teodosio, penetrado vivamente de dolor, se levantó á la mañana mas presto de lo que acostumbraba; y no pudiendo tener parte en la solemnidad de aquel dia, pensaba pasarle todo en una tristeza profunda. Entró en su Cámara Rufino, Mayor-domo Mayor de Palacio, á quien honraba el Emperador con su amistad, y confianza; viendole en aquel desmayo de corazon, y caimiento de animo, le preguntó la causa, y habiendola sabido, quiso consolarle, y para eso le iba insinuando con destreza, y artificio; que era necesario hacerse dueño de sí, despreciando con generosidad de

corazon ciertos temores fantásticos, que solian cubrirse con nombre de Religion; que hai lances en que debe el Principe dar á entender que es Señor, y Soberano; que era peligroso sujetarse siempre á los dictámenes de personas poco, ó nada versadas en el manejo de los negocios politicos; pero que si su Magestad tenia tanta delicadeza de conciencia, podia satisfacer á la piedad, sin caer en el abatimiento; que no era el mal tan crecido como se ponderaba; y en fin, que su Magestad habia tenido razon para castigar á los culpados; pero que no la tenia para afligirse tan cruelmente. Asi este Valído, despues de haber inducido á su Amo á cometer el delito con sus perniciosos consejos, procuraba apartarle ahora del arrepentimiento con sus malignas lisonjas.

Pero Teodosio, mui lejos de admitir este consuelo, se sintió mas vivamente afligido; y despues de alguna suspension en que el dolor le embargaba las palabras: Callad, Rufino, callad (le dixo con indignacion), y no os burleis mas de mi dolor; yo conozco, mejor que vos, el estado en que me hallo; con que no tengo razon para estar altamente penetrado del mas

vivo sentimiento, quando veo que el mas infimo Vasallo mio, vá hoi con libertad á ofrecer sus votos á los pies de los Altares; y que solo yo tengo cerrada la puerta de la Iglesia, y lo que es mas, la de la Gloria, segun aquello del Evangelio: *Todo lo que ligáreis en la tierra, será ligado en los Cielos.*

Viendose Rufino sin esperanza de arrancar de su religioso pecho aquel christiano temor que habian impreso en él las eficaces advertencias de San Ambrosio, se ofreció á interceder con este Prelado, y obligarle con sus ruegos á levantar la sentencia de Excomunion que habia pronunciado. Disuadiaseló Teodosio, diciendole, que el Arzobispo era inflexible, y en tratandose de las leyes, y disciplina Ecclesiastica, le hacia poca fuerza la autoridad, y poder de los Emperadores; que él reconocia ser muy justificada la sentencia de San Ambrosio; y asi queria mas purgar bien su pecado, que pedir inutilmente la gracia de una absolucion precipitada.

Era en aquel tiempo práctica ordinaria de la Iglesia, no recibir en público á los penitentes hasta que se acercaba la solemnidad de las Pasquas, haciendo que los
ho-

homicidas viviesen muchos años separados de la comunión de los Fieles , en el estado que llamaban de la penitencia. Esta costumbre hacia persuadir á Teodosio , que sería inútil la pretension en aquellas circunstancias. Con todo eso , Rufino insistió en su pensamiento , y le persuadió con tal eficacia que saliese de aquel infeliz estado, haciendole concebir tan buenas esperanzas, que al fin le dió liceacia para que fuese á hablar al Arzobispo , y resolvió seguirle él mismo poco tiempo despues. Desempeñó Rufino su comision con mucha destreza ; pero San Ambrosio reconociendo se queria hacer punto politico , la que debia ser reconciliacion Eclesiastica , le respondió con su libertad acostumbrada: No dice bien al complice el oficio de intercesor; y así Rufino, si te ha quedado algun rastro de vergüenza , ó tienes algun escaso tinte de temor de Dios , no debes acordarte del suceso de Tesalónica , sino para llorar con lagrimas de sangre los perniciosos consejos que inspiraste á tu Señor. No se dió por sentido Rufino de una reprehension tan agria ; renovó sus instancias, empleó los ruegos, añadió las sumisiones, sin perdonar á cosa que pudiese mover al

Ar-

Arzobispo. Mas viendole siempre inflexible en su resolucion , le previno que el Emperador llegaria presto á la Iglesia. Replicóle el Santo sin asustarse. Venga si quisiere, que yo me pondré á la puerta para prohibirle la entrada. Si viene como Emperador Católico , no violará las leyes de la Religion ; si viene como Tirano , podrá añadir la muerte de un Arzobispo zeloso , á la de tantos Vasallos inocentes.

Oyendo Rufino esta respuesta, embió prontamente un recado al Emperador, avisandole que el negocio no habia salido como se esperaba , y pidiendo á su Magestad se sirviese no venir , si queria no exponerse á nuevo desaire. Estaba yá Teodosio en camino , y muy adelantado, quando recibió este aviso. Paróse un poco , y haciendo alguna reflexion , pasó adelante, resuelto á llevar con paciencia la confusion , que á su parecer tenia bien merecida. Hallabase el Arzobispo en una Sala vecina á la Catedral , donde daba ordinariamente sus Audiencias quando le advirtieron que el Emperador estaba á la puerta. Salió luego ácia él , y le dixo , que no procederia como Emperador Christiano, si intentaba forzar la Iglesia ; que el pre-
ten-

tender asistir al Santo Sacrificio antes de haber hecho penitencia de sus pecados, era lo mismo que rebelarse contra el mismo Dios, y atropellar impiamente sus mas sacrosantas Leyes; respondióle Teodosio con mucha humildad, y sumision. que no era su animo entrar por fuerza en la casa de Dios, ni violar los Estatutos Eclesiasticos; que venia á suplicarle se dignase romper las cadenas con que le tenia aprisionado, y de abrirle la puerta de la salvacion, en nombre de aquel Señor, que abre siempre la de su misericordia á los pecadores que sinceramente se arrepienten de sus culpas. Preguntóle el Arzobispo, ¿qué penitencia habia hecho, y qué remedios habia aplicado para curar una herida tan mortal, y peligrosa? Yo vengo á vos como á Medico: (respondió el Emperador) y asi á vos, y no á mí, toca recetarme lo que debo executar.

Tomó entonces la mano el Santo Arzobispo; pusole delante la suma infelicidad de un Principe, que no sabe tener á raya sus pasiones; expuesto siempre á pronunciar sentencias iniquas, y á derramar sangre inocente. Mandóle hacer una Lei,

que pudiese contener , y servir de freno á su cólera , y á la de sus sucesores. Por esta Lei se establecía , que si alguna vez los Emperadores , contra su costumbre, se hallaban obligados á proceder con especial rigor , y severidad contra alguno, ó algunos delinqüentes , despues de pronunciada la sentencia , habia de pasar un mes entero antes de la execucion , para que sosegadas las pasiones , serena y tranquila la razon , pudiesen repasar sus sentencias , y discernir sin prevencion al inocente del culpado. Dispuesta asi esta Ordenanza , y publicada luego , ú ocho años despues , como quieren algunos Historiadores , Teodosio la mandó escribir entre las demás leyes , firmóla al punto , y ofreció observarla con la mayor exáctitud.

Hecho esto , recibió la absolucion , y admitido en la Iglesia , se postró al punto en el suelo , y comenzó su oracion por aquellas palabras del otro Rei pecador, y penitente. Mi alma está pegada á la tierra : Señor , restituidme la vida segun vuestra promesa. En esta postura se mantenía , hiriendose el pecho de quando en quando , pidiendo al Cielo perdon , y llorando su pecado á vista de todo el Pueblo,

blo , que enternecido al mirar este espectáculo , le hacia compañía en las lagrimas , ó de dolor , ó de consuelo. Quando llegó el tiempo del Ofertorio se levantó , acercóse al Altar á ofrecer su donativo , como antes lo acostumbraba , y pasó á tomar asiento en el Coro entre los Clerigos cerca del balaustre.

Advirtiólo el Arzobispo , y queriendo abolir una costumbre , que la condescendencia de los Obispos , y la relaxacion de la disciplina habia introducido , le embió á preguntar , qué esperaba en aquel puesto. Respondió Teodosio , que esperaba á que saliese la Misa , para ser admitido á la comunión de los sagrados misterios. Replicóle el Arzobispo por uno de sus Diaconos , que se admiraba mucho de verle introducido en el Santuario ; que la Púrpura le hacia Emperador , y no Sacerdote ; y asi no tenia en la Iglesia mas lugar que los demás Legos : Respondióle el Emperador , que perdonase , que su animo no era ni habia sido afectar distinciones ó particularidades , ni mucho menos violar los Sagrados Estatutos de la Iglesia ; que habia creído serían unos mismos los estilos de Milán , y de Constantinopla,

donde tenia asiento en el Coro ; pero que no siendo asi , daba gracias al Arzobispo por la bondad con que se dignaba corregirle , y enseñarle. Diciendo esto se levantó , salió del balaustre , y fue á ponerse en el cuerpo de la Iglesia entre la muchedumbre del Pueblo.

Imprimiósele tan altamente en el animo esta importante leccion , que bolviendo á Constantinopla , y hallandose en la Iglesia Catedral cierto dia mui solemne, despues de haber hecho su ofrenda , se salió luego del Coro. Reparó en esta accion el Patriarca Neóctario , y embió al punto á suplicarle se sirviese bolver á entrar en él , y ocupar el asiento que estaba destinado para su Magestad : ¡Ha (dixo entonces arrancando un suspiro de lo mas intimo del pecho) y cuánto tiempo estuve sin conocer la diferencia que hai entre un Obispo , y un Emperador ! ¡Infeliz de mí ! Que estoi cercado de necios aduladores , y no he hallado mas que un hombre que me desengañe , y me diga la verdad. Ambrosio sí , que es Obispo verdadero , y no es facil que haya en el mundo otro Ambrosio. Yo , á lo menos , no le conocí hasta aora. Desde aquel tiempo se man-

mantuvieron los Emperadores fuera del balaustre , en lugar superior al Pueblo; pero inferior al de los Sacerdotes. Tanta impresion hacen las prudentes advertencias de un Prelado zeloso , y de costumbres irreprehensibles , en el animo de un Príncipe , á quien deba algun cariño el cuidado de su eterna salvacion.

Toda la Iglesia está aun el dia de oy edificada de la docilidad , y religiosa Fé de este grande Emperador. Los Santos Padres consagraron en sus escritos la memoria de su piedad , y enseñan con este exemplo á todos los Soberanos el modo de reglar su autoridad por la justicia, y no por la pasion ; discernir los consejos saludables de los perniciosos , y tener mas vergüenza del pecado , que del arrepentimiento.

Despues que Teodosio se sujetó á sí mismo á las leyes de la Iglesia , empleó toda su autoridad para sujetar á otros á su puntual observancia , y reprimió la insolencia de Joviniano , y sus sequaces , á quienes acababa de condenar el Concilio de Milán. Este Heresiarca habia sido Religioso en cierto Monasterio de la misma Ciudad , que se conservaba en la regular

observancia por desvelos , y atencion del zeloso Arzobispo ; pero aquel genio inconstante , y sensual dexó presto una vida tan austera , y penitente. Engañó y llevó consigo á otros Monges de ninguna religion , y de poco juicio , á los quales tenia yá inficionados con una doctrina pestilente , y contagiosa. Pretendió ser admitido segunda vez en aquel Santo Monasterio ; pero los Monges , juzgando prudentemente que era veleidad su arrepentimiento , y su conversacion , y comercio sería mui peligroso , no quisieron recibirle. Sentido de esta repulsa , comenzó á enseñar públicamente , que el ayuno , y demás exercicios de penitencia eran de ningun merito y fruto ; que no era mas excelente la virginidad que el matrimonio ; que recibida una vez la gracia del Bautismo , no habia que temer á las tentaciones , cuyo impulso era siempre inferior á la resistencia del tentado ; que era igual el premio , y la gloria en todos los Bienaventurados , con otras muchas máximas , que miraban directamente á la relaxacion de las costumbres , y al desprecio de la disciplina. Sobre tener tan mala causa , era tambien mal defendida;

da; porque desnudos enteramente sus escritos de toda especie de atractivo, no se veía en ellos, ni claridad, ni eloqüencia; pero como su doctrina era tan conforme á la sensual inclinacion de todos los hombres, se dexaba persuadir sin mucha dificultad. Asi, disminuyendo la gloria de la virginidad, entibiaba, y aun corrompia á muchas Virgenes Romanas; y á puro declamar contra el Celibato, precipitaba á muchos continentes en la dissolution.

Muchos sugetos de acreditada santidad, y literatura escribieron contra su doctrina, y contra su vida, que era muy conforme á sus opiniones, y le reprehendieron con acrimonia sus liviandades, profanidades, é incontinencia. El Papa Sirico, despues de haber condenado á este Heresiarca, embió sus Legados á Milán, para convocar un Sinodo, y ahogar en su propia cuna aquellos nuevos errores. Este Sinodo, que comenzó sus sesiones al mismo tiempo que llegó la noticia del suceso de Tesalónica, condenó á Joviniano, y sus sequaces, acomodandose en todo á la sentencia de Roma; y solo faltaba la execucion. De ésta se encargó Teo-

dosio, y por un Edicto, dado en Verona á los doce de Septiembre, mandó salir de Roma á aquellos hombres insolentes, que mantenian aún el nombre, y traje de su profesion, y los desterró á parages solitarios y desiertos, donde forzosamente guardarían continencia, si las órdenes de Teodosio hubieran hallado en los Magistrados la debida execucion.

No se contentó con esto el zelo de Teodosio, porque informado de las torpesimas infamias que se habian introducido en Roma á la sombra de esta heregia, mandó publicar Ordenanzas severísimas contra varias especies de torpezas; y ordenó con la mayor seriedad al Gobernador, que castigase esta corrupcion con suplicios correspondientes á la enormidad de los delitos, á fin de establecer en los Romanos la pureza de costumbres, á que en otro tiempo Constantino el Grande habia comenzado á reducirlos. Por este mismo tiempo prohibió tambien con penas rigorosísimas el Matrimonio celebrado entre Primos-Hermanos, renovando los Edictos de sus Predecesores, abrogados, ó desobedecidos por el desenfreno, y el desorden. Hizo otras muchas

chas Leyes, que miraban al reposo del Estado, y á la policia de la Iglesia. Pero la célebre Ordenanza que hizo tocante á las Diaconisas, merece que la refiramos aqui con todas sus circunstancias; asi porque la ocasion de hacerla fue mui ruidosa en aquel tiempo, como por instruccion que puede dar á los Príncipes para arreglar su conducta.

En todos tiempos ha pedido la Iglesia á sus hijos penitentes una Confesion pública, ó particular de sus pecados, como humillacion necesaria, y señal evidente de dolor, y de arrepentimiento. Los Ministros ó Confesores, á quienes se daba el cargo de dirigir las conciencias, oían las acusaciones que cada uno hacia contra sí mismo, y ordenaban las penitencias, y satisfacciones correspondientes á los pecados que se les descubrian, ó confesaban. Mientras los Christianos se mantuvieron en el fervor, y pureza de las reglas Evangelicas, solamente residía en los Obispos el Tribunal de la Penitencia. Pero creciendo el numero de los Fieles, é introducida la relaxacion de la disciplina entre la inevitable turbacion de las persecuciones, se hicieron tan frecuen-

tes los pecados , y los Obispos se hallaron tan oprimidos de negocios , que fue preciso señalar á cada Iglesia un Confesor , ó Presbitero (como le llamaban entonces) Penitenciario. Era obligacion de éste oír las Confesiones de los Penitentes , prescribirlos el tiempo , y modo de la satisfaccion , y despues de exercitados , segun su necesidad , en diferentes prácticas de penitencia , presentarlos al Obispo , para ser absueltos , y reconciliados.

Este cargo establecido por mucho tiempo en Constantinopla , fue suprimido por el Patriarca Nectario , con ocasion de cierto desorden que sucedió en aquella Iglesia. Una Señora de calidad , viuda y moza , que al parecer , con devocion menos sólida habia ascendido á la dignidad de Diaconisa , hizo una Confesion general de toda la vida pasada con el Penitenciario , y éste la impuso en penitencia de sus pecados muchos ayunos , y oraciones extraordinarias. Era preciso , para cumplir con la penitencia , estar muchas horas en la Iglesia , y con este motivo , tubo ocasion para vér y hablar varias veces con cierto Diacono mozo , de quien hizo mucha confianza. Estas con-
ver-

versaciones, muy serias al principio, degeneraron poco á poco en familiaridades indecentes, y al fin, el comercio espiritual pasó á amistad ilícita. Finalmente, apretada la viuda de los remordimientos de su conciencia, fue á confesar su pecado, y en la Confesion, por imprudencia, ó por descuido, nombró al complice de su delito.

El Penitenciario quiso examinar la verdad del hecho; comprobólo, informó al Patriarca, y el Diacono fue depuesto. El cuidado que se puso en ocultar el motivo de esta deposicion, excitó mas la curiosidad de algunos para saber el misterio. Supose, al fin, el delito que yá muchos habian sospechado, y se esparció la voz por toda la Ciudad. El Pueblo, cargando sobre todo el Clero la imprudencia de un individuo, estuvo en terminos de amotinarse. El Patriarca Néctario, por evitar el alboroto, y quitar en lo futuro la ocasion de semejantes escandalos, suprimió el oficio de Penitenciario en su Iglesia, siguiendo el dictamen de uno de sus Capellanes, que se llamaba Eudemón. Esta, ó fuese total abolicion de aquel cargo, ó suspension de la penitencia pú-
bli-

blica por tiempo determinado , abrió una brecha fatal á la disciplina.

Informado , y condolido Teodosio del desorden que acababa de suceder en Constantinopla ; queriendo quitar á los Paganos todo pretexto de satirizar contra las costumbres de los Christianos , hizo una Ordenanza , por la qual arreglaba la edad , y Testamentos de las Diaconisas. Eran estas ciertas Señoras de conocida piedad , que se empleaban en todo quanto conducia al consuelo , instruccion , y disciplina de las personas de su sexo. Distribuían las limosnas de los Fieles , enseñaban la Doctrina Christiana , y ceremonias del Bautismo , cuidaban de que se observase la debida decencia en amortajar á las difuntas , en ungirlas , y sepultarlas ; y aunque su cargo no era algun orden en la gerarquia Eclesiastica , sin embargo se veneraba siempre como un ministerio antiguo , y considerable.

Habianse introducido entre ellas dos especies de abusos. Unas en la flor de su edad , con una ansia mugeril de señalarse entre las otras por su especial devocion , se cortaban los cabellos , y se entraban en la Iglesia ; por esto sucedió mas

de

de un escandalo , y siempre habia peligro. Otras , con una indiscreta liberalidad , hacian vanidad de dar todos sus bienes á las Iglesias , y Hospitales ; con que no pocas veces arruinaban sus familias , por satisfacer á la avaricia de los Eclesiasticos.

Para remediar estos abusos , ordenó que ninguna viuda fuese admitida al cargo de Diaconisa , hasta cumplir los sesenta años de edad , conforme el aviso de San Pablo ; y prohibió á las que eran admitidas el dar , con pretexto de Religion, su oro , plata , y piedras preciosas , dexandolas solamente libre la disposicion del usufructo de sus heredades ; pero no permitiendolas disipar , ó enagenar las raíces con perjuicio de sus hijos , y parientes , como ni testar de ellas en favor de los Clerigos , de los pobres , ni de las Iglesias.

La primera parte de esta Ordenanza fue generalmente bien recibida , y aprobada ; pero quanto á la segunda , le representaron , que no era bien impedir las ultimas piadosas intenciones de las moribundas , ni agotar una de las principales fuentes de la caridad ; que parecia ser
con-

contra la libertad de la Iglesia , y aun contra el justo derecho de los pobres , el excluirlos de las herencias , y limosnas de los Fieles ; que bien debilitada estaba la Religion , y bien fría la caridad , sin limitarlas nuevamente con leyes injuriosas á la una , y á la otra. El Emperador , que nunca miró como desdoro de la Magestad el desdecirse , quando le hacian patente que como hombre era capaz de engañarse , recibió tan bien esta representacion , que dos meses despues publicó en Verona un Edicto rebocatorio de la primera lei. Mandó que se borrarse de todos los registros ; de manera , que ningun Abogado pudiese citarla , ni Juez alguno debiese recibirla.

Asi gobernaba el Imperio con religiosa politica en la Ciudad de Milán, quando recibió la noticia de la muerte de la Emperatriz Galla , su segunda muger, que se habia quedado en Constantínopla. Sintió con vivísimo dolor la falta de esta Princesa , porque la amaba con pasion , y la habia logrado poco tiempo entre las turbaciones de la guerra , y los cuidados de la restauracion del Imperio. Sacóla de los errores en que la Emperatriz Justina
la

la habia imbuido desde su infancia , y la hizo compañera , no menos de su piedad , que de su trono. Murió en la flor de sus años , dexando solo una hija llamada Placidia , aquella Princesa tan celebrada en la fama , por su peregrina belleza , por su extraordinario ingenio , por las raras aventuras de su vida , y por las grandes muestras que dió de su fervorosa fé , y de su ardiente zelo por la Religion.

Celebraronse en su honor magnificos funerales. Poco tiempo despues hizo levantar Arcadio en la Plaza mayor de Constantinopla una hermosa columna , donde mandó colocar la Estatua de plata de Teodosio , con inscripciones , y Geroglificos de sus ultimas victorias , queriendo que fuese á la posteridad un eterno monumento de la gloria del padre , y de la piedad del hijo.

Tomó , en fin , Teodosio la resolucion de dar la vuelta ácia Oriente , para disfrutar entre sus amados Pueblos la dulzura de la paz , que acababa de establecer en todo el Romano Imperio. Habia-se detenido casi tres años en Italia ; empleando todo este tiempo en poner las Provincias en orden , y en instruir al Jo-
ven

ven Valentiniano , á quien amaba como si fuera hijo suyo. Sabiendo el mucho credito que Simaco tenia en el Senado , le honró con la dignidad de Consul , haciendo quanto pudo para ganar aquel animo inquieto , que podia perturbar los negocios , y era cabeza de un considerable partido. Y al mismo tiempo promulgó severísimos Edictos contra el culto de los falsos Dioses , mostrando con este modo de proceder , sabia prescindir en los sujetos el merito , y la Religion. Hecho esto salió de Milán , dexando el Imperio de Occidente sosegado , y al Emperador bien instruído en el arte de reinar.

Habia mandado marchar una parte del Exercito , para castigar de paso el atrevimiento de los Barbaros , que habian salido á inquietar el reposo de los Pueblos. Estaban estos refugiados en los bosques de la Macedonia , conducidos á ellos por los desertores , de que yá hablamos arriba , para librarse del castigo que merecia su traicion. Al principio mas parecia vandada de foragidos , que cuerpo de Tropas arregladas ; pero aumentado considerablemente el numero , con la rota del Exercito de Maximo , comenzaron á

ob-

observar algun orden , y hicieron irrupcion en la Tesalia , y en la Macedonia. Creció su atrevimiento con la falta de resistencia que encontraron , y en poco tiempo talaron impunemente toda la campaña ; luego que tuvieron noticia de que el Emperador venia á ellos con su Exercito , se mantuvieron quietos en los bosques que rodeaban las lagunas , y no osando salir al descubierto , se contentaban con hacer algunas correrias durante la noche , y al despuntar el dia se retiraban con el butin á la maleza. Mas parecian Fantasmas que Ladrones ; quexabanse todos de sus insultos ; pero nadie se atrevia á forzarlos en su retirada.

Llegando Teodosio á Tesalonica , hizo abanzar ácia los bosques una parte de su Infanteria conducida por Timaso , y poco despues la siguió tambien él mismo. Hizo buscar á los enemigos ; pero tardando mucho en darle noticia de ellos , salió del campo ocultamente , seguido de cinco Oficiales bien montados , para reconocer por su persona los lugares donde podian estar encubiertos. Descubrió felizmente lo que pretendia saber , porque entrando en una pobre casa para descan-

sar de la penosa fatiga de una larga carrera, halló en ella un hombre, cuya inmutacion de semblante, y modo de andar asustado, le hizo entrar en algunas sospechas. Informóse secretamente de quién era, y de dónde venía; mas no pudiendo averiguar cosa cierta de aquel sugeto desconocido, mandó que le asegurasen. Quiso examinarle por sí mismo; pero no pudiendo sacarle respuesta alguna positiva, ni por amenazas, ni por promesas, hizo que le aplicasen á cuestión de tormento. Apretado entonces con la fuerza de los dolores confesó, que era espía de los Bárbaros; que corria la campaña por el dia, para enseñarles el butin que habian de recoger ellos por la noche; y sobre todo, que tenia orden de informarlos del tránsito del Emperador, y de la marcha de su Exército. Declaró despues el numero, las fuerzas, y el lugar donde estaban refugiados.

El Emperador partió prontamente ácia su Exército, y el dia siguiente marchó con algunas Tropas, las quales embistieron tan valerosamente contra aquel cuerpo de Bárbaros, que sin embargo de la dificultad del sitio, y de su desesperada resistencia, los forzaron en sus mismas

emboscadas. Fue mui grande el numero de los muertos ; hicieronse algunos prisioneros , y otros fueron exemplarmente castigados ; siguióse el alcance de los demás desde la mañana hasta la noche. Viendo Timaso que estaban los Soldados fatigados con el alcance , suplicó al Emperador que tomase algun descanso , y le permitiese tambien á los que le seguían. Hizose la señal de recoger ; acampóse en unas praderías que estaban alli cercanas ; dióse licencia á los Soldados para que celebrasen con regocijos la viótoría ; y con la demasiada confianza que se tenía , no se puso todo el cuidado que se debiera en la guarda , y disciplina del campo.

Entre tanto se rehicieron los Bárbaros ; y habiendo sabido por algunos de los suyos que felizmente se escaparon , el estado en que se hallaban las Tropas , vinieron á favor de la noche , echaronse sobre ellas , y hicieron un grande estrago , antes que lo percibiesen. Al fin , los que estaban menos dormidos , tocaron al arma en todas partes , y todos se pusieron en estado de defensa. Corrieron todos á la tienda del Emperador , que al primer ruido se habia levantado. Travóse la es-

caramuza en el mismo campo , y hubiera sido mui dudoso su fin y suceso , si aquel Príncipe no animára á los Soldados con su exemplo , y si Promoto , uno de sus Tenientes Generales , que no se hallaba lejos , no hubiera llegado con algunos Esquadrones de Caballeria , que acabaron de desordenar , y poner en fuga al enemigo.

Quería Teodosio seguir en persona el alcance , para librar á sus Pueblos de las incomodidades que les ocasionaban estos Bárbaros ; pero Promoto le representó , que aquellos no eran enemigos dignos de la fatiga , ni aun del cuidado de un Emperador ; que debia su Magestad reservarse para expediciones de mayor decoro , y dexar al cuidado de alguno de sus Tenientes una faccion obscura , donde habia trabajos que vencer , sin gloria que adquirir. Encargóse él mismo de esta comision , y la desempeñó tan fiel y valerosamente , que encerrando á los Bárbaros en sus mismas chozas , hizo en ellos tan gran carniceria , que no escapó ni uno solo.

El Emperador entre tanto continuaba su viage. Todos los Pueblos salian á recibirle con extraordinario afecto , y al
en-

entrar en las Ciudades era cada entrada un triunfo. Llegó , en fin , á Constantino-
pla el dia nueve de Noviembre , mas glo-
rioso con las aclamaciones de sus Vasa-
llos , que con las victorias de sus enemi-
gos. Salióle á recibir su hijo Arcadio , y
todos los Estados del Imperio manifesta-
ban á competencia el gozo que tenían
por su feliz arribo.

El primer cuidado que ocupó la aten-
cion religiosa de Teodosio , fue el ren-
dir á Dios humildes gracias por todos
los buenos sucesos de su Imperio , visitar
el magnifico y suntuoso Templo que ha-
bia hecho edificar en honor de San Juan
Bautista , y hacer trasladar á él desde
una Aldea vecina de Calcedonia las re-
liquias del mismo Santo ; con grande so-
lemnidad. Informóse del estado que te-
nian los negocios de la Iglesia , y habien-
do entendido que Eunomio habia celebra-
do sus asambleas en la Ciudad , y pu-
blicado en ella algunos de sus errores,
le mandó desterrar de Constantinopla. Lo
mismo executó con otros Hereges de las
Ciudades circunvecinas , para quitarles
la ocasion , y medios de difundir el ve-
neno de su Secta , y corromper los Pue-
blos

blos con su comunicacion pestilente , y contagiosa.

Regladas asi las cosas que concernian á la Religion , se aplicó á reconocer las necesidades del Estado , y aliviar las Provincias que estaban algo cargadas , levantando en tiempo de paz los tributos , y contribuciones que habia impuesto , precisado de la inevitable necesidad de la guerra. Sobre todo procuró atajar los malos designios , y perniciosas inteligencias que se iban formando en la Corte , así por los artificios , y negociaciones de Rufino ; como por los zelos , y emulacion de los demás Cortesanos contra este favorecido.

Era Rufino Francés de nacimiento y de origen , natural de la Provincia de Aquitania , hombre de calidad moderada ; pero de elevado entendimiento , sagáz , insinuativo , bien cultivado , propio para divertir á un Príncipe , y tambien capaz de servirle. Vinose á la Corte de Constantinopla , ganó amigos , y Protectores ; dieronle á conocer á Teodosio , y éste se prendó de sus partidas. Supo usar tan diestramente de estos primeros alhagos de la fortuna , que en poco tiempo subió

bió á ocupar los cargos mas apreciables. Hizole el Emperador Mayordomo Mayor de su Palacio , Consejero intimo de todos los Consejos , y del Gabinete , honróle con su amistad y confianza , y finalmente le dió á su hijo Arcadio por compañero en el Consulado.

Mantubose Rufino en el valimiento por los mismos medios que le habian llevado á él ; esto es , mas por su artificio, que por su virtud. Crecía la ambicion al paso de la fortuna. Procuraba enriquecerse con los despojos de los que infamaba primero con las calumnias. Miraba con odio irreconciliable á qualquiera sugeto de prendas sobresalientes , bastando para ser su enemigo , el poder ser su competidor. Con todo eso , como temia perder la amistad del Príncipe si no se conservaba en su estimacion , afectaba siempre una gran modestia , y noble desinterés ; cubría sus perniciosos consejos con pretextos de justicia , y de politica ; y era tan diestro en manifestar sus prendas , ocultando su defectos , que el Emperador , con toda su comprehension , y sin embargo de ser tan zeloso de su autoridad , se de-

xaba muchas veces prevenir, y gobernar sin advertirlo.

Mortificaba, y aun irritaba mucho á los Señores de la Corte la elevacion de este Valído. Timaso y Promoto, que acababan de gobernar los Exereitos, y de hacer al Imperio tan importantes servicios, pretendieron ser preferidos á él en diferentes ocasiones. Taciano, que en ausencia de Teodosio habia sido Gobernador de todo el Oriente, no podia sufrir verse subalterno de un Ministro nuevo, y sin otra prenda recomendable, que la dicha de haber agradado al Príncipe. Proculo, hijo de Taciano, y Gobernador de Constantinopla, mozo ardiente, y animoso, resistía á Rufino en todas las ocasiones que se ofrecian. Conspiraron todos juntos contra él, y resolvieron perderle. Noticioso Rufino de estos desiguos, previno el animo del Emperador, y componiendo el semblante ácia la modestia y el dolor, le dixo. Señor, los crecidos favores, con que cada dia me honra la generosa dignacion de vuestra Magestad, me hacen odioso á toda la Corte. Pareceme, que me he portado con
to-

toda la moderacion , de que he sido capaz , por no irritar la emulacion de los envidiosos ; sin embargo sé , que cada dia se forman facciones , y se arman lazos contra mi honor , y mi vida. Infaliblemente caeré precipitado , si no me sostiene la poderosa mano que me levantó. Yo , Señor , bien reconozco mi ningun mérito , y que me hallo enteramente destituido de todo genero de prendas. Solo me asiste la fortuna de ser favorecido de vuestra Magestad , y la dicha de hallar en mi propio genio quanto necesito para profesar á vuestra Magestad un eterno reconocimiento.

Despues que empeñó al Emperador en protegerle , bolvió la atencion no solo á librarse de sorpresas , sino tambien á perder á sus emulos , y enemigos. Estos odios ocultos y encubiertos hasta entonces , comenzaron á declararse poco tiempo despues ; porque hallandose en un Consejo con Promoto , tubieron los dos diversas contestaciones. Luego que salió el Emperador bolvió á encenderse con mas calor la disputa ; cada uno pretendia defender su opinion , y parecer ; y al fin vinieron insensiblemente á calentarse. Dixole
Ru-

Rufino no sé que palabras injuriosas; cegóse Promoto con la cólera, y le dió una bofetada. Corrió luego la voz por el Palacio. Hablaban todos segun el afecto, ó inclinacion que dominaba á cada uno; pero el Emperador, á quien fue al punto Rufino á dar sus quejas, se irritó sobre manera. Protestó altamente, que yá estaba cansado de sufrir, y disimular tanta emulacion, tanta contienda, y de aguantar la insolencia de los que fomentaban semejantes disensiones; que tratasen de vivir en paz, y de mirar con respeto á las personas que merecian su cariño; y que tubiesen entendido, si no daban fin á sus emulaciones, que pondria á Rufino en parage tan superior á todos ellos, que se viesen obligados á respetarle, y aun acaso á obedecerle.

Este Príncipe, que hablaba como Soberano, y sabía hacerse temer quando la necesidad lo pedia, pronunció estas palabras con tanta entereza, y magestad, que nadie osó replicarle. Desterró á Promoto de la Corte, y casi al mismo tiempo dió á Rufino el cargo de Prefecto del Pretorio. Esta nueva dignidad, y la proteccion del Emperador, de que estaba reciente-
men-

mente asegurado , le dieron lugar de vengarse mas facilmente de sus enemigos. Promoto no sobrevivió mucho tiempo á su desgracia ; porque habiendo recibido orden de conducir el Exército , y marchar contra los Bastarnos , que arrasaban impunemente todo el País de la Tracia , fue muerto en una emboscada por una partida de los Barbaros. No faltaron algunos que atribuyeron á Rufino esta traicion.

Ni fue menos funesta la muerte de Proculo. Hizole este Ministro acusar de muchos delitos ; corrompió los Comisarios que estaban señalados para el conocimiento de su causa , induxolos por debaxo de cuerda á que le condenasen á muerte , y dispuso las cosas de manera , que la gracia , y perdon de la vida que le embió Teodosio , llegase despues de la execucion. Enredó á Taciano en negocios de su familia ; y Timaso no sería mas dichoso que los otros , si no hubiera buscado la amistad de este favorecido , haciendose complice , y confidente de sus mas enormes delitos. Tal era la conducta de Rufino , que abusaba de la bondad , y confianza de su dueño ; y que cinco años despues , quando yá no le contenia el temor , y miedo

do de Teodosio , viviendo con Emperadores cobardes , y poco habiles , fue una de las principales causas de la desolacion del Imperio , por su orgullo , y por su ambicion desmesurada.

En semejante estado se hallaban las cosas de la Corte de Constantinopla , quando llegaron á ella las noticias de la traicion de Arbogasto , y de la muerte de Valentiniano. No obstante lo mucho que trabaxó , y se desveló Teodosio en dexar á este joven Principe un Imperio pacifico , y bien gobernado ; apenas dió la buelta á Oriente , quando se formaron contra él varios partidos en Roma , y en las Gualas. Los Senadores Paganos instaron en sus antiguas pretensiones , y le hicieron una Deputacion solemne , pidiendole la restauracion de sus Templos , y el exercicio libre de su Religion. Examinóse la petition en el Consejo , y aunque todos los votos se inclinaban á conceder lo que se pedia , Valentiniano se opuso á esta resolucion , y despidió á los Diputados con una repulsa , que no les dexaba lugar á nuevas esperanzas.

Muchos que se habian hecho Christianos por politica , buscaban modo para

ra renunciar impunemente la Religion. Procuró Teodosio poner algun remedio á este desorden mientras estuvo en Occidente ; porque habiendo entendido , que no pocas personas de calidad , por acomodarse al tiempo , y hacerse aptas para los cargos políticos , dexaban el culto de los Dioses , y se hacian bautizar ; juzgó prudentemente que no se mantendrian constantes en la Fé , los que entraban á ella por una puerta tan falsa , y la abrazaban por motivos tan humanos. Para quitarles , pues , la libertad de mudar facilmente de Religion , mandó promulgar un severísimo Edicto contra los Apostatas. Declarólos incapaces de ser testigos en instrumentos públicos , inhabiles para suceder en qualquiera herencia , indignos de ser admitidos á la compañía de los hombres de bien , privados de voz activa , y pasiva , decaídos de todo cargo , nobleza , ó dignidad , sin poder jamás pretender ser restablecidos ; queriendo que los que habian profanado los sagrados misterios , fuesen mirados , no solo como personas erradas , sino como hombres perdidos , mereciendo ser abandonados de los hombres , los que primero habian abandonado á Dios.

Muchos, pues, que se hallaban empeñados en una Religión, á la qual solo se habian unido por tiempo determinado, pensaban en hacer un Emperador, que les permitiese dexar la Religión, sin perder las dignidades. Sucedió al mismo tiempo, que Valentiniano, habiendo sabido estaba en Roma una Comedianta de peregrina hermosura, que arruinaba, y corrompia á toda la juventud, mandó que saliese de la Ciudad, y la traxesen á la Corte. El sugeto á quien se dió este orden, se dexó ganar con dinero, y se vino sin efectuar su comision. Despachó luego el Príncipe otras personas mas fieles, que sacaron aquella Cortesana, y la conduxeron á las Gaulas, donde se hallaba á la sazón. Detubola alli mucho tiempo; mas no quiso verla, temiendo caer él mismo en el desorden, que pretendia corregir en los demás. Los interesados á quienes quitaba la ocasion, dandoles al mismo tiempo exemplo de continencia, se sintieron de uno y de otro, y se conjuraron contra él, porque resistía á sus pasiones, y no podian oponerle otras semejantes.

Flaviano, Prefecto del Pretorio, sugeto habil, y de grande experiencia en los
ne-

negocios , pero mui entregado á las supersticiones paganas , acaloraba , y mantenía por debaxo de cuerda estos movimientos.

Era digno de temerse este sugeto , asi por la gran reputacion que lograba en la Ciudad , y por ciertas predicciones estudiadas , que esparcía cautelosamente entre sus parciales , como por las ocultas conexiones , é inteligencias que mantenía con el Conde Arbogasto , el qual , estando acostumbrado á mandar en las Gaulas como dueño , tomaba sus medidas para conservarse , á pesar de los zelos del Emperador , en la autoridad que se habia adquirido por todas aquellas Provincias.

Era Arbogasto un Capitan Frances , que desde sus mas juveniles años habia seguido las Vanderas , y Estandartes de los Romanos. Acompañó á Graciano en las guerras de Alemania , y ganó en todas las funciones gran credito , y reputacion. Quando murió este Príncipe se negó constantemente á reconocer á Maximo , y en la casi general revolucion de todos los Oficiales del Exercito , solo él se mantuvo firme por el partido de Valentiniano. Llegó á todos los empleos que se mere-

cia

cia su fidelidad , y la gran opinion que se tenia de su valor , y de su buena conducta. Ganóse el cariño , y veneracion de todos los Soldados , que de su propia autoridad le confirieron el baston de todo el Exercito , sin que la Corte osase resistir á esta eleccion. Despues de vencido Maximo , cuya rota se debió principalmente á su valor , fue embiado á las Gaulas para sujetarlas , y mandar las Tropas que se destinaban á mantenerlas. Restableció en ellas los negocios del Imperio ; ganó muchas batallas contra los Bárbaros , y aun contra los de su misma nacion , obligandolos á que le pidiesen la paz con rendimiento.

Estos grandes servicios le hicieron tan dominante , y tan absoluto , que tomó por sí mismo la entera administracion de las guerras del Imperio. El Exercito seguía ciegamente todas sus disposiciones; porque fuera de ser hombre de valor, afortunado en sus empresas , y mui practico en el arte de la guerra ; era enemigo del fausto , tan desinteresado , que solo recibia el sueldo del Emperador para repartirlo entre los Soldados , á los quales cedia enteramente el butin de las victorias,

rias , sin reservar para sí mas interés que la gloria de haber vencido , y tenia una vida tan frugal , tan modesta , y tan laboriosa , que parecia compañero de los mismos de quienes era Capitan.

Teodosio que conocia bien sus grandes partidas , estuvo casi resuelto á llevarle consigo ; pero despues juzgó sería mas expediente dexarsele á Valentiniano como sugeto de experimentada fidelidad , que con su credito , y egemplo podia contener la Corte , y asistir con su consejo á aquel Joven Emperador , que tenia bellísimas intenciones , pero le faltaba la necesaria experiencia en los negocios. Creyó Arbogasto , que yá no podia hallarse digna recompensa á sus servicios , y se hizo mas insolente , quanto se juzgó mas necesario. Disponia de los cargos del Ejército ; reglaba las Tropas , y las daba nuevas formas de disciplina ; hacia la guerra ó la paz segun su capricho , despreciando , ó reformando las ordenes del Emperador , y no queriendo admitir otros límites á su poder , que los de su orgullo , y ambicion.

Viniendo despues Valentiniano á las Gaulas , no pudo sufrir que Arbogasto mandase en ellas como Soberano ; intentó

abatirle , pero sin perderle , y si pudiese ser sin mortificarle. Para esto , daba algunas órdenes importantes sin su comunicacion ; era muchas veces de contrario sentir á su dictamen ; algunas desechaba sus consejos , y preferia los de otros Ministros, esperando por este camino acostumar insensiblemente á la dependencia á un sugeto que le sería mui grato si no afectára serle igual. Arbogasto , que no gustaba ser contradecido, ni queria perder un punto de la autoridad que se habia ganado, se ligó secretamente con todos los mal contentos , y resolvió atropellar por todo, si le apuraban demasiado. En el ínterin iba asegurando los Oficiales del Ejército , y hacia resistencia á las disposiciones del Emperador , quando éste no se acomodaba á su sentir.

En este mismo tiempo se recibió la noticia de que un Ejército de Barbaros venía abanzando ácia las fronteras de Italia. Valentiniano , que se hallaba á la sazón en Viena de las Gaulas , resolvió pasar los Alpes , y marchar contra los enemigos á la frente de sus Tropas ; pero antes de empeñarse en esta guerra , quiso atender á la salvacion de su alma, y al reposo de su

Im-

Imperio; para lo primero se hizo bautizar, y para lo segundo, declaró á Arbogasto privado de su gracia, y le quitó el bastón del Ejército.

En quanto al Bautismo, aunque habia en las Gaulas Prelados de mucha opinion, y santidad, quiso recibirle por mano de San Ambrosio, á quien solía llamar su Padre, y su Maestro. Quería embiar á llamarle por uno de sus Oficiales, quando supo que el mismo Santo estaba yá para ponerse en camino, de lo que mostró gran consuelo, y alegría. Al primer rumor de la marcha de los enemigos, los Gobernadores, y Magistrados de las Ciudades mas expuestas, acudieron al Arzobispo, suplicandole fuese á representar al Emperador el riesgo en que se hallaba la Italia, si no era prontamente socorrida. Aceptó la deputacion, juzgandola necesaria para el reposo, y seguridad de su País. Disponiase para salir el dia siguiente, quando se tubieron en Milán noticias fixas de que el Emperador acaloraba su viage, estando yá publicado el dia de su partida, el equipage mui abanzado, y dadas todas las órdenes necesarias para los alojamientos de la Corte, y Quarteles de los

Soldados. El Arzobispo, cuya caridad nunca se negaba á lo necesario, y cuya moderacion siempre se resistia á lo superfluo, se juzgó entonces descargado de su comision, y esperó al Emperador en Milán, mientras el Emperador le esperaba á él en Viena.

Entre tanto Valentiniano cada dia mas zeloso de su autoridad, y mas ofendido de la insoportable arrogancia de Arbogasto, resolvió arruinarle. Aguardó coyuntura, y un dia que estaba en su trono, viendo entrar á este General, le miró con indignacion, y le puso en la mano un billete, en que le mandaba retirarse de la Corte, y dexar el baston de sus Exércitos. Recibió Arbogasto el papel, leyóle, le hizo pedazos en su presencia; y bolviendose al Emperador, le dixo con desacato: Este baston no me le conferisteis vos, y asi tampoco sois vos el que me le habeis de quitar. Valentiniano, consultando á su corage, y arrebatado de la ira, se arrojó á coger la espada de uno de sus Guardias, para atravesar con ella á Arbogasto. Detuvole la Guardia, y aun le obligaron despues á publicar que este Principe, indignado de que no le dexasen executar

todo lo que se le antojaba, habia intentado quitarse á sí mismo la vida. Arbogasto, despues de este lance, juzgó que yá no estaba seguro, y que asi yá era preciso acabar el delito comenzado, antes de ser prevenido. Con pretexto de que algunas personas poderosas pretendian arruinarle, convocó sus amigos, ganó los Eunucos de la Cámara, y puso muchos Soldados de su devocion en todas las cercanías de Palacio.

El Emperador embió sus órdenes al Campo, y todas eran despreciadas; habló él mismo á los principales Cabos del Ejército, y de ninguno era obedecido. Viendose de esta manera, y en un instante casi totalmente abandonado, y cercado en su mismo Palacio, despachó prontamente uno de sus Secretarios á Teodosio para pedirle socorro; y aun dudó si iria él en persona á buscar asilo segunda vez en la Corte de Constantinopla; pero creyó, al fin, que San Ambrosio sería bastante para sacarle del apuro en que se hallaba. Escribióle, pues, al punto, pidiendole que viniese sin dilacion á bautizarle, y á terminar por medio de algun decente ajuste las diferencias que tenia con Arbogasto.

Partió el Santo al momento , confiado en la grande autoridad que tenia sobre el uno , y el otro ; y resuelto á reconciliarlos, dando á uno , y á otro una prueba evidente de la sinceridad de sus intenciones, entregandose por prenda á qualquiera de los dos , ó en todo caso arrimandose al Emperador , para defenderle con sus ruegos , y oraciones , si Arbogasto se mantenía inflexible.

Hallabase vá en medio de los Alpes, quando supo con increíble dolor la muerte de Valentiniano. Los Historiadores hablan con diversidad del tragico fin de este pobre Emperador. Refieren unos, que estando divirtiendose , despues de comer , á las orillas del Rodano, Arbogasto le sorprendió , y le quitó la vida. Otros creen que habiendole hecho ahogar por ciertos asesinos , dispuso que le colgasen de un arbol con su mismo pañuelo , para que juzgasen todos que él habia sido el homicida de sí mismo. Lo mas verisimil es , que fue sofocado por los Eunucos de Palacio á sollicitacion de Arbogasto , y que asi fue hallado en su cama la noche del Sabado quince de Mayo , Vigilia de Pentecostés. San Ambrosio se bolvió á Milán, llorando in-

inconsolablemente la desgracia de este Principe, á quien amaba con ternura, y cuyo extraordinario mérito tenia bien conocido.

Porque no bien llegaba á la edad de veinte y cinco años, quando yá poseía todas las qualidades que podian hacerle un grande Emperador. Su disposicion, su garbo, su robustéz, su destreza en toda especie de exercicios, y cierta gracia natural que acompañaba todas sus acciones, le hacian facilmente distinguirse, y señalarse entre todos sus Cortesanos. Lograba un entendimiento vivo, y penetrante, y sus pareceres en el Consejo eran tan justos, y tan graves, que en medio de sus pocos años, parecia un Varon consumado en la experiencia de los negocios. Era casto, liberal, humano, constante en la adversa fortuna, y moderado en la próspera. Aunque halló casi exausto el erario Imperial con la continuada infelicidad de las guerras civiles, nunca quiso cargar mas á los Pueblos, respondiendo á los que le aconsejaban impusiese tributos nuevos, que sería mejor pensar en suprimir los antiguos.

Fueron acusadas delante de él ciertas

personas de calidad , de que conspiraban contra su persona , teniendo designio de quitarle la Diadema; pero él hizo tan poco caso de semejantes delaciones , por lo comun mui delicadas , que en su Reynado nadie temió la emulacion , ni las calumnias. Quiso , y estimó tanto á sus hermanas , que dilatava el casarse , temiendo no se disminuyese el amor que las tenia , habiendo de repartirse con la esposa que tomase; y quando se sintió embestido de los asesinos , no se le oyó más quexa que el cuidado de sus pobres hermanas. Pero sin embargo de este tierno amor que las profesaba , nunca pudieron doblar su justicia , y entereza. Gozaban estas Princesas cierta heredad que su madre la Emperatriz Justina las habia dexado, sin mas titulo que el de la posesion. Los dueños de la heredad , á quienes se habia despojado de ella , pretendieron recobrar sus derechos, y confiados en la irrupta Justicia del Emperador , le constituyeron árbitro de esta diferencia. Embió la causa á los Jueces Ordinarios ; pero en particular habló á las Princesas , y las reduxo á restituir generosamente la tierra que las disputaban.

Fue Principe mui docil, y pronto siempre

pre á corregir sus defectos. Murmurabanle á los principios , que se entregaba niniamente á los espectáculos , y á todas las diversiones del Circo. Abstuvose de ellos , y aun concedia dificultosamente licencia para que se celebrasen estos juegos públicos en los aniversarios solemnes de los Emperadores , y en las grandes felicidades del Imperio. Notabanle algunos , de que la demasiada inclinacion á la caza le hacia menos aplicado al manejo de los negocios ; mandó al punto matar todas las fieras que habia en los bosques , y en el Parque ; y se aplicó enteramente á gobernar el Estado por sí mismo. Yá no tenían sus emulos que murmurarle , sino que algunas veces adelantaba la hora de comer por falta de sufrimiento , ó por sobra de intemperancia. Aprovechóse de este aviso , y fue tan abstigente , que ayunaba con mucha frecuencia , comiendo con gran parsimonia , y frugalidad , aun en los magníficos convites que solia hacer á sus Cortesanos.

No perdió ocasion de mostrar su piedad para con Dios , y su ardiente zelo por la verdadera Religion , yá contra los Hereges , yá contra los Paganos. Seguia siem-
pre-

pre los consejos, é instrucciones de San Ambrosio, siendo ahora tan ardiente en amarle, y venerarle, como en otro tiempo en aborrecerle, y perseguirle. Mostrando en esto, que sus pasados errores procedian mas de impresiones forasteras, que de malignidad de genio, ó destemplanza de natural. Reinó cerca de diez y siete años, Principe digno de vida mas dilatada, y de muerte mas feliz.

Los complices de su muerte publicaron que él mismo se habia quitado desesperadamente la vida; y que irritado porque sus Ministros resistian á sus pasiones, y no se acomodaban con sus designios injustos, y poco racionales, quiso mas dexar de vivir, que ser Emperador, sin ser dueño de sus acciones. Con este pensamiento dexaron que se sepultase honoríficamente su cuerpo, no queriendo hacer alguna violencia que excitase las sospechas, y los hiciese reos de la pública indignacion.

Entre tanto era necesario proveer al Imperio de Emperador. Arbogasto, afectando moderacion, y modestia, reusó este honor, que nadie le hubiera disputado. Puede ser que el fausto, y exterior aparato

to no fuese de su genio , queriendo ser Emperador sin parecerlo. Puede ser tambien, que temiese ser tenido publicamente por el homicida de Valentiniano , si le veían ser su sucesor ; ó acaso creyó , que los Romanos no obedecerian de buena gana á un Francés , ni los Christianos á un Gentil. Sea lo que fuere , él puso los ojos en uno de sus amigos , llamado Eugenio , y resolvió darle el titulo de la dignidad , reservandose en sí mismo la autoridad , y el poder. Era Eugenio hombre de humilde nacimiento , que habiendo profesado la Retorica con alguna reputacion , dexó la Escuela , y pasó á seguir la Corte. Recibióle en su familia , y le hizo su Secretario Ricomer , General de los Exércitos de Valentiniano , y partiendose éste á Constantinopla , se le dexó mui encomendado á Arbogasto , como sugeto cápaz , habil , docto , y que podia servirle con utilidad. Escogióle , pues , Arbogasto , como á hechura suya , y que no pudiendo aspirar al Trono , ni mantenerse en él sin su asistencia , dependeria enteramente de él , por reconocimiento , y por necesidad.

Flaviano dió su consentimiento á esta eleccion , en nombre de los Paganos , es-
pe-

perando tener mas parte en el gobierno, en tiempo de un Emperador de autoridad tan debil ; no ignorando por otra parte, que aunque Eugenio era Christiano , tenia mucha inclinacion al Paganismo. Costó alguna dificultad el reducirle á que aceptase el Imperio ; porque era de animo tímido , y cobarde , y gustaba mas de vivir con reposo en el estado de particular, que con inquietud en el de Príncipe ; pero unos le ofrecieron tantos socorros , y otros le profetizaron tantas dichas , que al fin tomó la Purpura , y la Diadema , y se dexó proclamar Emperador.

La noticia de la muerte de Valentiniano alteró sobre manera la Corte de Constantinopla. Teodosio la sintió vivísimamente. Escribió al punto cartas de mucho consuelo á aquellas afligidas Princesas , y pidió á San Ambrosio que tomase por su cuenta el cuidado de su sepultura , y funerales. Tenia yá mandado hacer este Prelado un magnífico sepulcro de porfido , y luego que recibió el orden le hizo disponer , y celebró solemnísimas exequias á la memoria de aquel piadoso Emperador, pronunciando el mismo Santo la Oracion, ó Elogio fúnebre. Habló de él como de un per-

perfecto Christiano , aunque no era mas que Catecúmeno. Aseguró que Valentiniano no habia faltado al Bautismo , sino el Bautismo á Valentiniano ; que le purificó la Fé , acompañada de la buena voluntad , y que se le debia imputar una gracia que habia deseado con ardor , que habia pedido con instancia , y á la qual se habia dispuesto con una confesion animosa de su Fé , negando resuelta , y eficazmente á los Paganos el restablecimiento de sus inmundos Altares. Protestó con todo eso , que no se le pasaria dia alguno sin hacer memoria de él en sus Sacrificios , ni alguna noche , sin darle parte en sus Vigilias.

Todo el Pueblo conmovido con las virtudes , y las desgracias de este Principe , renovó con su llanto el amor , y estimacion que le habia profesado. Las Princesas , á las quales dirigió el Arzobispo una parte de su discurso , se deshacian en lagrimas. Habian pasado mas de dos meses llorando , y haciendo Oracion en la Capilla , donde estaban depositadas la cenizas de su hermano. No podian apartarse de aquel sitio , y salían de él desmayadas , ó medio muertas. Quisieron asistir á sus Funerales , y despues se despidieron del

del mundo , donde yá no hallaban cosa que las agradase , para ir á llorar lo restante de su vida la gran pérdida que acababan de padecer , y para buscar en solo Dios el consuelo que no podían esperar en ninguno de los hombres.

Mientras se rendian estos postreros honores á la feliz memoria de Valentiniano , Eugenio asistido de los consejos de Arbogasto, y de Flaviano, pensaba en asegurarse en su nueva dignidad. Abanzóse prontamente ácia el Rin con el Ejército, y hizo proposiciones tan ventajosas á los Reyes de Francia , y de Alemania , que firmaron un tratado de paz , renovando las antiguas alianzas con el Imperio. Reconcilióse tambien Arbogasto con estos Príncipes , á quienes habia tratado con grande orgullo, y soberanía en las guerras pasadas. Refierese que en un combite que les hizo, le preguntaron si habia tenido algun conocimiento con el Obispo Ambrosio , y respondiendoles él, que habia tenido la dicha de ser uno de sus amigos , y de comer varias veces á su mesa ; ellos entonces comenzaron á decir , que de esa suerte no se admiraban yá de que hubiese conseguido tantas victorias , pues era amigo de un hom-

hombre que hacia detener al Sol en medio de su carrera si se le antojaba. Esta alianza con dos naciones tan belicosas , contuvo á los otros Barbaros , y puso al Imperio en seguridad.

Despues de esto , despachó Eugenio sus Embaxadores á Teodosio , para saber de él si queria reconocerle por Colega. Rufino Ateniense era el principal de la Embaxada ; y á éste se le dió orden que no hiciese mencion alguna de Arbogasto ; y se contentaron con embiar algunos Clerigos para justificarle de la muerte de Valentiniano , de que le acusaban. Mostró dar gratos oídos á las proposiciones del Embaxador ; y como no vió Carta alguna de Arbogasto , y aun se afectaba no hacer memoria de él , comenzo á dar grandes queexas de su mala fé , cargandole la muerte de Valentiniano. Los Clerigos comenzaron á defenderle , y quisieron persuadirle que estaba inocente de semejante delito ; pero su estudiado discurso solo sirvió para aumentar las sospechas que se tenian de su traicion.

Aunque el Emperador tenia motivo para tratar con aspereza á los Diputados de un Homicida , y de un Tirano , con todo

do eso los habló con gran moderacion. Detuvolos algun tiempo en su Corte, para deliberar despacio, y con madurez sobre el partido que habia de tomar; pero conociendo despues que procuraban divertirle con proposiciones de paz, y que no era seguro, ni decoroso el tratar con traidores, y rebeldes, despidió á los Embaxadores cargados de magníficos presentes, pero sin darles respuesta positiva.

Eugenio entre tanto, despues de dar orden en los negocios del Estado, consintió en que se arruinasen los que pertenecian á la Religion. Resolvióse en su Consejo, que Flaviano, y Arbogasto pedirian la restauracion de los Sacrificios, y del Altar de la Victoria, y que despues de fingir algunas dificultades se les concederia lo que deseaban, para que los Paganos quedasen satisfechos, y los Christianos no se diesen por ofendidos. Presentaron, pues, su Memorial. Eugenio afectó al principio que no queria emprender cosa alguna contra las leyes de sus Predecesores, y contra su propia conciencia; pero al fin les concedió lo que pretendian, protestando siempre que hacia esta gracia, no en reverencia de los Dioses, sino en obsequio de

de sus amigos, y que si daba licencia para que se reedificase aquel Altar, y se restableciesen aquellos Sacrificios, no era por honrar á unos troncos insensibles de quienes constantemente se burlaba, sino por condescender, y gratificar á ciertas personas de mérito, á cuyos ruegos no podia racionalmente resistirse. Parecióle que habia hallado un temperamento plausible con estas vanas precisiones, para jugar seguramente con una Religion que profesaba con poco afecto, y que no podia abandonar sin gran peligro.

Supo San Ambrosio poco tiempo despues, que Eugenio venía marchando ácia Milán con buena diligencia, y se salió al punto de la Ciudad sin querer esperarle en ella; no porque temiese su poder, sino porque aborrecia sus sacrilegios. Fue á Bolonia, donde le habian combidado para la translacion de las reliquias de San Agricola Martir. Alargóse hasta Faenza, donde se detuvo algunos dias. De alli baxó á la Toscana, para satisfacer á las ardientes ansias de la Ciudad de Florencia, que deseaba oírle predicar, y aprovecharse de su celestial doctrina. No ignoraba el Santo Arzobispo quales eran los designios de

Eugenio, y quales serían las resoluciones de su consejo; ni Eugenio de su parte dudaba tampoco que el Arzobispo tendria valor para oponerse á su impiedad, ó á lo menos para reprenderse la. Asi, luego que se vió dueño del Imperio, le escribió Cartas mui respetosas, y obligantes, pretendiendo su amistad, con ánimo de aprovecharse de ella en lo por venir. Respondióle el Santo, pero no al asunto; temiendo no autorizar su usurpacion con algunas expresiones, que aunque puramente cortesanas, podian ser siniestramente entendidas; mas no por eso dexó de escribirle á favor de algunos infelices que habian recurrido al Santo Prelado; mostrando con esta conducta, que no sabía adular, ni lisongear contra lo que le dictaba su honor, y su conciencia; pero que sabía rogar, y pedir á las personas en quienes Dios permitia que residiese la soberanía, y el poder.

Mas luego que tubo noticia de que este Emperador habia entrado en Milán, le escribió una Carta llena de zelo, y de piedad, en que sin tocar el punto de su eleccion, ni embarazarse en negocios de Estado, que dexaba enteramente á cargo de

Teodosio , le decia entre otras cosas.

El temor de Dios, unica regla de todas mis acciones , y no otro algun respeto politico , me obligó á salir de Milán. Porque yo , Señor, suelo poner la mira en solo Jesu-Christo , y hacer mas caso de su gracia , que de todo el favor de los hombres , y nadie , á mi ver , puede darse por ofendido de que yo anteponga la gloria de Dios á la suya propia. Con esta confianza , me tomo la libertad de hablar claro á los Grandes del mundo , y decirlos abiertamente lo que siento. Nunca supe adular á los otros Emperadores, con que tampoco acertaré á hacerlo con Vuestra Magestad. Oigo decir que Vuestra Magestad ha concedido á los Paganos lo que sus Predecesores constantemente les negaron. Grande es , sin duda , el poder de un Emperador; pero acordaos que aun es mayor el de Dios , el qual está viendo lo mas profundo de vuestro corazon , y penetrando los mas retirados senos de vuestra conciencia. No podeis sufrir vos que os engañen ; ¿y quereis ocultar á Dios con apariencias humanas , la enormísima injuria que le haceis ? ¿No conoceis esto ? ¿No haceis reflexion sobre tamaño absurdo ? ¿Pues qué , no

habiais vos de tener tanto valor para negar á los Gentiles un sacrilegio, como tubieron ellos descaro, y osadia para pedirlo? Hacedlos en otras materias quantas gracias, quantos favores quisiereis, que no me embarazaré en contradecirlas. No soi Juez de vuestra bizzarria, sino Intérprete de vuestra Fé; y con todo eso tendreis vergüenza para presentar á Jesu-Christo vuestras ofrendas; ¿mas qué importa? Engañarán á uno, ó á otro estas exterioridades; pero estad cierto que los mas atenderán á vuestras intenciones. Dareis cuenta de todos los sacrilegios que se cometieren; porque en vuestra mano está que no se cometa alguno. Si sois Emperador, mostradlo en la sumision que debeis á Dios, y á su Iglesia. Yo no puedo negar que profeso á Vuestra Magestad todo el respeto que se debe á las personas de su gerarquia; pero Señor, asi como es mui puesto en razon que yo os respete á vos, asi tambien es justo que vos respeteis á aquel de quien intentais persuadir que dimana vuestro Imperio.

Hizole á Eugenio poca fuerza la eficacia de esta Carta, confiando mas en las grandes esperanzas que le daba Flaviano
en

en nombre de sus Dioses , de una proteccion infalible. Disponiase á la guerra , esperando en cierta prediccion de una célebre victoria que le habia de conquistar un Imperio , arruinando enteramente la Religion Christiana. Teodosio por su parte no sintió tanto ver á Roma en poder de un Usurpador , como el saber que estaban abiertos los Templos de los Dioses , y humeaban en todas partes los Sacrificios que tan felizmente había él mismo extinguido.

Para remediar , pues , en algun modo este daño , hizo publicar en todo el Oriente un nuevo Edicto por el qual prohibia á todos sus Vasallos sacrificar víctimas , consultar las entrañas de los animales , ofrecer inciensos á imagenes insensibles , ó hacer qualquiera otro exercicio de Idolatria , so pena de ser tratados como reos de lesa Magestad , mandando que fuesen confiscados los lugares donde se cometiesen semejantes execraciones , y condenando á pagar una multa considerable á los Magistrados que no atendiesen con el mayor cuidado á la egecucion de esta Ordenanza.

Promulgó tambien otra Lei contra los Hereges , prohibiendolos celebrar órdenes , ni tener juntas particulares , y condenan-

do por la primera vez á una multa de diez libras de oro á los Clerigos, y Obispos de cada Secta, que osasen contravenir á esta Ordenanza. Con semejantes acciones procuraba hacerse al Cielo propicio, mientras Eugenio ponía toda su confianza en la fuerza de los hombres.

Después de esto, se aplicó enteramente á las prevenciones de la guerra. Declaró Emperador á su hijo Honorio, y resolvió dexarle en Constantinopla con Arcadio, para que con su presencia mantuviesen la paz de Oriente, mientras iba él en persona á pelear con los enemigos. Hicieronse levas en todas las Provincias. Estaba señalado para mandar en esta Campaña Ricomer, uno de los Generales mas antiguos, pero murió antes de la expedición. Quedóse Rufino con los nuevos Emperadores, para asistirlos con sus consejos. Nombraronse todos los Oficiales Generales, y partió cada uno á ponerse á la frente del cuerpo que se le había señalado.

Teodosio estaba aún en Constantinopla, previniendose para la guerra con ayunos, vigiliass, oraciones, y frecuentes visitas de todas las Iglesias. Escribió á Juan el Solitario, el mismo que en otro tiempo
le

le habia profetizado la rota de maximo, consultandole sobre el suceso de esta guerra. Respondióle Juan, que esta expedicion sería mas difícil, y ardua que la primera; que sería sangrienta la batalla; que Teodosio alcanzaria en fin una célebre victoria; pero que moriria poco tiempo despues en medio de sus mas gloriosos triunfos. Recibió el Emperador estas dos noticias; la primera con mucho gozo, la segunda con generosa constancia.

En lugar de imponer nuevos tributos para ayudar á los gastos de esta guerra, como lo habia executado en otras ocasiones, suprimió enteramente los que Taciano, Mayordomo Mayor de Palacio, habia impuesto dos años antes. Asi estas Provincias tubieron el consuelo de verse aliviadas mientras las del Usurpador gemian oprimidas con nuevas, y excesivas contribuciones. Ordenó tambien que todos los bienes proscriptos que se habian confiscado, y reunido al dominio Imperial durante la Mayordomia del dicho Taciano, fuesen restituidos sin oposicion, ó á los mismos que habian sido despojados, ó si estos no existian, á sus parientes, y deudos mas cercanos.

Despues de esto , temiendo que los desordenes de los Soldados no irritasen contra él el odio de los Pueblos , y la venganza de Dios , resolvió reprimir la licencia de las tropas. Para eso despachó orden á sus Generales, mandandoles que publicasen en el campo expresísimas prohibiciones á todos los Soldados para que no pidiesen cosa alguna á sus Patronos , recibiendo el pan , con que habian de contribuir en especie de pan , sin obligarlos á reducirlo á especie de dinero , vedandolos tambien el ir á otros alojamientos , que á los que les fuesen señalados por los Furrieles del Exercito , y encargando á los Oficiales que castigasen severísimamente á qualquiera que hiciese el mas mínimo atentado , ó cometiese la menor violencia , y sobre todo encomendandolos que tubiesen gran cuidado de la quietud , y buen pasage de las familias de los pobres Labradores, tratandolos como si fueran las suyas propias.

No contento con haber dado tan grandes muestras de justicia , y de bondad, quiso hacer algun acto heroico de generosidad Christiana , perdonando alguna injuria , como algunos años antes habia perdonado la sedicion de Antioquia. Mandó, pues,

pues , formar un Decreto en estos precisos terminos.

Si alguna persona , contra todas las leyes del pundonor , y de la modestia , ha pretendido infamar nuestro Imperial nombre , ó con palabras indignas , ó con acciones sediciosas , desacreditando nuestro gobierno , y conducta; queremos, y es nuestra Imperial voluntad que no esté sujeta á las penas señaladas por las Leyes , ni sea perseguida , ó castigada por nuestros Ministros , y Justicias ; porque , ó habló mal de nosotros por ligereza , ó por necedad , ó por desafecto. Si lo primero , debemos despreciarlo ; si lo segundo , debemos no sentirlo ; y si lo tercero , queremos perdonarlo.

Despues de practicadas estas acciones de piedad , y de clemencia , partió Teodosio de Constantinopla. A siete millas de la Ciudad se detuvo para hacer oracion en un Templo que habia mandado labrar en honor de San Juan Bautista. Continuó despues su viage hasta incorporarse con el Ejército , y dirigió la marcha ácia el lado de los Alpes. Timaso comandaba las Legiones Romanas , que habian peleado con tanta reputacion en Oriente contra los

Bar-

Barbaros , y en Occidente contra Maximo. Stilicón , Principe Vandaló , casado con la Princesa Seréna , sobrina del Emperador , conducia las Tropas que se habian sacado de las fronteras , despues de los últimos Tratados. Painas gobernaba los Godos que servian al Imperio desde la muerte de Atanarico. Despues de estos marchaban Saulés , y Alarico , con un cuerpo de Barbaros de las riveras del Danuvio , que habian acudido para asistir en esta guerra. Seguianse tras de ellos algunas Compañias de Iberianos Veteranos , comandados por Vacurio , Capitan de su nacion , tan zeloso de la Religion Christiana , como del servicio del Emperador. Gildon , Gobernador del Africa , tenia orden de conducir un poderoso socorro ; pero se quedó armado sin tomar partido , observando el suceso de las armas , y pensando mas en rebelarse él mismo , que en castigar la rebellion , y tiranía de Eugenio. Teodosio animaba el Ejército con su presencia ; y haciendo caminar delante de sí el glorioso Estandarte de la Cruz , esperaba , con el socorro del Cielo , terminar felizmente aquella guerra , donde no solo se trataba del Imperio , sino tambien de la Religion.

Eu-

Eugenio por su parte habia juntado un poderoso Ejército, compuesto de las Legionés que sirvieron en tiempo de Valentiniano, de una numerosa Milicia que recogió Flaviano en la Italia, excitando á los Paganos al socorro de sus Dioses; y de una casi inmensa muchedumbre de Alemanes, y Franceses, que Arbogasto su compatriota habia traído á su servicio. Todos estos tres Cabos miraban á fines diferentes; Eugenio buscaba su quietud, pareciéndole que podría reinar en paz, después de haber ganado una batalla; Arbogasto andaba en busca de ocasiones para adquirir reputacion, y señalarse en los combates; Flaviano solo queria restablecer el culto de los Idolos, y ganar estimacion, haciéndose cabeza de un Partido; pero todos convenian en un punto; es á saber, que era preciso derrotar á Teodosio, y abolir la Religion Christiana. Eugenio, segun algunos Autores, yá la habia renunciado, sentido de la retirada, y libertad de San Ambrosio; pero mucho mas de la plausible entereza de los Clerigos de Milán, que le trataron de Sacrilego, y no quisieron admitir sus ofertas, y presentes. Salieron, pues, de la Ciudad los tres Tiranos,

nos , amenazando exterminar todos los Eclesiasticos , y hacer de las Iglesias caballerizas para sus caballos, despues de la rota de Teodosio.

Arbogasto , que tomó sobre sí todos los cuidados de esta expedicion , se abanzó con todo el Ejército , y por no debilitar las fuerzas si las dividia , como hizo Maximo , marchó ácia los Alpes con todo el poder del Occidente , resuelto á esperar á Teodosio , y cerrarle la entrada de la Italia. Puso algunas Tropas en el paso de los Alpes Julianos , cuya guarda dexó á cargo de Flaviano ; hizo levantar varios Castillos sobre las colinas , y eminencias ; y asentó el Campo en una grande llanura , á la orilla del Río Frigido , que tiene su origen en aquellas montañas. Flaviano por su parte sacrificaba Víctimas , producía nuevos Oráculos, y hacia conducir delante del Ejército , entre los Estandartes , y Vanderas , las estatuas de Hercules , y de Jupiter Tonante. A Eugenio solo se le dexaba el titulo de Emperador , y el cuidado de animar á las Tropas con Arengas.

En el interin llegó Teodosio á los Alpes , fue á reconocer los enemigos , y dió con tanto brío sobre los que guardaban los pa-

pasos, que apoderandose de ellos el terror, la turbacion, y el desorden, se hizo dueño de sus trincheras, y se apoderó despues de alguna resistencia de aquellos fuertes que Arbogasto juzgó no solo impenetrables, pero inaccesibles. Flaviano, que se habia prometido detener el Ejército enemigo, ó hacerle piezas en los desfiladeros de las montañas, viendose forzado en ellas, quiso mas morir peleando, que sobrevivir á su desgracia, con la ignominia de haber sido falso Profeta, y de haberse engañado en sus vanas predicciones. Pasó prontamente Teodosio con todo su Ejército por el camino que se habia abierto con la espada, y fue en derechura á presentar la batalla á los enemigos.

Descubrese al baxar de los Alpes ácia Aquileya una estendida llanura capaz de mantener muchos Ejércitos. Cortala por una parte el Rio Frigido, y la cierran por otra las montañas, muros, ó reparos que parece fabricó la misma naturaleza para seguridad de la Italia. Aqui esperaba Arbogasto al Emperador Teodosio para decidir quién habia de reinar. Supo sinacobardarse que el enemigo habia forzado los pasos, y animó á sus Tropas, algo

asustadas con la noticia de tan resuelta como valerosa accion. Estendió por la llanura aquel Ejército de Barbaros, que habia él mismo conducido de las Gaulas, dexando á Eugenio en las Colinas con las Legiones Romanas, para socorrer á donde lo pidiese la necesidad. Despues que dió todas sus órdenes, y representó á las Tropas la confianza que tenia en su valor, la necesidad de vencer, la importancia de la victoria, y el premio que debian esperar, se puso á la frente de algunos Batallones Franceses, observando el movimiento de los enemigos.

No perdió tiempo Teodosio, y guardando el mismo orden de batalla, hizo baxar á la llanura con diligencia increíble todas las Tropas estrangeras, y él se reservó con el cuerpo de los Soldados Romanos sobre las eminencias vecinas. Sin embargo del mucho fuego, y corage que se dexaba reparar en los dos Ejércitos, se dieron tiempo para ponerse en orden, y ocupar cada uno los puestos ventajosos que le pareció, hasta que Teodosio dió la señal de acometer. Gainas fue el primero que trabó la escaramuza, dando una furiosa carga con los Godos que comandaba.

Opu-

Opusole Arbogasto algunas Tropas Francesas , que le recibieron con gran valor , y firmeza. Encendióse el combate ; las dos naciones , asistidas de las mangas que se iban alargando para sostenerlas , disputaron largo tiempo la victoria ; mas al fin , flaquearon los Godos , y viendose debilitados con la pérdida de sus principales Oficiales , y de los Soldados mas valientes , casi anegados en la muchedumbre de las Tropas que cada instante se iban echando sobre ellos , comenzaron á retroceder ; y embarazandose los unos á los otros , pusieron todo el Ejército en desorden.

Aprovechandose Arbogasto de la confusion en que estaban , los siguió con algunos Esquadrones de reserva , y executó en ellos una horrible mortandad. Diez mil Godos quedaron en el campo ; los demás huyeron de la batalla , y faltaba poco para que toda aquella multitud de Barbaros quedase enteramente derrotada. Teodosio , que desde una eminencia estaba viendo la rota de su gente , y reconocia inevitable su pérdida si Eugenio venía á echarse sobre él con las Legiones Romanas , se bolicó á Dios en tan apurado lance , y levantando al Cielo las manos , hizo esta piadosa oracion.

Vos

Vos sabeis , Dios mio , que yo emprendí esta guerra en nombre de vuestro Hijo Jesu-Christo. Si mi intencion no es tan pura como pienso , perezca aqui desde luego ; pero si vos aprobais la justicia de mi causa , y la confianza que en vos tengo , socorredme , Señor, socorredme , y no permitais que digan los Gentiles por escarnio : ¿á dónde está el Dios de los Christianos?

Dixo , y baxando á la llanura con las Legiones que animaba con su piedad , y ardimiento , se abanzó ácia el enemigo , para arrancarle de las manos una victoria que tenia asegurada. En el ínterin Bacurio estaba dando heroicas pruebas de un valor , y de una fidelidad extraordinaria , porque despues de haber rehecho , y animado á los fugitivos , poniendose á su frente con los Iberianos , sostenia todo el peso de la batalla , rechazaba los golpes del enemigo , que le cargaba por todos los costados , y detenia su furia , hasta que llegó Teodosio.

Renovóse entonces con mas calor el combate. Cada partido se esforzaba por vencer ; unos engreidos con el primer suceso , y otros animados con la presencia del

del Emperador. Peleabase con ardimiento ; resistiase sin temor , todos acometian , y nadie se retiraba. Hizo Teodosio quantos esfuerzos cupieron en el valor ; mas nunca pudo conseguir alguna ventaja sobre Arbogasto , que se defendia valerosamente con su prudencia , con la multitud , y el corage de sus Tropas. Sobrevino , en fin , la noche , que terminó el combate , y cada Exercito se vió precisado á retirarse á su Campo. La pérdida por parte de Eugenio no fue considerable : Teodosio perdió muchos Oficiales , y sobre todo , al valeroso Bacurio , que despues de haber desordenado muchas veces á los enemigos , atravesando sus Equadrones con la espada en la mano , fatigado con el trabajo de aquel dia , y desangrado por las heridas que habia recibido , cayó en fin á vista del Emperador , sobre un monton de Bárbaros , que él mismo habia muerto con sus propias manos.

Pasaron la noche los dos Emperadores ; pero con gran diferencia: Eugenio mandó encender hogueras en todo su Campo , distribuyó premios , y recompensas á los que mas se habian señalado en alguna especial accion , y creyó haber

conseguido en aquel dia una completísima victoria. Ni puso en duda que Teodosio se hubiese escapado á favor de la noche , con las Tropas que le restaban. Teodosio por su parte , consolando á su gente , y bolviendo á asentar el Campo sobre la montaña , juntó los principales Cabos del Exercito , y tubo consejo de guerra. Timaso , y Stilicon fueron de sentir que se cediese al tiempo , dandose orden para asegurar la retirada. Dixeron , que despues de la pérdida que acababa de padecerse , se debia dar toda la atencion á los medios de resarcirse ; que era bastante el haber sido vencidos , sin querer exponerse á ser enteramente derrotados ; que tentar segunda vez el riesgo , era lo mismo que sacrificar las reliquias del Exercito á un evidente peligro ; que parecia temeridad querer forzar con un puño de Soldados , debiles , y desmayados con su mismo vencimiento , á unos enemigos que confiaban en su numero , en su valor , y en los alientos que les infundia el desmayo de los nuestros ; y que sería mejor retirarse á las Plazas mas fortificadas del Imperio , para juntar nuevas Tropas durante el Invierno , y salir despues á cam-
pa-

pañá al principio de la Primavera , para restaurar la guerra con fuerzas iguales.

Deshechó al punto el Emperador este consejo , y mirando á sus autores con alguna indignacion: No permita Dios (dixo) que la Cruz de Jesu-Christo , gloriosamente esmaltada en todos mis Estandartes , huya de las estatuas de Hercules , y de Jupiter , que acompañan las insignias de nuestros enemigos. Estas palabras pronunciadas con una santa confianza, inspiraron en sus Capitanes el valor que deseaba. Dió , pues , las ordenes necesarias para el dia siguiente , y se retiró á una Capilla , que estaba cerca del lugar donde se había acampado , para pasar en oracion lo restante de la noche.

Refierese que estando dormido ácia la mañana , vió en sueños dos Caballeros montados en dos caballos blancos , que le animaban á pelear , ofreciendole el buen suceso de la batalla , y asegurandole que eran Juan Evangelista , y Felipe , Apostoles de Jesu-Christo , enviados de Dios para marchar delante de sus Vanderas , y enseñar á sus Soldados el camino que debia conducirlos á conseguir la victoria. Este sueño , ó fuese efecto natural de la

imaginacion , llena aún de las especies del ultimo combate , y de un vehemente deseo de vencer con la asistencia del Cielo, ó fuese en la realidad testimonio visible de la proteccion de Dios ; él , luego que despertó , refirió lo que habia visto , y salió de la Capilla , acompañado de muchos Oficiales , para ir á poner el Exercito en orden de batalla ; y á este mismo tiempo le pusieron delante un Soldado , que aquella propia noche habia tenido otro sueño, ó vision semejante á la suya. Preguntósele , hizole repetir varias veces todas las circunstancias ; y tomando de aqui ocasion para animar al Exercito , dixo á sus Capitanes : Yá no es licito dudar del suceso de la batalla , repitiendose tan manifiestos los anuncios de la victoria. Es asi , que resolví pelear contra vuestro parecer ; ;mas qué importa , si Dios me dá orden secreta para hacerlo , y me despacha Capitanes invisibles para gobernarlo? Armense contra nosotros todas las fuerzas humanas ; no hai que temerlas , pues tenemos al Cielo arrimado á nuestro lado. Pelead compañeros animosamente con tan felices auspicios. Poned la vista en los Protectores , y el desprecio en los enemigos.

Es-

Esparcida esta voz por todo el Exército, excitó increíblemente el ánimo, y valor de los Soldados. Y como la mas fuerte confianza es la que se funda en la Religion, yá todos estaban impacientes, clamando á cada instante por la señal de acometer. Parece que veían á todo el Cielo armado para su defensa, y esperaban, no yá una batalla incierta, sino una victoria segura. Aprovechóse Teodosio de este ardor de sus Soldados, y los hizo bajar prontamente á la llanura.

No bien acababa de dar estas ordenes, quando recibió Cartas de algunos Oficiales del Exército enemigo, que estaban alojados sobre las montañas, los quales ofrecian arrimarse á su partido, con tal que los dexase en los mismos honores, y cargos que tenian en el Exército de Eugenio. Pidió Teodosio papel á un Soldado de los que estaban mas inmediatos á su persona, y firmó en él los empleos que les destinaba, si cumplian fielmente su promesa. Hecho esto, marchó derechamente al enemigo, fortaleciéndose con la señal de la Santa Cruz, que fue tambien la señal de arremeter.

En el interin se disponia Arbogasto á

recibirle; y no alcanzando de dónde podía nacer aquella especie de animosidad, y confianza en unos hombres que acababan de ser vencidos, destacaba á cada momento muchos Esquadrones para apoderarse de los puestos abanzados, y disponia su Exercito, de modo que pudiese estendeile en la llanura, y cerrar por todas partes al enemigo. Eugenio desde lo alto de una Colina donde se le habia levantado un magnifico Pavellon, arengaba á sus Soldados. Decialos, que yá no les restaban mas trabajos que vencer, sino aquella breve fatiga; que no sería difícil vencer aquella gente desesperada, que no tanto venia á pelear como á morir; que los verian bolver confusamente las espaldas al primer amago, como quisiesen acabar una victoria, que se estaba bien adelantada. Ofreciólos muchas recompensas, y encargó á los Centenales, que en todo caso cogiesen á Teodosio, y se le traxesen vivo, y bien cargado de cadenas.

Estaban yá afrontados los Exercitos, quando reparó Teodosio, que en suanguardia caminaba lentamente á vista de aquella inmensa muchedumbre de ene-

migos , y temiendo que Arbogasto no se aprovechase de aquel descaimiento , baxó del caballo , corrió solo ácia las primeras lineas , y gritando con una santa confianza : ¿A dónde está el Dios de Teodosio? Animó á sus Tropas , y las introduxo él mismo en la batalla.

Disparóse de una , y otra parte una inundacion de flechas , que anegaban , ú obscurecian el aire. Mezclaronse poco tiempo despues los Esquadrones. El exemplo del Príncipe , y la esperanza del socorro del Cielo , animaban á unos ; la cólera , y la indignacion , impelían á otros á esfuerzos extraordinarios. Era igual el ardor en los dos partidos , y no se reconocia aún ventaja considerable. En este estado se hallaban las cosas en el cuerno derecho donde peleaba Teodosio , quando vinieron á decirle que sus Tropas auxiliares , que componian la ala izquierda, eran vigorosamente combatidas por Arbogasto , y comenzaban á flaquear, si no las socorrian prontamente.

Montó luego á caballo , y corrió , seguido de los suyos , ácia los Bárbaros, para ponerse á la frente de ellos , y animarlos con su presencia ; pero advirtió en un

grueso de Caballería enemiga , que avanzándose por los desfiladeros de los montes , se había estendido en la llanura , y venía á arrojarse por las espaldas sobre su Ejército. Paróse , y se puso en estado de defenderse con la poca gente que le acompañaba.

El Conde Arbetion , que conducía aquellos Esquadrones enemigos , iba á echarse sobre Teodosio , y infaliblemente le hubiera derrotado antes de poder ser socorrido ; pero , ó sea que la presencia fiera , y magestuosa de aquel Príncipe le inspiró veneracion , y respeto ácia su persona , ó que en la realidad vino con animo de seguir el mejor partido ; apenas vió al Emperador , quando baxó las armas , y se arrimó á su lado para seguirle , y obedecerle.

Viendose Teodosio , no solamente libre de tan gran peligro , sino tambien reforzado con socorro tan considerable , dió la buelta ácia su ala izquierda , y la animó con su presencia : pero por mas esfuerzos que hacia en su combate sangriento , y obstinado , donde el valor de los dos partidos era tan grande , y el numero tan desigual ; el corage , y la pruden-

dencia de Arbogasto , el vigor , y la obstinacion de sus Tropas , los socorros que hallaba en tanta muchedumbre de Soldados , amenazaban inevitablemente proxima ruina al Exercito de Teodosio. Debilitabase insensiblemente , y iba á ser , si no vencido , á lo menos fatigado con la duracion de la batalla , quando el Cielo se declaró por este Emperador , con una maravilla que no pudieron disimular hasta los mismos Paganos.

Levantóse de la cumbre de los Alpes un impetuoso viento entre Oriente , y Septentrion , que soplando con vehemencia , y de repente en los Esquadrones de Eugenio , los puso en un estraño desorden. Caían derribados en el suelo por mas esfuerzos que hacian para mantenerse en pie. Arrancabalos de las manos las espadas , y broqueles. Las flechas que disparaban , ó perdian la fuerza en el camino , ó retrocedian contra los mismos que las habian arrojado. Y al contrario , los golpes que los tiraban los Imperiales , recibiendo nuevo impulso en la vehemencia de rápidos torbellinos , imprimian en sus pechos hondas , y mortales heridas. Levantaronse tambien espesas nubes de pol-

vo , que dando en la cara á los Soldados, los embargaban el uso de la vista , y aun el de la respiracion. De esta manera permanecian inmóviles , ligados por mano invisible , sin poder , ni pelear , ni defenderse , expuestos á los dardos , y á las lanzas que de todas partes los arrojaban.

Entonces las Tropas de Teodosio , reconociendo el socorro del Cielo que tan manifiestamente se declaraba por ellos, arremeten á los enemigos con espada en mano , y hacen una horrible carnicería en aquellos mismos Bárbaros , que el dia antecedente los habian maltratado. Arrogando , bolviendose rabiosamente contra el Cielo , y contra la tierra ; no hallaba mas seguridad , ni otro remedio que la fuga. Los Cabos de las Legiones de Occidente pedian Quartél , implorando la clemencia del vencedor , á quien Dios los habia sujetado , y Teodosio se miraba segunda vez domador de los Tiranos , y dueño absoluto de dos Imperios.

Mandó al punto que cesase la matanza. Concedió á los Oficiales la gracia que le pedian , y en prueba de su fidelidad los ordenó que le traxesen á Eugenio. Partieron luego los mas principales de ellos á exe-

executar este orden. Hallaronle mui descuidado en una Colina; donde, confiado en los primeros sucesos de la batalla, sin poder discernir despues la rota de sus Tropas entre el polvo, y torbellinos que las cubrian, esperaba por momentos la nueva de la victoria. Vió venir aquellos Oficiales que corrian ácia él á toda brida, y comenzando yá á triunfar para consigo mismo, los preguntó, luego que pudo ser oído, si le traían á Teodosio maniatado, como se lo habia mandado, y prevenido. La respuesta que le dieron fue, arrebatarle á él mismo, despojarle de las insignias Imperiales, traerle, y arrojarle á los pies del vencedor.

Mirandole Teodosio con un aire de desprecio; pero mezclado de alguna compasion, le dió en cara con la muerte de Valentiniano, con la usurpacion del Imperio, con los desordenes de la guerra Civil, y sobre todo, con la ruina de la Religion, y los honores rendidos á las estatuas de Hercules, y Jupiter; y como aquel hombre infeliz y miserable, sin otra justificacion, pidiese cobardemente la vida, el Emperador bolviendo el rostro ácia otra parte, le abandonó á los Soldados,
que

que le cortaron la cabeza á los tres años de su tiranico Imperio , el dia seis de Septiembre. El desdichado Arbogasto , despues de andar errante dos dias por las montañas , abandonado de Dios , y de los hombres , no esperando escaparse de los muchos que le buscaban para llevarle á Teodosio , se encargó él mismo de su suplicio , y se atravesó dos espadas , una despues de otra por el cuerpo.

Satisfecho el Emperador con la muerte de estos dos infelices delinqüentes , perdonó á todos los demás que siguieron su partido. No vió el mundo Príncipe mas modesto , y moderado en sus victorias. Nunca insultaba á los vencidos, antes bien no pocas veces se lastimaba de su desgracia , y aun la lloraba generosamente con lagrimas de compasion , y de clemencia. Su indignacion y fiereza , de ordinario se acababa con la guerra. Sabía bien las reglas del perdon , y casi no acertaba con las del castigo ; y olvidado de que habia tenido enemigos desde el punto en que acababa de vencerlos , casi con una mano los arrancaba las armas , y con otra los colmaba de beneficios.

Supo que los hijos de Eugenio , y de Fla-

Flaviano se habian refugiado á las Iglesias de Aquileya, y despachó prontamente á un Tribuno con orden de defenderlos, y asegurarlos la vida. Tubo cuidado de que se criasen en la Religion Christiana. Diólos opulentos bienes, y decorosos empleos, tratandolos como si fueran de su propia familia. Despues que puso orden en la seguridad de los enemigos, trató de recompensar generosamente á las Tropas, y distribuyó entre ellas enteramente el butin. Conducianse de orden suya no sé á dónde, las estatuas de Jupiter Tonante, que se habian quitado á los Gentiles. Vieronlas unos Soldados, y reparando en los rayos de oro que Jupiter empuñaba en una mano, comenzaron á decir alegremente, ¡gran cosa sería si nos cogieran debaxo aquellos rayos! Oyólo el Emperador, y sonriendose mandó que al punto se los diesen.

Como esta victoria mas era de Dios, que suya propia, su principal cuidado fue hacer rendir por todo el Imperio solemnes gracias al Cielo. Despachó luego correos á Constantinopla, para dar aviso á los dos Emperadores niños que habia dexado en ella del feliz suceso de

sus armas. Escribió sobre todo á San Ambrosio , pidiendole le ayudase á agradecer al Cielo la victoria.

Habia buuelto á Milán este Santo Arzobispo , luego que salieron de ella Eugenio , y Arbogasto ; y aunque ellos llenaban de terror toda la Italia ; él confiaba siempre en Dios , que favoreceria el buen partido , y tomaria á su cargo la proteccion de Teodosio. Luego que tubo noticia de que este Príncipe habia ganado la batalla , y recibió su Imperial orden , ofreció en nombre suyo y en accion de gracias el Santo Sacrificio de la Misa , poniendo la Carta de Teodosio sobre el Altar , y presentandola á Dios como segura prenda de la fé de aquel piadoso Emperador. Cumplida esta primera obligacion , le despachó uno de sus Diaconos con Cartas , en las quales , despues de gratularse con él de la prosperidad de sus armas , le representaba que debia rendir á Dios toda la gloria ; deciale que mas habia peleado su piedad que su valor , y le acordaba que faltaria lo mejor á su victoria , si con generosidad de corazon no perdonaba á los que se hallaban embuellos , mas en la desgracia , que en los de-
li-

litos y malicia del Tirano. Poco tiempo despues salió el mismo Santo de Milán, para recibir al Emperador en Aquileya.

Su vista fue verdaderamente llena de religioso gozo , y de christiana ternura. Postróse el Arzobispo en la presencia de aquel Príncipe , cuya heroica piedad , y visible proteccion con que le amparaba el Cielo , le habian hecho mas venerable que sus triunfos , ni coronas. Deseóle que Dios le colmase de todas las prosperidades eternas , como le habia colmado de todas las dichas temporales. El Emperador por su parte se arrojó humildemente á los pies del Arzobispo , atribuyendo á sus santas oraciones la gracia que acababa de recibir de Dios , y suplicandole que pidiese al Cielo por su salvacion , como le habia pedido por su victoria. Trataron despues muy á la larga de los medios de restituir la Religion al antiguo estado en que se hallaba antes de esta ultima guerra , y no bolvieron jamás á separarse.

Llegaron entre tanto á Constantino-
pla los Correos que se habian despachado ; y corriendo la voz de la rota de Eugenio por todas las Provincias del Imperio , se celebró en todas ellas tan impor-
tan-

tante noticia con públicos regocijos. Algunos Historiadores refieren , que yá se habia anunciado con mucha anticipacion esta noticia por vias extraordinarias. Dicen , que haciendose los Exôrcismos á un Energumeno en la Iglesia de San Juan Bautista , edificada por Teodosio , al mismo tiempo que este Príncipe estaba forzando los desfiladeros de los Alpes , comenzó el mal espíritu á gritar con una voz lamentable. ¡Desdichado de mí! ¿Con que yo he de ser vencido , y mi Exército derrotado? Pero aún se hizo mas reparable la profecía del Santo Abad Juan. Visitaban entonces los Monasterios de la Tebaida Evagrio , y sus compañeros , y se detubieron algun tiempo en el Monasterio de aquel admirable Solitario. Fueronse á despedir de él , despues de haber recibido sus instrucciones , y admirado su santidad , y él les dixo echandoles la bendicion : Id en paz , amados hijos míos , y sabed que oy llegó á Alexandria la noticia de haber derrotado el Emperador Teodosio al Tirano Eugenio ; pero este Príncipe no gozará largo tiempo del fruto de su victoria , porque Dios le retirará mui presto de las miserias de este mundo. Re-

co-

conocióse la verdad de esta profecía al mismo tiempo que aquel Santo hombre habia señalado.

Los Emperadores mozos no perdonaron á demostracion alguna que pudiese hacer mas célebre , y mas plausible la victoria. Hicieron garvosas liberalidades con el Pueblo , dieron magnificos espectáculos , y sobre todo , rindieron á Dios humildes gracias , con una pompa solemnísimá , autorizada con su presencia , y la de los principales Obispos del Oriente.

Rufino , que gobernaba absolutamente el Imperio en ausencia de Teodosio , habia llamado estos Prelados á Constantinopla para celebrar cierta ceremonia Eclesiástica. Este Ministro cubrió por largo tiempo su vanidad , y ambicion con una modestia afectada ; y sea por dar buena opinion de sí al Emperador que le estimaba , ó por causar menos zelos á los Cortesanos que le aborrecian , se hizo cada dia mas absoluto , pero sin parecer mas orgulloso. Buscaba al disimulo los medios de enriquecerse ; y aunque su inclinacion le llevaba naturalmente al fausto , y al aparato , su avaricia reprimia su orgullo ; mas luego que se vió asegurado

del favor de su amo, y colmado de los bienes que habia recibido, ó de los que injustamente él mismo habia usurpado, soltó la rienda á su genio, y descubrió su insolencia luego que pudo hacerlo impunemente. Hizose un gran numero de criaturas, salía siempre con un tren soberbio y ostentoso, y mas del que correspondia á un mero particular, y mandó edificar casas mas magnificas que los mismos Palacios de los Emperadores.

Uno de sus primeros cuidados fue hacer labrar cerca de un Burgo de Calcedonia, llamado el Burgo de Chesna, una casa de Campo tan vasta, que podia equivocarse con un lugar entero, y tan adornada de preciosos muebles, que no era facil concebir cómo un particular habia podido concurrir con gastos tan excesivos. Elevabase por un costado un suntuoso Templo, en honor de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo; ácia el otro costado se dexaba vér como en perspectiva sobre una cercana eminencia, un Monasterio mui capáz, que habia de suplir la falta de Clerecia en aquella Iglesia. Luego que se concluyeron estos edificios resolvió Rufino bautizarse, y celebrar

brar al mismo tiempo , con todo el aparato imaginable , la dedicacion de aquel nuevo Templo.

Los Emperadores habian hecho solemnisima esta especie de ceremonia , combidando á ella gran numero de Obispos , y despues de estas juntas , que eran al principio asambleas de cortesania , ó de piedad , solian celebrarse Concilios Generales , y Sinodos arreglados y Canonicos. Asi lo executó Constantino el Grande en la Dedicacion del Templo del Santo Sepulcro en Jerusalén , y asi tambien , á imitacion de su Padre , lo executó su hijo Constancio , en la Consagracion del Templo de oro , que mandó edificar en Antioquia.

Estos grandes exemplos se propuso Rufino por modelo , y mezclando con un poco de piedad una gran porcion de fausto , y de ostentacion , convocó los Obispos de todas las partes del Oriente , y sobre todo , á los que ocupaban las primeras Sillas. Instó tambien con repetidas Cartas á los mas famosos Solitarios de Egipto , suplicandolos dexasen por algun tiempo su soledad , para asistir á esta célebre ceremonia. Como era tan grande el poder,

der, y mando que tenia en todo el Imperio, no pudieron resistirse los Prelados; y así muchos Obispos partieron al primer aviso, llevando en su compañía á los mas venerables Anacoretas de sus Provincias. Fue numerosísimo el concurso de Prelados. Hallaronse juntos tres Patriarcas, Neftario de Constantinopla, Teofilo de Alexandria, y Flaviano de Antioquia. Gregorio Obispo de Nisa, Anfiloquio de Icognia, Pablo de Heraclea, Dioscoro de Helenopoli, y otros muchos célebres Prelados que habian llegado primero. Acudieron tambien los principales de la Nobleza, y de la Clerecía, con una prodigiosa multitud de Pueblo; unos por honrar aquella fiesta, otros por hacer corte al Valido, y los mas por satisfacer á su curiosidad.

Celebróse en el mes de Septiembre esta solemne ceremonia. Estaba adornada la Iglesia con ricas colgaduras, brillaba el Altar con oro, y con pedrerias. Hizose la consagracion con todo el orden, y toda la magnificencia que podia desearse. Acabados los Oficios, se procedió con la misma pompa al* Bautismo de Rufino. Administrósele el Patriarca Neftario, siendo

su Padrino el famoso Evagrio de Ponto, á quien se hizo venir de Egipto con el Solitario Ammon. Asi se terminó aquella solemnidad, que hubiera sin duda sido de las mas sagradas, y mas magnificas que admiró la Iglesia de Oriente, á no haberla acompañado tan loca profanidad, y si aquel Ministro no hubiera querido sacar de los Pueblos con extorsiones, y injusticias las excesivas sumas que parecia haber gastado por Dios en semejante ocasion.

Los Obispos bolvieron á pasar el mar en su compañía, y se juntaron segunda vez en Constantinopla el dia veinte y ocho de Septiembre, para juzgar y sentenciar el pleito, que pendía, entre Agapio y Gebadio, sobre las pretensiones que tenían uno y otro al Obispado de Bostres. En este mismo Concilio se definió, que para deponer á un Prelado, no basten uno, ni dos Obispos, sino que era necesario, para que fuese legitima la deposicion, que se juntase Concilio Provincial de todos los Obispos de la Metropoli. Teofilo de Alexandria fue el primero de quien salió la especie de este Decreto, y él fue tambien el primero que le violó, deponiendo por

propria autoridad á Dioscoro Obispo de Helenopoli,

Estos Prelados que se hallaban á la sazón en Constantinopla, entraron tambien á la parte en los regocijos públicos, y despues de haber celebrado, en presencia de Arcadio, y de toda su Corte, una Misa muy solemne en acción de gracias por la victoria que el Emperador habia ganado de los Tiranos, se restituyeron á sus Diócesis, para anunciar á sus Pueblos las maravillas de Dios, y la proteccion que acababa de conceder al Imperio.

Entre tanto Teodosio, por consejo de San Ambrosio, se aplicaba á abolir las supersticiones del Paganismo, prohibiendo con penas severísimas el exercicio de todas las Religiones profanas, y mostrando, que si el socorro de Dios habia sido la causa de vencer, la gloria del mismo Dios era el fin de haber vencido. Creó Consules á los dos hijos de Anicio Probo, Prefecto que fue del Pretorio en tiempo de Valentiniano el Grande, y hombre tan celebrado, no solamente en el Imperio Romano, sino tambien en los Países estrangeros, que dos Señores de los mas poderosos de Persia vinieron á Italia para

ra vér como dos milagros del mundo , en Milán á San Ambrosio , famoso entre los Obispos , y en Roma á Anicio Probo , ilustre entre los Senadores Romanos. Crió este grande hombre á sus hijos en la pureza de la Fé , y en todos los exercicios de la christiana piedad ; y Teodosio , que en la eleccion de los Magistrados , atendia siempre al merito de las personas , y al lustre de la Religion , atropelló por las reglas ordinarias , y puso todo el Consulado en aquella noble , y fervorosa familia.

Despues que dió orden en los negocios de mas importancia , y de mayor apuro , sintiendose algo indispuesto , ó haciendo acaso serias reflexiones sobre la profecía del Santo Abad Juan , en vez de disponerse para el triunfo , comenzó á prevenirse para la muerte. Aunque la razon de sus armas estaba tan manifiesta , y era tan justa la guerra emprehendida contra los enemigos de Dios , y del Estado ; sin embargo , como se habia vertido en ella tanta sangre , quiso este Principe abstenerse por algun tiempo del uso de la Eucaristía , juzgandose indigno , segun el espíritu de la Lei de Moisés , y de algu-

ños Cañones penitenciales , de tener parte en aquel misterio de paz , hasta haber purificado su corazon , y sus manos , y borrado con la penitencia aquellas groseras impresiones , que ocasionan en las grandes almas , aun las cóleras mas justas.

Con estas disposiciones salió de Aquileya , y partió á Milán , para pensar mas tranquilamente en su conciencia con la direccion de San Ambrosio , que habia salido á la misma Ciudad un dia antes , y tambien para recibir mas comodamente á sus hijos Arcadio , y Honorio , á quienes habia mandado venir de Constantino-
pla á Italia. Apenas entró en la Ciudad , quando se sintió mas debil , y con peor disposicion ; mas no por eso se dispensó en sus ocupaciones ordinarias , asistiendo á todos los Consejos , dando audiencia , y oyendo por sí mismo las quejas de los Pueblos , firmando las gracias que habia concedido á sus enemigos , trabajando en restablecer el orden que Eugenio habia turbado en todo el Occidente , y creyendose obligado á trabajar infatigable hasta el ultimo aliento , y á sacrificar la poca vida que le restaba en obsequio del bien público , y de la paz , y reposo del Imperio. En

En este estado le hallaron los dos Emperadores mozos, quando llegaron á Milán, ahogandose bien presto el gusto que tuvieron de vér á su padre, con el inconsolable dolor, y sentimiento de verle acometido de una mortal hidropesía. Quiso Teodosio recibirlos en la Iglesia, donde se había hecho conducir, para participar de los Sacramentos, que por respeto, por devocion, y por delicadeza de conciencia había diferido hasta entonces. Allí los abrazó con ternura, y habiendo dado gracias á Dios por el consuelo que le concedía en dexarle vér á estos dos Príncipes, los cogió por la mano, y los presentó á San Ambrosio, rogandole, en presencia de aquellos Sacrosantos Altares, que tomase á su cargo el cuidado, y la direccion de su conciencia, conservando en sus animos aquellos piadosos principios de Religion, y de equidad, que él mismo había procurado inspirarles, y sirviendoles despues de su muerte de Padre, y de Director.

Luego que salió de la Iglesia se vió precisado á echarse en la cama, y cobrando nuevas fuerzas la calentura, solo trató de dar la ultima mano á los negocios
de

de la Iglesia , del Imperio , y de su familia. Hizo entrar en su Cámara á los Diputados del Senado , y á los Señores de la Corte , que vivian aún en los errores del Paganismo , y teniendolos presentes , los habló en esta substancia. Yo muero , y el unico dolor que me aflige en esta hora , es el veros sepultados en las tinieblas de la Idolatría. Verdaderamente es digno de admiracion , que unos hombres tan prudentes , y tan capaces como sois vosotros , se obstinen en el error , y quieran mas dexarse arrastrar de la costumbre , que permitirse á los eficaces , pero suaves impulsos de la verdad. Bolved los ojos de la consideracion á la rota de Eugenio , y si no los ofusca la pasion , vereis , que aun quando faltáran otros argumentos convincentes , éste solo haria evidencia de la vanidad de vuestros Oráculos , y de la debilidad , y flaqueza de vuestros Dioses. Esos , á quienes vosotros dais el nombre de tales , fueron unos hombres impuros , y desordenados en su vida , tan indignos de la adoracion , que por no manchar la memoria , no debierais acordaros de ellos , ni aun para el desprecio. Si la fuerza de la verdad , si el exemplo de los pri-

primeros Magistrados del Imperio , si los ultimos sentimientos de un Emperador constituido en esta hora , y que interrumpe el cuidado de su propia salvacion por atender á la vuestra , pueden algo con vosotros , espero que no hareis mas resistencia á la luz , y á la razon. Confieso , que mi mayor ansia en esta vida , fué siempre abolir durante mi reinado todas las falsas Religiones. No logré el consuelo de conseguirlo , porque Dios no me tubo por digno de esta gracia ; pero confio en su divina piedad , y misericordia , que mis hijos serán mas dichosos que yo , y que ellos acabarán lo que yo dexo comenzado.

Luego que despidió á los Senadores dispuso su Testamento , por el qual mandó , que se descargase al Pueblo de los aumentos de tributos que la necesidad , y apuro de los negocios pasados habian hecho imponer ; queriendo que sus Vasallos gozasen del fruto de la victoria , á que habian contribuido con sus oraciones , ó con sus fatigas , y encomendando á sus sucesores el alivio de las Provincias , los encargó que no engrosasen sus rentas , exprimiendo la substancia de los pobres , ni
las

las disipasen vanamente en gastos inútiles , y superfluos. Y este orden se executó puntualmente despues de su muerte.

A este acto de bondad añadió otra accion de generosidad , y de clemencia. Habia concedido perdon general á todos los rebeldes que habian buuelto á su servicio. Era su intencion que fuesen restituidos en sus bienes , y dignidades , y lograsen en la Corte el mismo carácter que gozaban antes de su rebeldía ; pero como no tubo tiempo para executar todos sus intentos , temió que despues de su muerte los nuevos Emperadores , por malos consejos de sus favorecidos , no detubiesen el curso de las reconciliaciones que restaban. Para evitar esto , confirmó por nueva lei , que hizo insertar en el Testamento , la Amnistia , ó perdon general que habia mandado publicar , diciendo , que toda la confianza que tenia en la misericordia de Dios , se fundaba en la misericordia que él usaba con todos sus enemigos. Encargó á sus hijos con todo encarecimiento la puntual , y religiosa observancia de este Orden , y con esto los dexó exemplos , y disposiciones dignas de un Emperador Christiano.

Repartió el Imperio entre los dos Príncipes , fiando el Oriente á Arcadio, y dexando el Occidente á Honorio. Encomendóles ante , y sobre todas cosas la piedad con Dios , y el zelo de la Religion. Acomdóles lo que muchas veces les habia repetido , que debian distinguirse , y señalarse entre sus Vasallos , mas por la prudencia , y por la virtud , que por la grandeza , y por la autoridad ; que era gran necedad pretender dar leyes á todo el mundo , sin saber darselas á sí , y que no merecia mandar á los hombres , el que no sabía , ó no queria obedecer á Dios ; que habian de fundar la felicidad de sus Reinos , no en la prudencia de los consejos , ni en la fuerza de las armas , sino en la fidelidad debida á Dios , y en el vigilante cuidado de su Iglesia ; que este era el verdadero origen de las victorias , reposo , y felicidad de los Soberanos. Y bolviendose á San Ambrosio que estaba presente : Estas son (dixo) las maxîmas que de vos he aprendido , y que yo mismo he experimentado. Imprimidlas tambien en mi familia , é instruid , como acostumbrais á estos dos Emperadores niños , que dexo á vuestra direccion , y cuidado. Respon-

dió el Santo Arzobispo , que él cuidaria de su salvacion , y que confiaba en Dios no negaria á los hijos aquel corazon do-cil , y aquel espíritu recto que habia con-cedido al padre.

Hecho esto , declaró Teodosio á Sti-licon por Tutor de su hijo Honorio , y le hizo Teniente General de los Exercitos de los dos Imperios , y aun le encomen-dó tambien á sus dos hijos. Creyó ser dé-bida esta confianza á un hombre que le habia servido fidelísimamente en los mas importantes negocios de su Imperio , y que tenia la honra de estar casado con la Princesa Serena su sobrina. Era Stilicon gran Soldado , y gran Politico , prudente en el consejo , animoso en la execucion, diestro en manejar los animos , perspicáz para conocer las coyunturas favorables , y pronto para aprovecharse de ellas yá en Tratados , yá en Batallas , habil para aco-modar los intereses de los Grandes del Imperio , y para penetrar los designios de las Cortes Estrangeras , capáz de mante-ner todo el peso de los negocios , y de ins-truir á un Emperador de pocos años en todos los exercicios de la paz , y de la guerra , previniendo las turbaciones con
su

su prudencia , ó atajandolas con su valor , y con su animosidad.

Estas grandes partidas le hicieron digno de la eleccion de Teodosio , hasta que empeñado por los zelos de Rufino , y por su propia ambicion , engreído con el credito , y reputacion que le adquirieron los felices sucesos de muchas batallas que ganó , reduciendo todos los negocios públicos á sus designios , é intereses particulares , bolviendo á encender él mismo las guerras que habia apagado , y llamando á los enemigos que habia vencido para servirse de ellos en la ocasion , pareciendole poco ser Tutor , tio , favorecido , y aun dueño del mismo Emperador , emprehendió introducir el Imperio en su casa , y hacerle hereditario en su familia.

Desde que el Emperador entró en Milán , empezó la Ciudad á pensar en prevenirle , y consagrarle un magnifico triunfo , y en celebrar con todo genero de regocijos una victoria que le habia hecho dueño absoluto de dos Imperios. Con su enfermedad se habian retardado los juegos públicos , que componian la principal parte de aquella fiesta ; mas al fin , des-
pues

biendole colocado Dios sobre mejor, y mas permanente trono, se puede decir que solo mudó de Imperio. Murió Teodosio; pero aún vive su virtud. Con la inmutable constancia de su Fé arruinó todas las supersticiones del Paganismo. Mucho tiempo antes de morir hizo Emperadores á sus hijos; quando murió yá no tenia mas que darles, y así todos sus cuidados en aquella hora se los llevaron sus queridos Vasallos, perdonándolos las injurias que ellos le habian hecho á él, ó aliviándolos de los tributos que él los habia impuesto á ellos. Sus ultimas disposiciones fueron reglas de caridad, y de misericordia, y mas se parecieron á leyes de Religión, que á clausulas de Testamento.

Protesta despues, que conservará siempre en su corazon toda la ternura con que habia estimado á este Principe, que en sus guerras habia esperado siempre el socorro del Cielo; y jamás habia presumido en sus propias fuerzas, que mas habia estimado á los que le reprendian, que á los que le lisongeaban, y que quando casi estaba agonizando, le affligia mas el cuidado de la Iglesia, que el de su propia familia.

Sobre todo, no pudo menos de alabar,

y

y engrandecer su clemencia. ¡Gran dicha (dixo), gran felicidad es sin duda hallar un Príncipe piadoso, y fiel, que quando el poder le arrebatara á la venganza, la virtud le contenga en la clemencia! Teodosio, de augusta, y tierna memoria, juzgaba que le hacian un obsequio, quando le pedian perdon de alguna ofensa. El verle enfurecido, era el mejor prenuncio de que presto le verian aplacado. En otros Principes se teme la colera, en éste casi se apetecia. Vimos repetidas veces sugetos á quienes él mismo convenció de sus delitos, humillados, atónitos, y confundidos con las reprehensiones que les daba, y de repente eran admitidos á su amistad, y á su gracia. Pretendia reducirlos, pero no deseaba castigarlos. Hacia se arbitro de la equidad, no Juez del rigor. Jamás negó su gracia á los que no se resistian á la confesion. Si conocia que alguno le ocultaba alguna cosa sepultandola en lo interior de su pecho, solo le decia, que abocaba el conocimiento de su causa al supremo Tribunal de Dios. El castigo, no solo no le practicaba en la execucion; pero aun parecia que le ignoraba en el nombre; siendo en todo

Príncipe tan moderado , y tan contenido, que mas queria atraer las voluntades á su servicio por la suavidad de la Religion, que por los rigores del temor.

Buelvese , en fin , el Santo Arzobispo ácia el Joven Emperador , que le escuchaba , y se deshacia en lagrimas. Alabale su ternura , su piedad , y el sensible dolor que tenia de no poder llevar en persona el cadaver de su padre hasta Constantinopla. Consuelale , representandole las magnificas honras que se harian á la memoria de este Principe en todas las Ciudades del Imperio ; y dandole despues una viva idea de la gloria que estaria gozando el Gran Teodosio , concluye animandole á la imitacion de sus virtudes , y gloriosa emulacion de sus exemplos.

Este mismo año se trasladó el cadáver del Emperador á Constantinopla ; y así en Italia , que acababa de librar de los Tiranos , como en el Oriente , que habia gobernado con tanta equidad , y prudencia , se rindieron á sus cenizas honras , mas parecidas á triunfo , que á pompas Funerales. Arcadio , su hijo primogenito , recibió el cuerpo el dia ocho de Noviembre,

y le hizo colocar con magnificencia digna de tan grande Emperador en el sepulcro de Constantino.

Todos los Autores , asi Eclesiasticos como Paganos , convienen en que Teodosio fue Príncipe cabal , y perfecto en todo. Los que hubieren leído las Historias, ó visto los retratos de los Emperadores antiguos, sabrán que en el semblante se parecia mucho á Trajano , de quien descendia. Era como él, de más que mediana estatura, la cabeza hermosa, y los organos exteriores bien dispuestos , grande el garvo , el aire noble , la disposicion del semblante regular, y todo el cuerpo bien proporcionado.

En quanto á las prendas del alma, poseyó todas las perfecciones de este Emperador , sin tener alguno de sus defectos. Era , como él , amigo de hacer bien, justo, magnífico , humano , y pronto siempre á dar la mano á los infelices. Comerciaaba tan familiar , y afablemente con sus Cortesanos , que no se distinguia de ellos , sino por la purnura. La cortesia con que trataba á los Grandes de su Corte , y el grande aprecio que hacia de los sugetos de mérito , y de virtud , le grangearon el amor de unos , y de otros. Gustaba naturalmen-

te de los genios francos , y sinceros , y admiraba mucho los hombres eminentes en las ciencias , y en las artes , como no advirtiese en ellos alguna presuncion , orgullo , ó malignidad. Los que merecian tener parte en sus liberalidades , sentian prontamente sus efectos. Sus presentes eran grandes , y executados con grandeza , siendo igualmente magnífico en el modo que en la substancia. Hacia gala , y mostraba especial gusto en publicar hasta los menores obsequios que habia recibido de los particulares en su primera fortuna , y no perdonaba á demostracion alguna para manifestar su reconocimiento. Aunque no emprendió conquistar las Provincias de sus vecinos por ambicion ; pero supo refrenar á los que usurpaban las suyas , y las de sus Colegas. No buscó , ni se hizo enemigos mientras reinó ; pero supo vencer á los que le buscaron , ó se hicieron enemigos suyos. Tenia mas que mediano conocimiento de las buenas letras , y se aprovechaba de esta noticia sin afectacion ; ni le fue inutil la leccion de varias Historias , porque se aplicaba á formar sus costumbres segun el modelo de los grandes Principes que le habian precedido. Solia muchas veces de-
tes-

testar en público la ambicion , el orgullo, la crueldad, y tiranía de Cynna, de Mario, de Sylla , y de otros semejantes , con el fin de imponerse cierta especie de necesidad de portarse con modo enteramente opuesto al que abominaba en los otros; y sobre todo , era declarado enemigo de los traidores , y de los ingratos.

A esta serie de virtudes solo podia oponerse el defecto de que algunas veces se dexaba llevar facilmente de la colera; pero era siempre con gravísimos motivos , y aun entonces se apaciguaba con grande facilidad. Su trato, y audiencia era facil , y agradable ; y lo que es mui raro entre los Grandes , las prosperidades , y victorias , en vez de engreirle , le hacian mas dulce , mas apacible , y mas atento. Cuidó de que se conduxesen viveres con abundancia á las Provincias asoladas con la guerra , y restituyó de su proprio dinero sumas mui considerables que los Tiranos habian usurpado á varios particulares. En la guerra marchaba siempre á la frente de sus Egércitos , exponiendose al peligro , y entrando á la parte de las fatigas de la Milicia con los menores Soldados.

Fue por extremo casto , y continente,

y promulgó leyes severísimas contra las costumbres que mas derechamente se oponian á la decencia, y al pudor. Aunque era de complexion mui delicada, conservaba su salud con la dieta, y con exercicio moderado. Sin embargo, uno de los especiales gustos que tenia era el combidar muchas veces á sus amigos, cultivando la amistad con todo genero de honestos regocijos. En los festines particulares, donde gustaba mas de la propiedad, y de la politica, que del fausto, y de la profusion, gozaba las dulzuras del comercio, y sociabilidad, y se comunicaba con cierta familiaridad razonable, que alentaba á la confianza, pero sin disminuir el respeto. Quando queria respirar algo de la fatiga de los negocios, sus principales diversiones eran la conversacion, y el paseo.

Por lo que toca al porte domestico, y privado con los de su familia, no se hallará Príncipe que procediese, ni con mas atencion, ni con mayor Christiandad. Respetó á su tio como si fuera su padre. Muerto su hermano, cuidó tanto de sus hijos, como de los propios. Adelantó en los empleos, ó Militares, ó Civiles, á los
que

que le servían; pero segun sus méritos, mostrandose padre de todos sus parientes. Asi, despues de emplear gloriosamente el dia en reglar los negocios del Imperio, y dar Leyes á todo el mundo, se recogia con gozo dentro de su familia, donde con sus desvelos, con sus caricias, y con su bondad, manifestaba á los suyos que sabía ser, y era tan buen amigo, tan buen pariente, tan buen amo, tan buen marido, y tan buen padre, como prudente, y poderoso Emperador.

Este es el retrato del Gran Teodosio, que nos dexaron los Autores Paganos de su tiempo, aunque prevenidos contra él por intereses de su Religion. El Filosofo Temistio, y aun el mismo Simaco, aquel gran defensor del Paganismo, confiesan ingenuamente que las virtudes de este Principe son superiores á todas las alabanzas que le han dado. Solo el Historiador Zozimo (que con estudiadas falsedades procura desacreditar la memoria de los Emperadores Christianos, que mas se señalaron en arruinar el culto de los Idolos) oculta la verdad, segun su capricho, y su passion, y se esfuerza á representar como vicios todas las virtudes de este grande Empe-

pe-

perador. Llama profusiones á sus liberalidades , necedad á su moderacion , sus festines de amistad disoluciones , y aquella vida dulce y apacible que traia en tiempo de paz , una vida mugeril , y voluptuosa. Sin embargo , obligado por la fuerza de la verdad , se vé precisado á confesar , que en tiempo de guerra se hacia , y experimentaba en él una transformacion extraordinaria de costumbres ; que olvidaba de repente sus deleites , y entretenimientos , y tomando nuevos cuidados , se revestia de las virtudes necesarias á la seguridad del Imperio , y que por una especie de prodigio , de un Principe divertido , y afeminado , se formaba repentinamente un Principe animoso , y varonil.

Mas no por eso dexamos de reconocer algunos defectos de Teodosio. Aquellos ímpetus de colera , aquella facilidad en creer á los que trataba con alguna confianza , y aquella ciega prevencion á favor de los que escogia para sus principales amigos , son defectos que mancharian algo la gloria de este Emperador , si no se vieran ahogados , ó confundidos entre una infinidad de heroicas acciones , ó borrados por la sinceridad de una rigorosa penitencia.

Los

Los Santos Padres que mejor le conocieron, no se cansan en ensalzar su piedad. San Ambrosio, y San Agustin, nos dexaron ilustres elogios de su virtud en muchos lugares de sus escritos. San Paulino, habiendose retirado á Nola, compuso en honor de este Principe una eloqüente, y docta Apologia, que San Geronimo llama excelente Panegirico, cuya pérdida nunca acertaremos á llorar dignamente.

F I N.



INDICE

DE LO QUE CONTIENE
el Libro III.

- E**stado del Imperio de Oriente , fol. 1.
 Estado del de Occidente, fol. 2.
 Virtudes , y defectos del Emperador Graciano , fol. 3.
 Rebolucion de Maximo , fol. 5.
 Atrae á los Paganos , fol. 6.
 Corrompe las tropas, fol. 7.
 Pasa el mar , y se apodera de las Gaulas, fol. 8.
 Graciano es abandonado del Exército , y de los Pueblos , fol. 9.
 Muerte de Graciano , fol. 10.
 Maximo embia Embaxadores á Teodosio, fol. 11.
 La Emperatriz Justina embia á San Ambrosio por Embaxador á Maximo, fol. 13.
 San Ambrosio detiene á Maximo de la otra parte de los Alpes , fol. idem.
 Teodosio hace compañero suyo en el Imperio á su hijo Arcadio , fol. 14.
 Educacion de Arcadio , fol. 15.

Prendas de Arsenio, Preceptor de Arcadio,
fol. 16.

Conducta de Teodosio en la educacion de
su hijo , fol. 17.

Porte de Arsenio con Arcadio , fol. 18.

Reflexiones de Arsenio sobre su estado , y
retiro , fol. 20.

Convoca Teodosio las cabezas de los Sec-
tarios , fol. 22.

Medio facil para terminar las discordias
de la Iglesia , fol. 24.

Desune , y turba Teodosio á los Hereges,
fol. 25.

Manda á cada Secta que le entregue por
escrito su profesion de Fé , fol. 26.

Hace pedazos los Formularios de los He-
reges, fol. 28.

Confusion de los Hereges , fol. idem.

Edictos del Emperador contra ellos, fol. 29.

Benignidad de Teodosio , fol. 30.

Prudente , y discreta representacion de
Amphiloquio , fol. 32.

Intentan los Paganos rebelarse en Occi-
dente, fol. 34.

Genio de Simaco , y su memorial por el
Altar de la Victoria , fol. 36.

Efecto de este memorial , fol. 40.

Escribe contra él San Ambrosio á Valen-
ti-

- tiniano, fol. idem.
- Respuesta al memorial de Simaco por San Ambrosio, desde el fol. 40. al 46.
- Pierden el pleito los Paganos, fol. 47.
- Nuevos esfuerzos de los Hereges, fol. 48.
- Decreto del Emperador contra ellos, y prohibicion de que los Judios tengan esclavos Christianos, fol. 49. al 50.
- Nacimiento de Honorio, fol. 50.
- Tratado de los tres Emperadores, fol. 53.
- Crueldades de Maximo, fol. 51.
- Pidele San Martin el perdon para dos delincuentes, fol. 53.
- Procura Maximo ganar á San Martin, y le convida á su mesa, fol. 55.
- Errores de Prisciliano, y sus secuaces, fol. 56.
- Causa Ecclesiastica llevada á Tribunal Lai- co, fol. 57.
- Prudente representacion de San Martin, fol. 58.
- Condenacion de Prisciliano, y consecuencias de su muerte, fol. 59.
- Decreto de Teodosio sobre las causas Ecclesiasticas, fol. 61.
- Prohibicion de sacrificar á los Idolos, f. id.
- Reforma de las costumbres, fol. 62.
- Libertad de los encarcelados en el tiempo San-

Santo de las Pasquas , fol. 63.

Muerte de la Princesa Pulcheria , fol. 64.

Muerte de la Emperatriz Flaccila , sus virtudes , fol. idem.

Aversion de la Emperatriz Justina contra San Ambrosio , fol. 69.

Edicto contra los Catolicos , y constancia de Benevolo , fol. 71.

San Ambrosio es probocado á disputar en presencia del Emperador ; reusa asistir á la disputa en Palacio , fol. 71. y 72.

Decreto de que se entreguen á los Arrianos las Iglesias de los Catolicos ; el Pueblo se refugia en la Catedral , y no quiere entregarla San Ambrosio , fol. 74.

Negociacion para obtener una Iglesia del arrabal , fol. 76.

Vanos esfuerzos de la Emperatriz para reducir á San Ambrosio , fol. 77.

Deputacion de los Señores al Emperador , fol. 81.

Cesa la persecucion , fol. 83.

Pretexto de Maximo para entrar en Italia , fol. 84.

Irrupcion de los Grotungas , sus esfuerzos para pasar el Danubio , fol. 85.

Vigilancia , y estratagema de Promoto , fol. 86.

- Derrota á los Grotungas, fol. 88.
 Llega Teodosio al Campo, y dá libertad á todos los prisioneros, fol. 90.
 Entran los Grotungas á servir al Emperador; accion temeraria de Geroncio, fol. 91.
 Grotungas muertos, fol. 93.
 Teodosio manda comparecer á Geroncio, y le hace aprisionar, fol. 94.
 Escribe Teodosio á Maximo, y á la Emperatriz Justina sobre la persecucion de San Ambrosio, fol. 95.
 Segunda embaxada de San Ambrosio á Maximo, fol. 96.
 Audiencia de San Ambrosio, y embarazo de Maximo, fol. 97.
 San Ambrosio descubre sus intenciones, y no es creído, fol. 99.
 Irrupcion de Maximo en Italia, fol. 100.
 Fuga de Valentiniano, y de Justina, f. idem.
 Politica de Maximo, fol. 101.
 Valentiniano, y Justina, llegan á Tesalónica, fol. 102.
 Prudente advertencia de Teodosio, fol. 103.
 Concluye la guerra; y casa con la Princesa Galla, fol. 104.
 Nuevo tributo; sedicion de Antioquia, fol. 105.

- Resolucion tomada contra la Ciudad de Antioquia, fol. 106.
- Desolacion de sus Vecinos, fol. 107.
- Baxan los Solitarios á Antioquia, fol. 108.
- Viage de Flaviano, Arzobispo de Antioquia; y discurso del Arzobispo á Teodosio, fol. 112.
- Teodosio perdona á los Antioquenos, fol. 117.
- Malignidad del Historiador Zozimo, f. 118.
- La viuda de Olimpias no quiere casarse con Elpidio, deudo del Emperador, fol. 119.
- Persecucion contra esta viuda, fol. 121.
- Restituyenla el goce de sus bienes, fol. 123.
- Teodosio se dispone á la guerra contra Maximo, fol. 124.
- Renueva sus Edictos contra los Hereges, fol. 126.
- Maximo se prepara para la guerra, f. idem.
- Traicion descubierta en el Exército de Teodosio, fol. 128.
- Embarcase Valentiniano con su madre, fol. 129.
- Sorprende Teodosio á Maximo en la Pannonia, fol. 132.
- Paso del Sabo; victoria de Teodosio, f. 134.
- Marcha Teodosio contra Maximo, y gana

- otra batalla, fol. 135.
- Muerte de Maximo, y de Andragacio, fol. 138.
- Moderacion, y clemencia de Teodosio, fol. 139.
- Falsos rümares esparcidos por los Arrianos, fol. 140.
- Decreto de Teodosio contra un Obispo de Oriente, fol. 143.
- Representacion de San Ambrosio al Emperador Teodosio, fol. 144.
- Repreendete públicamente en un Sermon, fol. 147.
- Revoca Teodosio el Decreto, fol. 148.
- Descripcion del Altar de la Victoria, f. 149.
- Diversa fortuna de este Altar, segun la diferencia de Emperadores, fol. 150.
- Los Diputados del Senado piden la reedificacion de este Altar, y Teodosio se la niega, fol. 152.
- Vá Teodosio á Roma á, recibir el honor del triunfo, fol. idem.
- Reglamento que hizo en Roma, fol. 154.
- Pronuncia Simaco un Panegirico en alabanza de Teodosio; es desterrado, y llamado poco despues, fol. 155.
- Diversas Ordenanzas, fol. 156.
- Noticia de la ruina de los Templos de Alejan-

landria , fol. idem.

Conversion de muchos Paganos , fol. 157.

Destino de los ídolos de oro , fol. 158.

Partida de Teodosio , y muerte de la Emperatriz Justina, fol. 161.

LIBRO QUARTO.

Sedicion de Tesalónica ; colera de Teodosio , apagada por San Ambrosio , y buelta á encender por Rufino , fol. 163.

Temperamento de Teodosio , fol. 169.

Castigo de los sediciosos de Tesalónica , fol. 171.

Representacion de San Ambrosio al Emperador , fol. 173.

Arrepentimiento de Teodosio , fol. 177.

Excomulgale San Ambrosio , fol. 179.

Intenta Ruño consolarle , fol. 180.

Negociale la absolucion , fol. 184.

Teodosio se presenta á la puerta de la Iglesia , fol. 185.

Hace pública penitencia , y es absuelto , fol. 186.

Sientase entre los legos , fol. 188.

Heregia de Joviano , fol. 189.

Teodosio se emplea en destruirla , fol. 192.

- Reforma diversos abusos, fol. idem.
 Orden de la Iglesia para la penitencia,
 fol. 193.
 Desorden que acaeció en la Iglesia de
 Constantinopla, fol. 194.
 Estado, y funciones de las Diaconisas,
 fol. 195.
 Arreglamento de su edad, y de sus Testa-
 mentos, fol. 196.
 Muerte de la Emperatriz Galla, fol. 198.
 Buelve Teodosio á Oriente, fol. 199.
 Arroja de la Macédonia una tropa de fora-
 gidos; fol. 200.
 Llega á Constantinopla; y su piedad,
 fol. 205.
 Origen, costumbres, y fortuna de Rufino,
 fol. 206.
 Zelos, ó emulacion contra Rufino; fol. 208.
 Encuentro de Promoto, y de Rufino, y có-
 lera de Teodosio, fol. 210.
 Abusa Rufino del favor Imperial, y des-
 truye á sus enemigos, fol. 211.
 Nuevas revoluciones en Occidente, f. 212.
 Decreto de Teodosio contra los relapsos;
 fol. 213.
 Valentiniano hace aprisionar en Roma á
 una Comedianta, fol. 214.
 Trazas de Flaviano, fo. 215.

- Rebelion de Arbogasto, fol. 216.
 Sus empleos, y costumbres, fol. 217.
 Valentiniano desea ser bautizado por San
 Ambrosio, fol. 219.
 Zelo de Valentiniano, fol. 220.
 Insolencia de Arbogasto, fol. idem.
 Valentiniano implora el socorro de Teodo-
 sio, fol. 221.
 Escribe á San Ambrosio, fol. idem.
 Muerte de Valentiniano, fol. 222.
 Sus grandes prendas, fol. 223.
 Eugenio es proclamado Emperador, f. 227.
 Llega á noticia de Teodosio la muerte de
 Valentiniano, fol. 228.
 Dice San Ambrosio una oracion fúnebre
 en elogio de este Principe en su Iglesia
 de Milán, fol. 229.
 Hace Eugenio liga con las Naciones del
 Rhin, fol. 230.
 Embia Embaxadores á Teodosio, f. 231.
 Concede á los Paganos la restauracion de
 sus Templos, fol. 232.
 Proceder de San Ambrosio con Eugenio,
 fol. 233.
 Confianza de Eugenio, fol. 236.
 Edictos de Teodosio, fol. 237.
 Disponese para la guerra, y consulta al
 Abad Juan, fol. 238.

- Disminuye los tributos , y arregla la Milicia ; fol. 239.
- Decreto de Teodosio para el perdon de las injurias, fol. 240.
- Orden del Ejército de Teodosio, fol. 241.
- Exército de Eugenio , fol. 243.
- Fines diferentes de los Gefes, y sus cuidados, fol. 244.
- Teodosio fuerza el paso de los Alpes, f. 245.
- Batalla de Teodosio contra Arbogasto, fol. 246.
- Rota de los Godos, fol. 247.
- Piedad de Teodosio, fol. 248.
- Muerte de Bacurio, fol. 249.
- Retirada , y pérdida considerable de Teodosio, fol. 250.
- Esperanza de Eugenio, fol. idem.
- Teodosio junta Consejo de guerra, fol. 251.
- Resuelve dar la batalla; y milagrosa aparición, fol. 253.
- Segunda batalla de Teodosio; fol. 255.
- Confianza de Arbogasto, fol. idem.
- Resolución de Teodosio, fol. 256.
- Arbetion se le rinde, fol. idem.
- Incertidumbre de la victoria, fol. 257.
- Viento milagroso, fol. idem.
- Victoria de Teodosio, fol. 258.
- Muerte de Eugenio, y de Arbogasto, f. 259.
- Cle-

- Clemencia de Teodosio, fol. 260.
 Amor de San Ambrosio á Teodosio, f.262.
 Vista de los dos, fol. 263.
 Profecías de la victoria de Teodosio, f.264.
 Orgullo de Rufino, fol. 265.
 Dedicacion de la Iglesia de los Apostoles
 en Calcedonia , fol. 268.
 Solemnidad del Bautismo de Rufino, f. id.
 Sínodo en Constantinopla, fol. 269.
 Destierra Teodosio la Idolatría , fol.270.
 Disponese para morir , fol. 272.
 Abstienese de comulgar por algun tiempo,
 fol. 273.
 Llegan á Milán sus hijos, fol. idem.
 Exorta á los Senadores Paganos á conver-
 tirse , fol. 275.
 Su Testamento ; y divide el Imperio entre
 los dos hijos, fol. 276.
 Stylicon es declarado Tutor de Honorio,
 fol. 278.
 Teodosio se hace conducir al Circo, f.280.
 Muerte de Teodosio , fol. idem.
 San Ambrosio hace su elogio en presencia
 de Honorio, fol. 281.
 Es llevado su cuerpo á Constantinopla,
 fol. 284.
 Retrato de Teodosio , fol. 285.

F I N.

